

PAUSANIAS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

LIBROS I-II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 196

PAUSANIAS

DESCRIPCIÓN DE GRECIA

LIBROS I-II

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MARÍA CRUZ HERRERO INGELMO



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A. U., 2008**

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.

www.rbalibros.com

Depósito legal: M.-27.811-2008

ISBN 978-84-249-1650-6. Obra completa.

ISBN 978-84-249-1651-4. Tomo I.

INTRODUCCIÓN

I. PAUSANIAS: FECHA DE SU VIDA Y DE LA COMPOSICIÓN DE SU OBRA

Pausanias vivió y escribió durante el s. II de nuestra Era, una época en que Grecia y todos los países que él conoció formaban parte del Imperio Romano. En esta época, la de los Antoninos, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio, que ha sido considerada como uno de los periodos más felices de la historia romana, había paz, prosperidad y seguridad. Grecia continental, al contrario de la Grecia periférica, estaba arruinada. Muchos tesoros griegos habían desaparecido ya, cientos de estatuas llevadas a Italia, otras destruidas en sus lugares de origen, muchos lugares convertidos en ruinas: de la famosa Tirinte quedan unas murallas ciclópeas (Pausanias, II 25, 8; VIII 33, 3); de Tebas, la acrópolis (VIII 33, 2; IX 7, 6); Delos y Micenas ya no son nada (II 16, 5, y VIII 33, 2). Pero Grecia, por su pasado, era un testimonio imperecedero de una cultura superior y universal, y el griego, la lengua de esa cultura elevadísima por la que sienten gran entusiasmo los emperadores, que fueron grandes protectores de la cultura griega, fundaron y fomentaron escuelas y bibliotecas, emprendiéndose así la restauración del clasicismo griego.

Así pues, en esta época que mira hacia el pasado, que quiere conservar la civilización griega que desaparece, encaja perfectamente una *Descripción de Grecia*, como la que Pausanias nos ha legado, con sus monumentos, su historia, sus leyendas, una *Descripción* que pretende transmitir, como otras obras de otros autores, la cultura helénica.

Sobre la fecha en que vivió y compuso su obra, la *Helládos Periégēsis*, título que aparece en Esteban de Bizancio y la en mayoría de los manuscritos, tenemos en el propio Pausanias no pocos datos e indicaciones. Pausanias escribió los diez libros de que

consta su obra probablemente entre el 160 (al menos después del 143) y el 180 (al menos después del 175), por tanto casi enteramente en el reinado de Marco Aurelio, en contra de la opinión del siglo pasado que daba las fechas 117-138, basada en los pasajes en los que Pausanias se refiere al año 125 con las expresiones *kat'emé, ep'emoû, kath'hēmâs, eph'hēmôn*, “en mi tiempo” : así la institución en Atenas de la *phylê* de Adriano (I 5, 5) o la olimpiada 226.^a (V 21, 15), que tuvieron lugar en dicho año 125. Pero ahora se está de acuerdo en que Pausanias se refiere no a lo que estaba escribiendo entonces, sino a que había nacido por entonces. Esas expresiones cubren toda la vida del autor¹.

Alusiones importantes en su obra a fechas son las siguientes: en I 19, 6, hace referencia al Estadio de Atenas, reedificado en mármol blanco por Herodes Ático en el 143; en consecuencia, el [libro I](#) debió de ser escrito después del 143. El Odeón de Herodes en Atenas aún no estaba construido cuando comienza el [libro I](#): si la mujer de Herodes, en cuya memoria fue construido el Odeón, murió en el 160, el edificio sería más tardío. Para el libro V tenemos una fecha significativa: el 173 d. C., pues afirma (V 1, 2) que han pasado 217 años desde la restauración de Corinto, que tuvo lugar en el 44 a. C. El libro VIII (43, 6) menciona la campaña de Marco Aurelio contra los germanos y los sármatas (167-176). El último libro, el X, es exactamente datado por la mención de la invasión de los costobocos (X 34, 5) en el año 170².

II. PATRIA

El mundo griego periférico, a diferencia de la Grecia Madre, especialmente la provincia de Asia, que era una de las más prósperas de Oriente, conoce un renacimiento artístico y literario, además del económico, y las clases más cultas y ricas vuelven su mirada a la madre patria, que es la cuna de la cultura de la que ellos se alimentan. De ese mundo periférico proceden, con excepciones como Plutarco y Herodes Ático, originarios de la Grecia Madre, muchos de los grandes autores de la época, como Dión Crisóstomo, Dión de Prusa, Elio Arístides, Luciano, Antonino Polemón, y también Pausanias, por lo que podemos deducir de su obra.

El conocimiento detallado de Lidia así como las referencias a leyendas, monumentos de allí, que él mismo ha visto, en particular la región del monte Sípilo, a la que se asocia la leyenda de Tántalo y de sus hijos, apuntan a esta región como lugar de origen. Su patria pudo ser la ciudad de Magnesia del Sípilo, que menciona varias veces en su trabajo. Pausanias dice expresamente que quedan todavía vestigios de que Pélope y Tántalo vivieron *par'hēmîn* “entre nosotros” (V 13, 7).

Algunos filólogos han interpretado este pasaje en el sentido de que Pausanias vivió allí durante algún tiempo, dado que los hombres de letras viajaban mucho en el s. II³.

Aunque no se puede afirmar con seguridad, sí se puede conjeturar que es originario de esta región de Lidia, concretamente de Magnesia del Sípilo, porque dice explícitamente “entre nosotros” cuando se refiere a la región del monte Sípilo, porque sus descripciones de esta región son exactas y su conocimiento demasiado preciso como para que no se trate de su país de origen, y, en definitiva, por ese amor a la tierra que manifiesta al hablar de la zona.

También menciona muy frecuentemente a Pérgamo y sus monumentos, famosa por su gran biblioteca y sus santuarios, especialmente el de Asclepio; conoce lo relativo a las ciudades de Asia Menor occidental, su estado actual, su historia, su mitología; y en el libro VII trata extensamente la colonización jónica, con grandes alabanzas a su clima, sus santuarios y otras maravillas (cf. especialmente VII 5, 4 y 10).

III. OTROS ESCRITORES DEL MISMO NOMBRE

Como de Pausanias solamente sabemos lo que él mismo nos dice, y no se habla nada de él ni en su época ni posteriormente, incluido el periodo bizantino, algunos eruditos lo han identificado con escritores de su tiempo que tienen el mismo nombre.

La única mención de Pausanias, el pasaje VIII 27, 14, está en un contemporáneo suyo, Eliano (*Varia Historia* XII 61), pero ha sido considerada una interpolación por Diller⁴. El primer signo de que ha

sido leído viene, unos 350 años después de la muerte del autor, con Esteban de Bizancio, que lo utilizó para tomar de él nombres de ciudades griegas y sus étnicos.

La hipótesis de que no era otro que el sofista Pausanias de Cesarea de Capadocia, discípulo de Herodes Ático, citado por Filóstrato (*Vidas de los Sofistas* II 13) fue hecha en el 1506 por Xilander-Sylburg en su edición de Pausanias y se mantuvo hasta 1766, en que fue puesta en duda por Goldhagen y Siebelis. A esta identificación se han hecho las siguientes objeciones: la comarca de Capadocia es ignorada en la larga lista de “autopsias” atestiguadas en la *Periegesis*; el periegeta menciona varias veces a Herodes Ático sin decir que es discípulo suyo; ni Filóstrato ni La Suda, que mencionan trabajos del sofista, citan la *Descripción de Grecia* como obra del sofista Pausanias.

Otros han optado por un Pausanias de Antioquía junto al Orontes, autor de una obra histórica sobre Siria, al cual hace referencia Esteban de Bizancio, sin duda el mismo que el cronógrafo citado por Malalas, pero el estilo y las intenciones de ambos autores son diferentes⁵.

Galeno (*de locis affectis* III 14), por su parte, conoce a un sofista llamado Pausanias, venido de Siria, que había vivido en Roma, pero no dice que sea de Siria. La referencia es insuficiente para sacar conclusiones.

Otro Pausanias del s. II es el autor del léxico ático conocido por Focio, *Bibl.* 153, y numerosas citas en los comentarios de Eustacio, un léxico similar al de Elio Dionisio de la época de Adriano. De este Pausanias nada se sabe.

La tesis del origen damasceno de Pausanias, al que menciona Constantino Porfirogéneta, en el s. X, entre los más famosos escritores de geografía, ha sido particularmente defendida por Robert y tomada en consideración por Pasquali y Regenbogen⁶ basándose en las referencias de la *Periegesis*, que muestran un cierto conocimiento de Siria y Palestina, sin duda mucho menos numerosas que las consagradas a Lidia o a Jonia. Pero Diller⁷ ha demostrado que Pausanias de Damasco es un contemporáneo y colega de

Menipo, geógrafo menor del s. I a. C., y autor de un periplo en trímetros cómicos comúnmente conocido como *Pseudo-Scymnus*.

Parece, pues, que lo mejor, a falta de datos decisivos, es no identificarlo con ningún otro escritor del mismo nombre y atenernos a la opinión tradicional de considerar a nuestro autor un griego nacido sin duda no lejos de Magnesia del Sípilo.

IV. VIAJES DE PAUSANIAS

La paz y la seguridad de que disfrutaba el Imperio Romano durante el s. II d. C. permitía viajar con relativa seguridad, por negocios o por placer, y sin trabas de lengua, ya que con el latín y el griego el viajero podía hacerse entender en todo el imperio. De la obra de Pausanias se deduce, unas veces porque lo dice expresamente, otras porque su descripción detallada así lo demuestra, que viajó por muchos países. Conoce gran parte de la zona occidental y central de Asia (Tróade, Misia, Jonia, Caria, Galacia, Frigia). Nos habla de Jordania, del lago Tiberíades, del Mar Muerto, de Antioquía, Siria, Palestina. Estuvo en Egipto, donde vio las pirámides, el coloso de Memnón en Tebas, el oasis de Amón. Conoce también Bizancio, Tasos, Rodas, Delos, Andros, Egina. Estuvo en Italia, en Roma, en las ciudades de Campania, pero probablemente no en Sicilia: su descripción del estrecho de Mesina no está de acuerdo con la realidad. Nos ha descrito bien Cerdeña, aunque no pretende haberla visto. De Grecia continental, aunque no ha descrito la parte norte, conoce Tesalia, fue a Macedonia y tal vez al Epiro (por lo menos habla con cierta familiaridad de Dodona, de su oráculo, de los ríos de la Tesprótide). Es probable, pues, aunque no necesario, que haya viajado por todos estos lugares que demuestra conocer.

Aunque no sabemos cuándo, por qué y de qué modo viajó Pausanias, evidentemente estos viajes eran muy costosos, lo que quiere decir que Pausanias disponía de abundantes medios económicos, necesarios para realizar estos viajes. Su contemporáneo Apuleyo gastó en viajes la mayoría de la fortuna que heredó, y Pausanias viajó todavía más que él. Probablemente procede de alguna familia rica que puede proporcionar a su hijo una sólida

educación. Desde luego, no hubiera podido realizar estos viajes siendo un hombre de escasos recursos económicos.

V. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA: ESTRUCTURA, CONTENIDO, MÉTODO, FIN Y PÚBLICO

1. *Estructura*

La *Helládos Periégēsis* consta de diez libros, en los que describe la región del Ática, Mégara, Corinto, la Argólide, las restantes regiones del Peloponeso, Beocia, Fócide y parte de la Lócride. Es, pues, una descripción solamente de la Grecia continental, pero no de las islas, ni de Asia Menor, ni de las colonias occidentales, sino de la Grecia madre. Y dentro de la Grecia continental falta parte de la Lócride, la Dóride, Etolia, Acarnania, Epiro y Tesalia. Lo descrito es aproximadamente la provincia de Acaya del Imperio Romano, aunque ésta incluía también Etolia. En VII 16, 10, cuando habla de *Hellás* parece efectivamente referirse a la provincia de Acaya, que en su tiempo representaba lo que se llama comúnmente Grecia. Excluía el Epiro (que incluía Acarnania) y Macedonia (que incluía Tesalia). Etolia, sin embargo, sí pertenecía a la provincia de Acaya. Las comarcas de Etolia, Acarnania, Tesalia, tenían poco interés para Pausanias desde el punto de vista histórico, artístico y cultural, además de que las dos últimas no pertenecían a Grecia. No describe tampoco Eubea, aunque ha leído historias locales de allí (VIII 14, 12) y describe el camino de Tebas hacia Calcis (IX 18 ss.). Finalmente, de la Dóride y de la Lócride oriental no trata en absoluto, y de la Lócride occidental, muy brevemente al final del libro X.

Como la obra carece de una introducción o prefacio y de un epílogo, e incluso Pausanias nunca le da un título, ya que, como hemos dicho, el de *Helládos Periégēsis* es el que le da Esteban de Bizancio y es el de la mayoría de los manuscritos (otros la llaman *Historíai*), no sabemos si la intención del autor era la descripción de toda Grecia, aunque ello se puede deducir de I 26, 4, cuando dice que tiene que describir *pánta tà Hellēniká*, “toda Grecia” o más literalmente “todos los asuntos griegos”, pero de una manera selectiva, “eligiendo lo más digno de mención” (III 11, 1). A decir

verdad, lo indefinido de *pánta tà Hellēniká* abre la puerta a todas las posibilidades. La obra podría extenderse indefinidamente.

Dado el final un tanto brusco, se ha planteado la cuestión de si se ha perdido una parte de su obra o si Pausanias tenía la intención de escribir más y no lo hizo. El caso es que la falta de un epílogo no prueba de por sí que la obra hubiera quedado sin concluir o que se perdiese parte de ella, dado que también falta una introducción. Existen además otros datos: la cita de Esteban de Bizancio de un libro 11 de la *Periegesis* en su artículo “Tamina”, nombre de una ciudad de Eubea, ha llevado a suponer a algunos eruditos un libro 11 dedicado a Eubea que se habría perdido. La referencia ha sido explicada por A. Meineke (en su edición de E. de Bizancio, *ad loc.*) como un error de 11 en lugar de 1 (IA’ en lugar de A’), y de hecho pertenece no a “Tamina”, sino a “Tanagra”, citada en I 34, 1, que es la entrada siguiente a “Tamina”. En la obra no aparece semejante topónimo y del libro XI no hay rastros.

El libro X, en efecto, puede estar sin terminar a juzgar por la promesa que hace en IX 23, 7, referente a un tratamiento posterior de la Lócride, concretamente de la de Opunte, que no parece haber cumplido: da la impresión de que escribe con cierto apresuramiento y cansancio. Hay indicios de que pudo dejarlo sin terminar o de que ha llegado a nosotros incompleto. Tal vez murió antes de terminar su trabajo. Carecemos de datos para solucionar este problema. En cualquier caso, le faltaba poco⁸. El argumento fundamental para defender que el trabajo está acabado son las referencias cruzadas⁹. Son más de 100: 66 que remiten a lo que se ha dicho ya y unas 35 que anticipan lo que va a ser tratado después. Además, en los primeros libros hay muchas referencias a los últimos (VIII-X), pero ninguna a un libro posterior al X. Con lo cual podemos concluir que este libro fue el último que Pausanias escribió y tuvo la intención de escribir, y que desde un principio trazó el plan de su obra con todo detalle. Ya en el [libro I](#) remite al IX (I 24, 5 = IX 26, 2). Hay promesas aisladas que no ha cumplido, pero son pocos casos y es de extrañar que no se haya olvidado más frecuentemente.

Las muchas referencias cruzadas atestiguan también que Pausanias escribió los libros en el orden en que los conservamos y que la división actual también se debe a él¹⁰. Un argumento a favor

de esto es el hecho de que Pausanias haya construido el comienzo de los libros de modo parecido. La distribución en libros corresponde, con la excepción del I (Ática y Megáride) a las divisiones geográficas y su sucesión corresponde exactamente al itinerario tomado por un viajero metódico.

En cuanto al [libro I](#), algunos eruditos son de la opinión de que fue publicado separadamente bastante tiempo antes que los otros¹¹. La prueba que aducen es que en los otros libros hay añadidos al [libro I](#), correcciones o rectificaciones a sus aserciones y descripciones, que implicarían que éste había sido ya publicado, pues de lo contrario habría podido intercalar estos *addenda* en el lugar de su manuscrito que hubiera querido. Así, en VII 20, 6, Pausanias dice que no ha hecho mención en su descripción del Ática del Odeón construido en Atenas por Herodes Ático, porque la había elaborado antes de que comenzase su construcción; y en VIII 5, 1, rectifica su aserción de I 41, 2, a propósito de la época en que Hilo intentó regresar al Peloponeso.

Lo que es evidente es que el [libro I](#) se diferencia claramente de los restantes libros: la descripción de Atenas es mucho más breve e incompleta que las descripciones de ciudades de los libros posteriores. En Atenas falta una introducción histórica, que después es de regla. Pero, sobre todo, el orden topográfico de la descripción en el [libro I](#) es mucho menos observado que en los libros posteriores: hay frecuentemente grandes saltos y la descripción incompleta está dispuesta por agrupaciones de cosas, no siguiendo la sucesión de lugares en el terreno. Probablemente cuando compuso este libro no había establecido bien su método, ya claramente fijado en los siguientes.

2. Contenido

Los diez libros describen lugares, monumentos, obras de arte y relatan mitos, leyendas, hechos históricos, hechos maravillosos. Hay, pues, que distinguir dos elementos de los que él mismo habla en I 39, 3: los *lógoi* y los *theōrēmata*, distinción especialmente puesta de relieve por Robert¹². Los *lógoi* son los mitos, la historia, las reflexiones. Los *theōrēmata* son las cosas que se pueden ver, las descripciones de los lugares y sus monumentos, de los que es guía y

testigo, mientras de los *16-гой* es sólo transmisor, dependiendo de las fuentes escritas u orales a su disposición.

α) *Theōrēmata*. Con Pausanias recorreremos casi todas las regiones de Grecia hasta sus más alejados rincones. Junto a las grandes ciudades y santuarios, como la ciudad de Atenas o el santuario de Apolo en Delfos, que contienen una gran cantidad de importantes edificios, monumentos y obras de arte, a los que Pausanias dedica muchas páginas, tenemos los medianos y los pequeños pueblos o templos, algunos de ellos en ruinas, en los que su relato es breve. Son varios cientos de sitios los que describe.

La exactitud de estas descripciones está asegurada por la comparación de su relato con el resultado de las excavaciones modernas. Numerosos sitios descritos por Pausanias han sido excavados y numerosos monumentos mencionados por él han sido identificados. Gracias a sus informaciones podemos dar nombre a un gran número de lugares antiguos en ruinas y a gran parte de los edificios y templos hallados en las excavaciones. Sin su libro no sabríamos muchas veces qué divinidad fue venerada en este o en aquel templo, qué utilidad tendría éste o aquel edificio, cómo se llamaba el lugar cuyos restos se han encontrado.

Así, el pasaje de Pausanias II 16, donde nos describe las ruinas de Micenas, dio pie a Schliemann para sus excavaciones en la acrópolis y el descubrimiento de las tumbas de los Atridas con sus tesoros.

Los resultados de las recientes excavaciones de la ciudad de Calípolis¹³ confirman lo que Pausanias dice acerca de la destrucción (X 22) y su información es necesaria para entender la causa del fuego y fijar su fecha exacta.

El relato de la descripción de Mesenia (IV 31, 4-33, 3) está lleno de detalles que han sido ampliamente confirmados por los restos de los sitios excavados, trabajos de arte, inscripciones y monedas, y esos detalles, a su vez, han servido como llave para importantes descubrimientos y conclusiones¹⁴. Es un trabajo cuidadoso y concienzudo. Está demostrado que, cuando hay alguna contradicción, por lo general son los eruditos modernos los que están equivocados y no Pausanias.

A veces, aunque no muy frecuentemente, también describe el paisaje o los productos naturales del país. En general, las montañas, los ríos, las fuentes (algunos de los cuales pueden ser nombrados gracias a Pausanias) por donde pasa sólo existen en cuanto evocan un recuerdo del pasado, una historia de amor: así, lo que le interesa del río Iliso es que Bóreas arrastró a Oritía lejos de sus orillas y la hizo su esposa (I 19, 5); del río Selemno recuerda que fue un pastor enamorado de una ninfa y murió de amor (VII 23, 1 y ss.); el enamorado Alfeo continúa su curso a través del Adriático para reunirse con su amada en Siracusa (V 7, 2-3). Quizá en el libro VIII, dedicado a Arcadia, se puede apreciar más que en otros la capacidad del autor de sentir y representar la naturaleza y el paisaje, aunque siempre filtrado a través de la mitología y del pasado.

A veces habla también de los productos naturales: las palmeras de Áulide (IX 19, 8), los mirlos blancos del Cilene (VIII 17, 3), las conchas que pescan en Bulis para el tinte de púrpura (X 37, 3), la miel del Himeto (I 32, 1), las diversas clases de encinas arcadias (VIII 12, 1), las dos clases de gallos de Tanagra (IX 22, 4), los ungüentos de Queronea (IX 41, 7), etc.

β) *Lógoi*. Son de contenido histórico, mitológico, paradoxográfico. Los relatos *históricos*, al igual que los de otro tipo, aparecen inspirados por un determinado lugar, un monumento, etc. Los introduce para dar vida con hechos históricos a las descripciones de regiones, ciudades y monumentos. No parece que busque las causas de los últimos acontecimientos ni que haya intentado ser un historiador, por lo que no debería ser juzgado con los criterios aplicados a los historiadores. Tampoco está tan claro el que haya un plan histórico en la obra de Pausanias, como Ebeling ha querido ver¹⁵. Los pasajes históricos sirven para introducir una determinada región o ciudad, o para explicar el contexto histórico de un monumento (estatua honorífica, dedicación a los dioses, monumento público de los que cayeron en la guerra). Pero mientras sus descripciones se ha probado que son cuidadas y fidedignas, hay un gran número de errores y defectos en su narrativa histórica: así, en II 8, 4, cita al rey Antígono Gonatas como tutor de Filipo V, y en VII 74 a Antígono Dosón, esta última vez correctamente; en I 6, 8 identifica erróneamente al Ptolomeo honrado con la creación de la

tribu Ptolemais en Atenas con Ptolomeo II en lugar de Ptolomeo III; también vio un trofeo en Mantinea de una batalla, en la que dice que luchó y murió el rey espartano Agis (VIII 10, 5-10): o el espartano no era un rey, o su nombre no era Agis, o no murió aquí; tal vez vio un trofeo de la batalla del 418 a. C. en Mantinea donde un rey espartano Agis luchó, pero resultó victorioso. Hay muchos pasajes como éste que plantean dificultades¹⁶. Otro error más grave lo comete en IX 32, 5 y X 35, 2, cuando habla de que Haliarto fue incendiada por los persas en lugar de en la guerra contra Perseo, que es lo correcto. Puede haber tergiversado una frase o confundido varios acontecimientos. Hay que tener en cuenta que, salvo cuando se trata de un monumento que ha visto o una inscripción, en que es testigo ocular, en el tema histórico tiene que depender de otros historiadores o informadores, puesto que la mayoría de lo que refiere es un pasado antiguo siempre para Pausanias, y es un problema difícil identificar sus fuentes.

En cuanto a los relatos *míticos y religiosos*, nos habla de cultos de diversas divinidades y héroes, sobrenombres de muchos dioses, sacrificios de distinta clase y de los más diversos tiempos, de las fiestas y procesiones, de las más diversas celebraciones y costumbres consagradas a través de la tradición. Tenemos cuentos populares, como los que hay en el folklore de muchos países: así, el del joven que vence al león y gana la mano de la princesa (Alcátoo de Mégara) (I 41, 3 ss.); el de Trofonio y Agamedes, que construyeron el tesoro de Hirieo y fueron pillados robando el tesoro (IX 37, 5 ss.); o el de la defensa que hace la serpiente del niño en Anficlea (X 33, 9 ss.). Recoge Pausanias muchos mitos, entre los que cabe destacar por su singularidad el de los amores de Posidón y Deméter bajo la forma de caballo y yegua (VIII 25, 5 ss.) o el de Atis y Agdistis (VII 17, 9 y ss.). Hay leyendas heroicas que sólo transmite Pausanias, como la del parricida Orestes en delirio que, acosado por las Furias, se come un dedo, a consecuencia de lo cual las Furias se convierten de negras en blancas, porque consideran este hecho como una expiación (VIII 34, 2 ss.); o la leyenda trágica de la muerte de Hirneto (II 28, 3 ss.). Asimismo nos narra costumbres como la de las vírgenes de Trecén que antes de su matrimonio dedicaban un bucle de sus cabellos en el templo de Hipólito (II 32, 2); o las muchachas de Mégara, que hacen libaciones antes de

casarse en la tumba de Ifínoe y le ofrecen las primicias de su cabello (I 43, 4); o la de quemar las piernas de las víctimas sobre leño de álamo blanco en los sacrificios a Zeus en Olimpia (V 14, 2). Cuenta supersticiones como la creencia de que en cada sacrificio ofrecido a Zeus en el monte Liceo un hombre se metamorfoseaba en lobo, pero podía recobrar su forma primitiva si se abstenía durante nueve años de comer carne humana (VIII 2, 6); o la de que el agua de tal fuente cura la rabia (VIII 192-3). Percibimos, pues, algo de la abundancia multicolor de mitos, sagas e historias que se contaban en todas las ciudades griegas.

Los *tháymata* o *mirabilia* son las cosas o fenómenos que producen asombro, que habían sido contenido de un género literario particular durante la época helenística, que también se cultivaba en la época imperial. Así nos cuenta que en el Orontes se halló un cadáver de gran tamaño, de más de once codos, que era de Orontes, de la raza de los indios (VIII 29, 4), y en IV 35, 10-13 hace una digresión sobre fuentes maravillosas, y nos habla de terremotos y de corrientes del océano, de animales y plantas extraños, de costumbres y objetos particulares.

3. Método

En cada región tratada, con excepción del Ática, que fue la primera que describió y cuando no tenía todavía fijado su método, el orden que sigue en su exposición es estrictamente topográfico. Esto supone en Pausanias la suficiente capacidad para ordenar y estructurar de una manera unitaria todo el material que recoge. Comienza los libros, con excepción del primero, con una introducción general sobre la historia de la región, sus mitos, sus migraciones, sus héroes. También suele hacer este tipo de introducción a las ciudades importantes, e inserta pasajes históricos a propósito de determinados monumentos. Desde la frontera va por el camino más corto a la capital, anotando todo lo que le parece interesante, digno de mención. Ya en la capital, describe sus edificios, monumentos y obras de arte, y después se dirige por un camino hasta las fronteras, vuelve a la capital y emprende otro camino, y así hasta que, después de recorrer todos los caminos principales hasta las fronteras, pasa a la región vecina, que describe de la misma manera. En realidad, más que describir, pues no es esto

lo que quiere aportar al lector, explica los lugares que visita, que son testimonios de una tradición valiosísima, y lo hace con toda objetividad. De esta disposición parece desprenderse que el trabajo fue concebido como una guía para viajeros.

Ahora bien, dada la abundancia del material de que dispone, tiene forzosamente que seleccionar, y en esta selección se manifiesta el gusto del autor, sus preferencias, y el gusto de la época. Está generalmente reconocido que tiene dos principios de selección: sus gustos de anticuario y su curiosidad religiosa.

Los monumentos descritos son casi siempre antiguos (desprecia todo lo que es moderno, de acuerdo con la tendencia de su época hacia lo arcaico), de carácter sagrado y sólo secundariamente profano. Cuanto más antiguo es un monumento, mayor es la veneración del autor hacia él. Los tres monumentos tratados con mayor detalle son el arca de Cípselo en Olimpia, el trono del Apolo de Amiclas y las pinturas de Polignoto en Delfos. Las obras de arquitectura le inspiran devoción particular. Las obras que prefiere describir son las de los siglos V-VI a. C. y primera mitad del III. En Delfos, por ejemplo, todas las ofrendas citadas por Pausanias son seguramente, o muy probablemente, anteriores al 260 a. C. En el ágora de Atenas incluye edificios antiguos modestos, pero omite el magnífico pórtico de Átalo del s. II a. C. y el pórtico de Éumenes o el monumento de Agripa. En Olimpia ignora la Exedra de Herodes Ático (cuando menciona los edificios de este contemporáneo suyo con gran admiración y alabanza). A pesar de su preferencia por las obras arcaicas, no falta en su obra la mención de trabajos de época helenística y romana, y así, por ejemplo, admira mucho a Damofonte de Mesenia (s. II a. C.), siendo el único escritor antiguo que lo menciona.

Se nota que se encuentra más a gusto cuando trata los templos, santuarios, estatuas, altares, exvotos, es decir el arte y la arquitectura religiosa, de la que nos da toda clase de detalles, que cuando describe edificios y estatuas profanas. Templos y santuarios son mencionados de una manera bastante completa, aunque sean pequeños. No pasa en silencio ningún templo, ningún santuario, por pequeño que sea, incluso aquellos de los que no quedan más que ruinas. En los lugares más pequeños, Pausanias señala regularmente

sólo los santuarios. A los edificios profanos, por el contrario, les presta muy poca atención y faltan la mayor parte de las veces.

También es de destacar, tanto en lo relativo a los monumentos como a las tradiciones, su preferencia por lo raro, por lo menos conocido, por las curiosidades, siguiendo en esto la línea de erudición helenística, que coleccionaba las tradiciones locales o los cultos raros. Prefiere las tradiciones menos conocidas, tal vez porque las supone más antiguas y verdaderas (I 27, 4), o porque escribe para una élite que se distingue por su conocimiento sobre las cosas griegas

Además, Pausanias es un anticuario, no un artista. Las viejas obras de arte tienen para él un valor de recuerdo y de símbolo. Sobre su sentido artístico no están de acuerdo sus críticos, pero lo cierto es que distingue las obras de arte clásico de las más tardías (III 16, 1) y pudo de hecho identificar al artista por su estilo: “Deducimos que (la imagen de Atenea Políade en Eritras) es obra de Endeo, entre otros datos, por el estilo de la imagen” (VII 5, 9); o lo deduce por comparación con otras: “Ninguno del lugar pudo decir quién fue el autor, pero el que ha visto el Heracles de Sición podría concluir que el Apolo de Egira es obra del mismo Láfaes de Fliunte” (VII 26, 6); “La imagen (del Apolo Ismenio) es del mismo tamaño que la que está en Bránquidas y su forma no es diferente en nada. Quien ha visto una de estas imágenes y ha sabido quién es su autor no precisa de mucho ingenio para, al ver la otra, saber que es una obra de Cánaco” (IX 10, 2).

Con estos criterios mencionados Pausanias se ha esforzado por incluir en su guía todos los lugares que tuvieran algo digno de mención, sin regatear esfuerzos, aunque estuvieran despoblados o costara mucho llegar a ellos. De este modo nos ha permitido recuperar mediante excavaciones importantes monumentos y obras de arte que se habrían perdido irremediabilmente si no hubiera sido por sus noticias.

Esa predilección por el pasado frente al presente, común a sus contemporáneos, tiene también una correspondencia en su predilección por la historia de la Grecia de la gran época, la de la independencia. El presente inmediato carece de acontecimientos y los tres o cuatro siglos que preceden son oscuros e insignificantes.

Trata acontecimientos diseminados a través de siete siglos desde el periodo arcaico tardío, cuando la historia suplanta a la mitología, hasta su propio tiempo, pero refiere poco de su tiempo, el s. II, y en general poco de la historia del Imperio Romano, los doscientos años desde la batalla de Actium hasta la invasión de Grecia por los costobocos y la guerra danubiana en el 170. El interés de Pausanias en la historia de Grecia parece detenerse en la guerra aquea del 146 a. C. y la destrucción de Corinto por los romanos, con la excepción de la catástrofe que aconteció a Atenas en el 86 a. C., cuando el ejército de Sila saqueó la ciudad.

No trata todos los periodos por igual. Del s. V escribe en su mayor parte de las Guerras Médicas, muy poco de la Pentecontecia y casi nada de la Guerra del Peloponeso. Dice bastante del s. IV: la hegemonía de Tebas, Filipo de Macedonia y Alejandro, sus sucesores, y mucho más del s. III y de la primera mitad del II (hasta el 146 a. C.). Los factores que causan esta desproporción pueden ser varios¹⁷: a) los monumentos que impulsan a Pausanias a hacer narraciones históricas son más numerosos de época helenística que de época clásica; b) no sintió la necesidad de volver a contar lo que ya había sido contado por Heródoto y Tucídides (s. V) y Jenofonte (parte del s. IV). Así, dice en I 23, 10: “Lo referente a Hermólito, el luchador del pancracio, y a Formión, el hijo de Asópico, lo dejo de lado, porque ya han escrito otros sobre ello”; c) a veces pretende completar o corregir tradiciones consolidadas: “estas cosas las contó Heródoto una a una con verosimilitud, y no tengo intención de escribirlas, pues ya han sido bien contadas anteriormente, pero sí añadir ...” (II 30, 4); d) quiere llenar las lagunas de la época posterior a Alejandro Magno. En I 6, 1 dice: “Las hazañas de Átalo y Ptolomeo son tan antiguas que no subsiste ya su fama, y los que estuvieron con los reyes para escribir las hazañas han sido olvidados todavía antes. Por esto se me ocurrió escribir las acciones que llevaron a cabo...”.

A pesar de esta selección, el trabajo de Pausanias contiene una buena cantidad de información histórica y es asimismo una fuente de información preciosa para los estudiosos de la religión griega.

4. Finalidad y público destinatario de la obra.

¿Guía turística u obra literaria?

Según se dé primacía a uno u otro componente de la obra de Pausanias, ésta se entiende de una forma u otra. C. Robert¹⁸ concede la mayor estimación a los *lógoi*. Según él, la obra de Pausanias no es concebida como una descripción geográfica y turística, sino como una colección de *lógoi* en primer lugar; la *periegesis* no sería más que una excusa literaria, como el banquete en Ateneo, el marco exterior de la narración para poder unir a los monumentos excursos de todo tipo. El total sería una historia multicolor, como las que se escribían entonces frecuentemente, una mezcla de historias interesantes. Si así fuera, Pausanias no habría necesitado citar gran cantidad de monumentos que no sugieren ninguna explicación ni excursos particulares.

Robert se basaba esencialmente en que la *Periegesis* de Pausanias no merecía crédito como guía. Pero desde el momento en que los resultados de las excavaciones arqueológicas no dejan dudas sobre la “autopsia” de Pausanias, su obra es considerada primariamente como una guía¹⁹ para viajeros. La descripción de Grecia no es un medio, sino el fin principal del trabajo. El elemento topográfico, basado en una lista de monumentos, sería la médula espinal. Los *lógoi* ilustrarían una descripción que sin ellos podría ser monótona. El elemento topográfico es continuo y claramente sistemático, basado en el empirismo que caracteriza el andar del paseante. La elaboración en cuanto a la forma de las digresiones mitológicas e históricas es más ocasional y fortuita, carece en mayor medida de sistema y sentido de la proporción. Dice Casson²⁰ que, si imprimiésemos el texto de Pausanias a modo de una guía moderna, con las introducciones históricas y las largas descripciones en tipo pequeño y los asuntos subordinados relegados a notas y apéndices, se vería claramente que el corazón de la obra es una descripción de monumentos y lugares que visitó en persona y observó cuidadosamente. De hecho, desde la Antigüedad ha sido utilizado como guía, tuviese él o no intenciones topográficas.

En lugar de largas descripciones con datos exactos de lugar, lo que hay son breves indicaciones destinadas al lector que ve ante sí los monumentos descritos. Expresiones como “Cruzando el Anigro

en dirección a Olimpia por el camino recto, no muy lejos, a la derecha del camino, hay un lugar elevado...” (V 6, 4), “Bajando del ágora por el camino llamado Eutea hay un santuario de Apolo a la derecha del Prostaterio. Éste se encuentra apartándose un poco del camino” (I 44, 2), “El Apolo que está más cerca del león es de los masaliotas” (X 18, 7), “El hombre junto al que están los niños dicen que es Ptolomeo, hijo de Lago” (VI 15, 10), sólo tienen sentido si se piensa que el lector está ante el monumento mismo. Cuando se desvía de la secuencia topográfica, por regla general, lo advierte expresamente, aunque hay excepciones, como la descripción de Atenas, que es interrumpida varias veces e introducida de nuevo en otras partes. Pero en el [libro I](#) ya hemos dicho que se explica porque no había encontrado todavía un método oportuno de tratar su materia. Tampoco se sigue la secuencia topográfica en los lugares pequeños, en los que había poco que mencionar y era innecesario un riguroso cumplimiento del principio topográfico. También en Olimpia se apartó del principio topográfico, pues en Olimpia en un espacio relativamente pequeño están juntas una cantidad enorme de los monumentos más diversos. Describir estos monumentos en agrupación local supondría grandes dificultades. Entonces los distribuye por objetos: edificios más importantes, altares, ofrendas, primero las estatuas de Zeus, luego las otras ofrendas y, finalmente, las estatuas de vencedores, en las que domina en general el principio topográfico, con excepciones puestas de relieve por Pausanias (V 14, 4; 14, 10).

Sin embargo, recientemente se ha llegado a una estimación más equilibrada: así se ha puesto de relieve que los *lógoi* son parte integral, son esenciales, y no digresiones de los *theōrēmata*²¹. Son tan importantes los unos como los otros. La igualdad intencionada de ambos componentes lo muestra, por ejemplo, I 39, 3, que forma el cierre de la descripción del Ática: “Esto es, en mi opinión, lo más notable del Ática por lo que respecta a las tradiciones y monumentos...”. Ambos conceptos son realizados por Pausanias, y en ningún lugar de su trabajo nos dice que conceda preferencia a los *theōrēmata* frente a los *lógoi*. Lo que le importa es “lo más notable”, y con esto se refiere tanto a uno como a otro componente. Además, los *lógoi*, el componente mitológico e histórico, no deben entenderse como digresiones entre otras razones porque formaban parte de la

materia que atraía al “turista”, y que de hecho eran objeto de explicación por parte de los guías. Noticias de escritores antiguos nos muestran que los “turistas” de la época tenían predilección por los monumentos del pasado, y especialmente por los de tipo sagrado, al mismo tiempo que gustaban de la historia y de la mitología²². De modo que, al seleccionar su material, Pausanias no sólo dejaba allí reflejados sus gustos, sino que intentaba complacer al “turista”.

Pero es tan extenso el material de los *lógoi*, y a veces tan accesorio, que da la impresión de que Pausanias lo incluyó con la esperanza de interesar a un círculo más amplio de lectores que no fueran precisamente “turistas” (que poco después de la muerte de Pausanias desaparecieron, cuando ya estaba totalmente arruinada la cultura antigua) y que pudieran encontrar entretenimiento e información en la lectura, tal vez hombres instruidos en el pasado y en la religión griega, eruditos amigos de curiosidades y de relatos extraños, sofistas, y ello tanto por la variedad de temas tratados como cuidando su estilo, según veremos, para que resultase una obra literaria. Evidentemente, Pausanias tenía intenciones literarias. Pero no se pueden separar los dos motivos, ni intentar averiguar si uno u otro predominó en la intención de Pausanias. Podemos decir con Reardon²³ que las intenciones de Pausanias no son ni exclusivamente literarias ni exclusivamente históricas o perieгéticas, sino culturales, en el sentido que el siglo II daba a este concepto. Pausanias quiere complacer recordando la herencia de la tradición, y lo hace emprendiendo y describiendo una periegesis auténtica, que al mismo tiempo es ya una obra literaria. Tiene intenciones literarias, quiere instruir y agradar, lo mismo que Arriano, Ateneo, Diógenes Laercio, Polieno, pues la *paideia* que informa las obras de todos ellos y todo el periodo es el mundo griego, la historia, la vida griega. Precisamente Reardon, teniendo como precedentes los estudios de Marrou y de Bompaire, nos ofrece una interesante visión de conjunto de la literatura y la cultura de los siglos II y III d. C. y pone de relieve su capacidad de conservar y transmitir las ideas de fondo de la civilización griega; y en este sentido no hay siglo que sea más consciente, respetuoso y afianzador de esa tradición que el s. II. Así se explicaría “el arte por el arte” como una consecuencia natural de la fidelidad a la tradición literaria, y también la mimesis, expresión literaria del concepto de “educación”, de la *paideia*.

VI. PREDECESORES: EL GÉNERO PERIEGÉTICO

El título de la obra de Pausanias parece haber sido, según hemos visto, *Helládos Periēgēsis*, y a él se le ha llamado el “Periegeta” y el “Guía”. Periegetas se llama a los cicerones o guías que existían en muchas ciudades desde antiguo. Sin duda, en el siglo II hubo un florecimiento del turismo porque existían las condiciones adecuadas, y había guías en muchos lugares interesantes, dispuestos a acompañar al turista y enseñarle todas las curiosidades y a contarle todas las anécdotas a cambio de una retribución²⁴. La actividad de los periegetas aparece muy bien caracterizada en Plutarco (*de Pyth. or.* 395a). La actividad de los periegetas se llama *periēgēsis* y el verbo empleado es *periēgéomai* “llevar alrededor”, “hacer ver en detalle”, o su equivalente *perieltheîn*, y antes en Platón (*Fedro* 230c) tenemos *xenageîn* “conducir a extranjeros, servirles de guía”. Pero la *periēgēsis* designará también un trabajo de literatura, que es una descripción o explicación detallada de tipo anticuario, histórico, mitológico, de regiones, ciudades, santuarios, grupos de monumentos.

El género de la literatura periegética había comenzado en el s. III a. C. Por lo tanto, llevaba varios siglos de andadura y se cierra con Pausanias, autor de la única obra completa del género que ha llegado a nosotros. Tiene puntos de contacto con otros géneros literarios, como la geografía, la historia local, la mitología. Ha sido utilizado a veces como sinónimo del periplo o del periodo de los geógrafos, pero aunque se relaciona con éstos es un género independiente. Sus orígenes hay que buscarlos en Hecateo de Mileto, en las *Genealogíai* (estudios étnicos) y en la *Períodos gēs* (descripción geográfica), salidos de la poesía épica, en los *Períploi* (circumnavegaciones o descripciones de las costas), escritos para uso de los navegantes, en las *Historias* de Heródoto, donde se describen países y pueblos no griegos.

Su época de surgimiento como género independiente y de florecimiento fue la helenística en relación con los esfuerzos de entonces por reunir la herencia del pasado y explotarla científicamente, y se acepta que el estímulo para ello remonta a Aristóteles. No ha sobrevivido apenas nada de la abundante literatura periegética, excepto citas de fragmentos, nombres de

varios autores y unos cuantos títulos. Bischoff²⁵ da una lista de 68 nombres que la tradición transmite como periegetas, o bien que a la vista de sus fragmentos se pueden incluir entre los periegetas, de los cuales se pueden utilizar para una historia de la *Periegesis* apenas unos diez, y no con seguridad. Los gramáticos se han interesado bastante en este tipo de literatura. De los escasos restos de la literatura periegética que ha llegado a nosotros se pueden sacar algunas conclusiones, no muchas, sobre el contenido, forma y fin de este género literario.

Se suele distinguir²⁶ entre una *periegesis* geográfica, que remontaría a Hecateo y Heródoto, aunque limitada a un espacio más reducido, comarcas o ciudades individuales, con mezcla de intereses eruditos y prácticos, y una *periegesis* histórica o anticuaria, que no tiene un interés geográfico y que va expresamente a las antigüedades, especialmente los monumentos. La *periegesis* geográfica puede tomar material de la *periegesis* anticuaria (sería el caso de Pausanias). La histórica o anticuaria trata detalladamente los monumentos, bien en grupos del mismo tipo, bien todos los monumentos de un determinado lugar o santuario, o bien se mezclan estos dos principios. Conservamos títulos como éstos: *Descripción de Siracusa*, *Descripción de Troya*, *Descripción de los tesoros de Delfos*, *Descripción de los tesoros de Atenas*, etc. Se pretende hacer una descripción lo más completa posible del tema que se elige, y no solamente el emplazamiento y el aspecto, sino su historia, su valor anticuario, aspectos mitológicos o anecdóticos en relación con ellos. Esto, evidentemente, lleva a extensos excursos, que pueden apartarse mucho del tema principal. La limitación topográfica permite un mayor detalle y exactitud en los comentarios sobre los monumentos. La explicación es fundamentalmente histórico-anticuaria, pero no artística. No cabe duda de que estos eruditos reunían un inmenso material para explicar los monumentos de manera cuidadosa y exacta.

Los autores más famosos son Diodoro (de la segunda mitad del s. IV o del s. III a. C.), Heliodoro de Atenas (del s. II a. C.) y, sobre todo, Polemón de Troya (del s. II a. C.), escritor culto, que busca lo raro con un sentido genuinamente científico, que en su abundante producción expuso su cuidadosa investigación personal y que tocó

muchos temas de la cultura griega: tradiciones mitológicas, problemas gramaticales, formas de culto, ciencias naturales, geografía, historia. No despreció el hacer una descripción interesante por medio de todo tipo de anécdotas e historias, pero en general estos autores pertenecen al campo de la literatura propiamente científica, no prestan demasiada atención a la forma estilística y son designados expresamente como *periēgētai*, representando la *Periegesis* en su forma más pura.

El tránsito entre Hecateo y la logografía jónica a la periégesis de Polemón (s. II a. C.) lo representan el papiro de Hawara, publicado por Wilcken en el *Genethliakon für Robert* (Berlín, 1910), y Heraclides Crítico. La *periegesis* de Hawara es un ejemplo temprano de una guía de viajeros. Su autor vivió en el s. III a. C., y los fragmentos conservados en el papiro de alrededor del 100 d. C., muy breves, contienen una *periegesis* de Atenas que va en orden topográfico del Pireo a Atenas. El autor señala un par de edificios que le llaman la atención y distingue entre *lógoi* y *theōrēmata*.

Por lo que respecta a Heraclides, autor en el s. III a. C. de un trabajo *perì tòn tēs Helládos póleōn*, del que se conservan fragmentos bajo el nombre de Dicearco, no tiene interés ni anticuario ni artístico. Su obra, a juzgar por lo que conservamos, es una *periegesis* del Ática y de Beocia, impresiones de viaje compuestas a la manera de una guía turística, y basadas en la observación de la vida presente, de la fauna y de la flora, sin *lógoi* con un estilo cuidado.

Parece, pues, que hay una gran diferencia entre Pausanias y sus predecesores: éstos escribían monografías sobre lugares concretos, incluso monumentos concretos, para un círculo más restringido de lectores instruidos, mientras que el fin de Pausanias es de mayor envergadura y para un público más extenso: escribir un libro-guía de los lugares y monumentos dignos de mención de toda Grecia, un libro que instruyese y complaciera al mismo tiempo.

VII. FUENTES

Pausanias habla muy poco de las fuentes que ha utilizado, no cita obras que ha debido de consultar, y las que cita, en su mayor parte,

se han perdido o no quedan de ellas más que fragmentos. De manera que es tarea difícilísima y poco fructífera intentar identificar los autores no citados, pero utilizados, y las obras desaparecidas. Por otro lado, no hay que olvidar que Pausanias era un hombre culto, con amplio conocimiento literario, y que gran parte de los datos que nos transmite son lugares comunes, aprendidos en las escuelas, que se repetían en todas partes, y que no podría precisar de dónde procedían.

En este aspecto hay que distinguir entre la parte histórica o explicativa y la periegética o descriptiva. Para la primera ha tenido que depender necesariamente (salvo para los acontecimientos que sucedieron durante su vida) de documentos escritos o de relatos orales. Para la parte periegética o descriptiva no ha necesitado de otros, le han bastado sus ojos, aunque haya podido consultar también otros autores.

A) En cuanto a la parte histórica, ha utilizado muchas *fuentes literarias*, en primer lugar los poetas épicos, sobre todo para sus relatos de época mítica y heroica. Entre los poetas, el que le merece más confianza es Homero (II 21, 10): es una autoridad en cuestiones mitológicas y leyendas y lo cita numerosísimas veces. Pero también utiliza otros poemas cíclicos y épicos como la *Naupactia*, los *Cantos Ciprios*, la *Iliupersis*, la *Pequeña Iliada*, la *Miníada*, la *Edipodia*, la *Tesprótide*, los *Nostos*, la *Tebaida*, colocando esta última inmediatamente después de las dos grandes epopeyas de Homero, ya que para él es también obra suya. De Hesíodo no habla muy bien, y aunque no tiene duda sobre su paternidad de los *Trabajos*, la tiene sobre la de la *Teogonía* y la de las *Grandes Eeas*. Cita a Asio de Samos, Cinetón de Esparta, Aristeas de Proconeso, Paniasis. De Eumelo de Corinto sólo cree que es auténtica una de las obras que se le atribuyen. También desconfía de la atribución de algunos versos a un antiquísimo Filamón de Argos. Cita las *Argonáuticas* de Apolonio y conoce al poeta alejandrino Euforión de Calcis. Cita los himnos de Panfo y de Olén, que le interesa por su participación en los ritos de Ilitía, así como por el papel que juega en los comienzos de los cultos de Delos y Delfos. De Museo tiene sólo por auténtico el *Himno a Deméter*. Los *Himnos Órficos* los tiene en gran estima, son para él casi equiparables a los homéricos, pero no todo lo que se

atribuye a Orfeo es auténtico, parte de ello es atribuible a Onomácrato. Es consciente de que hay muchas obras tardías que circulan con nombres que no les corresponden (cf. I 14, 3; 22, 7; II 37, 3; VI 18, 6, etc.).

De entre los líricos conoce los poemas de Alceo, Alcman, Arquíloco, Safo, Píndaro, Estesícoro, Telesila de Argos, Praxila de Sición. Al que más cita es a Píndaro.

Tiene poco interés en los trágicos. Con el que más simpatiza es con Esquilo. No cita jamás a Eurípides como fuente, una sola vez a Sófocles, otra a Aristófanes.

En cuanto a los historiadores, parece haber utilizado mucho a Heródoto (para la historia griega hasta las Guerras Médicas), a Tucídides, en menor medida, para la Pentecontecia, y a Jenofonte, junto con Tucídides, para la Guerra del Peloponeso, aunque a estos dos últimos apenas los cita. Pausanias presupone que los grandes trabajos de historia son conocidos y renuncia a explicaciones con la advertencia de que son generalmente conocidos (I 23, 10; II 30, 4).

Otros historiadores que nombra expresamente Pausanias son Hecateo, Helánico, Filisto, Jerónimo de Cardia, Carón de Lámpsaco, Antíoco de Siracusa, Ctesias, Teopompo, Anaxímenes de Lámpsaco, Mirón de Priene. La actividad historiográfica de Polibio es recordada solamente en VIII 30, 8.

Aparecen citadas también historias locales, que suelen ser transmisoras de cuentos raros, de tradiciones singulares y anómalas: la obra en verso de Liceas de Argos, la *Historia de Corinto* atribuida a Eumelo, la de los atidógrafos Androción y Clitodemo, la *Atthis* en verso de Hegesínoo, la *Historia de Orcómeno* de Calipo, la de Hipéroco de Cumas y otros autores poco conocidos.

Apenas son utilizados los oradores, y falta casi totalmente la literatura helenística, con unas pocas citas de poetas y muy poco de historiadores. En cambio, sí utiliza la literatura de su tiempo.

No quiere decir que tenga que haber leído todos los autores que cita, sino que puede citarlos de segunda mano, pues muy probablemente la mayor parte de sus conocimientos procede de florilegios y manuales que había en gran número en su tiempo.

Pero, naturalmente, las fuentes citadas constituyen sólo una parte de las utilizadas. Es probable que utilizara, por ejemplo, a Plutarco para la biografía de Epaminondas, a Polibio para la historia acaica o la biografía de Filopemen, a Diodoro, a quien no cita.

En el terreno de la mitología, probablemente la fuente más importante es la Biblioteca de Apolodoro y también la obra de Filón de Biblos.

En el terreno de la taumasiología son posibles fuentes Filostéfano de Cirene e Isígono de Nicea, aunque aquí además de sus lecturas, hay que contar con la experiencia directa de Pausanias, en la que, naturalmente, cabe la exageración.

Ejerce una cierta crítica en relación con estas fuentes: cuando los relatos se contradicen, los sopesa y opta por el que le parece más verosímil o menos problemático. Así, cuando va a contar las guerras de Mesenia, cita expresamente sus fuentes: una historia en prosa de la primera guerra, obra de Mirón de Priene, y una en verso de la segunda, obra del megarense Riano de Bene. Y a propósito de una divergencia de estos autores acerca de la fecha de Aristómenes (IV 6, 4), prefiere el testimonio de Riano al de Mirón, pues, en su opinión, la verdad y la verosimilitud no son cualidades de éste. Ha visto los prejuicios que quitan objetividad a la obra de algunos historiadores, como, por ejemplo, la de Jerónimo de Cardia (I 9, 5), fuente para la primera época de la historia de los Diádocos, llena de parcialidad en favor de Antígono y de hostilidad hacia Lisímaco por haber destruido éste su ciudad natal; o la de Filisto en favor de Dionisio (I 13, 9), porque espera obtener la autorización de entrar en Siracusa.

Ha utilizado amplia y excelentemente el registro *eleo* de los vencedores olímpicos, que cita numerosísimas veces, quizá no los documentos originales depositados en los archivos de Élide, sino los publicados por el sofista Hippias de Élide, de los que seguramente circulaban varias copias.

Otra fuente de información son las tradiciones locales, orales u escritas, y los guías locales, a los que frecuentemente se refiere como anticuarios *hoi tà archaía mnemōneúontes* o *exegēgētaí*, o con expresiones similares (I 31, 5; 35, 8; 41, 2), que se encuentran en la

mayor parte de los lugares importantes y de los que sin duda tomó tradiciones locales, medidas de edificios, información valiosa y datos interesantes, pero igualmente con espíritu crítico. No puede dudarse de que en cada lugar de Grecia había multitud de relatos orales sobre su historia, sus monumentos, su culto, que al menos conocían los instruidos del lugar o los sacerdotes.

La mayor parte de las veces es imposible distinguir la clase de fuente de la que proceden los datos de Pausanias. Las expresiones que pertenecen a la esfera de “decir” u “oír”, como *légein*, *phánai*, *homologeîn*, *onomázein*, *kaleîn*, *akoúein*, *pynthánesthai*, no siempre pueden referirse a tradiciones orales, pues las mismas expresiones son empleadas para las citas literarias. Es un modo antiguo general de citar. Algunas expresiones del tipo de *légousi* se consideran como arcaísmos imitados de Heródoto.

Otra fuente importante, que vale tanto para la parte histórica como para la periegética, y de la que Pausanias ha sacado numerosísimos datos, son las inscripciones. Las que conservamos prueban que Pausanias las ha interpretado correctamente cuando nos transmite su contenido o un resumen, pero también con espíritu crítico. Así, en el gimnasio de Anticira ve la estatua en bronce del atleta Jenodamo de esta ciudad (X 36, 9), ganador del premio del pancracio en Olimpia; pero Pausanias no encuentra el nombre en el registro de los Juegos Olímpicos, deficiencia de la que deduce que la victoria de Jenodamo debió de tener lugar en la 211.^a olimpiada, que es la única que falta en el registro.

Pausanias ha transcrito numerosas inscripciones, principalmente métricas, palabra por palabra, y ha resumido un buen número de ellas a lo largo de todos sus libros, pero especialmente en el V y en el VI, en el V las que están grabadas en los monumentos de Olimpia, y en el VI las de las basas de las estatuas de los vencedores. Pausanias describe unas doscientas estatuas de vencedores. Cada inscripción de este tipo incluye habitualmente el nombre del atleta, su patronímico, su étnico, la prueba en la que fue vencedor y el escultor que hizo la estatua, y frecuentemente la fecha de la victoria y otros datos que pudieran ser interesantes. Pausanias toma los datos que le interesan y pone buen cuidado al expresarse en distinguir lo que está en el texto de la inscripción en cuestión y lo que, dado el

caso, es añadido como explicación del autor a través de un “parece”, o “se dice” o giros parecidos, lo cual demuestra su esmerada honradez.

Unas ciento cincuenta basas con inscripción de estatuas de vencedores han sido encontradas. En unos treinta y tantos casos se puede comparar la inscripción original con el resumen de Pausanias. Y entonces se nos muestra que copió lo esencial de las inscripciones, que lo hizo con el mayor cuidado y que tuvo que saber leer varios alfabetos antiguos, distintos dialectos, y que frecuentemente ha superado las dificultades que las piedras desgastadas presentaban. También se da el caso de que aparezcan errores y fallos en el informe de los hechos verdaderos o conclusiones falsas. Es particularmente notorio el caso del pórtico de los atenienses, construido, según Pausanias (X 11, 6), con las riquezas ganadas en la Guerra del Peloponeso, pero que en realidad lo fue con ocasión de las dos batallas del Euripo en el 506, en que los atenienses vencieron a los beocios y a los calcidios. En el pórtico hay una inscripción de alrededor del 500 a. C. (*BCH* 1881, 700) que alude a esta victoria. La inscripción que enumera las ciudades vencidas y a la que se refiere Pausanias era la que estaba dentro del pórtico y hace referencia a trofeos marítimos y a escudos consagrados durante la guerra del Peloponeso (la campaña de Formión tuvo lugar en el 429 a. C.). Tal vez no se dio cuenta de la diferencia de caracteres gráficos entre ambas dedicatorias, separadas casi por un siglo. Sus datos son fidedignos, aunque sus interpretaciones alguna vez puedan fallar.

Cabe preguntarse hasta qué punto es fiel a las formas dialectales que encontró Pausanias en las inscripciones cuando las transcribe palabra por palabra, si copió las inscripciones tal y como las leyó o bien las modificó, si introdujo cambios por formas dialectales más conocidas para él y sus posibles lectores, porque sería de esperar que, dados la precisión de sus descripciones y su interés por la conservación del pasado, también pusiese el máximo interés en mantenerse lo más fiel posible a los documentos de ese pasado, que sin duda ninguna vio. Son muy escasas las inscripciones citadas textualmente por Pausanias cuyo original ha sido encontrado. Son muchas, en cambio, las citadas textualmente, en su mayoría métricas, pero no encontradas. Las tres inscripciones citadas

textualmente que han sido encontradas, pero en un estado muy fragmentario, son V 10, 4; V 22, 3 y V 24, 3. Observamos en este sentido una modernización de grafías en el texto de Pausanias y la sustitución de una forma dialectal por otra más docta. Por lo demás, el texto de Pausanias es fiel al de las inscripciones en cuestión. Los cambios observados pueden deberse al propio Pausanias o a la transmisión²⁷.

Por lo que respecta a las inscripciones métricas citadas textualmente, pero no encontradas, en total 28, hemos observado en nuestra investigación unas características lingüísticas semejantes a las que poseen las inscripciones en verso de las distintas regiones de Grecia, que han sido estudiadas por K. Mickey²⁸. En la lengua de estas inscripciones existe una gran uniformidad: se tiende a evitar las formas características de los dialectos locales y se encuentran en ellas un buen número de formas no locales, especialmente sacadas de las lenguas literarias. Teniendo en cuenta esta tesis, quizá no habría que esperar grandes diferencias entre los originales y la forma que nos ha llegado de Pausanias, dado que la transmisión del texto, según veremos, presenta muy pocas variantes, especialmente por lo que a la lengua respecta. Su fidelidad a estos documentos antiguos, no sólo de contenido, sino de la forma, creemos que es patente, aunque no se pueda demostrar en detalle si la modernización de la grafía o la sustitución de alguna forma dialectal por otra más docta se debe a él o a la transmisión. En cualquier caso, es evidente que Pausanias hace observaciones de tipo lingüístico y nos da noticias sobre la historia y la prehistoria de la lengua griega: “antes de que los Heraclidas retornaran al Peloponeso, los argivos hablaban el mismo dialecto que los atenienses” (II 3, 7); o sobre el cambio o permanencia de un determinado dialecto: “los megarenses cambiaron tanto sus costumbres y su lengua que se convirtieron en dorios” (de atenienses que eran) (I 39, 5); “los mesenios anduvieron errantes fuera del Peloponeso aproximadamente trescientos años, en los cuales no abandonaron ninguna de sus costumbres patrias ni olvidaron el dialecto dorio, sino que conservaron, incluso hasta nuestros días, el dorio más puro del Peloponeso” (IV 27, 11); nos habla de diferencias dialectales en el vocabulario y en la fonética: por ejemplo, que llaman Badi al río en dialecto local (V 3, 2), que las imágenes de Zeus son llamadas Zanes por los nativos (V 21, 2), y

otras (II 32, 10; V 17, 5; VIII 23, 3; 25, 6; etc.); o hace sus observaciones sobre el modo de escritura de las inscripciones: habla del bustrofedón, de inscripciones en vueltas difíciles de seguir (V 17, 6), en letras antiguas (V 22, 3), con las letras de derecha a izquierda (V 25, 9), escritas en dórico (II 27, 3)²⁹.

B) Por lo que respecta a la parte descriptiva o topográfica, también podríamos preguntarnos si el conocimiento de los lugares y de los monumentos que describe se debe a su propia observación o a los libros, o a las dos cosas a la vez. Pausanias nunca confiesa haber tomado en préstamo ninguna de las descripciones a autores anteriores, y a veces afirma haber visto lo que describe explícitamente, *idōn oída* “conozco porque lo he visto” (V 12, 3; 20, 8; IX 39, 14), o implícitamente, *théas áxios* “digno de ver”, en numerosos lugares. No existe razón, en nuestra opinión, para dudar de su palabra, de modo que se pueden aceptar sin reservas sus afirmaciones. Lo que ocurre es que este tipo de afirmaciones las hace muy pocas veces en comparación con los lugares en que no dice nada. Por otro lado, la visión directa es compatible con el uso de obras escritas, colecciones de varios tipos o manuales. Es posible que Pausanias se haya informado antes de sus viajes en la literatura accesible sobre los monumentos o lugares de Grecia que él quería visitar. De la literatura pueden proceder datos sobre distancias o medidas, pues no es probable que se pusiera a medir él mismo, aunque a veces hay apreciaciones aproximadas que sí proceden de él. No se puede excluir, en suma, cierta dependencia de fuentes periegéticas. Pudo utilizar mapas, periplos y otros documentos topográficos. Es natural que Pausanias consultase las obras de escritores anteriores que tratasen el mismo tema que él, pero los títulos y fragmentos que nos han llegado de éstos no prueban que Pausanias los haya copiado. A finales del s. XIX se admitió que una buena proporción de la parte descriptiva no procedía de su propio conocimiento, sino de la literatura, y especialmente de Polemón³⁰, incluso en aquellos casos en que no se puede negar una visión directa. A ello contribuyó el hecho de que apenas menciona monumentos posteriores a la segunda mitad del s. II a. C. Frazer³¹ ha hecho la comparación de Pausanias con los fragmentos que se conservan de Polemón, y aunque hay numerosas coincidencias en la mención de objetos y tradiciones comunes, dado que se trata del

mismo tema, sin embargo nada prueba que Pausanias haya copiado a su predecesor, con el que no coincide en numerosos detalles y puntos de vista.

Hoy no se puede dudar de la “autopsia” de Pausanias. Es asombroso comprobar lo fidedignos e instructivos que son sus datos y cómo una expresión lingüística que parece insignificante, o una particularidad, o un detalle en la lectura, reciben sobre el terreno pleno sentido y facilitan importantes conclusiones. Pasajes como VIII 22, 7, a propósito de las aves estinfélidas: “Es difícil distinguir claramente si eran una obra de madera o de yeso, pero me pareció, por lo que pude deducir, más bien de madera que de yeso”, o IX 33, 7, a propósito del santuario de Alalcómenas: “También había en mi tiempo otra cosa que contribuyó a la destrucción del templo. Una hiedra grande y fuerte que crecía junto a él separó sus juntas y apartó las piedras unas de otras”, prueban la “autopsia” y que describe lo que existía verdaderamente en su tiempo y no antes.

El mérito del trabajo es que tenemos en él una descripción de la Grecia del s. II d. C. por un viajero que la conoce y que ha visitado hasta sus más alejados rincones. Frecuentemente asegura Pausanias que este o aquel templo está destruido, que no tiene techo o imagen de culto, que aquella localidad está abandonada y que sólo quedan ruinas visibles y Grecia no estaba así en época helenística. De Lusos, por ejemplo, sólo conoció ruinas (VIII 18, 8), mientras la ciudad y el santuario estaban todavía en pie en la época helenística. Algunos monumentos que menciona proceden de s. II d. C.: así, una estatua de Adriano en Cineta (VIII 19, 1) y otra en Olimpia (V 12, 6), ofrendas de Nerón (V 12, 8), la más reciente estatua de Zeus en Olimpia, del año 125 d. C. (V 21, 15). No se puede decir que en todo su trabajo mencione Pausanias como existente un monumento que ya no exista en su tiempo; por el contrario, muchas veces señala que un determinado monumento ya no existe; así, los tesoros de Delfos están vacíos (X 11, 1). Lo que da es lo que verdaderamente existe en su tiempo: es, pues, una descripción de la Grecia de su tiempo tal como la vio. Es, pues, una guía.

Por lo que respecta a su modo de trabajar, se ha dicho con frecuencia que Pausanias es un ingenuo, pero lo cierto es que no acepta todo lo que lee ni todo lo que oye: “yo quiero escribir de

acuerdo con los megarenses, pero no puedo estar de acuerdo en todo con ellos, sino que estoy convencido de que..." (I 41, 4); "... es para mí obligado decir lo que dicen los griegos, aunque no es necesario creerlos en todo" (VI 3, 8). Muchas veces expresa su escepticismo: "pero para mí es increíble que se convirtiera de hombre en pájaro (I 30, 3); "otros creerán esta historia" (IX 8, 1); su elección es crítica: "Los guías megarenses no dicen nada relativo a ella, pero yo escribiré lo que creo que sucedió" (I 42, 4). Se nota un esfuerzo por separar lo que ha visto, oído o leído de cualquier comentario que pueda él hacer sobre el tema. La honradez de Pausanias consiste en particular en distinguir cuidadosamente entre el hecho y la interpretación, entre la descripción y el logos. Cuando abandona los hechos o la descripción, multiplica las expresiones: "dicen", "los megarenses dicen", "a mí me parece", etc.

En sus comentarios personales aplica frecuentemente su inteligencia y conocimientos para llegar a conclusiones que no son siempre acertadas, como en VI 9, 4-5, en que, a propósito de una inscripción conmemorativa de la victoria en carro de Gelón, hijo de Dinómenes de Gela, en el 488, deduce que no puede tratarse del tirano de Sicilia, sino de un particular, porque el tirano debería figurar como ciudadano de Siracusa y no de Gela. Pausanias piensa que se apoderó de Siracusa en el 491, y está equivocado: en realidad tomó Gela en el 491 y Siracusa en el 485. Luego el Gelón de la inscripción sí es el tirano.

Pero esto no menoscaba su largo trabajo de descripción, sus virtudes de minuciosidad, diligencia, precisión en la información y comentario serio, tal como lo testifican numerosísimas excavaciones en toda Grecia y la transmisión de la esencia de más de 200 inscripciones atléticas. Roux³² dice que los estudiosos modernos no han encontrado un solo error topográfico en su obra, y Daux³³ afirma que Pausanias tiene menos errores que los trabajos de muchos estudiosos modernos con más medios a su disposición. Uno de los ejemplos más notables es el de la topografía de Delfos, testimonio auténtico, en que una observación más precisa y objetiva ha permitido mostrar que los monumentos daban la razón a Pausanias en contra de las hipótesis modernas.

VIII. PAUSANIAS ESCRITOR: MODELOS LITERARIOS

Hemos dicho ya que Pausanias no quiere solamente ser un “guía”, sino que se esfuerza en escribir, en dar a su obra el carácter de trabajo de literatura. Para ello no podía dejar de aplicar las recetas de escuela que la retórica imponía. La retórica colorea toda la producción literaria, y en relación con ella está el movimiento de la Segunda Sofística, un movimiento orientado hacia la defensa de la tradición, “imitativo” de los modelos clásicos, que puso su meta e ideal en la creación de una elocuencia eficaz, en el arte de poder improvisar un discurso perfecto lingüísticamente sobre un tema determinado o componer grandes discursos cuidadosamente trabajados con el mayor boato de la retórica sobre los más diversos temas. Era una oratoria epidíctica, una oratoria de lucimiento, en la que lo que menos importaba era el tema, el contenido, pues la oratoria política había muerto con la libertad de palabra y la judicial apenas interesaba; no se apreciaban las ideas nuevas y originales, sino la forma, la expresión oral, la perfección técnica. Los grandes maestros en este arte alcanzaron gran fama y fueron extraordinariamente apreciados tanto como maestros de retórica cuanto en calidad de oradores ambulantes en los más diversos lugares, alcanzando una elevada posición económica y algunos de ellos estrecha vinculación con los emperadores. Los más importantes representantes de esta “retórica pura”, como la llama Reardon, son Herodes Ático y Elio Arístides. Pausanias no pertenece a este grupo, pero sólo podía transmitir la cultura helénica siendo un autor digno, y esto sólo lo podía conseguir aplicando a su materia los procedimientos de estilo que se aprendían en la escuela. Reardon³⁴ lo incluye en el grupo de escritores que él llama de la “retórica aplicada”, un grupo bastante heterogéneo, que comprende filósofos como Favorino, Máximo de Tiro, historiadores como Arriano o Herodiano, compiladores como Eliano o Polieno, a los cuales les interesaba instruir y divertir.

Por un lado, el estilo de Pausanias es sencillo, sin adorno, sin elegancia, con frases desprovistas de ritmo y armonía, pero al mismo tiempo es un estilo muy trabajado. Es una mezcla de sencillez y de pretensión que hacen trabajosa su lectura.

En efecto, sus características más llamativas son la colocación no natural de las palabras (cf., por ejemplo, VI 2, 8; VIII 10, 2; X 20, 3; X 22, 3) y la *variatio*, que ha marcado la composición en su totalidad. Se esforzó por la variedad y la evitación de la uniformidad a cualquier precio (cf., entre los muchos ejemplos, I 6, 7; II 17, 5; V 15, 2; VI 2, 2). Busca cambiar la expresión por todos los medios. Cuando le sea posible, evitará la repetición de expresiones y construcciones de frases iguales con palabras o construcciones parecidas o de igual significación o mediante perífrasis. Las posibilidades de la lengua griega son utilizadas al máximo. Pero su materia era particularmente difícil para esto, dada la secuencia topográfica de los lugares que tenía que describir y la enumeración de un sinnúmero de cosas semejantes.

Además utiliza otros muchos recursos de estilo que se encuentran en escritores clásicos, como epanalepsis, anáforas, paralelismos antitéticos, quiasmos, lítotes, pero mientras los escritores clásicos hacen de ellos una utilización parca, Pausanias los emplea de una manera excesiva y amanerada. De este modo logra una lengua muy artística y nada natural, pues al trabajar la expresión en extremo, hace que su estilo sea incómodo y ofrece considerables dificultades a la comprensión.

Desde el siglo pasado se ha planteado la cuestión de los modelos que imita. La imitación de Heródoto y Tucídides, un elemento importante en Pausanias, la han tratado Pfundter y Fishbach respectivamente³⁵, y, por otro lado, Boeckh³⁶ inició en el siglo pasado la tesis de la influencia del estilo asiático de su paisano Hegesias de Magnesia del Sípilo, maestro de retórica que, imitando la sencillez de Lisias cayó en un estilo afectado y melindroso, tesis que han seguido numerosos estudiosos. La aceptación de la influencia de Hegesias o asiática se basa sobre todo en la colocación no natural de las palabras.

A la tesis de Boeckh se ha opuesto Blass, para quien la construcción del periodo sin ritmo no es propia de Hegesias, mientras que las típicas características del estilo asiático, como la frase desmenuzada, miembros cortos con ritmos llamativos, secuencias rápidas y cortas, expresiones ampulosas, monotonía de ritmos, oraciones tipo verso, cuidado en la evitación del hiato, no

aparecen en Pausanias. También Pasquali³⁷ rechaza la tesis de la igualdad de estilo entre Pausanias y Hegesias: Pausanias moderniza a Heródoto en el estilo de sus contemporáneos, no en el de Hegesias.

Engeli³⁸ se interesó por el aspecto de la *variatio* y estudió el modo de variar la expresión en las relaciones de coordinación.

La última monografía dedicada al estilo de Pausanias es la de O. Strid³⁹, que hace un análisis minucioso tratando de ver lo que hay de clasicismo, de asianismo, de influencia de Heródoto y de Hegesias. Aparte de los diversos influjos de la prosa helenística, él ve un clasicismo básico en la lengua y en el estilo, principalmente de cuño herodoteo, pero también se sirve de Tucídides como modelo: así en los anacolutos, en parte también en la colocación de palabras; incluso la *variatio*, cuestión principal en Pausanias, se remonta más, según este autor, a Tucídides que a Heródoto. Pero Pausanias está en su amaneramiento y exceso muy lejos de sus modelos. También es de la opinión de que debe rechazarse la tesis de que Pausanias escribe en estilo asiánico, ni en el sentido de Hegesias, ni en el de los representantes de la segunda Sofística, y aunque se halla bastante solo, en algunos aspectos coincide con Arriano, Filóstrato y Eliano, participando todos ellos en una orientación de estilo que evita los periodos largos bien contruidos, que no se ocupa de la construcción de la frase, sino que encuentra gusto en el anacoluto y no tiene cuidado en evitar el hiato. Para Strid es injusta la consideración de escritor de poca calidad que tiene entre algunos críticos.

En conclusión, es evidente que Pausanias quiso hacer un trabajo interesante y atractivo desde el punto de vista literario, de forma que la variedad y la polícromía en cuanto al contenido tuviesen un paralelo en el estilo. Intentó no aburrir a sus lectores, y se esforzó por la variedad y la evitación de la uniformidad a cualquier precio, tomando como modelos sobre todo a Heródoto y a Tucídides, pero yendo más allá y desarrollando un estilo ecléctico, aunque en su totalidad uniformemente propio, estilo que no sabemos si correspondería a las demandas estéticas del gusto literario de sus contemporáneos. Sea como sea, el cuidado esmeradísimo que Pausanias consagra al estilo es en sí muy digno de alabanza, aunque el resultado no nos guste a los modernos, ya que para evitar la monotonía y alcanzar la variedad en la expresión tiene que sacrificar

a veces la sencillez y la claridad. En general, como escritor, sólo ha merecido un lugar más bien modesto.

IX. PERSONALIDAD DE PAUSANIAS. PENSAMIENTO POLÍTICO. CREENCIAS RELIGIOSAS

Pausanias habla muy poco de sí mismo y pocas veces manifiesta abiertamente sus opiniones, su manera de pensar. Sin embargo, aunque es difícil, se puede intentar perfilar algunas conclusiones sobre su personalidad.

Lo que no ofrece duda es que es un hombre de su tiempo, un hombre típico del s. II, de la misma época, de la misma familia espiritual que Elio Aristides, o Plutarco, o Adriano, cuyas opiniones son más o menos las de sus contemporáneos, como vamos a ver.

1. *Pensamiento político*

Hay que destacar el gran amor de Pausanias a Grecia — principalmente a la Grecia Madre—, su patriotismo, y una profunda tristeza por la decadencia que la ha conducido a ser gobernada por otros, a convertirse en provincia romana, ella que siempre deseó la libertad.

Sólo le interesa la historia de la Grecia independiente, hasta el 146 a C., fecha de la destrucción de Corinto por los romanos. En cambio, cuenta muy poco sobre su propio tiempo y sobre el Imperio Romano en general. La literatura del periodo hace pocas referencias a Roma. El hecho histórico ante el que reacciona no es el establecimiento del Imperio Romano, sino la desintegración de la tradición griega. No es expresamente hostil al gobierno romano en general, aunque sí a romanos en particular. Es un súbdito leal, admite la benevolencia general de la administración romana y exalta a los emperadores bajo los que le tocó vivir, sobre todo a Adriano (I 5, 5), pero también a Antonino Pío (VIII 43, 3 ss.), que amaban a Grecia y que fueron sus bienhechores. Como hombre apasionado por la Antigüedad, por todo lo que era *archaîos*, no puede disimular el disgusto que experimenta ante las depredaciones de Roma sobre los objetos artísticos de Grecia (VIII 46, 1; X 7, 1), especialmente las de

Sila y Nerón (IX 33, 6), reconocidamente crueles y rapaces, pero también las de Augusto.

Lamenta el hecho de que Grecia sea gobernada por extranjeros que no han contribuido a la cultura griega, de la misma manera que es enemigo de todos los que amenazaron o disminuyeron la libertad de los griegos: los persas, los macedonios, los tiranos griegos, los celtas. Incluso cuando está gobernada por emperadores excelentes, para Pausanias, la dominación romana no es más que tolerable. Gurlitt y Regenbogen son de la opinión de que su actitud hacia Roma es hostil. Pero, en general, los puntos de vista no son tan extremos: así, Heer no ve ninguna animosidad política contra Roma ni considera a los romanos responsables de la triste situación de Grecia, cuya decadencia había comenzado mucho antes. Parece haber aceptado la dominación romana porque reconoce la incapacidad de los griegos para gobernarse a sí mismos. Dice Heer que si hay resentimiento en Pausanias, no es político, es de orden “nacionalista” y habla de “amargura secreta”, pues Grecia es superior a Roma por su civilización⁴⁰.

Su gran amor a Grecia y a su libertad le lleva a juzgar a las diferentes ciudades griegas de acuerdo con su comportamiento en los momentos de peligro para la libertad, es decir, si lucharon por Grecia, la defendieron y se rebelaron contra los que habían roto esos ideales, o se mantuvieron neutrales o estuvieron al lado del enemigo (cf. IV 28, 2-3; V 4, 9; VII 6, 5-7; VIII 6, 2-3; X 3, 4, etc.). Manifiesta las razones que tuvieron, según ellos, para obrar de un modo u otro, pero no los perdona y se encarga de hacer ver cómo pagaron por no haber cumplido con su deber. Solamente los atenienses cumplieron siempre con ese honroso deber de luchar por la libertad de Grecia, de aquí que ésta la perdiera cuando Atenas ya no tuvo fuerzas para defenderla (VII 6, 8-9). Y, del mismo modo, no siente ningún aprecio por los políticos que oprimieron o lucharon contra Grecia de algún modo: Filippo, hijo de Amintas, Ca-sandro y su familia (IV 28, 4; IX 7, 2-3), etc., mientras que se preocupa de señalar a los benefactores de Grecia, Milcíades, Codro, Leónidas, Temístocles, etc., a los que considera como los principales patriotas (VIII 52), y también algunos particulares, Adrasto, Faílo de Crotón (VII 6, 6; X 9, 2), etc.

Admira a Atenas, campeona de la libertad griega, más que a ninguna otra ciudad, y esta admiración deja su huella en sus gustos artísticos y literarios, en su versión de los acontecimientos, en su interpretación de la política, de la historia, de la mitología. Todo lo ve a través de Atenas. Por eso le perdona incluso su gobierno democrático, “que no ha hecho prosperar a ninguna ciudad más que a Atenas” (IV 35, 5). No es en absoluto un entusiasta de la democracia: “Fue una decisión justa, a pesar de ser del pueblo” (I 29, 7) (y también I 8, 2 ss., y 18, 8). No confía en ella. Respecto a la monarquía, es buena si lo es el monarca. Es la forma de gobierno menos inaceptable. La oligarquía no le gusta, pero sobre todo detesta la tiranía (cf. cómo pinta a los tiranos en I 25, 7-8; II 8, 2-3; IV 29, 10, etc.). Se puede decir que sus opiniones sobre las distintas clases de gobierno son poco más o menos las de su tiempo.

2. Creencias religiosas de Pausanias

Quizá donde más se revela la personalidad de Pausanias es en su curiosidad e interés por la religión. Su actitud religiosa se explica por ser un hombre de su tiempo y por estar lleno de romántica exaltación por la Antigüedad. Aparece como creyente partidario de la antigua religión griega en todas sus formas de manifestación. Esto ha llevado últimamente a J. Elsner⁴¹ a verlo como un peregrino, pues su fuerza religiosa lo diferencia significativamente de los viajeros de intereses más generalmente anticuarios, llegando incluso a compararlo con los relatos más tempranos de peregrinos cristianos, como el de Egeria. Pausanias, al igual que Elio Arístides y tantos otros, guarda en su corazón una piedad profunda y sincera. Ella es la mejor salvaguarda contra el azar y maestra de la vida de los hombres. Tiene fe en lo divino, nunca pone en duda la existencia de los dioses, y alaba a los atenienses porque “son piadosos con los dioses más que otros... y es muy claro que los que tienen más piedad que otros, tienen una buena fortuna equivalente” (I 17, 1); y a los beocios de Tanagra porque “son los que tienen mejores prácticas entre los griegos en el culto a los dioses, pues sus casas están a un lado y a otro los santuarios, por encima de ellas, en un lugar puro y lejos de los hombres”.

Los dioses y los hombres pertenecen a esferas distintas y hay una barrera insuperable entre ellos: la mortalidad de los hombres. Así,

cuando relata que Sémele fue sacada del Hades por Baco, dice: “pero yo estoy persuadido de que Sémele de ningún modo murió, pues era mujer de Zeus” (II 31, 2). El hombre no puede convertirse en dios ni después de su muerte ni en vida. Condena a los romanos y a sus emperadores deificados (VIII 2, 5): “Pero en mi tiempo, como la maldad ha crecido muchísimo y se ha extendido por toda la tierra y todas las ciudades, ya ningún hombre se ha convertido en dios, excepto en la adulación a los poderosos, y la venganza de los dioses está reservada para los injustos tarde y cuando se van de aquí”.

Los dioses llevan una vida feliz lejos de la humanidad, pero, eso sí, han intervenido e intervienen activamente en el curso de los acontecimientos, recompensando a los buenos (I 40, 2-3; X 32, 4) y, sobre todo, castigando a los malos (I 20, 7; I 33, 2; III 10, 3-5). Su cólera (*mēnima* o también *díkē theôn*), cuando reciben una ofensa, destruye a los culpables: “... (Filipo) violó continuamente los juramentos de los dioses, traicionó los pactos en todas las ocasiones y despreció la fidelidad más que ningún hombre. La cólera de los dioses no le llegó tarde, sino antes que todos los que conocemos (VIII 7, 5-6); “no escaparon a la cólera del dios ni Menófanes, ni el propio Mitrídates” (III 23, 5). En muchos casos el castigo es motivado por atentar contra la propiedad sagrada, como en el de Mitrídates y Menófanes, por su ataque a Delos, la isla sagrada de Apolo (III 23, 5). Pero el peor de los crímenes es el que se comete contra los suplicantes: fue la causa de la destrucción de la ciudad de Hélice (VII 24, 5-6), del terrible final del caudillo espartano Pausanias (III 17, 9) y del general romano Sila (I 20, 7). Además, “el hombre no tiene ningún camino para evitar el destino impuesto por la divinidad” (I 5, 4).

Siguiendo el camino emprendido por Píndaro y por Platón, a los dioses los despoja de toda maldad. Donde los dioses intervienen directamente en los destinos humanos, el autor no emplea nunca los nombres familiares de los dioses, sino *tó theion* o *ho theós*. Heer⁴² ve aquí el henoteísmo de los estoicos y cree que estas expresiones se refieren a Zeus, por el que muestra una reverencia muy piadosa.

Entre los dioses asigna a Zeus el primer rango. Es el más grande de los dioses griegos y el árbitro de los destinos del mundo: “Es evidente para todos que el destino obedece sólo a él (Zeus), y que

este dios regula las estaciones según es necesario” (I 40, 4). Zeus es el primer dios del Olimpo, del que los otros no son más que manifestaciones secundarias. Es el padre de los dioses y de los hombres, guardián de la Hélade, juez y consejero. Sólo él entre las divinidades del Olimpo es supremo y todopoderoso.

Deméter y Core, las divinidades de Eleusis, ejercen una gran fascinación sobre Pausanias. Él fue iniciado en los misterios eleusinos, y como tal guarda silencio sobre los ritos de los misterios: “Lo que está dentro del muro del santuario un sueño me prohibió describirlo, y es evidente que a los no iniciados no les es lícito ni siquiera conocer aquellas cosas que les está prohibido ver” (I 38, 7; cf. también I 14, 3; I 37, 4; V 10, 1; X 31, 11). Conoce los de Andania, y los considera los más dignos de estimación después de los de Eleusis (IV 33, 5), y otros ritos, como los ejecutados de noche en honor de Dioniso (II 37, 6).

Tiene también un interés especial por Asclepio, en consideración al brillo de sus santuarios de Asia Menor y de Epidauro en Grecia (II 11, 5-7; II 26, 8).

Apolo había perdido parte de su esplendor a los ojos de los griegos. Pausanias ve en él un poder subordinado a Zeus, cuyos designios cumple como dios oracular. Todos los comentaristas modernos se han dado cuenta de la prisa con la que el autor ha recorrido el santuario de Delfos, sólo una vez, sin volver sobre sus pasos⁴³. Su relato del santuario está lleno de silencios. Esboza el pasado legendario del templo, la historia de los Juegos Píticos y la de la anfictionía, pero lo relativo al templo de Apolo, centro del santuario, es decepcionante. No ha penetrado en el *ádyton*, ni ha visto la tumba de Dioniso ni la estatua de Apolo. Es posible que tenga prisa por terminar su trabajo, tal vez la enfermedad o alguna otra ocupación le obligue a ir tan de prisa. Heer⁴⁴ se pregunta si es posible que haya un resentimiento político de Pausanias contra Delfos por haber tomado partido siempre en favor de los lacedemonios, o que prejuicios religiosos hayan motivado la insensibilidad del autor por el santuario. Para Pausanias, Apolo no es objeto de veneración. Su relación con Dioniso le echa para atrás.

Con respecto a los adivinos y profetas tiene una prudente reserva (X 5, 6), pero los oráculos le inspiran una gran consideración (I 34,

2-5; IX 8, 3). A los terribles ritos del oráculo de Trofonio se ha sometido él mismo (IX 39, 5-14). Y siente profundo respeto por la Tique, la divinidad más poderosa en lo que concierne a los asuntos humanos: “sé que la divinidad gusta de realizar siempre cosas nuevas y que de la misma manera la fortuna cambia todas las cosas fuertes y las débiles, las que empiezan y las que terminan, y que las conduce con imperiosa necesidad y como le parece” (VIII 33, 1-4).

En cuanto a los sacrificios a los dioses, es un espectador atento, los describe con seriedad, pero reconoce su ignorancia en la materia, no los comprende y guarda silencio sobre los sacrificios humanos (VIII 38, 7). Los tiempos han cambiado y, a los ojos de Pausanias y sus contemporáneos, los ritos se han vaciado de lo que había sido su esencia, pero nunca se le escapa una palabra de crítica, excepción hecha de los sacrificios humanos en el Liceo, frente a todos estos ritos tan particulares, actos de culto y prescripciones. A lo largo de toda su obra nos transmite información sobre una serie de ritos que sin duda estaban vivos en su época.

Aunque acepta el conjunto de la religión de su país –en este sentido es un tradicionalista–, Pausanias no es insensible a las contradicciones, a las inverosimilitudes que presentan numerosos mitos y tradiciones griegas, y es incrédulo con respecto a un gran número de leyendas corrientes (como lo manifiesta en II 17, 4 al hablar de la transformación de Zeus en cuco). Hay un pasaje, VII 23, 7-8, especialmente discutido, en el que Pausanias manifiesta abiertamente su propia opinión. Es aquel en el que cuenta su conversación con un hombre de Sidón, que le dice que los fenicios tenían concepciones más elevadas sobre los dioses que los griegos, identificando a Apolo con Helio como padre de Asclepio. Él le contesta que en Titane la misma imagen es llamada Higiea y Asclepio, y ello porque el curso del sol sobre la tierra es la fuente de la riqueza para los hombres. Frazer⁴⁵ piensa que es la actitud de un creyente libre de toda traba espiritual que ha vislumbrado por un momento que los dioses no existían. Para Gurlitt⁴⁶ es una manifestación de la arrogancia griega que no acepta tener que aprender algo de otros pueblos. Heer, al igual que Robert⁴⁷, piensa que el Periegeta se revela aquí como un adepto de la doctrina estoica, como sin duda lo eran sus compatriotas de Asia Menor Dión

Crisóstomo y Estrabón. La interpretación que proporciona el estoicismo le facilita la tarea de salvaguardar el honor de los dioses y poner al abrigo de la crítica al pueblo que desde tiempo inmemorial ha rendido a estas divinidades un culto fiel.

Otro pasaje discutido es el VIII 8, 3, en el que cuenta la historia de Crono y de Rea, de cómo Crono se comía a sus hijos según iban naciendo. Él, según nos dice, al comenzar su obra no tomaba en serio estos mitos, pero al llegar a Arcadia se le ocurrió que los tenidos por sabios hablaban antaño no directamente, sino por enigmas, y que esta historia acerca de Crono es un fragmento de filosofía griega, a pesar de lo cual seguirá exponiendo la tradición. Frazer⁴⁸ lo interpreta como un cambio de actitud, como la pérdida de su escepticismo de juventud y su conversión en piadoso. Heer⁴⁹, por el contrario, cree que es su familiaridad con el espíritu jonio lo que le ha llevado a la conclusión de que los mitos no son más que símbolos de un misterio. En realidad, como ha observado Habicht⁵⁰, ambos pasajes concuerdan con la concepción de su época de que los dioses son seres divinos con naturalezas inespecíficas, más allá de la comprensión humana, no con personalidades distintas y rasgos antropomórficos. También él piensa que ha sido influido por doctrinas estoicas y que, aunque sigue la tradición, no la entiende literalmente como verdad. La filosofía estoica conserva en lo posible los dioses tradicionales mediante el método de la alegoría, que es en definitiva una racionalización de la religión tradicional. Y en Pausanias se da, evidentemente, la racionalización de los mitos y de las leyendas, y, consecuentemente, una concepción más filosófica y profunda de la divinidad.

En cuanto a su carácter, se ha dicho que es un hombre modesto, discreto, serio, sensible ante las vicisitudes humanas, un pesimista, que no se hace ilusiones sobre el hombre: “Pero no todo se cumple para el hombre según su voluntad” (II 8, 6); “que un hombre esté siempre fuera de los infortunios o que una nave tenga siempre un viento favorable no es posible que podamos encontrarlo” (VIII 24, 14).

Además, es evidentemente un hombre culto, con una sólida educación, como se deduce de las citas que hace de escritores, con una memoria excelente y una gran capacidad de síntesis, con cierto

espíritu crítico, honesto, escrupuloso, pero no un pensador profundo ni un espíritu brillante, sin originalidad ni creatividad, pero tampoco las necesitaba para el tema que se propuso y llevó a cabo con honestidad y exactitud: conservar para la posteridad la herencia del pasado, haciendo buen uso de los medios de que disponía. Ha consagrado su esfuerzo al mantenimiento de la grandeza helénica, la tradición, la cultura. Quería reunir los elementos de la tradición que definieron a lo largo de siglos el alma de Grecia, quería asegurar la permanencia de ese mundo de valores, de ese modo de vida que los emperadores del s. II han puesto artificialmente en honor y que siente que está amenazado y de hecho va tan dolorosamente a faltar. Para los arqueólogos, los historiadores del arte y los estudiosos de la religión, su trabajo es de indescriptible valor. Dice Frazer⁵¹; “Sin él las ruinas de Grecia serían en su mayor parte un laberinto sin llave, un enigma sin respuesta. Su libro proporciona la llave para el laberinto, la respuesta a muchos enigmas. Será leído y estudiado tanto tiempo como la antigua Grecia continúe atrayendo la atención y despertando el interés de los hombres”.

De ahí que no merezca todas las críticas y calumnias que ha recibido, si bien es verdad que también son muchos ya los que han reivindicado su mérito y buen hacer.

X. PAUSANIAS Y LA POSTERIDAD: ACTITUDES ENCONTRADAS ANTE SU OBRA

Es quizá uno de los escritores antiguos que más sometido ha estado a críticas por parte de los eruditos modernos, especialmente los alemanes. Su predilección por los monumentos del pasado ha proporcionado a sus detractores los principales argumentos: se le acusa de no haber visto o haber visto muy poco de lo que describe, habiéndose contentado con copiar a escritores anteriores, especialmente a Polemón de Troya (s. II a. C). Por tanto, él no habría presentado a sus lectores una pintura de la Grecia de su tiempo, sino de la de tres siglos antes. El que inició el ataque fue U. von Wilamowitz-Moellendorff⁵²: a propósito de I 23, 9, en que Pausanias habla de un decreto que autoriza el regreso del exilio del historiador Tucídides, de la muerte de éste, y de su *mnēma*, Wilamowitz objeta que Tucídides habría regresado del exilio como

consecuencia de una amnistía general y que el *mnēma* sería el de un homónimo del historiador. Esto, y en general todo el [libro I](#), según Wilamowitz, habría sido mal copiado de una fuente periegética, concretamente de Polemón (el fragmento 4 de este periegeta, llegado a nosotros en la vida de Tucídides por Marcelino *Fr.Hist.Gr.II*, coincide con el citado pasaje de Pausanias), uniendo en él cosas que vio, pero también otras, que son las más, que leyó, imitando a Heródoto con simplicidad infantil.

En otros trabajos posteriores renueva Wilamowitz su ataque contra Pausanias⁵³ insistiendo en que cita a escritores anteriores que de hecho no ha leído, o muy poco, inventándose algunas de sus fuentes, que la mayoría de las citas son de segunda mano y que no ha visto lo que dice que ha visto. No es extraño que Heer⁵⁴ hable de la “mala fe” de Wilamowitz cuando no quiere creer que Pausanias ha ido a Figalía para ver el santuario de la Deméter Melena, del cual da una descripción completa y por el que Pausanias se sentía atraído irresistiblemente.

Wilamowitz, con su gran autoridad, atrajo a otros que le siguieron en sus críticas, como Hirschfeld, Wernicke, y principalmente Kalkmann⁵⁵, quien sostiene que Pausanias es un hombre de biblioteca, que lo mejor de su trabajo lo ha tomado de otros, especialmente de Polemón, aunque no se atreve a negar que Pausanias visitó algunos lugares. Niega rotundamente que haya visto todo lo que dice y no le concede ni talento ni trabajo esmerado. Más tarde, siguen esta misma línea Robert y Pasquali, alumnos de Wilamowitz⁵⁶. Robert es hipercrítico respecto al origen del escritor, que identifica con Pausanias de Damasco, así como con el carácter general de la obra, a la que califica de *pantodapḗ historía* “historias variadas”, que serían lo más importante, lo esencial, mientras que las partes topográficas o periegéticas serían sólo el marco, desempeñando, pues, un papel menos importante. Pasquali, sin embargo, reconoce que las partes topográficas tienen más importancia que la que le concede Robert y se dirige especialmente a aclarar las relaciones con las obras periegéticas precedentes, apuntando a Hecateo y a Heródoto como últimos modelos de toda la literatura periegética. Su punto de vista es puramente literario, con poca atención a lo arqueológico.

Casi al mismo tiempo que comenzaban las críticas a Pausanias aparecían también escritos en su defensa, el más decisivo el de Gurlitt⁵⁷ —que es una refutación de los puntos de vista de Wilamowitz—, para el cual los datos perieгéticos propiamente dichos pertenecen a las informaciones mejor atestiguadas que nos han llegado de la Antigüedad. Pausanias recorrió Grecia y su obra responde por una parte a lecturas, a cosas sabidas, a la tradición oral, y por otra a recuerdos personales de su viaje. Subraya, además, Gurlitt la unidad de criterio en el método a lo largo de toda su obra, siguiendo un riguroso orden topográfico. Le siguen Heberdey, Petersen, y Frazer y Hitzig-Blümner con sus monumentales comentarios⁵⁸, los cuales defienden la honradez, la credibilidad de Pausanias, la exactitud de sus datos, la “autopsia” en la que se basan. Heberdey hace hincapié en que la obra de Pausanias no es un libro de memorias personales de viaje, sino una periegesis, una compilación de datos eruditos de todo tipo; por tanto, no se le puede exigir que se base solamente en la recogida personal de todo el material. Petersen, para quien la periegesis es esencialmente una guía, hace hincapié en numerosas expresiones que son verdaderas fórmulas de guía.

Posteriormente, los comentarios particulares de Trendelenburg para Olimpia, de Daux para Delfos, de Roux para Corinto, de Bölte para Esparta, de Thompson y Wickerley para Atenas, así como la excelente introducción de Meyer y el artículo fundamental de Regenbogen⁵⁹, están en la misma línea y muestran la exactitud de los datos de Pausanias y su importancia para la arqueología.

Las dos monografías más recientes sobre el periegeta son ardientes defensoras de éste: la de Heer⁶⁰, que compara el talento y la elegancia de Estrabón, que no ha visto la mayor parte de los lugares que describe, con la pesadez de Pausanias, que sí ha visto lo que describe; y la de Habicht⁶¹, bien documentada y clara, que traza el perfil de Pausanias, sacando partido de las escasas confesiones indirectas en que se revela la personalidad del autor, a quien considera fundamentalmente como un guía descriptivo de un país que le apasionaba. Pone el énfasis en el valor arqueológico de Pausanias en relación con sitios que todavía no habían sido excavados cuando se publicaron los dos grandes comentarios de

Frazer y de Hitzig-Blümner. Para Habicht, la cuestión hoy, dado que Pausanias ha sido defendido de todas las acusaciones que le han hecho Wilamowitz y sus seguidores, está no ya en lo que Wilamowitz ha dicho de Pausanias, sino en cuál es la causa de la inquina hacia él. Recogiendo datos de las publicaciones del filólogo en relación con Pausanias, e incluso de un diario suyo no publicado, Habicht saca a la luz que su odio contra el periegeta proviene del ridículo que hizo cuando servía de guía a un grupo de gente en 1873. En esta fecha visitó Grecia, y como quiera que era considerado experto en asuntos de geografía y topografía griega, después de alguna preparación previa en Atenas, partió con Pausanias bajo el brazo. Cuando el grupo dejó Olimpia y se dirigió hacia Arcadia, hacia la ciudad de Herea, nada en Pausanias (VI 21, 3 ss.) parecía tener sentido, nada coincidía con la realidad. Y es que, como el propio Wilamowitz descubrió más tarde, Pausanias describe el camino en dirección opuesta, desde Arcadia hacia Olimpia, de E. a O., por donde él había venido a Olimpia. El propio Wilamowitz admitiría francamente que su mala opinión de Pausanias procedía de esta amarga experiencia. Aquí estarían las raíces de su “vendetta” contra Pausanias. Además, este odio se incrementó más tarde, cuando Schliemann, al que despreciaba, con Pausanias como guía, llevado por unas pocas líneas suyas correctamente interpretadas, excavó las tumbas reales en Micenas. Era más de lo que Wilamowitz podía soportar, y al año siguiente publicó su primer ataque contra Pausanias.

También señala Habicht como cosa curiosa la antipatía que manifestó Frazer hacia Wilamowitz en unas cartas a Housman, publicadas por Ackerman, que no es, en su opinión, sino reacción ante los ataques de Wilamowitz a Pausanias, antipatía estrictamente controlada cuando escribió su comentario y que entonces no fue nunca más allá de alguna fina ironía. El propio Habicht se une a las voces que reivindicar a Pausanias, haciendo ver hasta qué punto los resultados de las excavaciones arqueológicas y la confrontación con las inscripciones que Pausanias utiliza dan testimonio de la honradez y precisión del periegeta en su pesado trabajo, la tarea de conservar para la posteridad todo lo que pudiera de la herencia del pasado, con instrumentos limitados.

Se puede decir con Meyer⁶² que la información que nos ha transmitido sobre la realidad de la antigua Grecia es mayor que la de ningún otro libro de la Antigüedad. Es una suerte que se nos haya conservado un libro así, pues es el único que poseemos de esta clase, y es también una suerte que fuera escrito en esta época, en la que Pausanias tenía ante sus ojos muchos de los antiguos monumentos, la mayoría, aunque destruidos en parte.

Hoy el autor ha triunfado sobre sus críticos y está totalmente reivindicado.

XI. LA TRANSMISIÓN TEXTUAL

Sean cuales fueran sus intenciones, no sabemos la difusión que tuvo la obra de Pausanias en su tiempo. Algunos eruditos han conjeturado que debió de ser escasa y que no despertó interés, por el hecho de que en el contenido y en el espíritu es expresión fiel de las condiciones y de la cultura propia de un periodo histórico bien determinado y breve, el s. II. Estas condiciones pronto iban a cambiar de tal modo que harían innecesaria una descripción de la antigua Hélade.

Sin embargo, sobrevivió al derrumbamiento del mundo antiguo junto a escritores como Plutarco, Dión Crisóstomo, Arístides, Filóstrato y Luciano, y llegó a Bizancio.

Lo más probable es que no circularan muchos ejemplares de la *Periegesis*, pues esto no era habitual, al menos para libros voluminosos, sino que hubiese ejemplares limitados entre sus conocidos, o tal vez el autor hubiese depositado un ejemplar en alguna gran biblioteca de Roma o de una ciudad de Oriente.

A comienzos del s. VI llega a las manos de Esteban de Bizancio un antiguo ejemplar de la *Periegesis*, la copia del autor o un apógrafo en diez rollos de papiro, con lo cual está a salvo. La *Periegesis* por su componente geográfico e histórico le venía muy bien como fuente para su trabajo *Etnica* de toponimia y etnonimia. La hizo transcribir en un códice de pergamino en escritura uncial.

Después, en el 900, el arzobispo Aretas de Cesarea hizo transcribir este texto en la nueva escritura minúscula. Más tarde la

Periegesis desaparece durante trescientos años. En el léxico de La Suda de finales del s. X se encuentran 26 extractos de la *Periegesis*, cuyo origen es problemático: tal vez proceden de algún intermediario. Los filólogos Tzetzes y Eustacio, del s. XII no la mencionan. Máximo Planudes, en torno al 1300, en la época del gran florecimiento cultural bizantino, la leyó en la biblioteca de la Chora de Constantinopla, donde fue también leída una generación más tarde por Nicéforo Gregoras.

En el s. XV la encontramos en Italia en el famoso códice de Niccolò Niccoli.

1. *Los manuscritos*

El gran esfuerzo de edición, de traducción y de crítica se produjo en la segunda mitad del s. XIX. Schubart⁶³ comenzó el examen de los manuscritos de la *Periegesis* de Pausanias en su edición de 1838, donde él dio la primera lista de los 18 códices e hizo el primer intento de clasificarlos, repartiéndolos en tres familias, resultado al que llegó también Spiro, pero con una clasificación diferente⁶⁴. La tradición directa de la *Periegesis*, está, pues, constituida por 18 manuscritos. Ningún papiro nos ha procurado hasta hoy el menor fragmento. La tradición indirecta conservada por los compiladores de *excerpta*, los gramáticos o los lexicógrafos es poco importante.

Frente a Schubart y Spiro, Diller⁶⁵, que ha examinado los testimonios sobre Pausanias desde el s. II al XV, ha establecido que no ha existido más que una única copia a la vez de la *Periegesis* (no hay variantes en la tradición, sino una sucesión de códices únicos necesarios por el desgaste del material y la ilegibilidad de la escritura) y que los manuscritos derivan, directamente o no, de un ejemplar único o arquetipo. Sabemos que en 1418 este códice había pasado a Italia y había sido adquirido por Niccolò Niccoli de Florencia, que lo legó a la biblioteca del convento de San Marcos, donde fue conservado hasta el siglo siguiente, en que desapareció. Entretanto fue leído por varios humanistas, que lo copiaron en 5 manuscritos que derivan directamente del ejemplar de Niccoli, ninguno de los cuales es anterior al 1450. Ellos son la base del texto que tenemos hoy, de acuerdo con las investigaciones de Diller.

Los manuscritos primarios son los siguientes:

El *V* (Venecia, Biblioteca Marciana, *graecus* 413) es el apógrafo inmediato, el más antiguo, del viejo código de Florencia que perteneció a Besarión y llegó a Venecia en el 1469. Es un código de pergamino, muy cuidado, provisto de escolios antiguos y de correcciones marginales o insertadas entre las líneas, que se deben a diferentes manos.

El *F* (Florencia, Biblioteca Laurentiana, 56-11) es un código de lujo y el mejor de los testimonios de Pausanias. El escriba, Joannes Rhosus, era famoso en su tiempo por su bonita letra y su cuidadosa copia. Contiene numerosos escolios al [libro I](#).

El *P* (París, Biblioteca Nacional, *graecus* 1411) es inferior al *F*, pero quizá tan bueno como el *V* y desde luego válido como tercer testimonio para establecer el texto.

El *Ma* (Madrid, Biblioteca Nacional, 4564) es un manuscrito de papel que contiene desde el comienzo del [libro I](#) hasta el cap. 26, 5, y aunque el copista no es muy atento, es el único en proporcionar la lectura correcta en 12 lugares.

El *L* (Leiden, Universitätsbibliotheek, B.P.G. 16 k), código de papel, contiene en 384 folios el texto de la *Periegesis* en 4 partes y 4 manos. Sólo la primera parte, desde el comienzo del [libro I](#) a 42, 1, con un cambio de mano en I 37, 4, aparece como un manuscrito primario. Tiene numerosas faltas y omisiones.

Los manuscritos secundarios tienen las siguientes características:

Ningún manuscrito conocido parece haber sido copiado sobre el *P*, el *Ma*, o sobre la primera parte del *L*. Los manuscritos secundarios son, pues, todos salidos del *V* o del *F*.

Del *F* deriva directamente el *Fa* de Florencia (*Laurentianus* 56, 10), un hermoso código de pergamino muy correcto. El escriba debió de ser Demetrius Chalcondyles, profesor de griego en Florencia (1475-1491). Diller ha demostrado que el *Fa* deriva del *F*, y no el *F* del *Fa*, como había supuesto Spiro.

Del *Fa* derivan dos manuscritos del s. XVI: el *Ag* (Roma, Biblioteca Angelica, *codex* C. 2. 11 (*gr.* 103)), de papel, escrito por Valeriano Albini de Forli, y el gemelo de éste, *Pd* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1400), de papel.

Del *V* derivan un total de once manuscritos:

El más antiguo apógrafo directo del *V* es un códice de pergamino, el *Lb* (Leiden, Universiteitsbibliotheek, *codex* B.P.G. 16 L), escrito por el sacerdote cretense Georges por orden de Domiciano Calderini (1446-1478).

Del *Lb* deriva el *Pb* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1400), de papel, del s. XVI. No contiene más que el [libro I](#) e integra en el texto las correcciones secundarias del *Lb*. Perteneció a Janus Lascaris, y más tarde al cardenal Ridolfi y a Catherine de Médicis.

El segundo manuscrito directamente copiado sobre el *V* es el *Pt* (Roma, Biblioteca Vaticana, *codex Palatinus graecus* 56), de papel, copiado hacia 1493. El *Pt* ha estado sujeto a colación y corrección por una segunda mano. Estuvo en la Biblioteca Palatina en Heidelberg, que pasó a Roma.

Entre los apógrafos del *Pt*, el más antiguo es el *R* (Florencia, Biblioteca Riccardiana, *codex graecus* 29), de papel, escrito por dos manos con numerosas correcciones marginales o en el texto. Fue copiado del *Pt* antes de que éste fuese colacionado y corregido y es anterior a 1497, fecha de su apógrafo el *Pa* (París, Bibl. Nat., *codex graecus* 1399), de papel, firmado por P. Hipselas de Egina en 1497 en Milán. Está lleno de adiciones, variantes y correcciones, e incorpora en el texto adiciones que se encuentran de primera mano en el margen del *R*. El *Pa* ha debido de ser revisado cuando el *R* estaba sometido a una segunda revisión en Milán por la escuela de Demetrius Calcondiles probablemente.

Del *Pa* revisado derivan *Np* (Nápoles, Bib. Naz., *codex* III Aa 16 bis), de papel, así como la segunda y la tercera parte del *L* (Leiden, Universiteitsbibliotheek, *codex* B. P. G. 16 K), de papel, escrito por cuatro manos en cuatro partes, pues la tercera parte de este manuscrito parece pertenecer a la tradición salida del *F* (para la primera parte, cf. *supra*, manuscritos primarios).

El *Ms* (Moscú, Biblioteca del Sínodo, *codex graecus* 500), de papel, del s. XV (antes 194 y 193), cuya primera parte ([libros I](#) a V hasta V 14, 2) deriva de *Pt* y la segunda (libros VI a X) de *R*. Perteneció a Máximo Margounios, obispo de Citera que vivió en Venecia después de 1584.

El *Va* (Viena, Oesterreichische Nationalbibl., *codex hist. gr.* 23), de papel, de fines del s. XV, escrito por tres manos, deriva del *R* en primer lugar, después de un códice perdido que contamina el *R* y el *Ms*, y finalmente del *Ms* sólo.

El *Vb* (Viena, Nationalbibl., *codex hist. gr.* 51), de papel, es apógrafo del *R* después de que éste fuese revisado.

Los dos códices de Viena pertenecieron al humanista Johannes Sambucus (1521-1584).

2. Los fragmentos⁶⁶

Un cierto número de manuscritos contienen extractos de la *Periegesis*, una parte de los cuales es independiente de la tradición representada por el ejemplar de Niccoli. Entre todos destaca el *Parisinus gr.* 1409, de comienzos del s. XIV (folios 26^v-44^r). El texto representa la colección de extractos debida a Máximo Planudes (fines del s. XIII-comienzos del XIV). A los extractos de Pausanias (en total 168) le preceden extractos de Estrabón y le siguen extractos de Dión Casio.

El *Parisinus gr.* 1630, de alrededor del 1300 (fol. 96^{rv} y 99^r), que contiene extractos de gramáticos e historiadores, ofrece dos extractos de Pausanias.

El *Palatinus gr.* 129 (Heidelberg) (fol. 31^r, 44^v, 46^r, 48^v, 90^r, 93^v, 95^v, 96^r, 100^v) es un libro de notas autógrafo de Nicéforo Gregoras (alrededor del 1290-1360), en donde aparecen *excerpta* de Pausanias, no todos de la misma fuente: los de los folios 90^r-93^v, 95^v, 96^r proceden de la *Synagogé* de Planudes, pero no el resto.

El manuscrito de Darmstadt 2773 (mediados del s. XIV), que es conocido principalmente por su material lexicológico y gramatical y por *excerpta* de Marco Aurelio, contiene fragmentos cortos de Pausanias (fols. 16^v, 42^v y 109^v).

El *Vaticanus gr.* 701 (finales del s. XIV) contiene comentarios al *Almagesto* de Ptolomeo y otros *astronomica*. Los fragmentos de Pausanias son numerosos en el fol. 87^v.

El *Neapolitanus II. C.32* data del primer tercio del s. XIV. En los fols. 285-305^v contiene 1231 extractos de Pausanias con una

tradición independiente tanto de la colección planudea como de la tradición representada por los manuscritos que dependen del ejemplar de Niccoli.

El *Palatinus gr.* 209 del s. XIV contiene un breve fragmento en el fol. 280^v.

Seis manuscritos con fragmentos datan del s. XV:

El *Parisinus suppl. gr.* 1194 tiene pequeños extractos en el fol. 1 y en el 49^v.

El *Ferrariensis II* 253 tiene una cita de Pausanias, VI 9, 8 en el fol. 102.

El *Barberinianus gr.* 237 contiene extractos en los folios 52-63^v extractos y forma parte de la tradición de *Va*.

El *Ricardianus* 27 tiene fragmentos de Pausanias (fols. 88-180^v) muy abreviados y transformados.

El *Vaticanus gr.* 2236 (segunda mitad del s. XV) en los fols. 174^v-176^v, según M. Casevitz⁶⁷, debe ser tomado en consideración para el establecimiento del texto, de igual manera que los manuscritos de base, para el comienzo del libro III. hasta 2, 6.

Antes del estudio de Diller, un numeroso grupo entre ellos, derivado del V, ha estado sujeto a sistemática colación y a deliberada interpolación, y, sorprendentemente el *V* y el *F* han estado entre los manuscritos menos conocidos de Pausanias, mientras varios de los interpolados habían recibido amplia atención. La propuesta de Diller era colacionar totalmente *V*, *F* y *P* para reemplazar las lecturas del viejo código perdido, siguiendo a esta *recensio* una *emendatio*, investigación de las corrupciones, omisiones e interpolaciones del texto del viejo código. Es natural que a lo largo de la transmisión haya sufrido daño el texto, principalmente omisiones y errores, lagunas debidas a líneas omitidas y a saltos y errores, pero en consideración a la fecha tardía del manuscrito que ha sobrevivido, el texto que nos ha llegado no está demasiado desfigurado.

Fruto de las investigaciones de Diller es la edición en Teubner de M. H. Rocha Pereira, que nosotros seguimos, que ha colacionado todos los códigos primarios y una gran parte de los otros

reconstruyendo el *stemma* de los códices de distinta manera que las anteriores, para confirmar las opiniones de Diller y para aclarar y concretizar la derivación de los manuscritos, a pesar de la transmisión fuertemente contaminada e interpolada.

XII. EDICIONES Y TRADUCCIONES

1. Ediciones

La *editio princeps* es la de M. Musuro, que aparece en Venecia en 1516. A continuación viene la de A. Loescher en Basilea, 1550. Una de las mejores entre las más antiguas ediciones es la de G. Xylander-F. Sylburg, aparecida en su 1.^a edición en Frankfurt en 1583 y en su 2.^a edición en Hannover en el 1613, que es un constante punto de referencia en Alemania. La de J. Kuhn (Leipzig, 1696) reduce el aparato erudito de la edición de Sylburg con correcciones, y la de J. Facius, I-IV (1794-1796 Leipzig) se basa sobre el texto de Kuhn.

En el s. XIX se ven estimulados los estudios sobre la obra y el texto de Pausanias debido a un mayor interés por los clásicos y a una utilización más rigurosa de la tradición manuscrita.

En Francia aparece en 1814 una edición con traducción francesa de E. Clavier y A. Corais, I-II, completada en 1823.

En Alemania entre 1818 y 1839 se daban pasos decisivos en la labor crítica del texto de Pausanias: dos ediciones de C. G. Siebelis en Leipzig (la menor en 1818-1819 y la mayor, I-IV, entre 1822 y 1828) con agudas correcciones y avances en la interpretación correcta del texto. En Berlín, 1826-1827, aparece la de I. Bekker. La cumbre de este progreso está representada por la edición de J. H. C. Schubart y Chr. Walz, I-III, (Leipzig, 1838-1839), a la que siguió la edición en dos volúmenes a cargo solamente de Schubart en los años 1853-1854 y luego en 1889. La de L. Dindorf aparece en París en 1845.

La edición de Schubart fue la más importante hasta 1903, en que aparece la de Spiro, I-III, Leipzig, más concisa de aparato y en la que se muestra bastante capacidad crítica, base de la edición con traducción de W. H. S. Jones, I-V, Londres, 1918-1935, en la

colección Loeb (vol. II con H. A. Ormerod; vol. V [índices] a cargo de R. E. Wycherley), con varias reimpresiones posteriores.

De 1896-1910 es la edición y el comentario de H. Hitzig-H. Blümner en Berlín, complemento de la de Schubart, en tres volúmenes. Hitzig se ocupa de la edición, de las notas histórico-mitológicas y gramaticales, y Blümner de las arqueológicas y topográficas.

Caso simultáneamente, en 1918 aparecía el comentario de J. G. Frazer, con introducción, traducción inglesa y comentario, pero sin el texto griego, para el que se basaba en la edición de Schubart. Es un amplio comentario arqueológico, religioso, mitológico, étnico, paisajístico, y todavía constituye un clásico no superado.

La más reciente es la de M. H. Rocha Pereira I-III, Leipzig, 1973-1981, que ya mencionamos en el apartado anterior. Siguiendo las investigaciones de Diller y, confirmando sus opiniones, ha reconstruido el *stemma* de los códices de distinta manera que Spiro y ha corregido en muchos aspectos la clásica edición de éste, que predominó durante muchos decenios.

Aporta interesantes novedades y mejoras desde el punto de vista de la interpretación, de las enmiendas y de las conjeturas con respecto a la edición de Spiro, esencialmente por incorporación de abundantes conjeturas, sobre todo a partir del comentario de Hitzig-Blümner.

2. Traducciones

Además de las traducciones con comentario de Hitzig-Blümner y de Frazer, ya mencionadas, y la de W. H. S. Jones, citamos a continuación otras traducciones modernas de interés:

— P. E. Arias, *La Focide vista da Pausania* (libro X), I-II, Turín, 1945-1946.

— E. Meyer, *Pausanias Beschreibung Griechenlands*, Zürich, 1954 (1967), no completa.

— G. Roux, *Pausanias en Corinthie* ([libro II](#) 1-15), París, 1958.

— N. D. Papachatzis, Πανσανίου 'Ελλάδος Περιηγήσις, I-V, Atenas, 1974-1981 (I-X).

— P. Levi, *Pausanias, Guide to Greece*, vol. I (libri I, II, VII, IX, X), vol II (libri III, IV, V, VI, VIII), Harmondsworth, 1971.

— M. Yon, *Pausanias. Description de l'Attique*, Livre I, 1-49, 3, París, 1972.

— D. Musti-L. Beschi, *Pausania. Guida della Grecia*. [Libro I](#), 1982.

— D. Musti-M. Torelli, *Pausania. Guida della Grecia*, [Libro II](#), 1986 y Libro III y IV, 1991.

— M. Casevitz-J. Pouillou-F. Chamoux, *Pausanias, Description de la Grèce* (Livre I), París, Les Belles Lettres, 1992.

Traducción española de toda la obra sólo tenemos una: la de A.Tovar, *Pausanias, Descripción de Grecia*, Valladolid, 1946, cuya prometida introducción y comentario no llegaron a ver la luz. Hay otra parcial de A. Díaz Tejera, *Descripción de Grecia: Ática y Laconia*, Madrid, 1963.

En cuanto al *texto*, seguimos la reciente edición de M. H. Rocha-Pereira publicada en Teubner en 1973-1981, cuya labor crítica ha supuesto un gran progreso con relación a la ya envejecida de Spiro de 1903 en la misma editorial. No obstante, cuando por alguna razón nos vemos obligados a elegir una lectura distinta, lo advertimos en la nota correspondiente. A continuación damos una lista de todas las lecturas en las que nos apartamos del texto de Rocha-Pereira.

ROCHA-PEREIRA			LEEMOS
I	27,4	† ευηρις	Συερις (REISCH)
	35,5	† βαρεῖς	Καυαρεῖς (SCHNEIDER)
II	11,6	ῶι	δ (SYLBURG)
IV	17,8	οἱ πολλοί	οὐ πολλοῦ (HITZIG-BLÜMNER)
	18,1	***	ἀνωικίσθησαν (SCHUBART)
	21,11	αὐτῶι προσεμάχοντο	αὐτῶν προεμάχοντο (SYLBURG)
V	9,3	***	τῶν δὲ λοιπῶν πρότερα (BEKKER)
VI	7,2	ἥσκησε	ἤγαγε (SYLBURG)
VII	22,4	ἐστι τοῦ Ἑρμοῦ ἅμα	ἐστὶν Ἑρμοῦ νᾶμα (SCHUBART)
VIII	37,4	ἄκοντας	δράκοντα (manuscritos)
IX	15,4	† στιγμην	*** (DINDORF)
X	22,1	οἰομένου	[. . .]

Las *notas* que acompañan a nuestra traducción son de carácter eminentemente filológico en sentido amplio. Así, prestamos atención a problemas críticos, de instituciones, a referencias históricas, culturales, de mitología, etc. Es evidente, no obstante, que el carácter peculiar del contenido de la obra de Pausanias da lugar a un comentario especializado de historia de las religiones, de historia del arte y de la arquitectura, de arqueología, etc., que no pueden tener cabida en un trabajo de este tipo, pues rebasaría sus límites. Precisamente la traducción que presentamos puede servir de apoyo para estudios especializados.

Nuestra traducción pretende seguir lo más cerca posible el tenor del texto del autor, no mejorarlo. Esto quiere decir que las repeticiones, giros mecanizados, perífrasis y el estilo a veces variopinto del original se mantienen como reflejo de los modos expresivos de Pausanias.

Para la realización de los mapas hemos consultado, entre otros, N. D. Papachatzis, Παυσανίου Ἑλλάδος Περιήγησις, I-V, Atenas, 1974-1981² (I-X).

¹ Véase A. DILLER, “The Authors Named Pausanias”, *Transactions of the American Philological Association* 86 (1955), 269, y CH. HABICHT, *Pausanias’ Guide to Ancient Greece*, Berkeley, 1985, págs. 176 ss.

² Para la fecha de los distintos libros véase J. G. FRAZER, *Pausanias’s Description of Greece*, Londres, 1898, págs. XII-XVIII, y D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania. Guida della Grecia. Libro I, L’Attica*, Milán, 1982, págs. XIII-XIX.

³ Así C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904, pág. 271; A. DILLER, “The Authors...”, 271, y R. HEBERDEY, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Viena, 1894, pág. 10.

⁴ A. DILLER, “Pausanias in the Middle Age”, *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 88.

⁵ Cf. E. MEYER, *Pausanias: Beschreibung Griechenlands*, Zúrich, 1954, pág. 545; W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, Graz, 1890, pág. 545. Asimismo A. DILLER, “The Authors...”, 275.

⁶ C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 271 ss.; G. PASQUALI, “Die Schriftstellerische Form des Pausanias”, *Hermes* 48 (1923), 222, y O. REGENBOGEN, “Pausanias”, *RE*, Suppl. VIII (1956), col. 1012.

⁷ A. DILLER, “The Authors...”, 278-279.

⁸ REGENBOGEN, “Pausanias”..., col. 1057, considera incluso la posibilidad de que este final brusco pueda ser intencional y otra imitación de Heródoto. Y lo mismo H.-W. NORENBERG, “Untersuchungen zum Schluss der Περιήγησις τῆς Ἑλλάδος des Pausanias”. *Hermes* 11 (1973), 225-252. La opinión de que, si no estaba terminado, le faltaba poco es la que prevalece hoy, con la excepción de A. DILLER, “The Authors...”, 274-275, para quien no hay evidencia interna de que el trabajo de Pausanias esté completo y no es improbable que existiese un libro XI y que se hubiese perdido antes de llegar a las manos de Máximo Planudes, como sucedió con la *Arqueología Romana* de Dionisio de Halicarnaso. El intento de C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 261-264, de postular tres libros más no ha convencido a nadie.

⁹ La lista de referencias cruzadas se encuentra, aunque con errores, en S. SETTIS, “Tavola delle citazioni interne di Pausania”, *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*, ser. 2, 37 (1968), 61-63.

¹⁰ Se muestra reticente D. MUSTI, *Pausania...*, pág. XII, quien señala que el autor se refiere a las partes de la obra con palabras como *lógoi*, *syngraphḗ* o con varias perífrasis que corresponden unas veces a un libro, otras a una parte.

¹¹ Así W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, págs. 2-3; J. G. FRAZER, *Pausanias...*, págs. XVII-XVIII; R. HEBERDEY, *Die Reisen...*, pág. 96; C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 217 ss.

¹² C. ROBERT, *Pausanias...*, págs. 8-68.

¹³ Cf. P. THEMELIS, “Ausgrabungen in Kallipolis 1977-78”, *Αρχαιολογικά Ανάλεκτα ἐξ Αθηνῶν*, 12 (1979), 245-279.

¹⁴ Cf. CH. HABICHT, *Pausanias'...*, págs. 36-63, con abundante bibliografía al respecto.

¹⁵ H. L. EBEUNG, "Pausanias as Historian", *The Classical Weekly* 7(1913), 138-141.

¹⁶ La impresión de CH. HABICHT, *Pausanias'...*, pág. 98, es que Pausanias, excepto para algunas largas y elaboradas digresiones, en la que parece seguir de cerca a un solo historiador, escribe historia de memoria, y tal vez este método es el que da razón de la mayoría de sus errores, que son deslices de este tipo y perdonables en un hombre que no era un profesional. La opinión de M. SEGRE, "Pausania come fonte storica". *Historia* 1 (1927), 202-234, sobre Pausanias historiador es que, más que exactitud histórica en sentido estricto, lo que pretende Pausanias es dar al posible lector una materia variada e interesante y tiende a ser negligente en la utilización de sus fuentes y a poner en sus relatos sus actitudes morales, culturales y religiosas, elementos que habría que sustraer de ellos.

¹⁷ Véase a este respecto O. REGENBOGEN, "Pausanias", cols. 1067-1069; M. SEGRE, "Pausania..."; CH. HABICHT, *Pausanias'...*, pág. 103; D. MUSTI, *Pausania...*, págs. XXXVII ss.

¹⁸ C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904. Muy recientemente, J. POUILLOU en su introducción a Pausanias, Les Belles Lettres, París, 1992, pág. XXV, aun reconociendo el valor de guía de Pausanias, opina que "los monumentos son pretexto y las digresiones el propósito mismo, y el itinerario no es más que un hilo conductor y artificial a través de un pasado abundante y multiforme".

¹⁹ Así W. GURLITT, J. G. FRAZER, E. PETERSEN, E. MEYER, en las obras ya citadas.

²⁰ L. CASSON, *Travel in the Ancient World*, Londres, 1974, pág. 25.

²¹ Así H.-W. NORENBURG, "Untersuchungen...", pág. 238.

²² Véase a este respecto L. CASSON, *Travel...*, págs. 229 ss.

²³ B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J. C.*, París, 1971, pág. 223. Véase en general todo su libro y especialmente 3-11. H. I. MARROU, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París, 1965²; J. BOMPAIRE, *Lucien écrivain: imitation et création*, París, 1958.

²⁴ Testimonios sobre guías en la Antigüedad pueden verse en L. CASSON, *Travel...* págs. 264-267.

²⁵ H. BISCHOFF, "Perieget", *RE* (1937), cols. 25-42.

²⁶ Véase F. JACOBY, "Ueber die Entwicklung der griechische Historiographie", *Klio* 9 (1909), 83, y *Die Fragmente der Griechischen Historiker Hlb*, Berlín-Leiden, Weidmann-Brill, 1923-1958, págs. 132-136; G. PASQUALI, "Die Schriftstellerische Form des Pausanias", *Hermes* 48 (1923), 161-223, que ha trazado la conexión entre la literatura periegetica de la época helenística con la citada literatura jónica; y también H.-W. NORENBURG, "Untersuchungen...", 238.

²⁷ Véase para las inscripciones G. HIRSCHFELD, "Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-103, y C. GALLAVOITI, "Le

copie di Pausania e gli originali di alcuni iscrizioni di Olimpia”, *Bolletino del Comitato per la preparazione dell’edizione nazionale dei classici greci e latini* 26 (1978), 3-27, 28-38, e “Inscrizioni di Olimpia nel sesto libro di Pausania”, *Bolletino del Comitato per la preparazione dell’edizione nazionale dei classici greci e latini* 27 (1979), 3-39.

²⁸ K. MICKEY, “Dialect Consciousness and Literary Language: An Example from Ancient Greek”, *Trans. Phil. Soc.* (1981), 35-66, y *Studies in the Greek Dialects and the Language of Greek Verse Inscriptions*, Oxford, 1981.

²⁹ Sobre este tema hay un artículo de M. H. ROCHA-PEREIRA, “Sobre a importancia das informações de Pausanias para a historia da lingua grega”, *Humanitas* 17-18 (1965-1966), 180-197.

³⁰ Así A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schrifstellerei und seine Quellen*, Berlín 1886.

³¹ J. G. FRAZER, *Pausanias’s...*, págs. LXXIII-LXXIX.

³² G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, 1958, pág. 16.

³³ G. DAUX, *Pausanias à Delphes*, París, 1936, pág. 187.

³⁴ B. P. REARDON, *Courants...*, págs. 199-332.

³⁵ I. O. PFUNDTER, *Pausanias Periegeta imitator Herodoti*, Königsberg, 1866; O. FISCHBACH, “Die Benutzung des thukydideischen Geschichtswerkes durch den Periegeten Pausanias”, *Wiener Studien* 15 (1893), 161-178.

³⁶ A. BOECKH, “De Pausaniae stilo Asiano”, *Gesammelte kleine Schriften* IV, Leipzig, 1874, 208-218. También W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, pág. 20; J. G. FRAZER, *Pausanias’s...*, pág. LXIX; C. ROBERT, *Pausanias...*, pág. 201, y otros.

³⁷ F. BLASS, *Die Rhythmen der asianischen und römischen Kunstprosa*, Leipzig, 1905, 91; G. PASQUALI, “Die Schrifstellerische...”, pág. 217 ss.

³⁸ A. ENGELI, *Die «oratio variata» bei Pausanias*, Berlín, 1907.

³⁹ O. STRID, *Über Sprache und Stil des Periegeten Pausanias*, Estocolmo, 1976.

⁴⁰ W. GURLITT, *Ueber Pausanias...*, pág. 87, n. 43; O. REGENBOGEN, “Pausanias”, cols. 1069-1070; J. HEER, *La personnalité de Pausanias*, París, 1979, pág. 66.

⁴¹ J. ELSNER, «Pausanias. “A Greek Pilgrim in the Roman World”», *Past and Present*, 135 (1992), 3-29.

⁴² J. HEER, *La personnalité...*, págs. 212-213. Cf. también págs. 211-221 para Zeus.

⁴³ W. GURLITT, *Ueber Pausanias...*, pág. 68; J. G. FRAZER, *Pausanias’s...*, V, pág. 297; G. DAUX, *Pausanias...*, pág. 180.

⁴⁴ J. HEER, *La personnalité...*, págs. 283-284.

⁴⁵ J. G. FRAZER, *Pausanias’s...*, págs. LVII-LVIII.

⁴⁶ W. GURLITT, *Ueber Pausanias...*, pág. 86, n. 43.

- ⁴⁷ J. HEER, *La personnalité...*, pág. 251; C. ROBERT, *Pausanias...*, pág. 70.
- ⁴⁸ J. G. FRAZER, *Pausanias's...*, pág. LVIII.
- ⁴⁹ J. HEER, *La personnalité...* págs. 252-253.
- ⁵⁰ CH. HABICHT, *Pausanias'...*, págs. 157-159.
- ⁵¹ J. G. FRAZER, *Pausanias's...*, pág. XCVI.
- ⁵² U. VON WILAMOWRRZ-MOELLENDORFF, "Thucydideslegende", *Hermes* 12 (1877), 344-347. Según GURLITT, *Ueber Pausanias...*, pág. 157, Pausanias, Polemón y Plutarco están de acuerdo en la existencia de un *mnēma* de Tucídides delante de la puerta Melitia, lo que prueba que los tres escritores en cuestión se han servido de una fuente común, una *vita* de Tucídides.
- ⁵³ U. VON WILAMOWRRZ-MOELLENDORFF, *Antigonos von Karystos*, Berlín, 1881, 12-14, y *Homerische Untersuchungen*, Berlín, 1884, pág. 338.
- ⁵⁴ J. HEER, *La personnalité...*, pág. 19.
- ⁵⁵ G. HIRSCHFELD, "Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-130; C. WERNICKE, *De Pausaniae Periegetae studiis Herodoteis*, Berlín, 1884; A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schriftstellerei und seine Quellen*, Berlín, 1886.
- ⁵⁶ C. ROBERT, *Pausanias...*, y G. PASQUALI, "Die Schriftstellerische...
- ⁵⁷ W. GURLITT, *Ueber Pausanias...*
- ⁵⁸ R. HEBERDEY, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Viena, 1894; J. G. FRAZER, *Pausanias's...*; HITZIG-BLÜMNER, *Des Pausanias Beschreibung Griechenlands*, 3 vols., 1896-1910; E. PETERSEN, "Pausanias der Perieget", *Rheinisches Museum* 64 (1909), 558-630.
- ⁵⁹ A. TRENDELENBURG, *Pausanias in Olympia*, Berlín, 1914; G. DAUX, *Pausanias...*; G. ROUX, *Pausanias...*; F. BÖLTE, "Sparta" (Geographie), *RE* (1929), cols. 1294-1373; H. A. THOMPSON y R. E. WYCHERLEY, *The Agora of Athens. Agora*, vol. 14, Princeton, 1972; E. MEYER, *Pausanias...*; O. REGENBOGEN, "Pausanias...
- ⁶⁰ J. HEER, *La personnalité...*, especialmente págs. 17-21.
- ⁶¹ CH. HABICHT, *Pausanias'...*, págs. 170-175 y n. 39.
- ⁶² E. MEYER, *Pausanias...*, págs. 11-12.
- ⁶³ J. H. C. SCHUBART, "Über die Handschriften des Pausanias", *Ztschr. f. d. Altertumsw.* 20 (1853), 385-410.
- ⁶⁴ Ed. de SPIRO, *Praefatio*, pág. XVIII.
- ⁶⁵ Véase tratado ampliamente el tema de los manuscritos en A. DILLER, "The Manuscripts of Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 88 (1957), 169-186, y en el *Praefatio* de la edición de M. H. ROCHA-PEREIRA.

⁶⁶ Para los fragmentos véase A. DILLER, “Pausanias in the Middle Age”, *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 84-96.

⁶⁷ “Un fragment de Pausanias dans le Vaticanus gr. 2236”, *Revue d'Histoire des Textes* 9 (1979), 239-242.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- M. BENCKER, *Der Anteil der Periegesis an der Kunstschriftstellerei der Alten*, München, 1890.
- H. BISCHOFF, "Perieget", *RE* (1937), cols. 25-42.
- A. BOECKH, "De Pausaniae stilo Asiatico", *Gesammelte kleine Schriften* IV, Leipzig, 1874, 208-218.
- L. CASSON, *Travel in the Ancient World*, Londres, 1974.
- G. DAUX, *Pausanias à Delphes*, París, 1936.
- A. DILLER, "The Authors Named Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 86 (1955), 268-279.
- , "Pausanias in the Middle Age", *Transactions of the American Philological Association* 87 (1956), 84-96.
- , "The Manuscripts of Pausanias", *Transactions of the American Philological Association* 88 (1957), 169-186.
- H. L. EBELING, "Pausanias as Historian", *Classical Weekly* 7 (1913), 138-141.
- J. ELSNER, «Pausanias. "A Greek Pilgrim in the Roman World"», *Past and Present*, 135 (1992), 3-29.
- A. ENGELI, *Die « oratio variata » bei Pausanias*, Berlín, 1907.
- O. FISCHBACH, "Die Benutzung des thukydideischen Geschichtswerkes durch den Periegeten Pausanias", *Wiener Studien* 15 (1893), 161-178.
- J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece*, Londres, 6 vols., 1898.
- , *Sur les traces de Pausanias*, París, 1965.
- C. GALLAVOTTI, "Le copie di Pausania e gli originali di alcune iscrizioni di Olimpia", *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini* 26 (1978), 3-27.

- , "Iscrizioni di Olimpia nel sesto libro di Pausania", *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini* 27 (1979), 3-29.
- W. H. GROSS, "Die Periegesis des Pausanias", *Allgemeine Grundlage der Archäologie* (ed. U. Hausmann), München, 1969, 402-408.
- W. GURLITT, *Ueber Pausanias*, Graz, 1890.
- CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley y Los Angeles, 1985.
- R. HEBERDEY, *Die Reisen des Pausanias in Griechenland*, Viena, 1894.
- J. HEER, *La personnalité de Pausanias*, Paris, 1979.
- G. HIRSCHFELD, "Pausanias und die Inschriften von Olympia", *Archäologische Zeitung* 40 (1882), 97-130.
- G. KAHLO, "Pausanias als Beispiel der Wertung alter Überlieferung", *Ziva Antika* 11 (1961), 57-65.
- A. KALKMANN, *Pausanias der Perieget. Untersuchungen über seine Schriftstellerei und seine Quellen*, Berlin, 1886.
- E. MEYER, *Pausanias Beschreibung Griechenlands*, Zürich, 1954 (1967).
- D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania, Guida della Grecia. [Libro I](#), L'Attica*, Milán, 1982.
- H.-W. NORENBERG, "Untersuchungen zum Schluss der Περίγησις τῆς Ἑλλάδος des Pausanias", *Hermes* 11 (1973), 225-252.
- N. D. PAPACHATZIS, Παισανίου Ἑλλάδος Περίγησις, I-V, Atenas, 1974-1981² (I-X).
- G. PASQUALI, "Die Schriftstellerische Form des Pausanias", *Hermes* 48 (1923), 161-223.

- E. PETERSEN, "Pausanias der Perieget", *Rheinisches Museum* 64 (1909), 481-530.
- I. O. PFUNDTER, *Pausanias Periegeta imitator Herodoti*, Königsberg, 1866.
- B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J. C.*, París, 1971.
- O. REGENBOGEN, "Pausanias", *RE Suppl.* VIII (1956), cols. 1008-1097.
- C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín, 1904.
- M. H. ROCHA-PEREIRA, "Sobre a importancia das informacoes de Pausanias para a historia da lingua grega", *Humanitas* 17-18 (1965-1966), 180-197.
- M. SEGRE, "Pausania come fonte storica", *Historia* 1 (1927), 202-234.
- E. G. SIHLER, "On the Personality of Pausanias the Perieget", *Transactions of the American Philological Association* (1905), 31-32.
- O. STRID, *Über Sprache und Stil des Periegeten Pausanias*, Estocolmo, 1976.
- A. TOVAR, "La composición de la Atenas de Pausanias". *Seminario de estudios de arte y arqueología*, 11-12 (1935-1936), 59-85.
- , "Sobre las fuentes de las leyendas áticas de Pausanias". *Emerita* 4 (1936), 276-291.
- H. A. THOMPSON-R. E. WYCHERLEY, *The Agora of Athens. Agora*, vol. 14, Princeton, 1972.
- A. TREDENLENBURG, *Pausanias in Olympia*, Berlín, 1914.
- C. WERNICKE, *De Pausaniae Periegetae studiis Herodoteis*, Berlín, 1884.

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, “Thucydideslegende”, *Hermes* 12 (1877), 344-347.

R. E. WYCHERLEY, “Pausanias in the Agora of Athens”, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 2 (1959), 23-44.

En las notas utilizamos las siguientes *abreviaturas* de obras que se citan frecuentemente:

ALLEN = T.W. ALLEN, *Homeri Opera*, V, 1912.

BERGK = TH. BERGK, *Poetae Lyrici Graeci*, I-III, Leipzig, 1878-1882⁴.

DIEHL = E. DIEHL, *Anthologia Lyrica Graeca* I-II, Leipzig (1935-1942).

CIA = *Corpus Inscriptionum Atticarum*, 3 vols, por A. Kirchhoff, Berlín, 1877-1903.

IG = *Inscriptiones Graecae consilio et auctoritate Academiae Litterarum Borussicae editae*, Berlín, 14 vols., 1892-1972.

IGA = *Inscriptiones Graecae antiquissimae*, ed. H. Roehl, Berlín, 1882.

IvO = *Die Inschriften von Olympia*, Berlín, 1896 (reimpr. Amsterdam, 1966), por W. Dittenberger-K. Purgold.

FGrHist. = F. Jacoby, *Die Fragmente der Griechischen Historiker I-III*, Berlín-Leiden, Weidmann-Brill, 1923-1958.

FHG = *Fragmenta Historicorum Graecorum*, I-IV, ed. C.-Th. Müller, París, 1841-70.

FRAZER = J. G. FRAZER, *Pausanias's Description of Greece*, I-IV, Londres-Nueva York, 1898.

HITZIG-BLÜMNER = HITZIG-BLÜMNER, *Des Pausanias Beschreibung Griechenlands*, I-III, Berlín-Leipzig, 1896-1910.

- KINKEL = G. KINKEL, *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1877.
- LOBEL-PAGE = E. LOBEL-D. PAGE, *Poetarum Lesbiorum fragmenta*, Oxford, 1955.
- Meineke = A. Meineke, *Analecta alexandrina*, Berlín, 1843.
- Merkelbach-West= R. Merkelbach-M. L. West, *Fragmenta Hesiodica*, Oxford, 1967.
- METTE = H. J. METTE, *Die Fragmente der Tragödien des Aeschylus*, Berlín, 1959.
- NAUCK = A. NAUCK, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, 1889² (reimpr. Hildesheim, 1964).
- PAGE = D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1967².
- PAGE, *Epigrammata Graeca* = D. L. PAGE, *Epigrammata Graeca*, Oxford, 1975.
- PAPACHATZIS = N. D. PAPACHATZIS, Παισανίου Ελλάδος Περιήγησις, Atenas, 1974-1981² (I-X).
- POWELL = J. U. POWELL, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1925.
- RE = *Paulys Realencyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft* (ed. por G. Wissowa, W. Kroll, K. Mittelhaus, K. Ziegler), Stuttgart, 1893 ss.
- TARDITI = G. TARDITI, *Archiloco*, Roma, 1968.
- SCHNELL = B. SCHNELL, *Frühgriechische Lyriker*, Berlín, 1976
 = B. SCHNELL, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, I, Gotinga, 1971.
- WEST = M. L. WEST, *Iambi et elegiaci graeci*, Oxford, 1972.

LIBRO I
ÁTICA Y MEGÁRIDE

SINOPSIS

1. Costa sudoccidental del Ática: Sunio, Laurio, isla de Patroclo; los puertos: el Pireo, Muniquia, Falero.
2. De los puertos a Atenas. La amazona Antíope. Los Muros del Pireo. Poetas que vivieron en la corte de reyes. Templos, pórticos e imágenes. Reyes del Ática.
3. El Cerámico. Ágora: el pórtico regio, estatuas, pórtico con pinturas, santuario de la Madre de los dioses, Buleuterio.
4. Invasión de los gálatas. Retirada hacia Asia. Pérgamo.
5. El ágora: la Tolo. Los epónimos antiguos. Adriano.
6. Ptolomeo, hijo de Lago.
7. Ptolomeo Filadelfo y su guerra con Magas y Antíoco.
8. Átalo. Ágora: diversas imágenes y estatuas; Demóstenes; santuario de Ares; Odeón.
9. Estatuas en la entrada del Odeón: Ptolomeo Filométor, Filipo, Alejandro, Lisímaco. Lisímaco y los tracios. Jerónimo de Cardia.
10. Historia de Lisímaco.
11. Pirro e historia anterior del Epiro.
12. Guerras de Pirro contra los romanos y los cartagineses.
13. Pirro pierde Italia. Guerra con Antígono. Guerra contra los lacedemonios. Su muerte. Fin parecido de los tres Eácidas.
14. Ágora: Odeón, Eneacrunos, templo de Deméter y Core, de Triptólemo. Epiménides y Tales. Templos de Euclea, Hefesto. Santuario de Afrodita Urania.
15. El pórtico Pecile y sus pinturas.

16. Estatuas delante del pórtico Pecile. Seleuco: hechos y muerte.
17. Altas en el ágora. Área urbana al SE. del ágora: gimnasio de Ptolomeo, santuario de Teseo. Minos y Teseo. Diversas leyendas sobre la muerte de Teseo.
18. Área urbana al SE. del ágora: santuario de los Dioscuros, recinto de Aglauro, Pritaneo, santuario de Sérapis, templo de Ilitía. Santuario de Zeus Olímpico. Construcciones de Adriano en Atenas.
19. Santuario de Apolo Delfinio. Los Jardines. Cinosarges. El Liceo. Los ríos Iliso y Erídano. Ártemis Agrótera. Estadio de Herodes.
20. La pendiente meridional de la Acrópolis: calle de los Trípodes, santuario de Dioniso. Guerra de Mitrídates.
21. Pendiente meridional de la Acrópolis: Níobe, Calo y Dédalo; Teatro y poetas trágicos y cómicos; santuario de Asclepio; efigies; coraza de los sármatas; santuario de Apolo Grineo.
22. El final de la pendiente meridional de la Acrópolis: tumba de Hipólito; santuario de Gea Curótrofo y de Deméter Cloe. Acrópolis: Propileos, templo de Nike Áptera; heroon de Egeo; pinturas, Hermes Propileo, Cárites de Sócrates.
23. Los Siete Sabios de Grecia. La leona de bronce. Díitrides. Sileno y Sátiro. Santuario de Ártemis Brauronia. Caballo de madera. Estatuas.
24. Atenea y Marsias. Teseo y el Minotauro. Otras estatuas de dioses y hombres en la Acrópolis. El Partenón: grifos y arimaspos, Atenea, Apolo Parnopio.
25. La Acrópolis: estatuas. Atenas y la batalla de Queronea. Coalición de ciudades griegas contra los

- macedonios. Leóstenes. Demetrio, hijo de Antígono. Lácares.
26. Olimpiodoro. Museo. Acrópolis: Ártemis Leucofriene, Atenea de Endeo, Erecteo, xóana de Atenea. Calímaco.
 27. Acrópolis: templo de Atenea Políade, el olivo, templo de Pandroso. Las Arréforas. Imágenes y estatuas en la Acrópolis. Teseo. Minos y el Minotauro.
 28. Acrópolis: Cilón, Atenea Prómaco, Atenea Lemnia. Muros de la Acrópolis. Areópago. Clepsidra. Las Erinias y Edipo. Tribunales de Atenas.
 29. Nave Panatenaica. Camino de la Academia: recinto de Ártemis, templo de Dioniso Eleutéreo, tumbas.
 30. La Academia: altares, tumba de Platón, torre de Timón, altares de Posidón Hipio y Atenea Hippias, heroon de Pirítoo y Teseo, de Edipo y Adrasto.
 31. Los demos del Ática: Prospalta, Prasias, Céfales, Lamprai, Flía, Póamos, Mirrinunte, Atmonia, Acamas.
 32. Los montes de Atenas: el Pentélico y el Parnes. Demo de Maratón: fuente Macaria, lago.
 33. Demos del Ática: Braurón, Ramnunte. Némesis. Pueblos de Etiopía. El Atlas.
 34. Oropo. Templo de Anfiarao: su culto, el oráculo.
 35. Islas del Ática: de Patroclo, Helena, Salamina. Áyax, Geriones, Hilo.
 36. Otras curiosidades de Salamina. Psitalea. Tumbas y santuarios en la Vía Sagrada. Cefisodoro.
 37. Tumbas y santuarios en la Vía Sagrada. Acestio. Fítalo. Templo de Ciámites. Hárpalo. Céfalo y sus descendientes.

38. Los Reitos. Crocón. Eumolpo. El Cefiso de Eleusis. Templos de Eleusis. Llano Rario. Eléuteras.
39. Camino de Eleusis a Mégara: pozo Antio, santuario de Metanira, tumbas de los argivos; Álope y Cerción. Historia de Mégara.
40. Monumentos de Mégara: fuente de Teágenes, Ártemis Soteira, los Doce Dioses. Olimpico. Acrópolis Caria.
41. Monumentos de Mégara: sepulcro de Alcmena, Rus, tumba de Hilo, templos de Isis, Apolo y Ártemis. Alcátoo y el león del Citerón. Heroon de Pandión, Hipólita, Tereo, Procne y Filomela.
42. Acrópolis de Alcátoo, sepulcro de Megareo, hogar de los dioses Prodomeos, piedra de Apolo, Memnón, buleuterio, templo de Atenea, santuario de Nike y Ayántide, templo de Apolo, santuario de Deméter Tesmófora, tumba de Calípolis, heroon de Ino.
43. Ifigenia. Adrasto. Tumbas del Pritaneo. Roca Anacletra. Sepulcros en la ciudad. Heroon de Alcátoo. Templos de Dioniso y Afrodita. Santuario de Tique. Tumba de Corebo en el ágora.
44. Orsipo. Santuario de Apolo Prostaterio. Apolo Carino. Gimnasio. Camino de Nisea. Nisea. Minoa. Pagas. Egóstena. Tumbas en el camino de Mégara a Corinto. Ino y Melicertes. Escirón. Templo de Zeus Afesio. Sepulcro de Euristeo. Santuario de Apolo Latoo.

Delante del continente griego en [1] dirección a las islas Cícladas y al mar Egeo se extiende Sunio, promontorio del Ática. Costeándolo hay un puerto, y en la cima del promontorio, un templo de Atenea Suniada¹. Navegando hacia adelante se encuentra Laurio², donde en otro tiempo los atenienses tenían minas de plata, y una isla desierta, no grande, llamada de Patroclo; pues en ella construyó una muralla y levantó una empalizada Patroclo, que navegaba en calidad de navarco al frente de una flota egipcia enviada por Ptolomeo³, <hijo de Ptolomeo>, hijo de Lago, para socorrer a los atenienses, cuando Antígono, hijo de Demetrio, tras invadir su país con un ejército, se dedicaba a devastarlo y al mismo tiempo lo bloqueaba desde el mar con sus naves.

El Pireo era un demo desde antiguo, pero antaño, antes de [2] que Temístocles fuera arconte de los atenienses, no era puerto. Falero – pues por este lado es por donde dista menos de la ciudad el mar – era su puerto, y dicen que Menesteo zarpó de allí con sus naves hacia Troya, y antes de él Teseo para pagar a Minos el tributo por la muerte de Androgeo⁴. Cuando Temístocles fue arconte [493 a. C.], como le parecía que el Pireo estaba situado más convenientemente para los navegantes y que tenía tres puertos en lugar de uno solo que tenía Falero, lo preparó como puerto de los atenienses⁵. En mi tiempo había todavía refugios para naves y junto al puerto mayor la tumba de Temístocles. En efecto, dicen que los atenienses se arrepintieron de su comportamiento con él y que sus parientes recogieron sus huesos y los trajeron de Magnesia⁶. Parece ser que sus hijos regresaron y consagraron en el Partenón una pintura en la que está representado Temístocles.

[3] De lo que hay en el Pireo, es digno de ver, sobre todo, el recinto sagrado de Atenea y de Zeus. Las imágenes de ambos son de bronce, Zeus tiene un cetro y una Nike, Atenea una lanza. Allí tenemos a Leóstenes, que al mando de los atenienses y de todos los griegos venció a los macedonios en una batalla en Beocia y de nuevo más allá de las Termópilas, y los forzó a encerrarse en Lamia,

la que está enfrente del Ete. A este Leóstenes y a sus hijos los pintó Arcesilao⁷.

Detrás del pórtico largo, donde hay un ágora para los que viven junto al mar –los que viven lejos del puerto tienen otra–, detrás de ese pórtico cercano al mar están las imágenes de Zeus y Demo⁸, obra de Leócares.

Junto al mar hizo construir Conón un templo de Afrodita, después de haber aniquilado las trirremes de los lacedemonios junto a Cnido [394 a. C.] en el Quersoneso cario, pues los cnidios veneran de modo especial a Afrodita y tienen santuarios de la diosa: el más antiguo el de Afrodita Dorítide, después el de Afrodita Acrea, y el más reciente el de Afrodita que la mayoría llaman Cnidia, pero los propios cnidios Euplea⁹.

Los atenienses tienen también otro puerto en Muniquia [4] con un templo de Ártemis Muniquia, y otro en Falero, según dije antes, y junto a él un santuario de Deméter. Allí también hay un templo de Atenea Escírada, y más lejos uno de Zeus, y altares de los dioses llamados Desconocidos, de héroes, de los hijos de Teseo y de Falero. Los atenienses dicen que este Falero navegó con Jasón a la Cólquide. Hay también un altar de Androgeo, hijo de Minos, llamado “Altar del Héroe”, aunque los interesados en conocer las tradiciones del país saben que es de Androgeo.

Dista veinte estadios el promontorio Colíade. Hasta éste [5] llevaron las olas los restos del naufragio de la flota aniquilada de los medos. Allí hay una estatua de Afrodita Colíada y unas diosas llamadas Genetílides¹⁰. Creo que unas diosas de los focenses de Jonia, que llaman Genaidas, son las mismas que las que están en Colíade. Y en el camino de Falero a Atenas hay un templo de Hera que no tiene puerta ni techo. Dicen que Mardonio, hijo de Gobrias, le prendió fuego y la estatua actual, según dicen, es obra de Alcámenes. Ésta, al menos, no habría podido destruirla el Medo¹¹.

De los puertos a Atenas. La amazona Antíope. Los Muros del Pireo. Poetas que vivieron en la corte de reyes. Templos, pórticos e imágenes. Reyes del Ática

[2] Al llegar a la ciudad está el sepulcro de la amazona Antíope. Píndaro dice que esta Antíope fue raptada por Pirítoo y Teseo¹², y

Hegias de Trezén escribió respecto a ella lo siguiente: que Heracles cuando estaba sitiando Temiscira¹³ junto al Termodonte no era capaz de tomarla, pero que Antíope se enamoró de Teseo –Teseo formaba parte de la expedición con Heracles– y le entregó la plaza. Esto es lo que escribió Hegias. Pero los atenienses dicen que, cuando vinieron las amazonas, Antíope fue herida por una flecha disparada por Molpadia y que Molpadia murió a manos de Teseo. Los atenienses tienen también un sepulcro de Molpadia.

[2] Subiendo desde el Pireo, están las ruinas de los muros que levantó Conón después de la batalla naval de Cnido, pues los contruidos por Temístocles¹⁴ tras la retirada de los medos fueron destruidos durante el gobierno de los llamados Treinta. En el camino hay unas tumbas muy famosas, la de Menandro, hijo de Diopites, y un cenotafio de Eurípides. Él está enterrado en Macedonia, pues había ido a vivir junto al rey Arquelao, y en cuanto al modo como murió –lo cuentan muchos–, que sea como dicen¹⁵.

También entonces los poetas vivían junto a los reyes, y [3] todavía antes Anacreonte vivió en la corte del tirano Polícrates de Samos y Esquilo y Simónides fueron a Siracusa a la corte de Hierón. Filóxeno vivió en la corte de Dionisio, que fue después tirano de Sicilia, y Antágoras el Rodio y Arato de Solos en la de Antígono, que fue rey de Macedonia. Hesíodo y Homero o no tuvieron la suerte de tener trato con los reyes o voluntariamente los despreciaron, Hesíodo por su rusticidad y la pereza de los viajes, y Homero por haber viajado mucho y estimar en menos la ayuda para obtener riqueza de parte de los poderosos que la fama entre el común de los hombres, puesto que también Homero escribió que Demódoco estuvo en la corte de Alcinoos y que Agamenón dejó a un poeta junto a su mujer¹⁶. No lejos de las puertas hay una tumba que tiene sobre ella representado un soldado de pie junto a su caballo. No se quién es, pero Praxíteles¹⁷ fue quien hizo el caballo y el soldado.

Al entrar en la ciudad¹⁸ hay un edificio para los preparativos [4] de las procesiones, que tienen lugar cada año o con intervalos más largos. Cerca hay un templo de Deméter e imágenes de ella, de su hija y de Yaco¹⁹, que tiene en la mano una antorcha, y sobre el muro está escrito con caracteres áticos²⁰ que las imágenes son obra de

Praxíteles. No lejos del templo esta Posidón a caballo, arrojando su lanza contra el gigante Polibotes, al que hace referencia la leyenda que tienen los de Cos acerca del promontorio Quelone²¹. La inscripción actual atribuye la imagen a otro y no a Posidón.

Desde las puertas hasta el Cerámico hay pórticos y delante de ellos estatuas de bronce de mujeres y hombres que por algún motivo fueron famosos.

[5] Uno de los pórticos tiene santuarios de dioses, un gimnasio llamado de Hermes, y en él está la casa de Pulitió, en la que dicen que algunos atenienses, y no de los menos distinguidos, realizaron una parodia de los misterios de Eleusis. En mi tiempo estaba consagrada a Dioniso, y a este Dioniso lo llaman Melpómeno por la misma razón que a Apolo Muságeta²². Allí está una estatua de Atenea Peonia, de Zeus, de Mnemósine y de las Musas, un Apolo, ofrenda y obra de Eubúlides²³, y Áerato²⁴, un demon del séquito de Dioniso. Sólo está su máscara encajada en el muro.

Detrás del recinto sagrado de Dioniso hay un edificio con estatuas de arcilla que representan al rey de los atenienses Anfictión ofreciendo un banquete a otros dioses y a Dioniso. Allí también está Pegaso de Eléuteras, que introdujo a este dios entre los atenienses. Le ayudó el oráculo de Delfos, que le recordó la estancia del dios en tiempo de Icaro.

[6] Anfictión obtuvo el reino de esta manera: dicen que Acteo fue el primero que reinó en lo que ahora es el Ática, y al morir Acteo heredó el poder Cécrope, que estaba casado con la hija de Acteo, y tuvieron tres hijas: Herse, Aglauro y Pándroso, y un hijo, Erisictión. Éste no fue rey de los atenienses, sino que murió en vida de su padre, y heredó el poder de Cécrope Cranao, un ateniense de los más poderosos. Dicen que Cranao tuvo entre otras hijas a Átide; por ésta dieron el nombre de Ática al país que antes se llamaba Actea. Anfictión, sublevándose contra Cranao, a pesar de que se había casado con su hija, le quitó el poder, y él después fue derrocado por Erictonio y los que se sublevaron con él. Dicen que Erictonio no tuvo por padre a ningún humano, sino que sus progenitores fueron Hefesto y Gea.

El Cerámico. Ágora: el pórtico regio, estatuas, pórtico con pinturas, santuario de la Madre de los dioses, buleuterio

El lugar del Cerámico²⁵ tiene este [3] nombre por el héroe Céramo, del que se dice que es hijo de Dioniso y de Ariadna. El primer pórtico a la derecha es el llamado del rey, donde se sienta el rey que ejerce la magistratura anual de arconte rey. Sobre el tejado de este pórtico hay imágenes de tierra cocida: Teseo lanzando al mar a Escirón y Hémera llevando a Cèfalo, del que dicen que era hermosísimo y fue raptado por Hémera enamorada, y que tuvo un hijo, Faetón, al que después raptó Afrodita y lo hizo guardián de su templo. Esto lo ha dicho, entre otros, Hesíodo en su poema referido a las mujeres²⁶.

Cerca del pórtico están las estatuas de Conón, su hijo Timoteo [2] y el rey chipriota Evágoras, que consiguió que el rey Artajerjes entregara las trirremes fenicias a Conón. Y lo hizo como ateniense y como oriundo de Salamina, pues en su genealogía contaba a Teucro y a la hija de Cíniras entre sus antepasados²⁷. Allí está Zeus llamado Eleutério y el emperador Adriano, que se mostró benefactor para todos sus súbditos y sobre todo para la ciudad de los atenienses.

[3] Detrás ha sido construido un pórtico que tiene pintados a los llamados Doce Dioses; en la pared de enfrente están pintados Teseo, Democracia y Demo. La pintura muestra que Teseo es el que estableció para los atenienses un régimen político de igualdad, y se ha difundido también la opinión entre la mayoría de que Teseo entregó la soberanía al pueblo y que desde él continuaron viviendo en democracia hasta que Pisístrato se sublevó erigiéndose en tirano. Se cuentan también otras cosas no ciertas entre la muchedumbre que es ignorante de la historia y dispuesta a tomar por bueno cuanto han escuchado de niños en coros y tragedias; y se dice también con respecto a Teseo²⁸ que él mismo reinó y después, al morir Menesteo, sus hijos continuaron gobernando hasta la cuarta generación. Si me gustara hacer genealogías, también enumeraría a los que reinaron desde Melanto hasta Clídico, hijo de Esímides.

[4] Allí también está pintada la hazaña de los atenienses en Mantinea, que fueron enviados para acudir en ayuda de los lacedemonios [362 a. C.]. Jenofonte y otros escribieron la historia de toda la guerra²⁹, la captura de la Cadmea, la derrota de los lacedemonios en Leuctra, cómo los beocios invadieron el Peloponeso y los lacedemonios hicieron su alianza con los

atenienses. En la pintura está representado un combate de caballería, en el que los más distinguidos fueron Grilo, hijo de Jenofonte, entre los atenienses, y entre los jinetes beocios Epaminondas el Tebano. Estos cuadros los pintó Eufónor para los atenienses, y cerca en el templo esculpió a Apolo, de sobrenombre Patroo³⁰.

Delante del templo hizo Leócares un Apolo y Cálamis otro, al que llaman Alexíaco³¹. Dicen que se le dio este nombre al dios porque hizo cesar, de acuerdo con el oráculo de Delfos, el mal de la peste, que les oprimía, al mismo tiempo que la guerra del Peloponeso.

Está construido también un santuario de la Madre de los [5] dioses, cuya imagen es obra de Fidias³², y cerca el buleuterio de los llamados Quinientos, que ejercen sus funciones de consejeros de los atenienses un año. En él está una xóana de Zeus Buleo, una de Apolo, otra de Pisias, y una de Demo, obra de Lisón³³. A los tesmótetas los pintó Protógenes de Cauno, y Olbiades³⁴ a Calipo, que condujo a los atenienses a las Termópilas para impedir la invasión de los gálatas en Grecia [279 a. C.].

Invasión de los gálatas. Retirada hacia Asia. Pérgamo

Estos gálatas habitan los confines [4] de Europa junto a un mar inmenso y no navegable hasta sus extremos, pues tiene mareas y monstruos en nada semejantes a los de los restantes mares. A través de su país corre el río Erídano, en el que creen que las hijas de Helio lloran el infortunio de su hermano Faetón. Más tarde prevaleció el nombre de gálatas. En efecto, antiguamente entre ellos y entre los demás pueblos se les llamaba celtas. Reunieron un ejército, se dirigieron hacia el mar Jónico y aplastaron completamente al pueblo de los ilirios y a todos los que habitaban hasta los límites de Macedonia y a los macedonios mismos, hicieron correrías por Tesalia, y, cuando estuvieron cerca de las Termópilas, la mayoría de los griegos se mantuvieron inactivos ante la invasión de los bárbaros, porque habían sido deshechos en gran manera por Alejandro y antes por Filipo; también Antípatro, y después Casandro, había arruinado al pueblo griego, hasta el punto de que, a causa de su debilidad, ninguno de los griegos consideraba vergonzoso abandonar su propia defensa.

[2] Los atenienses, aunque estaban más agotados que los demás griegos por la duración de la guerra macedónica y por sufrir frecuentes derrotas en las batallas, sin embargo salieron a las Termópilas con los griegos que quisieron, habiendo elegido a este Calipo para que los mandara. Una vez que ocuparon el paso por donde el camino se estrechaba más, intentaron impedir la entrada de los bárbaros a Grecia. Pero los celtas encontraron el sendero por el que también en otro tiempo Efiltes el Traquinio había conducido a los medos, y después de vencer a los focidios que estaban apostados en él, franquearon el [3] Eta sin que se dieran cuenta los griegos. Allí los atenienses se mostraron valerosísimos ante los griegos al rechazar a los bárbaros cuando fueron rodeados por ambos lados. Pero los que estaban en las naves se encontraban en grandes apuros, ya que el golfo Lamíaco es un lugar pantanoso que está junto a las Termóilas. Me parece que la causa era el agua caliente que corría por allí al mar. Por consiguiente, éstos tenían una dificultad mayor, pues al recoger a bordo a los griegos se veían obligados a navegar a través del lodo en naves pesadas por causa de las armas y de los hombres.

[4] Los atenienses salvaban a los griegos de este modo, pero los gálatas estaban más acá de las Termópilas y, sin cuidarse en nada de apoderarse de las demás ciudades, ponían especial empeño en saquear Delfos y los tesoros del dios. Tomaron posiciones frente a ellos los propios délficos y los focidios que habitaban las ciudades de alrededor del Parnaso, y llegó también un ejército de etolios, pues los etolios se destacaban en este tiempo por el vigor de su juventud. Y, cuando llegaron a las manos, comenzaron a caer rayos sobre los gálatas y rocas que se desprendían del Parnaso y hombres terribles armados atacaron a los bárbaros. Dicen que dos de éstos, Hipéroco y Amádoco, eran de los hiperbóreos³⁵, y el tercero era Pirro, hijo de Aquiles. Los délficos a partir de esta ayuda en la batalla hacen sacrificios como a un héroe en honor de Pirro, mientras que antes lo consideraban como a un enemigo y tenían su sepulcro sin honras.

La mayoría de los gálatas, pasando con sus naves a Asia, [5] comenzaron a saquear las regiones costeras. Algún tiempo después, los señores de Pérgamo, llamada antiguamente Teutrania, los empujaron hacia ésta, lejos del mar. Así pues, ellos ocuparon la región del otro lado del Sangario tras apoderarse de la ciudad frigia

de Ancira, que había fundado Midas, hijo de Gordio. Un áncora que Midas había descubierto estaba todavía en mi tiempo en el santuario de Zeus y también la fuente llamada de Midas. Este agua dicen que Midas la mezcló con vino para cazar al Sileno. Así pues, se apoderaron de esta Ancira y de Pesinunte, la que está al pie del monte Agdistis, donde dicen que está enterrado Atis.

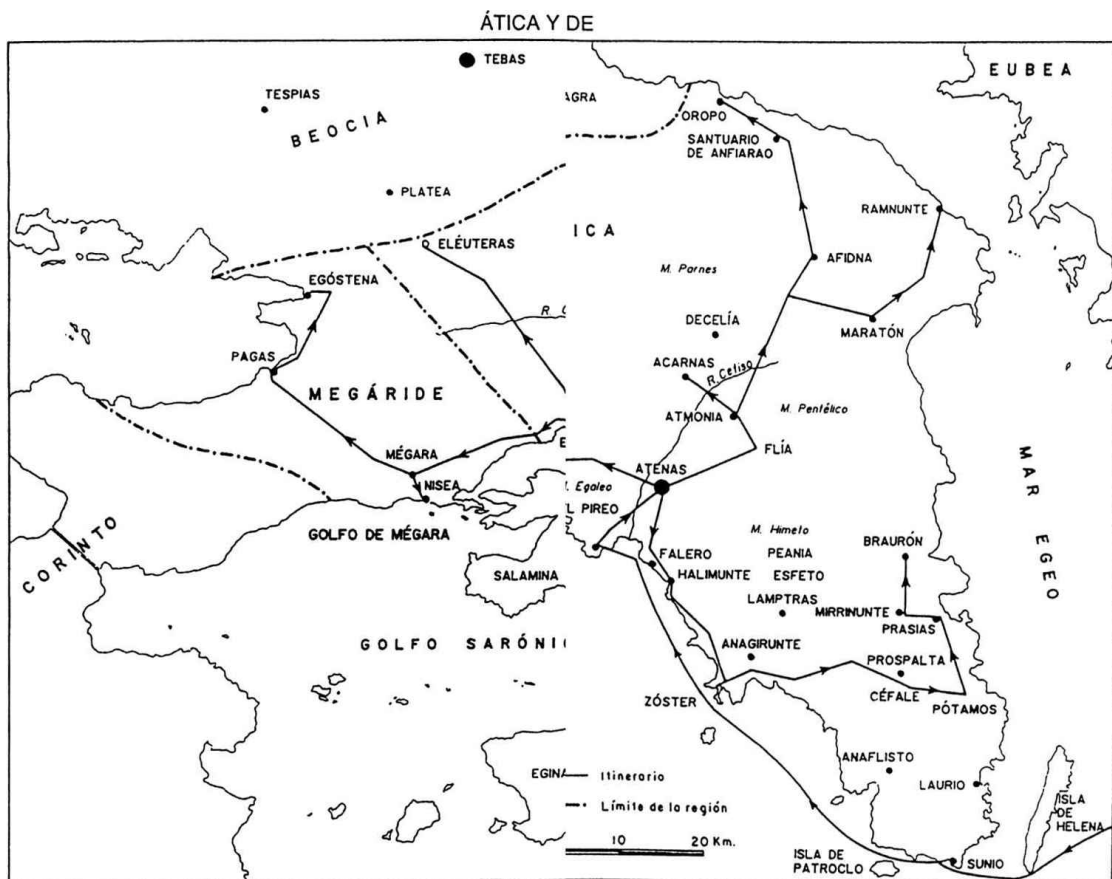
Los de Pérgamo poseen despojos de los gálatas, y hay una [6] pintura que representa su hazaña contra los gálatas. La región que habitan los de Pérgamo dicen que estuvo consagrada antiguamente a los Cabiros³⁶; y ellos sostienen que son arcadios que cruzaron con Télefo a Asia.

Con respecto a las demás guerras, si es que llevaron a cabo alguna, la fama no ha alcanzado a todas, pero llevaron a cabo tres empresas muy famosas: el dominio de Asia inferior, la expulsión de los gálatas de ella y la audaz acción de Télefo³⁷ contra los soldados de Agamenón, cuando los griegos que no habían encontrado el camino a Ilión devastaban la llanura Misio como si fuera tierra troyana. Pero volveré al punto en el que dejé mi relato.

El ágora: la Tolo. Los epónimos antiguos. Adriano

[5] Cerca del buleuterio de los Quinientos está la llamada Tolo, donde los prítanis hacen sacrificios³⁸ y hay algunas imágenes no grandes hechas de plata. Más arriba están las estatuas de los héroes por los que después recibieron su nombre las tribus atenienses; quién estableció diez tribus en lugar de cuatro y cambió sus nombres en lugar de los antiguos esto también [2] lo ha dicho Heródoto³⁹. Entre los epónimos –pues así los llaman– está Hipotoonte, hijo de Posidón y de Álope, hija de Cerción, y está Antíoco, uno de los hijos de Heracles, nacido de Heracles y de Meda, hija de Filante, y el tercero, Áyax, hijo de Telamón. Entre los héroes de origen ateniense está Leos: se dice que éste por vaticinio del dios sacrificó a sus hijas para salvación común. Está también entre los epónimos Erecteo, que venció a los eleusinos en una batalla y mató a su jefe Imárado, hijo de Eumolpo; y están también Egeo y Eneo, hijo bastardo de Pandión, y uno de los hijos de Teseo, Acamante. Respecto a Cécrope y Pandión –pues también vi sus [3] estatuas entre los epónimos–, no sé a quiénes honran, pues reinó un primer Cécrope que tuvo por esposa a la hija de Acteo, y uno posterior, el que emigró a Eubea, un

hijo de Erecteo, hijo de Pandión, hijo de Erictonio. Y también reinó un Pandión, hijo de Erictonio, y un hijo del segundo Cécrope. A éste los Metiónidas lo destronaron y a él le siguieron sus hijos cuando se fue al destierro a Mégara, pues estaba casado con la hija de Pílas, que fue rey de Mégara. Y se dice que allí Pandión enfermó y murió, y su tumba se encuentra junto al mar en la Megáride, en el escollo llamado de Atenea Etía.



Sus hijos regresaron de Mégara tras expulsar a los Metiónidas [4], y Egeo, que era el mayor, obtuvo el gobierno de Atenas. Pero Pandión no crió a sus hijas con buena suerte, ni éstas le dejaron hijos que lo vengaran. Sin embargo, por razones de poder hizo una alianza matrimonial con el rey de Tracia. Mas el hombre no tiene ningún camino para evitar el destino impuesto por la divinidad: dicen que Tereo, casado con Procne, violó a Filomela⁴⁰, actuando en contra de la ley de los griegos, y mutilando además el cuerpo de la muchacha, obligó a vengarse a las mujeres. Pandión tiene otra estatua digna de ver en la Acrópolis.

Éstos son los epónimos antiguos de Atenas. Después tienen [5] tribus llamadas según Átalo el de Misia y según Ptolomeo de Egipto,

y en mi tiempo según el emperador Adriano, que llegó al más alto grado en la piedad hacia los dioses e hizo todo por la felicidad de cada uno de sus súbditos. Por propia iniciativa no emprendió ninguna guerra, pero sometió a los hebreos del lado de allá de Siria que se habían sublevado [132 d. C], y todos cuantos santuarios de los dioses construyó desde sus cimientos, y todos cuantos adornó con ofrendas y mobiliario o todos cuantos dones hizo a las ciudades griegas y a los bárbaros que se lo pidieron, todos ellos están inscritos en Atenas en el santuario común de los dioses⁴¹.

Ptolomeo hijo de Lago

[6] Lo relativo a Átalo y Ptolomeo es tan antiguo que no subsiste ya su tradición oral y, por otra parte, los que estuvieron con los reyes para escribir las hazañas han sido olvidados todavía antes. Por esto se me ocurrió escribir las acciones que llevaron a cabo y cómo recayó en manos de sus padres el gobierno de Egipto y el de los misios y sus vecinos.

[2] Los macedonios consideran que Ptolomeo era en realidad el hijo de Filipo, hijo de Amintas, aunque nominalmente de Lago, pues a su madre, cuando estaba embarazada, Filipo la dio como mujer a Lago. Dicen que Ptolomeo realizó muchos hechos brillantes en Asia, y que cuando Alejandro estaba en peligro en Oxidracas⁴², le prestó ayuda más que todos los demás compañeros. Al morir Alejandro [323 a. C], oponiéndose a los que querían confiar todo el poder a Arideo, el hijo de Filipo, él fue principal responsable de que los pueblos se dividieran en reinos.

[3] Por lo que a él respecta, pasó a Egipto y dio muerte a Cleómenes, al que Alejandro había nombrado sátrapa de Egipto, por considerarlo favorable a Pérdicas y por ello no digno de confianza, y convenció a los macedonios encargados de llevar el cadáver de Alejandro a Egas⁴³ para que se lo entregaran a él. Lo enterró en Menfis según el rito de los macedonios, y como sabía que Pérdicas le haría la guerra, mantenía en armas a Egipto.

Pérdicas por su parte, para la buena apariencia de su expedición, llevó consigo a Arideo, hijo de Filipo, y al pequeño Alejandro nacido de Roxana, hija de Oxiarto, y de Alejandro, mas de hecho conspiraba contra Ptolomeo para quitarle el reino de Egipto. Pero

expulsado de Egipto y no siendo ya objeto de admiración del mismo modo en los asuntos militares, sino incluso acusado de otras cosas ante los macedonios, murió a manos de su guardia personal.

La muerte de Pérdicas puso inmediatamente a Ptolomeo [4] en acción: por un lado se apoderó de Siria y de Fenicia, y por otro acogió a Seleuco el hijo de Antíoco que había sido expulsado por Antígono y que estaba en el destierro, y se preparó para defenderse de Antígono. Convenció a Casandro, hijo de Antípatro, y a Lisímaco, que reinaba en Tracia, para que tomaran parte en la guerra, diciendo que el exilio de Seleuco y el crecimiento del poder de Antígono era peligroso para todos ellos.

Antígono entretanto estaba preparándose para la guerra y [5] no estaba resuelto totalmente al riesgo de la lucha, pero tan pronto como se enteró de que Ptolomeo marchaba contra Libia, pues habían hecho defección los cirenaicos, inmediatamente se apoderó de Siria y de Fenicia con un ataque repentino, y después de entregársela a su hijo Demetrio, que aunque joven de edad tenía fama de ser sensato, se dirigió al Helesponto, pero antes de cruzar hizo retroceder al ejército, al oír que Demetrio había sido vencido en una batalla por Ptolomeo. Sin embargo, Demetrio no abandonó el país en manos de Ptolomeo, y después de poner una emboscada a algunos egipcios, mató a unos pocos de ellos. Entonces Ptolomeo, sin esperar la llegada de Antígono, se retiró a Egipto.

[6] Al terminar el invierno, Demetrio navegó a Chipre y venció a Menelao, sátrapa de Ptolomeo, en batalla naval y, además, al propio Ptolomeo, que había venido en su ayuda; pero, habiendo huido a Egipto, Antígono por tierra y Demetrio con las naves lo asediaron al mismo tiempo. Ptolomeo, aunque había arriesgado el todo por el todo, salvó sin embargo su reino tomando posiciones con su ejército junto a Pelusio y protegiéndose al mismo tiempo con las trirremes desde el río. Antígono no tenía ya ninguna esperanza de tomar Egipto en vista de las circunstancias presentes, pero envió a Demetrio con un ejército numeroso y naves contra Rodas, esperando, si conseguía la isla, utilizarla como base de operaciones contra los egipcios. Pero los propios rodios desplegaron gran audacia e ingenios bélicos contra los sitiadores y Ptolomeo les ayudó en la guerra tanto como pudo.

[7] Antígono, a pesar de haber fracasado en Rodas y antes en Egipto, se atrevió, no mucho después de esto, a atacar a Lisímaco, a Casandro y al ejército de Seleuco, pero perdió la mayor parte de su ejército y él mismo murió después de haber sufrido mucho por la duración de la guerra contra Éumenes⁴⁴. De los reyes que aniquilaron a Antígono juzgo que el más impío fue Casandro, que, habiendo recuperado el gobierno de Macedonia gracias a Antígono, fue a hacer la guerra contra su benefactor.

[8] Muerto Antígono, Ptolomeo se apoderó de nuevo de Siria y de Chipre y restauró también a Pirro en el continente, en la Tesprótide. Cuando Cirene se sublevó, Magas, hijo de Berenice, que estaba casada entonces con Ptolomeo, cuatro años después de la rebelión se apoderó de Cirene. Si este Ptolomeo en verdad era hijo de Filipo, hijo de Amintas, se debe saber que tenía pasión por las mujeres como su padre, pues, estando casado con Eurídice, hija de Antípatro y teniendo hijos, se enamoró de Berenice, a la que Antípatro había enviado con Eurídice a Egipto. Enamorado de esta mujer, tuvo hijos de ella y, cuando estaba cerca su muerte, dejó el reino de Egipto a Ptolomeo, el que había nacido de Berenice y no de la hija de Antípatro, y del cual precisamente toma su nombre la tribu ateniense⁴⁵.

Ptolomeo Filadelfo y su guerra con Magas y Antíoco

Este Ptolomeo, enamorado de Arsínoe, [7] hermana suya por parte de padre y madre, se casó con ella, actuando en contra de la costumbre de los macedonios, pero de acuerdo con la de los egipcios, sus súbditos. Después dio muerte a su hermano Argeo, que conspiraba contra él, según se cuenta, y éste fue el que hizo bajar de Menfis el cadáver de Alejandro. Dio muerte también a otro hermano que había nacido de Eurídice, cuando se enteró de que movía a defección a los chipriotas.

Magas, el hermano de madre de Ptolomeo, encargado por su madre Berenice del gobierno de Cirene –había nacido de Berenice y de Filipo, un hombre del pueblo y por lo demás desconocido–, entonces este Magas, provocando la rebelión de Cirene contra Ptolomeo, marchó contra Egipto.

Mientras Ptolomeo, tras fortificar la entrada, esperaba el [2] ataque de los de Cirene, a Magas le fue anunciado por el camino que los marmáridas se habían sublevado. Los marmáridas eran unos libios nómadas. Entonces se volvió a Cirene. Éste fue el motivo que detuvo a Ptolomeo, que se disponía a perseguirle. Cuando se preparaba para defenderse del ataque de Magas, se había traído mercenarios y en particular unos cuatro mil gálatas, pero habiendo descubierto que éstos conspiraban para apoderarse de Egipto, los llevó a través del río a una isla desierta. Allí murieron, unos a manos de los otros, por el hambre.

[3] Entonces Magas, casado ya con Apama, hija de Antíoco, hijo de Seleuco, convenció a Antíoco para que, violando los pactos que había hecho su padre Seleuco con Ptolomeo, fuese contra Egipto. Cuando Antíoco se disponía a hacer la guerra, Ptolomeo envió contra los súbditos de Antíoco bandidos para que devastaran las tierras de los más débiles, mientras que a los que eran más poderosos los asediaba con un ejército, de modo que nunca fue posible a Antíoco atacar Egipto.

Ya he dicho antes⁴⁶ que este Ptolomeo envió una escuadra en ayuda de los atenienses contra Antígono y los macedonios, pero de ella no resultó nada importante para la salvación de los atenienses.

Tuvo hijos de Arsínoe, no su hermana, sino la hija de Lisímaco, pues sucedió que la hermana que se había casado con él murió antes sin hijos, y el nomo egipcio se llamo Arsinoítes por ella.

Átalo. Ágora: diversas imágenes y estatuas; Demóstenes; santuario de Ares; Odeón

[8] Mi relato requiere que narre también la historia de Átalo, porque también éste está entre los epónimos de los atenienses. Un macedonio de nombre Dócimo, estratega de Antígono, que después se entregó con sus bienes a Lisímaco, tenía un eunuco plafagonio llamado Filetero. Todo lo que hizo Filetero para abandonar el partido de Lisímaco y cómo se ganó a Seleuco lo intercalaré en lo referente a Lisímaco⁴⁷. Átalo, que era hijo de Átalo y nieto de Filetero, tuvo el poder porque se lo entregó su tío Éumenes. La más importante de sus acciones fue que obligó a los gálatas a retirarse al territorio que ahora todavía ocupan, lejos del mar.

Después de las estatuas de los epónimos hay imágenes de [2] los dioses: Anfiarao⁴⁸ e Irene llevando en brazos a Pluto niño⁴⁹. Allí hay también una estatua en bronce de Licurgo⁵⁰, hijo de Licofrón, y la de Calias [449 a. C], que hizo la paz de los griegos con Artajerjes, hijo de Jerjes, como dicen la mayoría de los atenienses; y está también Demóstenes⁵¹, al que los atenienses obligaron a retirarse a Calauria, la isla que está frente a Trecén, y lo dejaron volver después, pero de nuevo lo persiguieron tras el desastre de Lamia. Demóstenes, [3] cuando huyó por segunda vez, pasó también entonces a Calauria, donde se suicidó tomando un veneno. Fue el único evadido griego que Arquias no entregó a Antípatro y a los macedonios. Este Arquias, que era de Turios, cometió un hecho impío: a todos los que se habían opuesto a los macedonios, antes de que se produjera la derrota de los griegos en Tesalia, Arquias los conducía ante Antípatro para que fueran castigados. El excesivo amor de Demóstenes por los atenienses le condujo a esto. Me parece que se ha dicho con razón que un hombre que se ha dedicado sin reservas a la política y que confía en su pueblo, nunca ha terminado bien su vida.

[4] Cerca de la estatua de Demóstenes hay un santuario de Ares⁵², donde están dos imágenes de Afrodita; la de Ares la hizo Alcámenes⁵³, y la de Atenea un artista de Paros llamado Locro. Allí también hay una estatua de Enio⁵⁴ que hicieron los hijos de Praxíteles. Alrededor del templo están Heracles, Teseo y Apolo atándose el cabello con una cinta, y una estatua de Cálades, que, según se dice, escribió leyes para los atenienses⁵⁵, y de otra Píndaro⁵⁶, que obtuvo, entre otras cosas, de los atenienses la estatua porque había compuesto un canto para alabarlos.

[5] No lejos están Harmodio y Aristogitón, los que dieron muerte a Hiparco [514 a. C.]. Cuál fue la causa y de qué modo llevaron a cabo la acción, otros lo han contado⁵⁷. De las estatuas, unas son obra de Critias, pero las antiguas las hizo Antenor. Como Jerjes se llevó también éstas como parte del botín cuando se apoderó de Atenas abandonada por los atenienses, Antíoco después las devolvió a los atenienses.

Delante de la entrada del teatro que llaman Odeón⁵⁸ hay [6] estatuas de reyes egipcios. Todos tienen el nombre de Ptolomeo,

pero cada uno tiene un sobrenombre distinto. En efecto, uno se llama Filométor y otro Filadelfo, mientras que los radios le han dado el nombre de Soter⁵⁹ al hijo de Lago. De los demás, Filadelfo es aquel del que también antes hice mención⁶⁰ entre los epónimos, y cerca de él está también una estatua de su hermana Arsinoe.

Estatuas en la entrada del Odeón: Ptolomeo Filométor, Filipo, Alejandro, Lisímaco. Lisímaco y los trácios. Jerónimo de Cardia

El llamado Filométor es el octavo [9] descendiente de Ptolomeo hijo de Lago y el sobrenombre lo recibió por burla, pues no tenemos conocimiento de rey ninguno que fuese odiado hasta tal punto por su madre como éste, al que, a pesar de ser el mayor de los hijos, no dejaba que lo llamaran a gobernar, y antes había actuado para que su padre lo enviase a Chipre. Cuentan, entre otras razones de esta animosidad de Cleopatra hacia su hijo, en particular el hecho de que confiaba en que Alejandro, el más joven de sus hijos, le sería más dócil. Y por esto intentaba convencer a los egipcios para [2] que eligieran como rey a Alejandro. Pero, aunque el pueblo se oponía, envió por segunda vez a Chipre a Alejandro, nominalmente como estratega, pero en realidad porque quería infundir más miedo a Ptolomeo por medio de él. Y, finalmente, tras herir a los eunucos que consideraba más fieles, los condujo ante el pueblo, como si ella hubiese sido objeto de conspiración por parte de Ptolomeo y como si los eunucos hubiesen sufrido tales heridas por obra de aquél. Los alejandrinos se dispusieron a dar muerte a Ptolomeo, pero como se anticipara a embarcarse en una nave, hicieron rey a Alejandro, que había vuelto de Chipre.

[3] Cleopatra recibió el castigo por el exilio de Ptolomeo, pues murió a manos de Alejandro, que ella misma había conseguido que reinara sobre los egipcios. Pero descubierto el hecho y habiendo escapado Alejandro por miedo a los ciudadanos, Ptolomeo regresó y tuvo por segunda vez el trono de Egipto. Hizo la guerra a los tebanos que se habían sublevado, y los sometió dos años después y los arruinó de manera que no les quedó a los tebanos ni siquiera recuerdo de su prosperidad de otrora, que había llegado hasta el punto de sobrepasar en riqueza a los griegos más ricos: el santuario de Delfos y los orcomenios.

A Ptolomeo poco después de estos sucesos le llegó el destino fijado. Y los atenienses, que habían recibido de él muchos bienes que no merece la pena explicar, dedicaron una estatua de bronce de él y de Berenice, su única hija legítima.

[4] Detrás de los egipcios están Filipo y Alejandro, el hijo de Filipo. Estos han realizado acciones demasiado importantes como para ser objeto de una digresión en otra historia.

Sin duda, los honores a los reyes de Egipto les fueron hechos con verdadero respeto y como a bienhechores, pero a Filipo y a Alejandro más bien por adulación del pueblo, puesto que también a Lisímaco le dedicaron una estatua, no tanto por afecto como por considerarlo útil en el momento.

[5] Este Lisímaco era de estirpe macedonia y pertenecía a la guardia personal de Alejandro, y un día Alejandro, airado, lo había encerrado con un león en una habitación, y encontró que había vencido a la fiera. Por eso lo admiraba siempre y lo honraba de la misma manera que a los más nobles de los macedonios. Al morir Alejandro, Lisímaco reinó sobre los tracios, los vecinos de los macedonios, sobre los que había ejercido su poder Alejandro y ya antes Filipo. Éstos serían una pequeña parte de Tracia. No hay en el mundo ningún pueblo más numeroso que los tracios todos juntos, a excepción de los celtas, si se compara pueblo con pueblo; y a causa de esto, nadie antes de los romanos había sometido a los tracios en su totalidad. Tracia está toda sometida a los romanos, y con relación a los celtas, cuanto consideran inútil a causa del excesivo frío y de la pobreza de la tierra, es despreciado por ellos, pero lo que merece la pena poseerse, lo tienen bajo su dominio.

Lisímaco hizo la guerra entre sus vecinos en primer lugar [6] contra los odrisas, y después atacó a Dromiquetes y los getas⁶¹. Y como trabó combate con hombres que no carecían de experiencia militar, y además eran muy superiores en número, llegó a un peligro extremo, pero huyó, mientras su hijo Agatocles, que le acompañaba en la guerra entonces por primera vez, fue hecho prisionero por los getas. Lisímaco, derrotado después en combate y considerando muy importante la captura de su hijo, concertó la paz con Dromiquetes, dejando en manos del rey geta la parte de su dominio que está más allá del Istro, y dándole en matrimonio a su hija, más bien por verse

obligado. Pero algunos dicen que capturaron no a Agatocles, sino al propio Lisímaco, y que fue salvado por Agatocles, que negoció con el rey geta en su nombre. Cuando Lisímaco regresó, dio a Agatocles como mujer a Lisandra, que era hija de Ptolomeo, hijo de Lago y de Eurídice.

Pasó también con naves a Asia y contribuyó a derribar el [7] poder de Antígono. Fundó la actual ciudad de Éfeso, que llega hasta el mar, llevando a ella colonos de Lébedos y de Colofón, tras haber destruido las ciudades de éstos; así es como lamenta la conquista de Colofón el poeta yámbico Fénix⁶². Hermesianacte, el poeta elegíaco, me parece que ya no vivía, pues de otro modo también él se hubiera lamentado por la conquista de Colofón.

Lisímaco también hizo la guerra a Pirro, hijo de Eácides. Aprovechando que éste estaba lejos del Epiro, pues andaba de correrías la mayor parte del tiempo, devastó el resto del Epiro y llegó a las tumbas de los reyes.

[8] Lo que voy a decir ahora no es fidedigno desde mi punto de vista, pero Jerónimo de Cardia⁶³ escribió que Lisímaco abrió las tumbas de los muertos y arrojó fuera sus huesos. Este Jerónimo tiene también fama de haber escrito con ánimo hostil hacia los reyes, excepto hacia Antígono y de ser favorable a éste injustamente. Pero es claro de todas maneras que escribió en relación a las tumbas de los epirotas una calumnia: que un macedonio destruyó las tumbas de los muertos. Además, sabía también Lisímaco que ellos eran antepasados no sólo de Pirro, sino también de Alejandro. En efecto, Alejandro era epirota y por parte de su madre perteneciente a los Eácidas, y la alianza posterior de Pirro con Lisímaco demuestra que nada irreconciliable había entre ellos, aunque se hicieran la guerra. De todos los motivos de queja que podía tener Jerónimo con Lisímaco, el más importante fue el hecho de que había destruido la ciudad de Cardia y en su lugar había fundado Lisimaquia junto al Istmo del Quersoneso tracio.

Historia de Lisímaco

[10] La amistad de Lisímaco con los macedonios perduró durante el reinado de Arideo, y después, del de Casandro y sus hijos, pero cuando recayó el poder en Demetrio el hijo de Antígono, entonces

ya Lisímaco creía que Demetrio le haría la guerra y consideró conveniente comenzarla él mismo, sabiendo que Demetrio había heredado de su padre el querer aumentar sin cesar su poder, y viendo al mismo tiempo que había llegado a Macedonia llamado por Alejandro el hijo de Casandro, pero que, cuando llegó, había dado muerte al propio Alejandro y había ocupado el trono macedónico en su lugar.

Por este motivo atacó a Demetrio cerca de Anfípolis y faitó [2] poco para que fuese expulsado de Tracia, pero como fue en su ayuda Pirro, conservó Tracia, y después extendió su poder también a los nestios⁶⁴ y a los macedonios. De la mayor parte de Macedonia se hizo dueño Pirro, que llegó desde el Epiro con un ejército y que entonces estaba en buenas relaciones con Lisímaco.

Pero cuando Demetrio pasó a Asia y hacía la guerra a Seleuco, mientras se mantuvo la situación favorable de Demetrio, la alianza de Pirro y Lisímaco permaneció; mas cuando Demetrio cayó en manos de Seleuco, se rompió la amistad de Lisímaco y Pirro, y cuando entraron en guerra, Lisímaco atacó a Antígono⁶⁵, hijo de Demetrio, y al propio Pirro, obtuvo una gran victoria sobre ellos y se apoderó de Macedonia, obligando a Pirro a volverse al Epiro.

Suelen venir a los hombres muchas desgracias por causa del [3] amor. Efectivamente, Lisímaco, cuando era ya de edad avanzada y era considerado feliz en lo que concierne a sus hijos, y Agatocles tenía ya hijos de Lisandra, se casó con Arsínoe, hermana de Lisandra. De esta Arsínoe, que temía por sus hijos no fuera que al morir Lisímaco quedaran en manos de Agatocles, se dice que por este motivo conspiró contra Agatocles. Y también han escrito⁶⁶ que Arsínoe se enamoró de Agatocles, y que al no obtener su amor, dicen que proyectó su muerte. Dicen también que Lisíaco se enteró después de las maquinaciones de su mujer, pero que no tenía ya ningún poder, pues se había quedado sin amigos.

[4] En efecto, como Lisimaco permitió a Arsínoe que matara a Agátocles, Lisandra se refugió en la corte de Seleuco, llevándose consigo a sus hijos y a sus hermanos, que se refugiaron en la de Ptolomeo⁶⁷. En la huida a la corte de Seleuco los acompañó también Alejandro, el hijo de Lisimaco, nacido de una mujer odrisia.

Pues bien, ellos subieron a Babilonia y suplicaron a Seleuco que declarara la guerra a Lisimaco. Y al mismo tiempo, Filetero, al que le habían sido encomendadas las riquezas de Lisimaco, y que llevando muy a mal la muerte de Agátocles sospechaba de Arsínoe, se apoderó de Pergamo, la que está sobre el Caico, y, enviando un heraldo, se entregó con sus riquezas a Seleuco.

[5] Lisimaco, al enterarse de todo esto, marchó primeramente a Asia, y tomó la iniciativa en la guerra, y luchando con Seleuco, sufrió una gran derrota y murió [281 a. C]. Alejandro, que era hijo de la mujer odrisia, tras suplicar mucho a Lisandra, consiguió el cuerpo de su padre, y después lo transportó al Quersoneso y lo enterró en el lugar donde todavía hoy es posible ver su tumba, entre la aldea de Cardia y Pactia.

Éstos fueron los hechos de Lisimaco.

Pirro e historia anterior del Epiro

[11] Los atenienses tienen una estatua ie Pirro. Este Pirro no tiene ninguna relación con Alejandro, a no ser en lo relativo a su parentesco. En efecto, Pirro era hijo de Eácides, hijo de Aribas, y Alejandro de Olímpíade, hija de Neoptólemo, y el padre de Neoptólemo y de Aribas era Álcetas, hijo de Táripas. Desde Táripas hasta Pirro, hijo de Aquiles, hay quince generaciones, pues éste fue el primero que tras la toma de Ilión no quiso regresar a Tesalia, y después de arribar al Epiro, habitó allí de acuerdo con el oráculo de Héleno. No tuvo ningún hijo de Hermíone, pero de Andromaca tuvo a Moloso, Píelo y Pergamo, el más joven. Héleno tuvo también a Cestrino, pues Andrómaca convivió con él después de morir Pirro en Delfos.

Como Héleno, cuando murió, entregó a Moloso, hijo de [2] Pirro, el reino, Cestrino con los epirotas que quisieron se apoderó del país que está más allá del río Tíamis, mientras Pergamo pasó a Asia y mató a Areo, señor de la Teutrania⁶⁸, luchando en singular combate con él por el reino y dio a la ciudad el nombre que lleva ahora por él. Andrómaca, que le acompañó, tiene también un heroon⁶⁹ en la ciudad. Píelo permaneció allí en el Epiro, y Pirro, hijo de Eácides, y sus padres se remontaban a este antepasado, pero no a Moloso.

El Epiro hasta Álcetas, hijo de Táripo, estuvo bajo un solo [3] rey. Pero los hijos de Álcetas, que arrepentidos de sus discordias, decidieron ejercer el poder a partes iguales, permanecieron leales los unos a los otros, y al morir Alejandro, hijo de Neoptólemo, en Lucania⁷⁰ y regresar Olímpade al Epiro por temor a Antípatro, Eácides, hijo de Aribas, continuó obediente en todo a Olímpade y marchó a su lado a hacer la guerra contra Arideo y los macedonios, aunque los epirotas no quisieron seguirle.

Olímpade, cuando obtuvo la victoria en relación a la muerte [4] de Arideo, actuó de manera impía, y mucho más impiamente con algunos macedonios, y por este motivo se consideró que no había sufrido después un trato indigno de parte de Casandro. Los epirotas no recibieron a Eácides como rey al principio por odio a Olímpade, pero cuando con el tiempo halló el perdón de parte de éstos, Casandro se opuso por segunda vez a que regresara al Epiro. Cuando tuvo lugar una batalla entre Filipo hermano de Casandro y Eácides junto a las Eníadas⁷¹, Eácides fue herido, y no mucho después murió.

[5] Los epirotas entonces acogieron como rey a Álcetas, hijo de Aribas y hermano mayor de Eácides, de carácter violento y por ello exiliado por su padre. Entonces, nada más llegar comenzó a desahogar su furia contra los epirotas, hasta que una noche se rebelaron y le dieron muerte a él y a sus hijos. Después de matarle, trajeron de nuevo a este Pirro, el hijo de Eácides, y tan pronto como llegó, Casandro lo atacó, ya que era joven y no estaba firmemente establecido en el poder. Pirro, cuando los macedonios atacaron, se embarcó para Egipto junto a Ptolomeo, hijo de Lago, y Ptolomeo le dio por mujer a una hermana por parte de madre de sus propios hijos y lo restauró con la ayuda de una escuadra egipcia.

[6] Pirro, una vez que fue rey, a los primeros griegos que atacó fue a los de Corcira⁷², pues veía que la isla estaba situada delante de su propio país y no quería que otros la utilizaran como base de operaciones contra él. Lo que, tras la toma de Corcira, sufrió en la guerra con Lisímaco y cómo después de expulsar a Demetrio gobernó Macedonia, hasta que a su vez fue expulsado por Lisímaco, estos hechos, los más importantes de Pirro hasta aquel momento, los he narrado ya en mi relato sobre Lisímaco⁷³.

[7] No sabemos de ningún griego que antes que Pirro hiciese la guerra contra los romanos. Se dice, en efecto, que no hubo ninguna batalla de Diomedes y los argivos que iban contra Eneas, y a los atenienses que esperaban, entre otras <muchas> cosas, someter toda Italia, el desastre de Siracusa [413 a. C.] les impidió hacer un intento contra los romanos, y Alejandro, hijo de Neoptólemo, que era de la misma familia que Pirro y mayor que él, murió en Lucania antes de llegar a las manos con los romanos.

Guerras de Pirro contra los romanos y los cartagineses

Así Pirro fue el primero que cruzó [12] desde la Grecia del otro lado del Jonio para atacar a los romanos. Lo hizo porque los tarentinos lo llamaron. Éstos estaban ya en guerra con los romanos. Pero eran incapaces de hacerles frente ellos solos y, por otra parte, le habían hecho antes un favor a Pirro, el de ayudarle con sus naves cuando hacía la guerra contra Corcira, y sobre todo los embajadores de los tarentinos convencieron a Pirro al informarle de que Italia valía por toda Grecia en cuanto a prosperidad y que no era justo por su parte despedirlos a ellos, que habían venido en calidad de amigos y suplicantes, en sus circunstancias actuales. Mientras decían estas cosas los embajadores, le vino a Pirro el recuerdo de la toma de Ilión, y por esto mismo confiaba en que tendría éxito de la misma manera cuando hiciera la guerra, pues siendo descendiente de Aquiles iba a hacer una expedición contra colonos troyanos.

Contento con estos argumentos, al punto –pues no se demoraba [2] en nada de lo que decidía– equipó naves de guerra y preparó barcos de transporte para llevar caballos y hoplitas.

Existen libros de historiadores no muy famosos que tienen el título de “memorias de acciones”. Leyendo éstos sentí una gran admiración no sólo por la audacia que mostró Pirro luchando, sino también por la previsión en los combates que sobrevenían sin cesar.

Él entonces pasó con sus naves a Italia sin que los romanos se dieran cuenta, y cuando llegó, no se mostró inmediatamente, sino que, en el choque que se produjo entre los romanos y los tarentinos, entonces por primera vez apareció con su ejército, y cayendo sobre ellos inesperadamente, los desbarató, como es natural. Y sabiendo

bien que no era capaz de luchar [3] contra los romanos, se preparó para lanzar contra ellos a sus elefantes.

El primero de los habitantes de Europa que tuvo elefantes fue Alejandro después de derrotar a Poro y al ejército de los indios, y tras la muerte de Alejandro otros reyes los tuvieron, y más que todos Antígono; las bestias fueron capturadas por Pirro después de la batalla contra Demetrio. En esta ocasión, al aparecer ellos, los romanos fueron presa del terror, porque creyeron que eran alguna otra cosa y no animales.

[4] En efecto, el marfil, en cuanto empleado en obras de arte y en los usos humanos, todos evidentemente lo conocen desde antiguo. Pero a los animales en cuestión, antes de que los macedonios pasaran a Asia no los había visto nadie, a excepción de los indios, los libios y los vecinos de éstos. Lo demuestra Homero, que describe adornados de marfil los lechos y las casas de los reyes más ricos, pero no hace mención alguna del elefante. Y si lo hubiera visto o hubiera oído hablar de él, lo habría mencionado antes, según me parece, que la batalla de los pigmeos y de las grullas⁷⁴.

[5] A Pirro lo atrajo a Sicilia una embajada de los siracusanos, pues los cartagineses habían cruzado el mar y devastaban las ciudades griegas, y a la que quedaba, Siracusa, la habían puesto cerco y la asediaban. Al oír Pirro esto de los embajadores, dejó Tarento y a los italiotas de la costa, y pasando a Sicilia obligó a los cartagineses a alejarse de Siracusa. Enorgullecido por ello, se animó a luchar por mar contra los cartagineses, que entre los bárbaros de entonces eran los más experimentados en el mar, por ser en origen fenicios de Tiro, sirviéndose para ello de sus epirotas, de los cuales la mayoría ni siquiera después de la toma de Ilión tenían conocimientos del mar ni sabían utilizar la sal. Me lo atestiguan los versos de Homero en la Odisea:

Hombres que no conocen el mar,

*ni comen comida mezclada con sal*⁷⁵.

Pirro pierde Italia. Guerra con Antígono. Guerra contra los lacedemonios. Su muerte. Fin parecido de los tres Eácidas

Entonces Pirro, cuando fue vencido, [13] zarpó hacia Tarento con las naves que le quedaban. Allí sufrió un gran descalabro y preparó

la retirada de la siguiente manera –pues sabía que los romanos no le de jarían marchar sin lucha-: cuando, volviendo de Sicilia, fue vencido, primero envió cartas a Asia y a Antígono, pidiendo soldados a algunos reyes, a otros dinero, y a Antígono ambas cosas. Pero al volver los mensajeros, cuando le fueron entregadas las cartas, reunió a las autoridades de los epirotas y de los tarentinos y no les leyó ninguna de las cartas recibidas, sino que dijo que vendrían refuerzos.

Rápidamente llegó también a los romanos la noticia de que los macedonios y otros pueblos asiáticos estaban cruzando para ayudar a Pirro. Los romanos al escuchar estas noticias se mantuvieron quietos, y Pirro a la noche siguiente cruzó el mar en dirección a los promontorios de las montañas llamadas Ceraunias.

Después de la derrota de Italia y tras dar un descanso a su [2] ejército, declaró la guerra a Antígono, reprochándole entre otras cosas principalmente el no haberle ayudado en Italia. Venció al propio ejército de Antígono y a los mercenarios gálatas que iban con él, y los persiguió hasta las ciudades marítimas, y se apoderó de la Macedonia superior y de Tesalia.

Muestran más que cualquier otra cosa la magnitud de la batalla y qué aplastante fue la victoria de Pirro las armas de los celtas consagradas en el santuario de Atenea Itonia entre Feras y Larisa y la inscripción que hay sobre ellas⁷⁶:

[3] *Estos escudos como ofrenda a Atenea Itonia el Moloso*⁷⁷

Pirro los colgó habiéndoselos quitado a los valerosos gálatas

después de aniquilar a todo el ejército de Antígono. No es una gran maravilla:

ahora como lo fueron antes los Eácidas son valientes guerreros.

Ofrendó aquí estos escudos y al Zeus de Dodona le ofrendó los escudos redondos de los propios macedonios con la siguiente inscripción:

Éstos en otro tiempo devastaron la tierra de Asia rica en oro,

éstos también trajeron esclavitud a los griegos.

Ahora junto a las columnas del templo de Zeus yacen abandonados

los despojos de la orgullosa Macedonia.

[4] Cleónimo fue responsable de que Pirro no sometiera totalmente a los macedonios, a pesar de que le había faltado poco, y

estaba muy dispuesto a aprovechar las oportunidades que se le ofrecieran. Este Cleónimo, que convenció a Pirro para que dejase los asuntos de los macedonios y se marchase al Peloponeso, a pesar de ser lacedemonio, atrajo un ejército enemigo a su propio país por el motivo que yo mostraré después de su genealogía. Pausanias, el que mandó a los griegos en Platea, tuvo un hijo llamado Plistoanacte, y de este nació otro Pausanias, y de éste Cleómbroto, que murió en Leuctra luchando contra Epaminondas y los tebanos [371 a. C.]. De Cleómbroto eran hijos Agesípolis y Cleómenes, y, al morir Agesípolis sin hijos, Cleómenes heredó el reino.

[5] Cleómenes tuvo dos hijos, el mayor Acrótato y el más joven Cleónimo. Acrótato murió antes, y después de la muerte de Cleómenes, Areo, hijo de Acrótato, entró en disputa por el reino. Cleónimo fue en busca de Pirro por todos los medios y lo atrajo al país.

Los lacedemonios no habían tenido antes de la de Leuctra ninguna derrota, de modo que no querían admitir que habían sido vencidos en combate terrestre. En efecto, dicen que Leónidas estaba ganando, pero que los que le seguían no fueron suficientes para aniquilar totalmente a los medos, y que la acción de los atenienses y de Demóstenes en la isla de Esfacteria fue un engaño de guerra y no una victoria.

Su primer revés tuvo lugar en Beocia, y después sufrieron [6] un gran descalabro con Antípatro y los macedonios. En tercer lugar la guerra de Demetrio llegó a su país como un mal inesperado.

Cuando Pirro hizo la invasión, al ver entonces por cuarta vez un ejército enemigo, se formaron para la batalla ellos mismos con los argivos y los mesenios que habían venido como aliados. Pirro los venció y llegó casi a tomar la ciudad al primer asalto, pero después de devastar el país y llevarse el botín, se mantuvo tranquilo durante algún tiempo. Ellos se preparaban para un asedio, pues había sido fortificada ya antes Esparta en la guerra contra Demetrio con profundos fosos y fuertes empalizadas, y en los puntos más débiles incluso con construcciones.

Por el mismo tiempo en que se prolongaba la guerra en [7] Laconia, Antígono, recuperadas las ciudades macedonias, se

apresuró a ir al Peloponeso, sabiendo que si Pirro sometía Lacedemonia y la mayor parte del Peloponeso, no iría al Epiro, sino a Macedonia de nuevo a hacer la guerra allí.

Cuando Antígono se disponía a llevar su ejército de Argos a Laconia, el propio Pirro se presentó en Argos; y venciendo también entonces, se precipitó sobre los que huían a la ciudad, y la formación de sus tropas se deshizo, como era natural. Mientras luchaban ya junto a los templos y las casas, en los callejones [8] y en diferentes lugares de la ciudad, entonces Pirro se quedó solo y fue herido en la cabeza. Dicen que murió herido con una teja por una mujer. Pero los argivos dicen que no fue una mujer quien lo mató, sino Deméter disfrazada de mujer. Esto es lo que cuentan los argivos respecto a la muerte de Pirro y lo que ha dicho en versos Liceas⁷⁸, el historiador local; y ellos tienen, por vaticinio del dios, un santuario de Deméter donde Pirro murió, y en él está enterrado Pirro. [9] Me maravilla que a tres de los llamados Eácidas les llegara la muerte del mismo modo, por obra del dios, si Homero dice⁷⁹ que Aquiles murió a manos de Alejandro, hijo de Príamo, y de Apolo, y la Pitia ordenó a los delfios matar a Pirro, el hijo de Aquiles⁸⁰, y al hijo de Eácides le llegó la muerte como dicen los argivos y Liceas escribió. Sin embargo, esto es diferente de lo que Jerónimo de Cardia escribió, pues es de todo punto necesario que el que vive con un rey escriba para agradarle. Y si Filisto⁸¹ tuvo un motivo justo, ya que esperaba regresar a Siracusa, para ocultar los hechos impíos de Dionisio, ciertamente merece todo el perdón Jerónimo por escribir lo que fuera del agrado de Antígono.

*Ágora: Odeón, Eneacrunos, templo de Deméter y Core, de Triptólemo.
Epiménides y Tales. Templos de Euclea, Hefesto. Santuario de Afrodita Urania*

El esplendor de los epirotas acabó [14] así.

Entrando en el Odeón de Atenas, entre otras cosas dignas de ver hay un Dioniso. Cerca hay una fuente que llaman Eneacrunos⁸², embellecida, como se ve ahora, por Pisístrato; pues existen pozos a través de toda la ciudad, pero ésta es la única fuente. Más arriba de la fuente han sido construidos dos templos: uno de Deméter y de Core, y otro en el que hay una estatua de Triptólemo⁸³. Escribiré lo que se cuenta con respecto a él, dejando de lado la parte de la historia que se refiere a Deíope⁸⁴.

De entre los griegos, los que más disputan con los atenienses [2] con respecto a la antigüedad y los dones que dicen haber recibido de los dioses son los argivos, de la misma manera que, entre los bárbaros, los egipcios con los frigios. Pues bien, se dice que a Deméter, cuando llegó a Argos, Pelasgo la acogió en su casa y Crisántide, que conocía el rapto de Core, se lo contó. Después dicen que el hierofante⁸⁵ Tróquilo escapó de Argos por enemistad con Agénor y fue al Ática y se casó con una mujer de Eleusis y tuvo dos hijos: Eubuleo y Triptólemo. Esta es la tradición de los argivos. Pero los atenienses y los que entre éstos *** saben que Triptólemo el hijo [3] de Céleo fue el primero que sembró grano para cultivar. Se cantan unos versos de Museo, si es que son de Museo, según los cuales Triptólemo era hijo de Océano y Gea, y otros de Orfeo⁸⁶ (tampoco me parecen a mí de Orfeo), según los cuales Disaules era el padre de Eubuleo y de Triptólemo, y a éstos por haberle dado noticias acerca de su hija les concedió Demeter sembrar las cosechas. El ateniense Quérilo⁸⁷, que compuso el drama Álope, dice que Cerción y Triptólemo eran hermanos, nacidos de la hija de Anfición, y que el padre de Triptólemo era Raro, y el de Cerción, Posidón.

Cuando me disponía a avanzar en esta historia y a describir lo que contiene el templo de Atenas llamado Eleusinio, la visión de un sueño me detuvo. Así pues, retornaré a lo que es piadoso escribir para todos.

[4] Delante de este templo, donde está también la estatua de Triptólemo, hay un buey de bronce mientras es conducido al sacrificio, y hay una estatua de Epiménides de Cnoso sentado, del que dicen que, habiendo ido al campo, entró en una cueva a dormir, y durmió hasta que pasaron cuarenta años, y después de esto se dedicaba a componer versos y purificó, entre otras ciudades, la de los atenienses⁸⁸.

Tales, el que hizo cesar la peste de los lacedemonios, no tenía nada que ver con Epiménides, ni era de la misma ciudad. Éste era de Cnoso, mientras que, como dice Polimnasto de Colofón, que compuso versos para los lacedemonios sobre él, Tales era de Gortina.

Un poco mas allá hay un templo de Euclea⁸⁹, ofrenda también [5] éste de los medos que desembarcaron en Maratón. Creo que los atenienses estaban muy orgullosos de esta victoria; y también Esquilo⁹⁰, cuando sintió próximo el fin de su vida, no mencionó ninguna otra cosa en su epitafio, aunque había alcanzado tanta gloria con su poesía y había luchado en el mar delante del Artemisio y en Salamina, sino que escribió su nombre, el nombre de su padre y la ciudad y que de su valor tenía como testigos el bosque de Maratón y los medos que habían desembarcado en él.

Por encima del Cerámico y del Pórtico llamado Real hay un [6] templo de Hefesto. Que la estatua de Atenea estuviese junto a él no me causó extrañeza, conociendo la leyenda de Erictonio⁹¹. Al ver que la estatua de Atenea tenía los ojos glaucos, he encontrado que el mito es de origen libio: en efecto, éstos dicen que es hija de Posidón y la laguna Tritónide, y que, a causa de esto, sus ojos son glaucos, como los de Posidón⁹².

Cerca hay un santuario de Afrodita Urania⁹³. Los primeros [7] hombres que veneraron a Urania fueron los asirios, y después de los asirios los de Pafos en Chipre, y los fenicios que habitan Ascalón en Palestina, y los de Citera la veneran por haberlo aprendido de los fenicios. En Atenas lo estableció Egeo, considerando que él no tenía hijos –pues entonces todavía no los tenía– y que a sus hermanas les había llegado la desgracia como consecuencia del enojo de Urania.

La estatua, que todavía existe en nuestro tiempo, es de mármol pario y obra de Fidias. Hay en Atenas un demo, Atmonia, cuyos habitantes dicen que Porfirión, que reinó antes que Acteo, construyó el santuario de Urania en su territorio. Hay también otras tradiciones en los demos del campo, en nada semejantes a las de los habitantes de la ciudad.

El pórtico Pecile y sus pinturas

[15] Yendo hacia el pórtico que por las pinturas llaman Pecile, está un Hermes de bronce llamado Agoreo y cerca una puerta. Sobre ella está un trofeo de los atenienses que vencieron en combate de caballería a Plistarco⁹⁴, hermano de Casandro, al que se le había confiado el mando de la caballería y de los mercenarios de éste. Este pórtico⁹⁵ contiene en primer lugar la pintura de los atenienses

formados frente a los lacedemonios en Énoe⁹⁶ en el territorio argivo. Lo que está pintado no es el momento culminante del combate ni la exhibición de los actos heroicos, cuando la acción ha avanzado ya, sino el comienzo de la batalla, cuando los combatientes están todavía llegando a las manos.

[2] En el centro de las paredes luchan los atenienses y Teseo contra las Amazonas. Ciertamente son las únicas mujeres a las que los fracasos no les quitaron su temeridad frente a los peligros, si es que, después de haber sido tomada Temiscira por Heracles⁹⁷ y aniquilado después el ejército que habían enviado contra Atenas, a pesar de ello fueron a Troya a luchar contra los propios atenienses y todos los griegos. Después de las Amazonas están los griegos que han tomado Ilión y los reyes reunidos a causa del ultraje de Áyax contra Casandra⁹⁸; y la pintura representa a Áyax, a Casandra, y a otras mujeres prisioneras.

La última parte de la pintura son los que lucharon en Maratón. [3] Los beocios de Platea y todos los atenienses llegan a las manos con los bárbaros; y en esta parte, uno y otro bando están igualados, pero en el centro de la batalla los bárbaros están huyendo y empujándose unos a otros hacia el pantano, y en los extremos de la pintura están las naves fenicias y los griegos dando muerte a los bárbaros que caen sobre ellas. Allí también está pintado el héroe Maratón, del que recibe el nombre la llanura, y Teseo surgiendo de la tierra, Atenea y Heracles, pues los de Maratón, como ellos mismos dicen, fueron los primeros que consideraron a Heracles como un dios. De los que luchan son particularmente visibles en la pintura Calímaco, elegido polemárcos por los atenienses, y Milcíades, uno de los estrategos, y un héroe llamado Equetlo, del que también haré después mención⁹⁹.

Allí hay escudos de bronce y sobre algunos una inscripción, [4] según la cual fueron tomados a los escioneos¹⁰⁰ y sus aliados; otros están untados con pez, para que el tiempo y la herrumbre no los estropee. Se dice que pertenecen a los lacedemonios apresados en la isla de Esfacteria.

Estatuas delante del pórtico Pecile. Seleuco: hechos y muerte

Delante del pórtico hay unas estatuas [16] de bronce: Solón, el que escribió [594 a. C.] las leyes de los atenienses, y un poco más allá Seleuco¹⁰¹, que ya antes había tenido señales claras con respecto a su prosperidad futura. En efecto, mientras Seleuco en el momento de partir de Macedonia con Alejandro sacrificaba en Pela a Zeus, los leños que estaban sobre el altar avanzaron por sí mismos hacia la estatua y se encendieron sin fuego.

Al morir Alejandro, Seleuco temiendo a Antígono que había llegado a Babilonia, se refugió junto a Ptolomeo, hijo de Lago, y regresó de nuevo a Babilonia, y a su regreso venció al ejército de Antígono, mató al propio Antígono y después hizo prisionero a Demetrio, hijo de Antígono, que había marchado contra él.

[2] Como tuvo éxito en estos sucesos y al cabo de algún tiempo había destruido el poder de Lisímaco, todo su imperio de Asia se lo entregó a su hijo Antíoco, y él mismo se apresuró a ir a Macedonia.

Seleuco tenía con él un ejército de griegos y de bárbaros. Pero Ptolomeo, hermano de Lisandra, después de haber escapado de Lisímaco para refugiarse junto a él, dispuesto por otro lado a realizar acciones audaces y por ello llamado Cerauno¹⁰², este Ptolomeo, cuando el ejército de Seleuco llegó junto a Lisimaquia, dio muerte a Seleuco a traición [281 a. C.] y, concediendo a los reyes pillar sus riquezas, reinó sobre Macedonia, hasta que, siendo el primero de los reyes que sabemos que se atrevió a enfrentarse a los gálatas, fue aniquilado por los bárbaros. Entonces recobró el reino Antígono, el hijo de Demetrio [279 a. C.].

[3] Estoy persuadido de que Seleuco fue, por lo demás, uno de los reyes más justos y piadosos hacia los dioses. En efecto, fue Seleuco el que devolvió a los milesios al santuario de los Bránquidas, el Apolo de bronce que Jerjes había llevado a Ecbatana en Media; y, por otro lado, él también fundó después Seleucia a orillas del río Tigris, y llevando a ella colonos babilonios, dejó en pie los muros de Babilonia y el santuario de Bel, y permitió que los caldeos vivieran alrededor de él.

Altas en el ágora. Área urbana al S.E. del ágora: gimnasio de Ptolomeo, santuario de Teseo. Minos y Teseo. Diversas leyendas sobre la muerte de Teseo

Los atenienses tienen también en [17] el ágora, entre otras cosas no conocidas de todos, un altar de Eleo¹⁰³, que es el más útil de entre los dioses para la vida humana y las vicisitudes de la fortuna, y al que sólo los atenienses entre los griegos le tributan culto; y no sólo han instituido el amor a los hombres, sino que son piadosos con los dioses más que otros, y, efectivamente, tienen un altar en honor de Aidos, de Feme y de Horme¹⁰⁴; y es muy claro que los que tienen más piedad que otros tienen una buena fortuna equivalente

En el gimnasio, que está no muy distante del ágora, llamado [2] de Ptolomeo por el que lo fundó¹⁰⁵, hay hermas¹⁰⁶ de piedra dignos de ver y una estatua de bronce de Ptolomeo; y allí esta Juba de Libia y Crisipo de Solos¹⁰⁷.

Junto al gimnasio hay un santuario de Teseo; y hay pinturas de los atenienses luchando contra las Amazonas. Esta guerra está representada igualmente sobre el escudo de Atenea y sobre la basa del Zeus Olímpico. También está pintada en el santuario de Teseo la batalla entre los Centauros y los Lapitas. Teseo ha dado muerte ya a un centauro, mientras para los demás la batalla está en igualdad de condiciones.

La pintura de la tercera de las paredes no está clara para [3] los que no conocen la leyenda, ya por el tiempo transcurrido, ya porque Micón¹⁰⁸ no pintó toda la historia. Cuando Minos condujo a Teseo y al resto de la expedición de los muchachos a Creta, se enamoró de Peribea, y como Teseo se le opusiese fuertemente, en su ira le injurió, diciéndole, entre otras cosas que no era hijo de Posidón, puesto que no era capaz de recuperar el anillo que él llevaba consigo, si lo dejaba caer al mar. Según la leyenda, diciendo estas palabras, Minos dejó caer el anillo y dicen que Teseo salió del mar llevando consigo el anillo, y una corona de oro, regalo de Anfitrite.

[4] Con respecto a la muerte de Teseo se han dicho ya muchas cosas y no coincidentes. Dicen que estuvo cautivo, hasta que fue rescatado por Heracles. Pero lo más convincente que he oído es lo siguiente: Teseo invadió el país de los tesprotios¹⁰⁹ para raptar a la esposa del rey de los tesprotios, pero perdió a la mayor parte de su ejército, y él mismo y Pirítoo –pues Pirítoo, estando deseoso de la

boda, también iba en la expedición— fueron apresados, y el rey de los tesprotios los tuvo encadenados en Ciquiro.

[5] En el país de los tesprotios hay también otras cosas dignas de ver: el templo de Zeus en Dodona y la encina sagrada del dios. Junto a Ciquiro está la laguna llamada Aquerusia y el río Aqueronte, y también corre el agua funestísima del Cocito. Me parece que Homero¹¹⁰, justamente por haber visto estas aguas, se atrevió a describir en sus poemas el Hades, y precisamente puso los nombres a los ríos por los de la Tesprótide.

Mientras Teseo estaba preso, los hijos de Tindáreo hicieron una expedición contra Afidna¹¹¹, se apoderaron de ella y restauraron a Menesteo en el trono.

[6] Menesteo no se preocupaba de los hijos de Teseo que se habían refugiado en Eubea junto a Elefénor, pero considerando que Teseo, si algún día volvía de la Tesprótide, sería difícil de combatir, se cuidaba de atraerse al pueblo, de modo que, después de haber vuelto Teseo a salvo a su patria, fue de nuevo expulsado. Entonces Teseo se dirigió a Creta junto a Deucalión, pero fue desviado por los vientos a la isla Esciros, y los de Esciros lo trataron espléndidamente en consideración a la fama de su estirpe y el prestigio de sus hazañas; y por esto Licomedes¹¹² decidió darle muerte.

Los atenienses construyeron el recinto sagrado de Teseo después de que los medos desembarcaron en Maratón, cuando Cimón, hijo de Milciades, destruyó a los de Esciros —para castigarles por la muerte de Teseo—, y llevó sus huesos a Atenas.

*Área urbana al S.E. del ágora: santuario de los Dioscuros, recinto de Aglauro, Pritaneo, santuario de Sérapis, templo de Ilitía Santuario de Zeus Olímpico.
Construcciones de Adriano en Atenas*

El santuario de los Dioscuros¹¹³ [18] es antiguo, ellos están en pie y sus hijos montados a caballo. Allí Polignoto pintó un episodio de su leyenda: la boda de las hijas de Leucipo, y Micón pintó a los que navegaron a la Cólquide con Jasón; su atención está centrada sobre todo en Acasto y sus caballos¹¹⁴.

Más arriba del templo de los Dioscuros está el recinto de [2] Aglauro. A Aglauro y a sus hermanas Herse y Pándroso dicen que Atenea les confió a Erictonio, tras depositarlo en una canasta,

prohibiéndoles curiosar sobre lo que se les había dado en depósito. Dicen que Pándroso obedeció, pero las otras dos enloquecieron – pues abrieron la canasta– cuando vieron a Erictonio, y se arrojaron de la Acrópolis por la parte más escarpada. Por aquí subieron los medos y masacraron a los atenienses, que creyeron que ellos interpretaban mejor el oráculo que Temístocles y fortificaron la Acrópolis con palos y vallados¹¹⁵.

[3] Cerca está el Pritaneo¹¹⁶, en el que están escritas las leyes de Solón, y hay imágenes de las diosas Irene y Hestia¹¹⁷ y, entre otras estatuas, también la de Autólico, el luchador del pancracio. A los retratos de Milcíades y de Temístocles les cambiaron la inscripción, dedicándolos a un romano y a un tracio.

[4] Yendo desde allí hacia la parte baja de la ciudad hay un santuario de Sérapis, cuyo culto introdujeron los atenienses por influencia de Ptolomeo. En cuanto a los santuarios de Sérapis en Egipto, el más famoso es el de Alejandría, y el más antiguo el que está en Menfis: a éste no está permitido entrar ni a los extranjeros ni a los sacerdotes antes de que entierren a Apis.

No lejos del templo de Sérapis hay un lugar donde dicen que Pirítoo y Teseo se pusieron de acuerdo antes de partir hacia Lacedemonia y después hacia los tesprotios.

[5] Cerca está un templo de Ilitía¹¹⁸, que dicen que vino del país de los hiperbóreos a De los para ayudar a Leto en los dolores del parto, y que los demás pueblos aprendieron de ellos el nombre de Ilitía. Los delios hacen sacrificios a Ilitía y cantan un himno de Olén¹¹⁹ en su honor. Los cretenses consideran que Ilitía nació en Amniso, en el territorio de Cnoso, y que es hija de Hera. Sólo los atenienses cubren las xóanas¹²⁰ de Ilitía hasta la punta de los pies. Las mujeres dicen que dos de estas xóanas son cretenses y ofrendas de Fedra y que la más antigua la trajo Erisición de Delos.

Antes de entrar en el templo de Zeus Olímpico¹²¹ –Adriano, [6] el emperador de los romanos, dedicó el templo y la estatua digna de ver, respecto a la cual quedan atrás en cuanto a tamaño las restantes estatuas, a excepción de los colosos de Rodas y de Roma; está hecha de marfil y de oro y artísticamente es buena, si se tiene en cuenta sus dimensiones–, allí hay dos estatuas de Adriano de mármol de Tasos

y dos de mármol egipcio. Delante de las columnas se erigen estatuas de bronce que los atenienses llaman ciudades coloniales. El recinto mide en total unos cuatro estadios y está lleno de estatuas. Cada ciudad ha dedicado allí una estatua del emperador Adriano, y los atenienses los aventajaron consagrando detrás del templo el coloso digno de ver.

En el recinto hay antigüedades: un Zeus de bronce, un templo [7] de Crono y de Rea y un recinto sagrado de Gea, de sobrenombre Olímpica. Allí se abre el suelo aproximadamente un codo, y dicen que después de las grandes lluvias que tuvieron lugar en tiempos de Deucalion¹²² se deslizó por este lado el agua, y arrojan allí todos los años harina de trigo mezclándola con miel.

[8] Sobre una columna hay una estatua de Isócrates, que dejó tres cosas memorables: su gran laboriosidad, pues vivió noventa y ocho años sin dejar de tener discípulos; su gran prudencia, pues permaneció alejado de la política y sin intrigar en los asuntos de Estado; su gran amor a la libertad, pues murió voluntariamente por el dolor que sintió ante la noticia de la batalla de Queronea [388 a. C.]. Hay también unos persas en mármol frigio que sostienen un trípode de bronce, dignos de ver tanto ellos como el trípode. Dicen que Deucalión construyó el santuario antiguo de Zeus Olímpico, mostrando como prueba de que Deucalión vivió en Atenas su tumba, que no dista mucho del templo actual.

[9] Adriano hizo construir también otros monumentos en Atenas: un templo de Hera y de Zeus Panhelenio y un santuario común de todos los dioses, y lo más insigne son las cien columnas de mármol frigio. Las paredes están hechas del mismo material que los pórticos. Allí hay habitaciones con el techo dorado y con alabastro, adornadas también con estatuas y pinturas; en ellas hay libros. Hay también un gimnasio llamado de Adriano, y también aquí cien columnas de las canteras de Libia.

Santuario de Apolo Delfinio. Los Jardines. Cinosarges. El Liceo. Los ríos Iliso y Eridano. Ártemis Agrótera. Estadio de Herodes

[19] Un poco después del templo de Zeus Olímpico hay una imagen de Apolo Pitio. También hay otro santuario de Apolo de sobrenombre Delfinio. Dicen que, cuando estaba totalmente construido excepto el techo, Teseo, desconocido todavía para todos,

llegó a la ciudad. Como tenía un manto hasta los pies y su cabello hermosamente trenzado, cuando estuvo cerca del templo de Delfinio, los que construían el techo le preguntaron por burla por qué una muchacha en edad de casarse andaba sola de acá para allá. Teseo no les respondió nada, pero después de desuncir, según se dice, los bueyes del carro que tenían, los lanzó a mayor altura que la del techo del templo que construían.

Con respecto al lugar que los atenienses llaman Jardines¹²³ [2] y al templo de Afrodita, no cuentan ninguna historia; ni siquiera con respecto a Afrodita, que está cerca del templo. Tiene forma cuadrada como los hermas¹²⁴, y la inscripción señala que la Afrodita Urania es la mas antigua de las llamadas Moiras¹²⁵. La estatua de Afrodita de los Jardines es obra de Alcámenes y digna de ver como pocas en Atenas.

Hay un santuario de Heracles llamado Cinosarges¹²⁶; y leyendo [3] el oráculo es posible conocer la historia de la perra blanca. Hay altares de Heracles y Hebe, la hija de Zeus que, según la tradición, se casó con Heracles. Está también edificado un altar de Alcmena y de Yolao¹²⁷, que colaboró con Heracles en la mayoría de sus trabajos.

El Liceo debe su nombre a Lico, hijo de Pandión, pero fue considerado desde el principio, y ahora en nuestro tiempo, consagrado a Apolo. El dios fue llamado aquí Liceo por primera vez. Se dice que los termilas, junto a los cuales buscó refugio Lico huyendo de Egeo, le deben a él el nombre de licios¹²⁸.

Detrás del Liceo está la tumba de Niso, muerto a manos [4] de Minos cuando era rey de Mégara, que los atenienses trajeron a enterrar aquí. Con respecto a este Niso existe la leyenda de que tenía cabellos de púrpura en su cabeza, y que debía morir cuando le fueran cortados. Cuando los cretenses invadieron el país, tomaron por asedio las otras ciudades de la Megáride, y pusieron sitio a Niso, que se había refugiado en Nisea. Se dice que allí una hija de Niso se enamoró de Minos y que le cortó los cabellos a su padre.

[5] Dicen que esto sucedió así. Los ríos que corren por Atenas son el Iliso¹²⁹ y el que tiene el nombre igual al Erídano céltico y que desemboca en el Iliso. El Iliso es este río donde dicen que Oritía fue

raptada por el viento Bóreas cuando estaba jugando, y que Bóreas se casó con Oritía, y que, prestando ayuda a los atenienses en virtud del parentesco, destruyó la mayoría de las trirremes bárbaras. Los atenienses quieren que el Iliso sea también un templo consagrado a otros dioses, y junto a él hay un altar de las Musas Ilisiadas. Se muestra también aquí el lugar donde los peloponesios dieron muerte a Codro, hijo de Melanto rey de los atenienses.

[6] Cruzando el Iliso hay un lugar llamado Agradas y un templo de Artemis Agrótera¹³⁰. Allí dicen que cazó por primera vez después de venir de De los, y la imagen tiene por esto un arco. Hay una cosa no tan atractiva de oír cuanto maravillosa de ver, un estadio de mármol blanco. Sus dimensiones se pueden conjeturar sobre todo de la siguiente manera: desde arriba, un monte por encima del Iliso que comienza en forma de media luna se extiende recto y por ambos lados hasta la orilla del río¹³¹. El ateniense Herodes¹³² lo construyó, y para su construcción se empleó la mayor parte de la cantera del Pentélico.

La pendiente meridional de la Acrópolis: calle de los Trípodes, santuario de Dioniso. Guerra de Mitrídates

Del Pritaneo parte un camino llamado [20] Trípodes. El lugar se llama así porque hay unos templos grandes como para que sobre ellos haya unos trípodes de bronce que contienen obras especialmente dignas de mención. Hay un sátiro, del que se dice que Praxíteles estaba muy orgulloso. Un día, cuando Frine le pidió la más hermosa de sus obras, dicen que accedió a dársela al instante, pero que no quiso decir la que le parecía más hermosa. Entonces, un esclavo de Frine entró corriendo y le dijo que la mayoría de las obras de Praxíteles se habían perdido por haberse incendiado su casa, pero que no todo había desaparecido. Praxíteles al punto corrió afuera y dijo que no le [2] quedaba ya nada si las llamas habían alcanzado al sátiro y a Eros.

Frine le dijo que estuviera tranquilo, pues no había sucedido nada grave, y que, sorprendido por esta estratagema, ya había reconocido cuáles eran las más hermosas de sus obras. De esta manera, Frine eligió el Eros.

En el templo de Dioniso, situado cerca de allí, un sátiro niño le ofrece una copa al dios. Tímilo¹³³ es el autor de Eros en pie y de

Dioniso.

El santuario más antiguo de Dioniso está junto al teatro. [3] Dentro del recinto hay dos templos¹³⁴ y dos Dionisos: el Eleutéreo y el que hizo Alcámenes de marfil y oro. Allí mismo hay pinturas de Dioniso llevando a Hefesto al cielo. Los griegos dicen también esto, que Hera arrojó a Hefesto cuando nació, y él, que le guardaba rencor, le envió como regalo un trono de oro que tenía unos lazos invisibles, y que ella, cuando se sentó, quedó atada, y que de los otros dioses a ninguno quiso Hefesto obedecer, pero Dioniso –pues era en el que Hefesto más confiaba– emborrachándole lo condujo al cielo. Esto es lo que está pintado, y también Penteo y Licurgo¹³⁵ pagando la pena por los ultrajes que infligieron a Dioniso, Ariadna dormida, Teseo haciéndose a la mar y Dioniso llegando para raptar a Ariadna.

[4] Cerca del santuario de Dioniso y del teatro hay una construcción que se dice que fue hecha a imitación de la tienda de Jerjes. Fue hecha por segunda vez, pues la antigua la incendió el general romano Sila cuando tomó Atenas [86 a. C.].

Ésta fue la causa de la guerra. Mitrídates era rey de los bárbaros del Ponto Euxino. El pretexto por el que hizo la guerra a los romanos y de qué manera pasó a Asia y cuántas ciudades tomó por la fuerza o hizo amigas, que esto sea objeto de interés de los que quieren conocer la historia de Mitrídates. Yo, por mi parte, trataré lo relativo a la captura de Atenas.

[5] Había un ateniense, Aristión, del que Mitrídates se valió como embajador en las ciudades griegas. Él convenció a los atenienses para que prefirieran a Mitrídates antes que a los romanos. Pero no convenció a todos, sino solamente a los del pueblo, y de ellos a los más agitadores. Los atenienses respetables se pusieron voluntariamente al lado de los romanos.

Y cuando tuvo lugar la batalla, los romanos fueron muy superiores y persiguieron a Aristión y a los atenienses que huían hasta la ciudad, y a Arquelao y los bárbaros hasta el Pireo. Éste era también estratega de Mitrídates, y a él antes los magnates que habitan el Sípilo, cuando los atacaba, lo hirieron y mataron a la mayoría de los bárbaros.

Atenas fue sitiada y Taxilo, un estratego de Mitrídates, estaba [6] precisamente poniendo cerco a Elatea en la Fócide, pero cuando llegaron unos mensajeros levantó el ejército y lo condujo al Ática. Enterado de esto el estratego de los romanos, dejó una parte del ejército sitiando Atenas, y él en persona, con la mayor parte de sus fuerzas, salió al encuentro de Taxilo en Beocia. Dos días después llegaron mensajeros a ambos campamentos romanos, a Sila diciéndole que habían sido tomadas las murallas de Atenas, y a los que sitiaban Atenas que Taxilo había sido vencido en una batalla junto a Queronea.

Sila, a su regreso al Ática, tras encerrar a los atenienses que se le habían opuesto en el Cerámico, ordenó que uno de cada diez elegido por suerte fuese ejecutado. Como no cesase [7] la ira de Sila contra los atenienses, algunos, sin él advertirlo, escaparon a Delfos; y al preguntar ellos si estaba decretado por el destino que Atenas fuese devastada, la Pitia les respondió el oráculo acerca del odre¹³⁶.

A Sila, después de estos acontecimientos, le entró la enfermedad de la que me he enterado que también fue víctima Ferecides de Siro¹³⁷. Sila tuvo con la mayoría de los atenienses un comportamiento más cruel de lo que se podía esperar de un romano. Mas no creo que esto fuese la causa de su desgracia, sino la cólera de Hicesio¹³⁸, porque dio muerte, tras arrancarlo de allí a la fuerza, a Aristión, que se había refugiado en el templo de Atenea. Devastada así Atenas por la guerra contra los romanos, floreció de nuevo bajo el reinado de Adriano.

Pendiente meridional de la Acrópolis: Níobe, Calo y Dédalo; Teatro y poetas trágicos y cómicos; santuario de Asclepio; efigies; coraza de los sármatas; santuario de Apolo Grineo

[21] Los atenienses tienen en el teatro estatuas de los poetas de tragedia y comedia, la mayoría de los menos conocidos. En efecto, a excepción de Menandro, no había ningún poeta cómico de los famosos. De los trágicos famosos están Eurípides y Sófocles. Se dice que después de la muerte de Sófocles los lacedemonios invadieron el Ática, y que un general tuvo una visión de Dioniso que le ordenó honrar a la Nueva Sirena con los honores que se deben a los muertos¹³⁹. El sueño fue interpretado en relación con Sófocles y

su poesía; también ahora acostumbran a comparar la seducción de las poesías y los discursos con una sirena.

[2] Creo que la efigie de Esquilo fue hecha mucho después de su muerte y de la pintura que representa la batalla de Maratón. Esquilo decía que, siendo muchacho, dormía en el campo guardando viñas y que Dioniso se le apareció y le ordenó escribir una tragedia; cuando fue de día –pues quería obedecerle–, lo intentó y la hizo con la mayor facilidad.

[3] Esto era lo que él decía. Sobre la muralla llamada del Noto, que se dirige desde la Acrópolis hasta el teatro, sobre ésta está una cabeza dorada de la Gorgona Medusa, y en torno a ella está esculpida una égida¹⁴⁰. En la cima del teatro hay una cueva en las rocas al pie de la Acrópolis. Sobre ésta hay un trípode. En él están Apolo y Ártemis matando a los hijos de Níobe. A esta Níobe yo mismo la vi de cerca cuando subí al monte Sípilo. Ésta de cerca es una roca escarpada, que no presenta ninguna forma de mujer, ni llorando ni en otra actitud; pero si te alejas un poco, creerás estar viendo a una mujer llorando y abatida.

Yendo hacia la Acrópolis de Atenas desde el teatro está [4] enterrado Calo. Dédalo, después de matar a este Calo, que era hijo de su hermana y aprendiz de su arte, huyó a Creta, y más tarde escapó a Sicilia junto a Cócalo¹⁴¹. El santuario de Asclepio¹⁴² es digno de ver por todas las estatuas del dios y de sus hijas y por las pinturas. Hay en él una fuente, junto a la que dicen que Halirroto, hijo de Posidón, después de ultrajar a una hija de Ares, Alcipe, murió a manos de éste, y que por causa de este homicidio hubo por primera vez un juicio¹⁴³.

Allí, entre otras cosas, está una coraza de los sármatas¹⁴⁴. [5] Si uno la observa, dirá que los bárbaros no son de ningún modo menos hábiles en las obras de arte que los griegos; en efecto, los sármatas no tienen hierro extraído ni lo importan, pues entre los bárbaros de esta parte son los más aislados. Para hacer frente a este problema, ellos han hecho invenciones: sobre las lanzas ponen puntas de hueso en lugar de hierro, arcos y flechas de madera (de cornejo), y puntas de hueso sobre las flechas; y, rodeando con cuerdas a los enemigos con los que se encuentran, hacen dar la vuelta a los caballos y

derriban a los que están cogidos en las cuerdas. Las corazas las hacen de esta [6] manera: todos crían muchas yeguas, porque la tierra no está repartida en lotes de particulares ni produce otra cosa que vegetación silvestre, por ser nómadas. Las utilizan no solamente para la guerra, sino que también hacen sacrificios a los dioses del lugar y se alimentan con ellas. Reúnen los cascotes, los limpian, los cortan y hacen con ellos algo parecido a las escamas de una serpiente. El que no ha visto nunca una serpiente ha visto al menos una piña verde. Pues bien, no se equivocará el que compare el trabajo hecho con los cascotes a las incisiones que aparecen en una piña. Agujereando éstas y cosiéndolas con nervios de caballos y de bueyes las utilizan como corazas, que ni son inferiores en belleza ni menos resistentes que las de los griegos. Resistan, en efecto, golpeadas [7] de cerca o alcanzadas de lejos. Las corazas de lino no son tan útiles para los que luchan, pues golpeadas con fuerza dejan pasar el hierro; pero son útiles a los cazadores, pues sobre ellas se rompen los dientes de los leones y de los leopardos. Se pueden ver corazas de lino dedicadas en otros santuarios en Grineo¹⁴⁵, donde hay un bosque muy hermoso consagrado a Apolo con árboles cultivados y árboles que no dan fruto, pero producen placer al olfato y a la vista.

El final de la pendiente meridional de la Acrópolis: tumba de Hipólito; santuario de Gea Curótrofa y de Deméter Cloe. Acrópolis: Propileos, templo de Nike Áptera: heroon de Egeo; pinturas, Hermes Propileo, Cárites de Sócrates

[22] Después del santuario de Asclepio, yendo por aquí hacia la Acrópolis hay un templo de Temis¹⁴⁶. Delante de él se eleva el monumento sepulcral de Hipólito. Dicen que su muerte le sobrevino por unas maldiciones. Son conocidos, incluso para el bárbaro que ha aprendido la lengua griega, no sólo el amor de Fedra, sino también el atrevimiento de la nodriza en secundarla. En Trecén hay también una tumba de Hipólito. Lo que ellos cuentan es lo siguiente: [2] Teseo, cuando iba a casarse con Fedra, no queriendo que, si llegaba a tener hijos, Hipólito fuese súbdito de éstos, ni que fuese rey en lugar de ellos, lo envió junto a Piteo, para que lo criase y reinase en Trecén.

Después de algún tiempo, Palante y sus hijos se sublevaron contra Teseo, que dio muerte a éstos y se dirigió a Trecén para

purificarse; entonces Fedra vio allí por primera vez a Hipólito, y, enamorada de él, planeó su muerte. En Trecén hay un mirto con las hojas agujereadas por todas partes; dicen que no era así al principio, sino que llegó a serlo por el disgusto de amor de Fedra y por el alfiler que tenía en sus cabellos.

Cuando Teseo concentró a los atenienses de todos los demos [3] en una ciudad, instituyó el culto de Afrodita Pandemo y de Peito¹⁴⁷. Las imágenes antiguas no existían en mi tiempo; las de mi tiempo eran de artistas no de los más desconocidos. También hay un santuario de Gea Curótrofa y de Deméter Cloe¹⁴⁸. Lo relativo a los sobrenombres de ellas se puede saber conversando con los sacerdotes.

A la Acrópolis hay una sola entrada. No ofrece otra, porque [4] es toda escarpada y rodeada de una fuerte muralla. Los Propileos¹⁴⁹ tienen un techo de mármol blanco, y por el esplendor y la grandiosidad de sus mármoles sobresalen todavía en mi tiempo. Respecto a las estatuas de los jinetes, no sé decir con certidumbre si representan a los hijos de Jenofonte o si son puramente decorativas.

A la derecha de los Propileos hay un templo de Nike Áptera¹⁵⁰. Desde allí es plenamente visible el mar, y allí se arrojó Egeo y murió, según dicen.

[5] En efecto, se hizo a la mar con velas negras la nave que llevaba a sus hijos a Creta, y Teseo —que navegaba lleno de audacia contra el llamado Minotauro— había dicho a su padre que utilizaría velas blancas si volvía vencedor del toro. Pero se olvidó de éstas cuando se vio privado de Ariadna. Entonces, viendo Egeo que la nave volvía con velas negras y creyendo que su hijo había muerto, se dejó caer y murió. En Atenas hay un heroon en su honor llamado de Egeo.

[6] A la izquierda de los Propileos hay un edificio que contiene pinturas. Entre las que el tiempo no ha hecho que se borrarán se ve a Diomedes y Ulises, uno quitando a Filoctetes su arco en Lemnos, y el otro la Atenea de Ilión.

Allí en las pinturas está Orestes dando muerte a Egisto, y Pílates a los hijos de Nauplio¹⁵¹, que habían venido en ayuda de Egisto. Cerca de la tumba de Aquiles está Políxena, cuando iba a ser

degollada. Homero con razón pasó en silencio esta acción tan cruel. Me parece que ha hecho bien contando la toma de Esciros por Aquiles de manera bien distinta a cuantos dicen que Aquiles en Esciros vivía entre las muchachas, lo que precisamente también pintó Polignoto.

También pintó junto al río a Ulises presentándose a las muchachas que lavaban junto a Nausícaa, de la misma manera que lo representó Homero¹⁵².

[7] Entre las otras pinturas está también Alcibíades, y hay en la pintura referencias a su victoria ecuestre en Nemea. También está Perseo, cuando se dirige a Serifos, llevando la cabeza de la Medusa a Polidectes. Lo referente a la Medusa no quiero revelarlo en los asuntos del Ática.

Entre las pinturas, dejando a un lado ya al niño que lleva las hidrias y al luchador que pintó Timéneto¹⁵³, está Museo. He leído versos en los que está escrito que Museo recibió de Bóreas el don de volar; pero me parece que los escribió Onomácritos¹⁵⁴, y de Museo no existe nada con seguridad, excepto un himno a Deméter para los Licómidas¹⁵⁵.

En la misma entrada a la Acrópolis están el Hermes que [8] llaman Propileo¹⁵⁶ y las Cárites, que dicen que esculpió Sócrates, hijo de Sofronisco, del que la Pitia testificó que era el más sabio de los hombres, lo que no dijo ni siquiera de Anacarsis¹⁵⁷, aunque lo quería, y por ello fue a Delfos.

*Los Siete Sabios de Grecia. La leona de bronce. Diótrefes. Sileno y Sátiro.
Santuario de Artemis Brauronia. Caballo de madera. Estatuas*

Los griegos tienen, entre otras tradiciones, [23] la de que hubo siete sabios. Entre éstos también está el tirano de Lesbos y Periandro, el hijo de Cípselo. En verdad, sin embargo, Pisístrato y su hijo Hipias fueron mas bondadosos y más sabios que Periandro en los asuntos de la guerra y en todo lo que concernía al gobierno de la ciudad hasta que a causa de la muerte de Hiparco, se dejó llevar por su cólera, en particular en lo relativo a una mujer de nombre Leena¹⁵⁸. En [2] efecto, a ésta, tan pronto murió Hiparco –digo cosas no es critas, pero que son creídas por la mayoría de los atenienses–, la torturó Hipias hasta que la mató, pues sabía que era

la amante de Aristogitón y pensaba que no desconocía en absoluto el complot cuando cayó la tiranía de los Pisistrátidas. Por esto los atenienses erigieron una leona de bronce en recuerdo de la mujer, y junto a ella una estatua de Afrodita, que dicen que es una ofrenda de Calias y obra de Cálamis¹⁵⁹.

[3] Cerca está una estatua de bronce de Diítrefes herido por flechas. Este Diítrefes, entre otras empresas que cuentan los atenienses que hizo, en particular cuando unos mercenarios tracios llegaron después de que Demóstenes había partido para Siracusa, porque se retrasaron, los condujo de regreso y desembarcó en el Euripo calcídico, donde está una ciudad interior de los beocios, Micaleso. Subiendo a ésta desde el mar se apoderó de ella, y los tracios dieron muerte no sólo a los micalesios en edad de combatir, sino también a las mujeres y a los niños. Esto me lo prueba: todas las ciudades beocias que los tebanos destruyeron, efectivamente estaban habitadas todavía en mi tiempo por haber huido sus habitantes durante la toma de la ciudad; y si los bárbaros no hubieran matado en su ataque a todos los micalesios, después los que quedaron habrían recobrado la ciudad.

[4] Me ha causado un gran asombro respecto a la estatua-retrato de Diítrefes el hecho de que fue herido por flechas, porque no es propio de los griegos, a excepción de los cretenses, disparar con arco. En efecto, sabemos que eran ya hoplitas en las guerras médicas los locrios opuntinos, a los que Homero representa¹⁶⁰ como yendo a Troya con arcos y hondas. Sin embargo, la práctica del arco no permaneció ni siquiera entre los malios¹⁶¹, y creo que no la conocieron antes que Filoctetes, y que lo dejaron no mucho después.

Cerca de Diítrefes –pues no quiero escribir sobre las estatuas menos ilustres– hay unas imágenes de dioses: de Higiea, que dicen que es hija de Asclepio, y de Atenea, con el sobrenombre también de Higiea¹⁶².

Hay una piedra no grande, pero de dimensiones suficientes [5] como para que pueda sentarse un hombre pequeño. Sobre ésta dicen que, cuando Dioniso vino a la tierra, descansó Sileno. Lllaman silenos a los sátiros mas viejos.

Deseando saber más que otro acerca de quiénes son los sátiros conversé acerca de ellos con muchas personas. Eufemo, un cario, [me] contaba que, cuando navegaba hacia Italia, fue desviado de su ruta por los vientos y fue arrastrado hasta el mar exterior¹⁶³, por donde todavía no se navega. Decía que había muchas islas desiertas y que en otras habitaban unos hombres salvajes.

Los marineros no querían desembarcar en estas islas, porque [6] ya antes habían desembarcado y no desconocían a los que vivían en ellas, pero también entonces fueron obligados. Éstas eran llamadas por los marineros Satíridas, y sus habitantes estaban tostados por el sol, y tenían atrás una cola no mucho más pequeña que la de los caballos. Ellos, cuando nos vieron, corrieron hacia la nave sin emitir ningún sonido y se lanzaron sobre las mujeres de la nave. Finalmente, los marineros, asustados, desembarcaron en la isla a una mujer bárbara; los sátiros, entonces, la ultrajaron no sólo por donde está establecido, sino también por todo el cuerpo.

También conozco, por haberlas visto, otras cosas de la [7] Acropólis de Atenas: un niño de bronce que tiene un vaso de agua lustral para las aspersiones, de Licio, hijo de Mirón¹⁶⁴, y de Mirón un Perseo, después de llevar a cabo su hazaña contra la Medusa. Hay también un santuario de Ártemis Brauronia; la imagen es obra de Praxíteles, y la diosa tiene el nombre por el demo de Braurón. La antigua xóana está en Braurón, la Ártemis Táurica, como es llamada.

[8] Hay ofrendado un caballo de bronce, llamado “de madera”; y que la obra de Epeo fue una estratagema para abrir las murallas lo sabe quien atribuye a que los frigios una completa estupidez. Se dice con respecto a aquel caballo que dentro tenía los mejores de los griegos, y precisamente la forma del bronce está de acuerdo con esto; Menesteo y Teucro salen fuera de él, y además, también los hijos de Teseo.

[9] De las estatuas que están después del caballo la de Epicarino, que practicó la carrera armado, la hizo Critias. En cuanto a Enobio, hizo un favor a Tucídides, hijo de Oloro¹⁶⁵: efectivamente, Enobio ganó la votación para que Tucídides regresase a Atenas, el cual fue asesinado a traición cuando regresaba, y tiene una tumba no lejos de la puerta Melítide.

[10] Lo referente a Hermólíco, el luchador del pancracio, y a Formión, el hijo de Asópico, lo dejo de lado, porque ya han escrito otros sobre ello. Pero respecto a Formión¹⁶⁶ tengo que añadir lo siguiente: a Formión, que era comparable a los atenienses ilustres y no desconocido por la fama de sus antepasados, le sucedió que contrajo deudas. Retirándose al demo de Peania, vivió allí hasta que le eligieron navarco los atenienses, y se negó a salir a la mar, pues estaba endeudado y, hasta que las saldara, no le era posible mostrar presencia de ánimo ante los soldados. De esta manera, los atenienses –querían efectivamente que Formión obtuviera el mando a toda costa– pagaron todas las deudas que tenía.

Atenea y Marsias. Teseo y el Minotauro. Otras estatuas de dioses y hombres en la Acrópolis. El Partenón: grifos y arimaspos. Atenea, Apolo Pamopio

Allí está Atenea golpeando al sileno [24] Marsias porque había recogido las flautas que la diosa quería arrojar lejos.

Enfrente de estas cosas que he dicho está la legendaria batalla de Teseo con el Minotauro, bien fuera un hombre o una bestia, según la leyenda que ha prevalecido. Efectivamente, monstruos mucho más asombrosos que éste también en nuestros días han dado a luz las mujeres.

Está también Frixo¹⁶⁷, hijo de Atamante, una vez que ha sido [2] llevado a la Cólquide por el carnero. Habiendo sacrificado el animal a algún dios, verosímilmente al llamado Lafístio¹⁶⁸ entre los orcomenios, y habiendo cortado los muslos al estilo griego, los observa mientras se queman. A continuación están otras imágenes: Heracles estrangulando, como dice la leyenda, a las serpientes; y está Atenea saliendo de la cabeza de Zeus. Hay también un toro, ofrenda del Consejo del Areópago, cualquiera que fuese el motivo de la ofrenda. Si uno quisiera, podría hacer muchas conjeturas sobre ello.

Ya antes he dicho¹⁶⁹ que los atenienses tienen mayor fervor [3] religioso que los demás. Efectivamente, fueron los primeros que dieron el sobrenombre de Ergane¹⁷⁰ a Atenea, y los primeros que <ofrecieron> hermas privados de miembros, y al mismo tiempo tienen en el templo [...] un espíritu divino¹⁷¹. El que antepone las obras realizadas con arte a las antigüedades, también puede ver lo siguiente: hay un hombre que lleva un casco, obra de Cleetas, y

Cleetas le ha incrustado uñas de plata. Hay también una estatua de Gea suplicando que Zeus llueva sobre ella, bien porque los atenienses tenían necesidad de lluvia, bien porque todos los griegos padecían sequía. Allí también está Timoteo hijo de Conón, y el propio Conón. Alcámenes hizo la ofrenda de Procne, que ha tramado ya el plan contra su hijo, y de Itis¹⁷². Está también Atenea haciendo nacer el árbol del olivo, y Posidón haciendo aparecer las olas. [4] Hay una imagen de Zeus, obra de Leócares, y el Zeus llamado Polieo¹⁷³, y describiré el modo usual de sacrificar a esta divinidad, pero no diré su origen tradicional.

Depositán cebada mezclada con trigo en el altar de Zeus Polieo, y no tienen ninguna vigilancia. El buey, al que guardan dispuesto para el sacrificio, toca el grano cuando se acerca al altar. Llaman “matador de bueyes” a uno de los sacerdotes que, después de matar al buey y arrojar el hacha allí –pues así es la norma–, escapa. Ellos, como no conocen al que cometió la acción, someten a juicio al hacha.

[5] Estas cosas las hacen como se ha dicho. Entrando en el templo que llaman Partenón¹⁷⁴, todo lo que está en el llamado frontón hace referencia al nacimiento de Atenea, mientras en la parte posterior está la disputa de Posidón con Atenea por la tierra. La imagen está hecha de marfil y oro. En medio del casco hay una figura de la Esfinge –lo que se dice de la Esfinge lo escribiré cuando mi exposición se ocupe de los asuntos beocios¹⁷⁵–, y a uno y otro lado del yelmo hay grifos esculpidos en relieve. Estos grifos dice Aristeas de Proconeso¹⁷⁶ en [6] sus versos que lucharon por el oro con los arimaspos de más allá de los isedones; y que el oro que guardan los grifos nace de la tierra. Los arimaspos son todos hombres de un solo ojo desde su nacimiento, y los grifos unos animales parecidos a leones con alas y pico de águila¹⁷⁷. Sobre los grifos baste lo dicho.

La estatua de Atenea es de pie con manto hasta los pies, [7] y en su pecho tiene insertada la cabeza de la Medusa de marfil; tiene una Nike de aproximadamente cuatro codos y en la mano una lanza; hay un escudo junto a sus pies y cerca de la lanza una serpiente; esta serpiente podría ser Erictonio. En la base de la estatua está esculpido el nacimiento de Pandora.

Hesíodo¹⁷⁸ y otros poetas cantaron cómo esta Pandora fue la primera mujer. Antes de que naciese Pandora no existía una estirpe de mujeres.

Allí la única estatua-retrato que sé que vi fue la del emperador Adriano, y a la entrada una de Ifícrates¹⁷⁹, que realizó numerosas acciones admirables.

Más allá del templo hay un Apolo de bronce, y dicen que [8] la imagen la hizo Fidias. Lo llaman Parnopio¹⁸⁰, porque cuando unas langostas dañaban la tierra, el dios les prometió que las alejaría del país; y que las alejó lo saben, pero no dicen de qué manera. Yo mismo sé que tres veces las langostas del monte Sípilo fueron destruidas, pero no de la misma manera, sino que a unas las barrió un violento huracán que cayó sobre ellas, y a otras, después de enviar el dios la lluvia, las destruyó un fuerte calor que sobrevino, y otras perecieron sorprendidas por un frío repentino.

La Acrópolis: estatuas. Atenas y la batalla de Queronea. Coalición de ciudades griegas contra los macedonios. Leóstenes. Demetrio, hijo de Antígono. Lácares

[25] Esto es lo que vi que les sucedió. También está en la Acrópolis de Atenas una estatua de Pericles, hijo de Jantipo, y otra del propio Jantipo, que combatió por mar en Mícale contra los medos [479 a. C.]. La estatua de Pericles está en otro lugar, y cerca de la de Jantipo está Anacreonte de Teos¹⁸¹, el primero que después de la lesbiana Safo se dedicó sobre todo a la composición de poemas eróticos; y su figura es la de un hombre ebrio cantando. Cerca hay estatuas de mujeres, obra de Dinómenes¹⁸²: lo, la hija de Ínaco, y Calisto la de Licaón, que tienen historia semejante en todo, el amor de Zeus, la cólera de Hera y la transformación de la primera en una vaca y de Calisto en osa.

[2] Junto al muro sur, Átalo ofrendó la legendaria guerra de los gigantes que habitaron un día Tracia y el istmo de Pelene, la batalla entre los atenienses y las Amazonas, la hazaña en Maratón contra los medos y el aniquilamiento de los gálatas en Misia, cada trabajo de aproximadamente dos codos.

Está también Olimpíodoro¹⁸³, que alcanzó fama por la magnitud de sus empresas, y sobre todo por los momentos críticos, mostrando

presencia de ánimo entre hombres que habían sufrido continuos fracasos y que a causa de ello no esperaban ningún bien, ni siquiera para el futuro.

En efecto, el desastre de Queronea [338 a. C.] fue el comienzo [3] del infortunio para todos los griegos, y sobre todo hizo esclavos a los indiferentes y a cuantos se alinearon del lado de los macedonios. Filipo se apoderó de la mayoría de las ciudades, y, llegando de palabra a convenios con los atenienses, de hecho les causó muchísimo daño, quitándoles islas y poniendo fin a su supremacía naval.

Durante algún tiempo los atenienses se mantuvieron inactivos mientras reinó Filipo y después Alejandro, pero al morir Alejandro, los macedonios eligieron para reinar a Arideo, y todo el mando le fue confiado a Antípatro; entonces a los atenienses ya no les pareció soportable el que estuviera para siempre el mando griego en manos de los macedonios, antes bien, ellos mismos se lanzaron a hacer la guerra e incitaron a otros a la acción.

Las ciudades que participaron fueron por parte de los peloponesios: [4] Argos, Epidauro, Sición, Trecén, los eleos, los filiasios, Mesenia; y de mas allá del Istmo de Corinto fueron los locrios, focidios, tesalios, Caristo, los acarnanios, que formaban parte de la liga etolia. Los beocios que ocupaban la región de Tebaida, vacía de tebanos, por temor de que de nuevo los atenienses se establecieran en Tebas, no entraron en la alianza, y en la medida en que pudieron aumentaron las fuerzas de los macedonios.

A los aliados los mandaba por cada una de las ciudades [5] un estratega, y un ateniense, Leóstenes, fue elegido como comandante supremo, por el prestigio de su ciudad y porque era considerado experto en la guerra. Había tenido también buen comportamiento con todos los griegos: cuando Alejandro quería trasladar a Persia a todos los griegos que habían servido como mercenarios de Darío y de sus sátrapas, Leóstenes se anticipó llevándoselos en naves a Europa, y precisamente después de haber realizado también entonces acciones más brillantes que las que esperaban de él, se murió, causando desánimo a todos, y a causa de ello principalmente fracasaron. Una guarnición macedonia entró en Atenas y ocupó

Muniquia [322 a. C.], y después también el Pireo y los Muros Largos.

[6] A la muerte de Antípatro, Olimpiade volvió del Epiro y gobernó durante un cierto tiempo, tras dar muerte a Arideo, pero no mucho después, sitiada por Casandro, fue entregada al pueblo. Casandro, cuando reinó –mi exposición tratará solamente lo relativo a los atenienses–, se apoderó de la fortaleza Panacto en el Ática y de Salamina, y estableció como tirano en Atenas a Demetrio, el hijo de Fanóstrato, que había ganado fama de sabio. Puso fin a su tiranía Demetrio, hijo de Antígono, que era joven y estaba dispuesto generosamente hacia los griegos.

[7] Casandro –que tenía un odio terrible hacia los atenienses– haciéndose amigo de Lácares, que hasta entonces estaba al frente del partido del pueblo, lo convenció para que tramase una tiranía, y de los tiranos que conocemos fue el más cruel para con los hombres y el más impío para con los dioses. Demetrio, hijo de Antígono, aunque tuvo diferencias con el pueblo ateniense, sin embargo derrocó la tiranía de Lácares; y una vez que fueron tomadas las murallas, Lácares huyó a Beocia, y como se había apoderado de algunos escudos de oro de la Acrópolis y despojado de los adornos que podían ser quitados a la propia imagen de Atenea, era sospechoso de tener riquezas en gran abundancia.

[8] Por esto unos coroneos dieron muerte a Lácares. Demetrio, el hijo de Antígono, tras liberar a los atenienses de los tiranos, no les devolvió el Pireo después de la huida de Lácares, y más tarde, tras vencerlos en la guerra, introdujo una guarnición en la propia ciudadela, después de haber fortificado el llamado Museo. El Museo es una colina dentro del recinto antiguo enfrente de la Acrópolis, donde dicen que cantaba Museo, y tras morir de viejo fue enterrado. Después se construyó allí el sepulcro de un sirio¹⁸⁴. Entonces Demetrio lo fortificó y lo ocupó.

Olimpiodoro. Museo. Acrópolis: Ártemis Leucofriene, Atenea de Endeo, Erecteo, xóana de Atenea. Calímaco

Algún tiempo después, a algunos [26] ciudadanos les vino el recuerdo de sus antepasados y del cambio que había sufrido el prestigio de Atenas, y al punto sin más ni más eligieron estratega a Olimpiodoro. Éste los condujo contra los macedonios tanto a los

viejos como a los muchachos, confiando en ganar la guerra más por el valor que por la fuerza; y a los macedonios que habían hecho una salida los venció en batalla, y, cuando se habían refugiado en el Museo, se apoderó del lugar. Atenas fue así liberada de los macedonios.

Aunque [2] todos los atenienses lucharon de una manera digna de mención, se dice que Leócrito, hijo de Protarco, fue el que más valor demostró en la acción, pues fue el primero que subió al muro, y fue el primero que saltó adentro del Museo, y, caído en la batalla, los atenienses entre otros honores que le tributaron, ofrendaron su escudo a Zeus Eleuterio, escribiendo el nombre de Leócrito y su éxito.

Ésta es la hazaña más importante de Olimpiodoro, además [3] de las que realizó cuando recuperó el Pireo y Muniquia: cuando los macedonios hicieron una incursión contra Eleusis, tras tomar posiciones con los eleusinos, venció a los macedonios.

Todavía antes de estos sucesos, cuando Casandro atacó el Ática, Olimpiodoro navegó a Etolia y convenció a los etolios para que le ayudaran, y esta alianza fue principalmente lo que permitió a los atenienses evitar la guerra con Casandro. Por eso recibe Olimpiodoro honores en Atenas, en la Acrópolis y en el Pritaneo, y por eso hay una pintura en Eleusis. Además, los focidios de Elatea ofrendaron en Delfos una estatua de bronce de Olimpiodoro, porque también a éstos los ayudó cuando se rebelaron contra Casandro.

[4] Cerca de la estatua de Olimpiodoro hay una estatua de bronce de Ártemis, de sobrenombre Leucofriene¹⁸⁵, que ofrendaron los hijos de Temístocles; pues los de Magnesia, a los que gobernaba Temístocles por concesión del Rey, veneran a Ártemis Leucofriene. Debo, sin embargo, avanzar en mi relato, porque intento tratar en la misma medida toda Grecia.

Endeo era ateniense de origen y discípulo de Dédalo, que acompañó a éste a Creta cuando huyó a causa de la muerte de Calo. De él hay una imagen de Atenea sentada con una inscripción, según la cual Calias la ofrendó y Endeo¹⁸⁶ la hizo.

[5] Hay también un edificio llamado Erecteo¹⁸⁷: delante de la entrada está el altar de Zeus Hípato¹⁸⁸, donde no sacrifican a ningún

ser vivo, pero depositan pasteles y no tienen costumbre de utilizar ni siquiera vino. Al entrar hay unos altares, uno de Posidón, sobre el que también hacen sacrificios a Erecteo, según un oráculo, otro del héroe Butes¹⁸⁹, y un tercero de Hefesto. Hay sobre las paredes pinturas de la familia de los Búttadas, y —el edificio es de dos piezas— dentro hay agua de mar en un pozo. Esto no es una gran maravilla, pues otros de tierra adentro tienen también agua de mar, como los de Afrodísias de Caria. Sin embargo, este pozo presenta algo digno de reseñar: un rumor de olas cuando sopla el viento del sur. En la roca hay la forma de un tridente; y se dice que ésta apareció como testimonio para Posidón en la disputa por el país.

Consagrada a Atenea está toda la ciudad y todo el país [6] igualmente —pues todos los que por tradición honran a otros dioses en los demos no menos honran a Atenea—, y lo que es considerado más sagrado por todos, muchos años antes de que se reunieran procedentes de los demos, es una estatua de Atenea en la actual Acrópolis, en otro tiempo llamada polis. La fama con respecto a ella es que cayó del cielo. Sobre esto no discutiré si es así o de otra manera, pero la lámpara de oro para la diosa la hizo Calímaco.

Llenan la lámpara de aceite y esperan el mismo día del [7] año siguiente, y durante todo el tiempo aquel aceite es suficiente para alimentar la lámpara que está encendida día y noche sin interrupción. En ella hay una mecha de lino carpasio¹⁹⁰, el único tipo de lino que no se consume con el fuego. Por encima de la lámpara, una palmera de bronce que se eleva hasta el techo da salida al humo. Calímaco, el que hizo la lámpara, aunque en arte no está entre los primeros, era el mejor de todos en cuanto a habilidad, hasta el punto de que fue el primero que horadó el mármol y se puso el nombre de *katatēxítechnos*, o habiéndolo usado otros se lo aplicó a sí mismo¹⁹¹.

Acrópolis: templo de Atenea Políade, el olivo, templo de Pandroso. Las arréforas. Imágenes y estatuas en la Acrópolis. Teseo. Minos y el Minotauro

[27] En el templo de la Políade¹⁹² está un Hermes de madera, que se dice que es una ofrenda de Cécrope, que no se ve totalmente por culpa de unas ramas de mirto. En cuanto a las ofrendas dignas de mención, entre las antiguas hay un asiento plegable, que es obra de Dédalo; del botín tomado a los medos, la coraza de Masistio, que tuvo en Platea el mando de la caballería, y una daga, que se dice que

era de Mardonio. Sé que Masistio murió a manos de los jinetes atenienses¹⁹³; pero como Mardonio combatió contra los lacedemonios y murió a manos de un espartiatas¹⁹⁴, los atenienses no habrían recibido de ningún modo la daga, ni los lacedemonios habrían dejado que los atenienses se la llevaran.

[2] Acerca del olivo no tienen otra cosa que decir sino que éste fue testigo de la diosa en su lucha por el país. También añaden que el olivo fue quemado cuando el medo incendió la ciudad de Atenas y que, una vez quemado, retoñó el mismo día unos dos codos.

Junto al templo de Atenea está el de Pándroso. Pándroso es la única de sus hermanas no culpable con respecto al depósito que se le había confiado.

[3] Pero lo que me produjo más admiración no es de todos conocido y escribiré cómo sucede. No lejos del templo de la Políade viven dos vírgenes, que los atenienses llaman Arréforas¹⁹⁵. Éstas viven durante cierto tiempo junto a la diosa, y cuando llega la fiesta, hacen de noche lo siguiente: se colocan sobre sus cabezas lo que la sacerdotisa de Atenea les da para que lleven, y ni la que lo da sabe qué es, ni lo saben las que lo llevan. Hay un recinto en la ciudad de la llamada Afrodita en los Jardines, y a través de él hay una bajada subterránea natural, y por allí bajan las jóvenes. Abajo dejan lo que llevan, y cogen otra cosa que llevan enteramente cubierta. Entonces a éstas las dejan ya marchar, y llevan a otras jóvenes a la Acrópolis en lugar de ellas.

Junto al templo de Atenea hay una anciana [de nombre [4] Sueris]¹⁹⁶, aproximadamente de un codo, que se dice que es la servidora de Lisímaca, y además dos estatuas grandes de hombres que se disponen para la lucha: a uno lo llaman Erecteo, a otro Eumolpo. Sin embargo, no ha pasado inadvertido, al menos a los atenienses que conocen las cosas antiguas, que es Imárado, hijo de Eumolpo, el que murió a manos de Erecteo.

En la basa hay también estatuas de Teéneto, que era adivino de Tólmides, y de Tólmides mismo, que, cuando mandaba la [5] flota ateniense, causó daño, entre otros, a los peloponesios que viven en la costa, incendió los arsenales de los lacedemonios en Gitio y se apoderó de Beas, una ciudad de los periecos¹⁹⁷, y de la isla de

Citera. Hizo un desembarco en el país de Sición, pero como le presentaran batalla mientras devastaba el país, los puso en fuga y los persiguió hasta la ciudad. Después, cuando regresó a Atenas, llevó a Eubea y a Naxos colonos atenienses, e irrumpió en Beocia con su ejército. Tras devastar la mayor parte de la tierra y someter a Queronea en asedio, como avanzase hacia Haliarto, él mismo murió luchando¹⁹⁸, y todo el ejército fue derrotado entonces. Éstos son los sucesos relativos a Tólmides de los que me he enterado.

[6] Hay unas estatuas antiguas de Atenea, y ninguna de ellas está estropeada, pero sí ennegrecidas y demasiado frágiles para soportar los golpes, pues el fuego también alcanzó a éstas cuando los atenienses se embarcaron en las naves y el Rey se apoderó de la ciudad vacía de hombres en edad de combatir.

Hay también una caza del jabalí, acerca de la que no sé nada seguro de si se trata del de Calidón, y Cicno¹⁹⁹ luchando con Heracles.

Este Cieno dicen que dio muerte, entre otros, a un tracio, Lico, cuando luchaban en duelo con premio, y cerca del río Peneo murió a manos de Heracles.

[7] Entre las leyendas que cuentan en Trecén relacionadas con Teseo, está la de que Heracles, tras llegar a Trecén a casa de Piteo, se quitó la piel de león en la comida, y que entraron junto a él algunos niños trecenios y también Teseo, que tenía aproximadamente siete años. Dicen que los otros niños, cuando vieron la piel, se marcharon huyendo, pero Teseo, retrocediendo, cogió a los servidores un hacha y al punto la atacó [8] con presteza, creyendo que la piel era un león. Ésta es la primera de las leyendas de Trecén con respecto a él. La siguiente es que Egeo colocó unos zapatos y una espada bajo una roca para que fueran marcas de reconocimiento del niño, y que regresó a Atenas, pero Teseo, cuando llegó a los dieciséis años, empujando hacia arriba la roca, se marchó llevándose lo que Egeo había depositado. Hay una representación de esta leyenda en la Acrópolis, toda igualmente en bronce, excepto la roca.

[9] Dedicaron también ofrenda de otra hazaña de Teseo, y la historia es ésta. En Creta, un toro devastaba todo el país, y especialmente la región del río Tetris. Antiguamente las fieras eran

más temibles para los hombres, como el león de Nemea y el del Parnaso, las serpientes de muchos lugares de Grecia, el jabalí de Calidón, el del Erimanto y el de Cromión en la tierra corintia, de modo que incluso se decía que algunas fieras nacían de la tierra, que otras estaban consagradas a los dioses, y que otras habían sido enviadas para castigo de los hombres; este toro dicen los cretenses que se lo envió a ellos Posidón porque Minos, que dominaba el mar griego, tributaba a Posidón un culto menos importante que a cualquier otro dios.

Dicen que este toro fue llevado al Peloponeso desde Creta [10] y que fue uno de los llamados doce trabajos de Heracles; y cuando fue soltado en la llanura de Argos, escapó a través del Istmo de Corinto hasta el territorio del Ática y hasta el demo de Maratón en el Ática, y dio muerte a todos los que encontraba y también a Androgeo, el hijo de Minos. Minos navegó con sus naves, contra Atenas, –pues no creía que ellos eran inocentes de la muerte de Androgeo– y devastó el país hasta que se le concedió llevar a Creta siete muchachos e igual número de muchachas para el legendario Minotauro, a vivir en el Laberinto de Cnosos. Se dice que después Teseo empujó al toro que estaba en Maratón hasta la Acrópolis y lo sacrificó a la diosa; la ofrenda es del pueblo de Maratón.

*Acrópolis: Cilón, Atenea Prómaco, Atenea Lemnia. Muros de la Acrópolis.
Areópago. Clepsidra. Las Erinias y Edipo. Tribunales de Atenas*

En cuanto a Cilón, no puedo decir [28] con seguridad por qué los atenienses le erigieron una estatua de bronce, aunque había tramado una tiranía [632 a. C.]. Deduzco que por estos motivos: era muy hermoso y en cuanto a fama no desconocido, pues obtuvo una victoria en Olimpia en la doble carrera, y porque se casó con la hija de Teágenes, que fue tirano de Mégara.

Además de todo lo que he enumerado, los atenienses han [2] dedicado dos exvotos con los diezmos de los botines de guerra: una estatua de bronce de Atenea²⁰⁰ con el botín tomado a los medos que desembarcaron en Maratón, obra de Fidias –la <lucha> sobre su escudo de los Lapitas contra los Centauros y todas las demás cosas dicen que las cinceló Mis, y que éstas y las restantes obras suyas las diseñó Parrasio, hijo de Evénor. La punta de lanza y el penacho del casco de esta Atenea son ya visibles para los que se acercan

navegando desde Sunio—, y también hay un carro de bronce, diezmo de los beocios y de los calcidios de Eubea. Hay otras dos ofrendas: Pericles, hijo de Jantipo, y la mas digna de ver de las obras de Fidias, una imagen de Atenea llamada Lemnia²⁰¹ por los que la ofrendaron.

[3] La Acrópolis está rodeada de un muro que, excepto la parte que construyó Cimón, hijo de Milcíades, el resto se dice que fue construido por los pelasgos que vivieron en otro tiempo al pie de la Acrópolis. En efecto, dicen que Agrolas e Hiperbio fueron los que la construyeron. Intentando averiguar quiénes eran, no pude enterarme de ninguna otra cosa excepto que eran sicilianos de origen que emigraron a Acarnania.

[4] Descendiendo no hacia la parte baja de la ciudad, sino un poco al pie de los Propileos hay una fuente²⁰², y cerca un santuario de Apolo en una gruta. Creen que allí Apolo se unió a Creusa²⁰³, hija de Erecteo *** Filípides, como fue enviado a Lacedemonia para anunciar que los medos habían desembarcado en la tierra, y al regresar dijo que los lacedemonios habían retrasado la salida, pues era costumbre entre ellos no salir a combatir antes de que hubiera luna llena; pero Filípides les contó que se había encontrado con Pan junto al monte Partenio, y que le había dicho que estaba bien dispuesto hacia los atenienses y que iría a combatir a su lado a Maratón. Este dios es honrado a causa de este mensaje²⁰⁴.

Está también una colina llamada Areópago²⁰⁵ porque Ares [5] fue juzgado allí por primera vez, y ya he expuesto²⁰⁶ la leyenda de que mató a Halirroto y por qué; dicen que después fue juzgado Orestes por el asesinato de su madre. Hay un altar de Atenea Area, que consagró cuando fue absuelto. A las piedras no labradas sobre las que están en pie los acusados y los acusadores, a una la llaman Hibris²⁰⁷ y a la otra Anedea²⁰⁸.

Cerca está el santuario de las diosas que los atenienses llaman [6] Venerables y Hesíodo Erinias en la Teogonía²⁰⁹. Esquilo fue el primero que las representó con serpientes entre los cabellos²¹⁰. No hay nada que inspire miedo en estas estatuas, ni en las otras imágenes de dioses infernales. Están también las imágenes de Plutón, Hermes y Gea. Allí hacen sacrificios todos lo que lograron

obtener la absolución en el Areópago, pero también hacen sacrificios por otras razones tanto extranjeros como ciudadanos.

Dentro del recinto está el sepulcro de Edipo, y he descubierto [7], a fuerza de indagar, que sus huesos fueron traídos desde Tebas, pues lo que Sófocles escribió con respecto a la muerte de Edipo Homero²¹¹ no dejaba que me pareciera creíble, el cual afirma que Mecisteo, al morir Edipo, fue a Tebas para participar en los juegos fúnebres.

[8] Los atenienses tienen también otros tribunales no tan famosos: uno llamado Parábiston²¹² y otro Trígono²¹³, el primero porque está en un sitio retirado de la ciudad, y porque se reúnen en él para asuntos de poca monta, el segundo por su forma. La costumbre de llamarlos verde y rojo por los colores ha durado hasta hoy. El más grande, y al que acuden la mayoría, lo llaman Heliea. Hay otros para asuntos relativos a asesinatos; a uno lo llaman del Paladio, y allí tienen lugar los juicios para los que han cometido asesinatos involuntariamente. Que Demofonte²¹⁴ fue el primero que se sometió allí a juicio, nadie lo discute. Pero respecto al motivo, se dicen versiones diferentes.

[9] Dicen que Diomedes, después de la toma de Ilión, regresó con sus naves y ya era de noche cuando llegaron navegando a Falero, y que los argivos desembarcaron como si el país fuese enemigo, creyendo en la noche que era otra región y no la ática. Dicen que entonces Demofonte, que no sabía siquiera que las naves eran argivas, salió a defenderse y dio muerte a algunos de ellos, y tras apoderarse del Paladio²¹⁵, se marchó; un ateniense, que no veía delante de sí, fue atropellado por el caballo de Demofonte y, pisoteado, murió. A causa de esto, Demofonte tuvo que rendir cuentas ante los parientes del hombre pisoteado, y otros dicen que ante la comunidad de los argivos.

[10] En el Delfinio son juzgados los que afirman que han matado legítimamente, como, por ejemplo, Teseo, que fue absuelto después de dar muerte a Palante, que se había sublevado, y a sus hijos. Pero antes de que Teseo fuese absuelto se había establecido para todos que, el que hubiera matado, se exiliase o sufriera una muerte análoga, si se quedaba. Respecto al llamado del Pritaneo, donde

juzgan igualmente el hierro y todas las cosas inanimadas, creo que comenzó de la siguiente manera: Siendo rey de los atenienses Erecteo, por primera vez el matador de bueyes mató a un buey en el altar de Zeus Polieo, y dejando aquí el hacha se marchó del país al exilio, pero el hacha al punto fue juzgada y absuelta, y todavía hoy se repite el juicio cada año.

Se dice que también otros objetos inanimados impusieron [11] por sí solos un castigo justo sobre los hombres. El ejemplo más bello y famoso lo ofreció la espada de Cambises²¹⁶. Junto al mar, en el Pireo, está Freatis. Allí, los acusados, si les sorprende otra acusación después de su marcha, pronuncian su defensa desde una nave ante los jueces que les escuchan desde la tierra. Según la leyenda, Teucro fue el primero que se defendió así ante Telamón de que no había tomado parte en la muerte de Áyax. Esto es lo que tenía que decir para los que tienen interés en lo relativo a los tribunales.

Nave Panatenaica. Camino de la Academia: recinto de Ártemis, templo de Dioniso Eleutereo, tumbas

Cerca del Areópago se muestra [29] una nave construida para la procesión de las Panateneas. Ésta ha sido superada en tamaño, pero a la nave de Delos sé que ninguna la ha vencido hasta ahora con sus nueve filas de remeros bajo la cubierta.

Fuera de la ciudad de Atenas, en los demos y a lo largo de [2] los caminos, hay santuarios de dioses y tumbas de héroes y de hombres. Muy cerca está la Academia²¹⁷, terreno en otro tiempo de un particular, pero en mi tiempo gimnasio. Bajando hacia ella hay un recinto de Ártemis y xóanas de Ariste y Caliste²¹⁸. Según yo creo y confirman los versos de Panfo, éstos son sobrenombres de Ártemis, y aunque conozco otra explicación que se cuenta respecto a ellas, la pasaré por alto. También hay un templo no grande, al cual llevan la estatua de Dioniso Eleutereo todos los años en días establecidos.

[3] Éstos son los santuarios de aquí, y entre las tumbas, en primer lugar está la de Trasibulo, el hijo de Lico, el mejor en todo de cuantos atenienses famosos vivieron antes y después de él. Dejando de lado la mayor parte de las cosas, baste lo siguiente para dar crédito a mis palabras: puso fin a la tiranía de los llamados Treinta [403 a. C.], partiendo de Tebas con sesenta hombres al principio, y a los atenienses que tenían disensiones entre ellos los convenció para

que se reconciliaran y para que permanecieran fieles a sus pactos. Ésta es la primera tumba, y a continuación están la de Pericles, la de Cabrias y la de Formión.

[4] También tienen un monumento todos los atenienses que murieron en batallas navales y terrestres, excepto los que lucharon en Maratón. Éstos tienen sus tumbas en este lugar a causa de su valor, mientras que las demás están en el camino hacia la Academia, y sobre las tumbas hay estelas que dicen sus nombres y el demo de cada uno. En primer lugar fueron enterrados aquellos que, habiendo dominado un día Tracia hasta Drabesco, fueron inesperadamente atacados y masacrados por los hedonos [465 a. C.]. Se dice también que cayeron rayos sobre ellos.

[5] Entre los estrategos estaban Leagro, al que le había sido confiado el mando supremo del ejército y Sófanos de Decelia, que dio muerte a Euríates de Argos, vencedor en el pentatlón de los juegos Nemeos, que acudió en ayuda de los eginetas²¹⁹.

Ésta fue la tercera expedición que los atenienses enviaron fuera de Grecia; en efecto, contra Príamo y los troyanos, todos los griegos de común acuerdo emprendieron la guerra, pero los atenienses por su cuenta hicieron con Yolao²²⁰ una expedición contra Cerdeña, una segunda contra lo que es ahora Jonia, y una tercera entonces contra Tracia.

Delante del monumento hay una estela que tiene caballos [6] luchando. Sus nombres son Melanopo y Macártato, que murieron en batalla frente a los lacedemonios y los beocios. Allí están las fronteras entre la región de Eleonia y Tanagra. Hay también una tumba de jinetes tesalios que vinieron en virtud de una antigua amistad, cuando los peloponesios con Arquidamo invadieron por primera vez el Ática con su ejército [431 a. C.], y cerca la de unos arqueros cretenses. Después hay de nuevo sepulcros de atenienses: el de Clístenes, que estableció [508 a. C.] las tribus tal como existen ahora, y los de los jinetes que murieron cuando los tesalios afrontaron con ellos el peligro.

Allí yacen también los de Cleonas, que vinieron al Ática [7] juntamente con los argivos [475 a. C.]; por qué motivo, lo relataré cuando hable de los argivos²²¹.

Hay también una tumba de los atenienses que antes de la expedición del Medo hicieron la guerra contra los egietas. Fue una decisión justa, a pesar de ser del pueblo, cuando los atenienses concedieron a los esclavos ser enterrados a expensas de la ciudad y que sus nombres fueran escritos en una estela. Muestra que ellos se comportaron valientemente en la guerra con sus señores.

Hay también nombres de otros hombres, pero los lugares de las luchas son diferentes: de los que fueron a Olinto [349 a. C.] los más distinguidos, y Melesandro, que navegó con sus naves hacia la Caria superior a través del Meandro [430 a. C.].

[8] Están enterrados también los que murieron luchando contra Casandro y los argivos que combatieron un día al lado de los atenienses. Se dice que ellos hicieron la alianza con los argivos de esta manera: cuando el dios sacudió con un terremoto la ciudad de los lacedemonios, los hilotas se sublevaron refugiándose en el Itome, y los lacedemonios mandaron a buscar auxilios, entre otros de los atenienses. Ellos les enviaron hombres escogidos, y como estratega a Cimón, el hijo de Milcíades. Pero a éstos los despidieron los lacedemonios por sospechosos.

[9] A los atenienses les pareció intolerable este ultraje, y en cuanto regresaron, hicieron una alianza con los argivos, siempre enemigos de los lacedemonios, y más tarde, cuando iba a tener lugar una batalla en Tanagra entre los atenienses de un lado y los beocios y lacedemonios de otro, llegaron los argivos para ayudar a los atenienses [457 a. C.]. En seguida los argivos tuvieron ventaja, pero la llegada de la noche les quitó la seguridad de la victoria. Al día siguiente vencieron los lacedemonios, porque los tesalios traicionaron a los atenienses.

[10] Quiero citar también a los siguientes: Apolodoro, un jefe de mercenarios, que era ateniense, y que, enviado por Arsites, sátrapa de la Frigia del Helesponto, guardó la ciudad de Perintia, cuando Filipo invadió el territorio con su ejército. Así pues, éste está enterrado aquí, y Eubulo, hijo de Espíntaro, y hombres a los que, siendo valientes, no les acompañó una buena fortuna: los que atacaron al tirano Lácares, los que tramaron la toma del Pireo ocupado por una guarnición de macedonios y que, antes de realizar la acción, murieron denunciados por sus cómplices.

Yacen también allí los que cayeron en Corinto [394 a. C.]. [11] Entonces especialmente y de nuevo en Leuctra, la divinidad mostró que los llamados “valientes” por los griegos no eran nada sin la Fortuna, si los lacedemonios, que habían vencido entonces a los corintios, a los atenienses, e incluso también a los argivos y beocios, después fueron arruinados hasta tal punto por los beocios solos en Leuctra.

Después de los que murieron en Corinto los versos elegíacos señalan que bajo la misma estela están los que murieron en Eubea y Quíos, y también indican los que perecieron en los confines del continente de Asia y en Sicilia.

Figuran en la inscripción los nombres de los estrategos excepto [12] Nicias, y de los soldados, juntamente con los ciudadanos atenienses, los plateenses. Nicias fue omitido por la razón siguiente, y no escribo nada diferente de Filisto²²², que dijo que Demóstenes hizo el tratado de paz para los demás, pero no para él mismo, y cuando fue apresado, intentó matarse, pero Nicias se entregó espontáneamente. A causa de esto no se inscribió el nombre de Nicias en la estela, como prisionero voluntario y soldado indigno.

En otra estela están también los hombres que lucharon en [13] Tracia y en Mégara, cuando Alcibiades convenció a los arcadios de Mantinea y a los eleos para hacer defección de los lacedemonios, y los que habían vencido a los siracusanos antes de llegar Demóstenes a Sicilia.

Están también enterrados los que combatieron en el mar junto al Helesponto, los que lucharon frente a los macedonios en Queronea, los que marcharon contra Anfípolis con Cleón, los que murieron en Delio de Tanagra, todos los que condujo Leóstenes a Tesalia, los que navegaron a Chipre con Cimón, y de los que con Olimpíodoro expulsaron la guarnición, solamente trece hombres.

[14] Dicen los atenienses que enviaron un pequeño ejército en ayuda de los romanos que llevaban a cabo una guerra fronteriza, y después, al producirse una batalla naval de los romanos contra los cartagineses, estuvieron presentes cinco trirremes áticas. Pues bien, estos hombres tienen también aquí su tumba. Las hazañas de Tólmides y de los que iban con él las he contado ya, así como la

manera en que murieron²²³. Que sepa quien lo desee que yacen a lo largo de este camino. Yacen también los que con Cimón realizaron la gran hazaña de vencer por tierra y por mar en el mismo día²²⁴.

[15] Allí están enterrados también Conón y Timoteo, padre e hijo, que son los segundos después de Milcíades y Cimón que realizaron acciones brillantes. Yacen allí también Zenón, hijo de Mnáseas, y Crisipo de Solos²²⁵, Nicias, hijo de Nicodemo, el mejor pintor de su tiempo, Harmodio y Aristogitón, los que asesinaron a Hiparco el hijo de Pisístrato, los oradores Efialtes, el principal causante de la abolición de los privilegios tradicionales del Areópago, y Licurgo el hijo de Licofrón²²⁶.

[16] Licurgo proporcionó al tesoro público seis mil quinientos talentos²²⁷, más que los que había reunido Pericles, el hijo de Jantipo, y preparó para las procesiones solemnes de la diosa Nikes de oro y adornos para cien doncellas, y para la guerra armas de defensa y ataque y cuatrocientas trirremes para los combates navales. En cuanto a construcciones, terminó el teatro que otros habían iniciado, y lo que construyó bajo su administración en el Pireo son los arsenales y el gimnasio junto al llamado Liceo. Pues bien, todo lo que estaba hecho de plata y oro, Lácares lo robó durante su tiranía. Pero los edificios todavía existen en nuestro tiempo.

*La Academia: altares, tumba de Platón, torre de Timón, altares de Posidón
Hipio y Atenea Hipia, heroon de Pirítoo y Teseo, de Edipo y Adrasto*

Delante de la entrada a la Academia [30] hay un altar de Eros con una inscripción que dice que Carmo fue el primero de los atenienses que dedicó un altar a Eros. El altar de la ciudad llamado de Anteros²²⁸ dicen que es una ofrenda de unos metecos²²⁹, porque el ateniense Meles, despreciando a un meteco llamado Timágoras, que se había enamorado de él, le ordenó que subiese a lo más alto de una roca y se arrojase de ella. Timágoras, no estimando su vida y queriendo complacer al muchacho en todo lo que le pidiese, se dirigió allí y se arrojó. Cuando vio a Timágoras muerto, Meles llegó a tal grado de remordimiento que se tiró de la misma roca, y desde entonces los metecos consideran al dios Anteros como el espíritu vengador de Timágoras.

En la Academia hay un altar de Prometeo desde el que van [2] corriendo hasta la ciudad con antorchas encendidas. El certamen consiste en conservar la antorcha encendida a la vez que corren, pues si se le apaga, no vence ya el primero, sino que gana el segundo. Si a éste se le apaga, el tercero es el que vence. Si a todos se les apaga, la victoria no le pertenece a ninguno.

Hay un altar de las Musas, otro de Hermes, y dentro otro de Atenea, y han construido otro de Heracles. También hay un olivo, que, según la tradición, fue el segundo que apareció.

No lejos de la Academia está la tumba de Platón, al que [3] la divinidad anunció que sería el mejor entre los filósofos, y se lo anunció de esta manera: la noche antes de que Platón fuese a ser su discípulo, Sócrates vio en sueños que un cisne volaba hasta su regazo. El cisne es un pájaro que tiene fama en relación con la música, porque dicen que un músico, Cicno, reinó sobre los ligures del otro lado del Erídano, más allá del país céltico, y al morir, dicen que por voluntad de Apolo se transformó en pájaro. Yo creo que un hombre dotado de cualidades musicales reinase sobre los ligures, pero para mí es increíble que se convirtiera de hombre en pájaro. [4] En esta parte de la región se ve la torre de Timón, que es el único que supo que no llegaría a ser feliz de ninguna manera, a no ser que huyera de los demás hombres²³⁰.

Se muestra también un lugar llamado Colono Hipio, el primer lugar del Ática al que dicen que Edipo llegó –esto es diferente de lo que dice la poesía de Homero²³¹, pero es una tradición– y un altar de Posidón Hipio y de Atenea Hipia, y un heroon de Pirítoo y Teseo, y otro de Edipo y Adrasto. El bosque sagrado de Posidón y el templo los incendió en un ataque Antígono, el que también devastó la tierra de los atenienses en otras ocasiones con su ejército.

*Los demos del Ática: Prospalta, Prasias, Céfale, Lamptas, Flía, Pótamós,
Mirrinunte, Atmonia, Acarnos*

[31] Los pequeños demos del Ática, según están situados, presentan estas particularidades dignas de recordarse. En el demo de Halimunte hay un templo de Deméter Tesmófora²³² y de Core; en Zóster²³³, junto al mar, hay también un altar de Atenea, de Apolo, de Ártemis y de Leto. Pues bien, dicen que Leto no dio allí a luz a sus hijos, sino que se desató el cinturón para el parto, y a causa de esto

el lugar recibió el nombre. En Prospalta hay también un santuario de Deméter y de Core, y en Anagiro uno de la Madre de los dioses. Los de Céfale veneran sobre todo a los Dioscuros, que aquí los llaman Grandes Dioses.

[2] En Prasias hay un templo de Apolo. Allí se dice que llegaron las primicias de los hiperbóreos y que los hiperbóreos las entregaron a los arimaspos, los arimaspos a los isedones, y de éstos los escitas los llevaron a Sínope, y de allí fueron llevados a través de los griegos a Prasias, y los atenienses son los que los llevaron a Delos²³⁴ –las primicias fueron escondidas en paja de trigo, y nadie llegó a conocerlas-. En Prasias está el sepulcro de Erisición que, cuando regresaba de Delos después de la embajada sagrada, murió durante la navegación.

Ya he dicho antes²³⁵ en cuanto a Cranao, que reinó sobre [3] Atenas, que Anfición, que era su suegro, lo destronó. Dicen que escapó juntamente con los sediciosos al demo de Lamprtras y allí murió y fue enterrado, y en mi tiempo existe todavía en Lamprtras la tumba de Cranao. Ión, hijo de Juto –que también vivió en Atenas y fue polemenco de los atenienses en la guerra contra los de Eleusis–, tiene su sepulcro en el territorio de Pótamos. Esto es lo que se cuenta. [4]

Flía y Mirrinunte tienen altares, de Apolo Dionisódoto, de Ártemis Selásfora²³⁶, de Dioniso Antio²³⁷, de las Ninfas Isménides y de Gea, a la que llaman Gran Diosa. Otro templo tiene altares de Deméter Anesidora, de Zeus Ctesio, de Atenea Titrone, de Core Protogone y de los dioses llamados Venerables. La xóana que hay en Mirrinunte es de Colénide. Los de Atmonia veneran a Ártemis Amarisia.

En mis indagaciones he hallado que los guías no sabían [5] nada seguro con respecto a ellas, pero yo lo comprendo de la siguiente manera. Hay en Eubea una ciudad llamada Amarinto; y, efectivamente, los de allí veneran a Amarisia, y los atenienses celebran también una fiesta de Amarisia no menos solemne que la de Eubea. Creo que ella recibió el nombre por este motivo en Atmonia, y que en Mirrinunte se llama Colénide por Coleno. Ya he escrito²³⁸ que muchos de los habitantes de los demos afirman que fueron

gobernados por un rey antes del gobierno de Cécrope. Y Coleno es el nombre de un hombre que reinó antes de que lo hiciera Cécrope – como dicen los de Mirrinunte.

[6] Hay también un demo de Acarnas, cuyos habitantes entre los dioses veneran a Apolo Agieo y a Heracles. Hay también un altar de Atenea Higiea. Lllaman a Atenea Hípiea y a Dioniso Melpómeno, y al propio dios Ciso, porque dicen que aquí apareció por primera vez la hiedra²³⁹.

*Los montes de Atenas: el Pentélico y el Parnes. Demo de Maratón: fuente
Macario, lago*

[32] Los montes del Ática son: el Pentélico, donde hay canteras de mármol, el Parnes, donde se puede cazar jabalíes y osos, y el Himeto que produce los alimentos más apropiados para las abejas, si exceptuamos las de los alazones²⁴⁰. En efecto, los alazones tienen abejas de las mismas costumbres que los demás animales que van a los pastos y son libres también y no las encierran en colmenas. Éstas trabajan en el campo donde se encuentran, y lo que producen es tan compacto que no puedes [2] obtener separadamente ni cera ni miel. Esto es así.

Los montes de Atenas tienen también estatuas de los dioses: en el Pentélico, de Atenea, en el Himeto hay una estatua de Zeus Himetio, y hay altares de Zeus Ombrio y de Apolo Proopsio. En el Parnes hay un Zeus Parnetio de bronce y un altar de Zeus Semaleo. En el Parnes hay otro altar, y en él hacen sacrificios a Zeus, unas veces llamado Ombrio, otras Apemio²⁴¹.

Hay un monte, Anquesmo, no grande, con una estatua de Zeus Anquesmio.

Antes de ponerme a describir las islas, volveré de nuevo [3] a lo relativo a los demos. El demo de Maratón está a la misma distancia de Atenas que de Caristo en Eubea. En este lugar del Ática desembarcaron los bárbaros, fueron vencidos en la batalla y perdieron algunas naves cuando se hacían a la mar [490 a. C.].

Hay una tumba de atenienses en la llanura, y sobre ella estelas con los nombres de los que murieron por tribus, y otra tumba para los beocios de Platea y para los esclavos; pues por primera vez lucharon entonces esclavos.

Hay un sepulcro individual de Milcíades hijo de Cimón, [4] que murió más tarde, después de fracasar en Paros, y a causa de ello fue llamado a juicio por los atenienses. Allí es posible durante toda la noche percibir el relinchar de los caballos y la lucha de los hombres. A nadie le ha sido útil llegar allí a propósito para verlo directamente, pero cuando eso sucede sin que se busque o de cualquier otro modo no incurre en la ira de los espíritus.

Los de Maratón honran a los que murieron en la batalla llamándolos héroes, a Maratón por quien el demo tiene su nombre, y a Heracles, porque dicen que ellos fueron los primeros griegos que consideraron a Heracles como un dios.

Sucedió, según dicen, que en la batalla se presentó un hombre [5] de apariencia y equipo de campesino. Éste, tras dar muerte a muchos bárbaros con un arado, después de su hazaña desapareció. Cuando consultaron los atenienses el oráculo, no les respondió con respecto a él ninguna cosa, pero les ordenó honrar al héroe Equetlo²⁴². Hay también un trofeo de mármol blanco.

Los atenienses dicen que a los medos los enterraron porque es piadoso enterrar el cadáver de un hombre en la tierra, pero no pude encontrar ninguna tumba. Allí no es posible ver ni un túmulo ni ninguna otra señal, pues debieron de llevarlos a un foso y arrojarlos de cualquier manera.

[6] Hay en Maratón una fuente llamada Macaria, y cuentan con respecto a ella lo siguiente: Heracles, cuando, dejando Tirinto, escapó de Euristeo, se refugió junto a Ceix, que era su amigo y rey de Traquis²⁴³. Después de la partida de Heracles de entre los hombres, cuando Euristeo reclamó sus hijos al héroe, el rey de Traquis los envió a Atenas alegando que era débil y que Teseo podría protegerlos; y cuando llegaron los niños como suplicantes, provocaron entonces por primera vez una guerra entre atenienses y peloponesios, al no entregárselos Teseo a Euristeo, que se los reclamaba. Dicen que los atenienses recibieron un oráculo según el cual uno de los hijos de Heracles debía morir voluntariamente, porque, de lo contrario, no obtendría la victoria. Entonces Macaria, hija de Deyanira y Heracles, se dio muerte y dio la victoria a los atenienses en la guerra y la fuente tomó su nombre de ella.

[7] Hay en Maratón un lago pantanoso en su mayor parte. En él por desconocimiento de los caminos cayeron los bárbaros en su huida, y dicen que a causa de esto tuvo lugar la gran matanza. Sobre el lago están los pesebres de piedra de los caballos de Artafernes y marcas de la tienda en las rocas. También corre un río desde el lago, que proporciona agua adecuada para el ganado en las vecindades del mismo lago, pero en su desembocadura en el mar ya se hace salino y se llena de peces de mar. A poca distancia de la llanura está el monte de Pan y una gruta digna de ver. La entrada es estrecha, y dentro hay unas habitaciones, baños, y lo que llaman “el rebaño de cabras de Pan”, rocas muy semejantes a cabras.

Demos del Ática: Braurón, Ramnunte. Némesis. Pueblos de Etiopía. El Atlas

A alguna distancia de Maratón está [33] Braurón, donde dicen que desembarcó Ifigenia la hija de Agamenón, cuando huía de los tauros llevando consigo la imagen de Ártemis, y, tras dejar allí la imagen, se fue a Atenas y después a Argos. Precisamente también allí hay una xóana antigua de Artemis, pero quiénes tienen, creo yo, esta estatua sustraída a los bárbaros lo diré en otro lugar²⁴⁴.

De Maratón dista unos sesenta estadios Ramnunte yendo [2] por el camino de la costa que conduce a Oropo. Las casas de sus gentes están junto al mar, pero un poco hacia el interior hay un santuario de Némesis²⁴⁵, que es la diosa más inexorable para los hombres soberbios. Parece que también a los bárbaros que desembarcaron en Maratón les alcanzó la cólera de esta diosa; pues, presumiendo de que nada les impedía apoderarse de Atenas, llevaban mármol de Paros para hacer un trofeo como si ya lo hubieran conseguido.

Con este mármol esculpió Fidias una estatua a Némesis²⁴⁶, [3] y sobre la cabeza de la diosa está una corona con ciervos y pequeñas imágenes de Nike. Tiene una rama de manzano en la mano izquierda y una copa en la derecha, y en la copa están labrados etíopes. Interpretar la presencia de los etíopes ni yo mismo pude hacerlo ni acepto la explicación de los que están convencidos de que están labrados en la copa a causa del río Océano, pues los etíopes viven en él y él padre de Némesis es Océano.

[4] En efecto, junto al Océano, que no es un río, sino la parte extrema del mar por el que navegan los hombres, viven los iberos y

los celtas, y en él está la isla de los britanos. Los últimos de los etíopes más allá de Siene²⁴⁷ que habitan junto al mar Rojo son los ictiófagos, y el golfo en torno al que viven se llama de los ictiófagos²⁴⁸. Los más justos viven en la ciudad de Méroe y la llanura llamada Etiópica. Éstos son los que muestran la Mesa del sol, y no tienen otro mar ni otro río que el Nilo.

[5] Hay también etíopes vecinos de los moros, que se extienden hasta los nasamones. En efecto, los nasamones, a los que Heródoto²⁴⁹ llama atlantes, mientras que los que dicen saber las medidas²⁵⁰ de la tierra los llaman lixitas, son los últimos de los libios que viven junto al Atlas sin sembrar nada, viviendo de las viñas salvajes. No tienen ningún río ni estos etíopes ni los nasamones; pues el agua que hay junto al Atlas, que tiene tres corrientes al comienzo, no forma río de ninguna de las corrientes, sino que la arena reabsorbe al punto toda el agua. De este modo, los llamados etíopes no viven junto a un río llamado Océano.

[6] El agua que corre del Atlas es turbia y cerca de su fuente había cocodrilos no más pequeños de <dos> codos, que, cuando se acercaban los hombres, se sumergían en la fuente. No pocos sostienen que esta agua, reapareciendo en la arena, forma el Nilo de los egipcios. Este Atlas es un monte tan elevado, que incluso se dice que con sus cimas toca el cielo y es intransitable a causa del agua y de los árboles que crecen por todas partes. De él se conoce la parte que mira a los nasamones, pero no sabemos que nadie todavía lo haya costado por la parte que da al mar. Sobre esto baste con lo dicho. [7]

Ni esta imagen de Némesis ni ninguna otra de las antiguas ha sido hecha con alas, ya que ni las xóanas más venerables de los de Esmirna tienen alas. Los artistas posteriores —que pretenden que la diosa se manifiesta sobre todo en relación con el amor— le dieron alas como a Eros. Y ahora voy ya a pasar revista a todo lo que está esculpido en el pedestal de la estatua, después de explicar de antemano lo siguiente para mayor claridad. Los griegos dicen que Némesis es la madre de Helena, y que Leda le dio de mamar y la crió; y éstos, y todos del mismo modo, creen que el padre de Helena es Zeus y no Tindáreo.

Fidias, habiendo oído esto, ha esculpido a Helena conducida [8] por Leda junto a Némesis²⁵¹, y ha esculpido a Tindáreo, a sus hijos y a un hombre que está a su lado con un caballo, de nombre Hipeo. Están también Agamenón, Menelao y Pirro, hijo de Aquiles, pues éste fue el primer marido de Hermíone, hija de Helena. Orestes fue dejado de lado por su crimen contra su madre, aunque Hermíone permaneció en todo junto a él y le dejó un hijo. A continuación, en el pedestal está también el llamado Époco y otro joven. Con respecto a éstos no he oído ninguna otra cosa excepto que eran hermanos de Énoe, a la que debe el nombre el demo.

Oropo. Templo de Anfiarao: su culto, el oráculo

[34] La región de Oropo²⁵² entre el Ática y la tierra de Tanagra, que al principio pertenecía a Beocia, la poseen en nuestro tiempo los atenienses, que lucharon todo el tiempo por ella y que no la adquirieron de manera firme hasta que Filipo se la entregó a ellos cuando tomó Tebas.

La ciudad está junto al mar y no presenta nada importante que reseñar, pero el santuario de Anfiarao²⁵³ dista aproximadamente unos doce estadios de la ciudad.

[2] Se dice que, al huir Anfiarao de Tebas, la tierra se abrió y que lo tragó con su carro. Pero dicen que no sucedió aquí, sino en el lugar llamado Harma²⁵⁴, yendo por el camino de Tebas a Calcis. Los de Oropo fueron los primeros que consideraron a Anfiarao como un dios, y después también lo consideraron todos los griegos. Puedo mencionar también a otros hombres de entonces que tienen honores de dioses entre los griegos, y a algunos están dedicadas ciudades, como Eleunte en el Quersoneso a Protesilao²⁵⁵, Lebadea en Beocia a Trofonio; y en Oropo hay un santuario de Anfiarao y una estatua de mármol blanco.

[3] El altar está dividido en varias partes: una de Heracles, Zeus y Apolo Peón²⁵⁶, otra está consagrada a héroes y mujeres de héroes, y la tercera es de Hestia, Hermes, Anfiarao y los hijos de Anfíloco. Pero Alcmeón²⁵⁷, a causa de su crimen contra Erifila, no recibe ningún honor en el santuario de Anfiarao, ni junto a Anfíloco. La cuarta parte del altar pertenece a Afrodita y Panacea, y también a

Yaso, Higiea y Atenea Peonia²⁵⁸. Una quinta parte está hecha para las Ninfas, Pan y los ríos Aqueloo y Cefiso.

Anfiloco tiene también un altar en Atenas, en la ciudad, y en Malo de Cilicia el oráculo mas verídico de los de mi tiempo.

Los de Oropo tienen cerca del templo una fuente que llaman [4] de Anfiarao, y no le ofrecen ningún sacrificio, ni acostumbran a utilizarla para las purificaciones o como agua lustral; y cuando un hombre es curado de una enfermedad por el oráculo, hay costumbre de echar plata y oro acuñada en la fuente, pues dicen que allí subió Anfiarao convertido ya en dios. Yofonte de Cnoso, uno de los intérpretes, puso unos oráculos en hexámetros, diciendo que Anfiarao los había profetizado a los argivos que fueron a Tebas. Estos versos atraían de modo irresistible al vulgo, pero, aparte de los que dicen que fueron inspirados por Apolo, antiguamente ningún adivino pronunció oráculos, aunque eran expertos en la interpretación de los sueños y en el conocimiento del vuelo de las aves y de las entrañas de las víctimas.

Creo que Anfiarao se dedicaba sobre todo a la interpretación [5] de los sueños; y es claro que, cuando fue considerado dios, instituyó la adivinación por los sueños. Es costumbre que el que viene a consultar el oráculo de Anfiarao debe en primer lugar purificarse. La purificación consiste en hacer sacrificios al dios, y no sólo a él, sino a todos los que tienen en el altar sus nombres. Una vez hecho esto, sacrifican un carnero, extienden su piel y se duermen sobre ella, aguardando la revelación de un sueño.

Islas del Ática: de Patroclo, Helena, Salamina. Áyax, Geriones, Hilo

[35] Los atenienses, no lejos de la tierra, tienen islas, una llamada de Patroclo –sobre ella ya he hablado²⁵⁹–, otras más allá de Sunio cuando se costea el Ática a la izquierda. En ésta dicen que desembarcó Helena después de la toma de Ilión, y por esto el nombre de la isla es Helena²⁶⁰.

[2] Salamina, que está frente a Eleusis, se extiende hasta la Megáride. Se dice que el primero que dio este <nombre> a la isla fue <Cicreo> por su madre Salamina, hija de Asopo²⁶¹, y después los eginetas con Telamón la ocuparon. Dicen que Fileo, el hijo de Eurísaces y nieto de Áyax, entregó la isla a los atenienses cuando

ellos le hicieron ciudadano ateniense. Los atenienses expulsaron a los salaminios muchos años después de estos sucesos, acusándoles de comportamiento negligente en la guerra contra Casandro y de entregar por decisión mayoritaria la ciudad a los macedonios, y condenaron a muerte a Escétades, que entonces había sido elegido estratego para Salamina, y juraron recordar siempre la traición de los salaminios.

[3] Hay todavía restos del ágora y un templo de Áyax, y una imagen de madera de ébano. Todavía hoy perduran entre los atenienses honores a Áyax y a Eurísaces, y efectivamente hay un altar de Eurísaces en Atenas. Muestran una piedra en Salamina no lejos del puerto. Dicen que, sentado sobre ésta, Telamón contemplaba la nave mientras sus hijos partían para Áulide a la expedición común de los griegos.

Dicen los que viven en Salamina que, cuando Áyax murió, [4] nació entonces en la tierra su flor por primera vez²⁶². Es blanca rosada, más pequeña que el lirio, tanto la flor como las hojas. Sobre ella hay unas letras como sobre el jacinto.

He oído una tradición de los eolios que más tarde vivieron en Ilión en relación con el juicio de las armas, que dicen que cuando tuvo lugar el naufragio de Ulises fueron arrastrados por el mar junto a la tumba de Áyax. De la estatura de Áyax me ha hablado un hombre misio. Decía que parte de la [5] tumba que está hacia la costa la inundó el mar, haciendo fácil la entrada al sepulcro, y a mí para que me hiciera una idea de la estatura del muerto me insistía de este modo: los huesos de las rodillas que los médicos llaman rótulas son aproximadamente del tamaño de un disco del pentatlon infantil. Pero a mí no me causó admiración la estatura de los celtas que viven en los confines, y que tienen vecindad con la tierra desierta a causa del frío, a los que llaman cabares²⁶³, pues no son diferentes en nada de los cadáveres egipcios. Contaré, sin embargo, todo lo que me pareció digno de ver.

Protógenes, uno de los ciudadanos de Magnesia del Leteo²⁶⁴, [6] obtuvo en un solo día las victorias del pancracio y de la lucha. Unos ladrones, creyendo que podían obtener alguna ganancia, entraron en la tumba de éste; después de los ladrones entraron otros para ver el

esqueleto, que no tenía las costillas separadas, sino que era todo de una pieza desde los hombros hasta las costillas más pequeñas, las que los médicos llaman falsas. Delante de la ciudad de Mileto está la isla de Lade, y de ella están separados unos islotes; a uno lo llaman de Asterio, y dicen que Asterio está enterrado en él, y que Asterio es hijo de Ánax, y Ánax hijo de Gea. Pues bien, su cadáver no tiene menos de diez codos.

[7] Lo que me causó asombro es una ciudad de la Lidia superior, no grande, llamada Puertas de Témeno. Allí, en una colina derrumbada a causa de una tempestad, aparecieron huesos que por su forma parecían humanos, pero que por su tamaño nunca se hubiera creído. En seguida corrió la voz entre la gente de que el esqueleto era de Geriones²⁶⁵, hijo de Crisaor, y que también estaba su sillón; efectivamente, un sillón de un hombre está trabajado en un promontorio rocoso del monte; y a un torrente lo llamaron el río Océano, y contaban también algunos que arando se encontraron con cuernos de bueyes, porque la leyenda dice que Geriones criaba magníficos bueyes.

[8] Cuando les contradije, mostrándoles que Geriones estaba en Cádiz, donde no está su sepulcro sino un árbol que presenta formas diferentes, entonces los guías lidios me mostraron la auténtica tradición: el cadáver era de Hilo, Hilo era hijo de Gea, y de éste había recibido el río su nombre. Dijeron también que, por haber vivido en otro tiempo junto a Ónfale, Heracles llamó a su hijo Hilo, por el río.

Otras curiosidades de Salamina. Psitalea. Tumbas y santuarios en la Vía Sagrada. Cefisodoro

En Salamina –vuelvo a mi temahay [36] un santuario de Ártemis, y por otra parte un trofeo por la victoria que Temístocles, hijo de Neocles, procuró a los griegos [480 a. C.]; y hay un santuario de Cicreo²⁶⁶. Se dice que, cuando los atenienses luchaban en el mar contra los medos, apareció una serpiente entre las naves. El dios vaticinó a los atenienses que éste era el héroe Cicreo.

Hay una isla delante de Salamina llamada Psitalea²⁶⁷. En [2] ésta dicen que desembarcaron unos cuatrocientos bárbaros, y una vez que fue vencida la escuadra de Jerjes, también éstos murieron cuando los

griegos desembarcaron después en Psitalea. No hay en la isla ninguna imagen hecha con arte, pero sí toscas xóanas de Pan.

Cuando se va a Eleusis desde Atenas por el camino que [3] los atenienses llaman Vía Sagrada está el sepulcro de Antemócrito²⁶⁸. Con respecto a éste cometieron una acción muy impía los megarenses, el dar muerte a Antemócrito, que había venido en calidad de heraldo para impedir que cultivaran la tierra sagrada en el futuro; y contra ellos, por haber hecho estas cosas, perdura todavía la cólera de las dos diosas²⁶⁹, pues son los únicos de los griegos a los que ni siquiera el emperador Adriano pudo hacerles prosperar.

Después de la estela de Antemócrito está la tumba de Moloto [4], elegido estratego de los atenienses cuando en ayuda de Plutarco²⁷⁰ hicieron la travesía hasta Eubea, y hay un lugar llamado Esciro por el siguiente motivo: cuando los de Eleusis hacían la guerra contra Erecteo, les llegó un adivino de Dodona llamado Esciro, el cual erigió en el Falero el antiguo santuario de Atenea Escírada; él cayó en la batalla y los eleusinos lo enterraron cerca de un torrente, y el nombre del lugar y del río se deben al héroe.

[5] Cerca está el sepulcro de Cefisodoro, jefe del partido popular y que hizo una grandísima oposición a Filipo, hijo de Demetrio, rey de los macedonios. Consiguió que fuesen aliados de los atenienses los reyes Átalo de Misia y Ptolomeo de Egipto, entre los pueblos autónomos los etolios, y entre los isleños los rodios y los cretenses.

[6] Como las ayudas de Egipto, de Misia y de los cretenses se retrasaban la mayoría, y los rodios, que eran fuertes solamente por sus naves, no prestaban gran ayuda contra los hoplitas macedonios, entonces Cefisodoro fue a Italia con otros atenienses y suplicó a los romanos que les prestaran ayuda. Ellos les enviaron un ejército y un estratego, abatieron a Filipo y los macedonios hasta tal punto que después perdió, el trono Perseo, el hijo de Filipo, y fue llevado prisionero a Italia. Este Filipo era hijo de Demetrio. En efecto, Demetrio fue el primero de la familia que tuvo el gobierno de los macedonios, después de dar muerte a Alejandro el hijo de Casandro, según he explicado en la parte anterior de mi relato²⁷¹.

*Tumbas y santuarios en la Vía Sagrada. Acestio. Fítalo. Templo de Ciámites.
Hárpalo. Céfalo y sus descendientes*

[37] Después del sepulcro de Cefisodoro está enterrado Heliodoro Halis²⁷². Se puede ver también una pintura de éste en el gran templo de Atenea; también está enterrado allí Temístocles, hijo de Poliarco, descendiente en tercera generación de Temístocles, el que combatió por mar contra Jerjes y los medos. En cuanto a los descendientes, omitiré a todos excepto a Acestio. A Acestio, la hija de Jenocles, hijo de Sófocles, hijo de León, le sucedió que todos estos antepasados hasta su bisabuelo León fueron portadores de antorchas²⁷³, y durante su vida había visto como portadores de antorchas primero a su hermano Sófocles, después de éste a su marido Temístocles, y al morir éste a su hijo Teofrasto. De ésta dicen que tuvo tal fortuna.

Avanzando un poco está el recinto sagrado del héroe Lacio [2] y el demo que llaman Laciadas por éste, y está además el sepulcro de Nicocles de Tarento, que fue el más famoso de todos los citaredos.

Hay también un altar de Céfiro²⁷⁴ y un santuario de Deméter y de su hija. Con ellos son honrados también Atenea y Posidón. En este lugar dicen que Fítalo recibió a Deméter en su casa, y que la diosa, como recompensa, le dio la higuera; y sirve de testigo a mi relato la inscripción que hay sobre la tumba de Fítalo:

Aquí un día el héroe rey Fítalo recibió a la venerable

Deméter, cuando le mostró por primera vez el fruto del otoño

que la raza de los mortales llamó sagrado higo;

desde entonces la familia de Fítalo comenzó a tener honores eternos²⁷⁵.

Antes de cruzar el Cefiso está el sepulcro de Teodoro²⁷⁶, el [3] mejor actor trágico de su tiempo. Junto al río hay unas imágenes, una de Mnesímaque²⁷⁷, la otra es una ofrenda de su hijo, que se cortó el cabello en honor del Cefiso. Que esto desde antiguo es costumbre entre todos los griegos se podría deducir del poema de Homero²⁷⁸, que dice que Peleo ofreció al Esperqueo cortarle la cabellera a Aquiles si volvía sano y salvo de Troya.

[4] Cruzando el Cefiso hay un altar antiguo de Zeus Miliquio²⁷⁹. Sobre éste fue purificado Teseo por los descendientes de Fítalo, después de haber dado muerte a otros ladrones y a Sinis, emparentado con él del lado de Piteo. Allí está la tumba de Teodectes²⁸⁰ de Fasélide, y la de Mnesiteo²⁸¹. Dicen que éste fue un

buen médico y que ofrendó imágenes, entre las cuales está la de Yaco. En el camino está construido un templo no grande llamado de Ciámites²⁸². No puedo decir nada seguro sobre si éste fue el primero que sembró habas o llamaron así a algún héroe porque no podían atribuir el hallazgo de las habas a Deméter. Todo el que haya conocido los misterios de Eleusis o haya leído los textos llamados órficos²⁸³ sabe lo que digo.

[5] Entre los sepulcros más notables por dimensiones y belleza está el de un rodio que fue a vivir a Atenas, y el que hizo Hárpalo, un macedonio que, tras escapar de Alejandro, pasó desde Asia con sus naves hasta Europa, y al llegar a Atenas fue hecho prisionero por los atenienses, y tras comprar con dinero, además de a otros, a los amigos de Alejandro, huyó, pero antes se había casado con Pitonice, no sé de qué familia, que había sido hetera en Atenas y Corinto. Llegó a estar tan enamorado de ella como para hacerle un monumento sepulcral después de morir, el más digno de ver de todos cuantos monumentos funerarios antiguos hay en Grecia.

Hay un santuario en el que están imágenes de Deméter y de [6] su hija, de Atenea y de Apolo. En origen fue hecho sólo para Apolo, pues dicen que Céfalo²⁸⁴, hijo de Deyón, después de ayudar a Anfitríon a expulsar a los teleboas²⁸⁵, fue el primero que habitó la isla que ahora se llama Cefalania por aquél; y que él vivió entretanto en Tebas desterrado por los atenienses por haber asesinado a Procris, su mujer. Pero más tarde, en la décima generación, Calcino y Deto, descendientes de Céfalo, fueron a Delfos y suplicaron al dios el regreso a Atenas.

Él les ordenó hacer primeramente sacrificios a Apolo en [7] el lugar del Ática donde vieses correr una trirreme sobre la tierra. Cuando estaban en el monte llamado Pecilo, apareció de repente una serpiente que entraba a toda prisa en su madriguera; e hicieron sacrificios a Apolo en este lugar; y cuando llegaron a la ciudad, los atenienses los hicieron ciudadanos.

Después de éste hay un templo de Afrodita, y delante de él un muro de piedras sin labrar digno de ver.

Los Reitos. Crocón. Eumolpo. El Cefiso de Eleusis. Templos de Eleusis. Llano Rario. Eléuteras

Los llamados Reitos²⁸⁶ tienen solamente [38] de río la corriente, puesto que su agua es de mar. Se podría creer también que corren desde el Euripo de los calcidios bajo la tierra, desembocando en un mar más bajo. Se dice que los Reitos están consagrados a Core y a Deméter, y solamente está permitido pescar sus peces a los sacerdotes. Según me he enterado, antiguamente fueron las fronteras entre el territorio de Eleusis y el resto del territorio ático.

[2] Cruzando los Reitos, Crocón fue el primer habitante del lugar que todavía hoy se llama Palacios de Crocón. Los atenienses dicen que este Crocón se casó con Sésara, la hija de Céleo; y lo dicen no todos, sino los que pertenecen al demo de Escambónidas. No fui capaz de encontrar la tumba de Crocón, pero el sepulcro de Eumolpo lo mostraban los atenienses en el mismo lugar que los eleusinos. Dicen que este Eumolpo llegó de Tracia y era hijo de Posidón y de Quíone.

Dicen que Quíone era hija del viento Bóreas²⁸⁷ y de Oritía. Con respecto a su linaje Homero nada nos dice, pero llama “valiente” a Eumolpo en sus versos²⁸⁸.

[3] Cuando tuvo lugar la batalla de los eleusinos contra los atenienses murió Erecteo, rey de Atenas, y murió Imárado, hijo de Eumolpo. Pusieron fin a la guerra con estas condiciones: que los eleusinos, sujetos en todo a los atenienses, tuvieran bajo su propia responsabilidad la celebración de los misterios. Eumolpo y las hijas de Céleo realizaron los ritos sagrados a las diosas, que Panfo, y de la misma manera también Homero, llaman Diogenea y Pamérope, y a la tercera Sésara.

Cuando murió Eumolpo, quedó el más joven de sus hijos, Cérix, del que los propios Cérices²⁸⁹ dicen que es hijo de Aglauro, hija de Cécrope y de Hermes, pero no de Eumolpo.

[4] Hay un heroon de Hipotoonte, por el que recibe su nombre la tribu, y cerca uno de Zárex. Dicen que éste aprendió música de Apolo, pero yo creo que es un extranjero, un lacedemonio que llegó a la región y que en Laconia la ciudad de Zárex junto al mar tiene su nombre por éste. Pero si es que los atenienses tienen un héroe local llamado Zárex, no puedo decir nada con respecto a él.

Un río llamado Cefiso corre cerca de Eleusis con una corriente [5] más violenta que el anterior, y junto a él está el lugar que llaman Erineo, y dicen que Plutón, cuando raptó a Core, bajó por aquí. Junto a este Cefiso mató Teseo a un ladrón llamado Polipemón, de sobrenombre Procrustes.

En Eleusis hay un templo de Triptólemo y otro de Ártemis [6] Propilea y de Posidón Padre, y un pozo llamado Calícoro²⁹⁰, donde bailaron y cantaron en honor de la diosa por primera vez las mujeres de los eleusinos.

Dicen que la llanura Rario fue la primera en ser sembrada y la primera en producir frutos, y que por esto utilizan granos de cebada tostada de allí y hacen pasteles para los sacrificios. Allí se muestra la era llamada de Triptólemo y un altar.

Lo que está dentro del muro del santuario un sueño me [7] prohibió describirlo, y es evidente que a los no iniciados no les es lícito ni siquiera conocer aquellas cosas que les está prohibido ver.

El héroe Eleusis, por el que toma nombre la ciudad, unos dicen que es hijo de Hermes y de Daera, hija de Océano, otros han hecho a Ógigo padre de Eleusis; en efecto, las leyendas antiguas, como no disponen de poemas, han dado ocasión a muchas invenciones, sobre todo relativas a la genealogía de los héroes.

Yendo de Eleusis a Beocia, la región de Platea es fronteriza [8] con el Ática. Antes las fronteras con el Ática estaban en Eléuteras, pero desde que ésta se pasó a Atenas, la frontera con Beocia es el Citerón. Los de Eléuteras se pasaron no forzados por la guerra, sino deseosos de la ciudadanía de los atenienses y por odio a los tebanos.

En esta llanura hay un templo de Dioniso, y la xóana fue llevada de allí a Atenas antiguamente. La que está en Eléuteras en nuestro tiempo ha sido hecha imitando a aquella.

[9] Un poco más allá hay una gruta no grande, y junto a ella una fuente de agua fría. Se dice en relación con la cueva que Antíope, después de dar a luz, depositó en ella a sus hijos²⁹¹; y de la fuente, que el pastor que encontró allí a los niños los lavó allí por primera vez tras quitarles los pañales. De Eléuteras quedan todavía restos de la muralla y también restos de casas. Está claro por estos restos que

la ciudad estaba construida un poco más arriba de la llanura junto al Citerón.

Camino de Eleusis a Mégara: pozo Antio, santuario de Metanira, tumbas de los argivos; Álope y Cerción. Historia de Mégara

[39] Otro camino lleva de Eleusis a Mégara. Yendo por este camino hay un pozo llamado Antio²⁹². Panfo escribió que sobre este pozo se sentó Deméter semejante a una vieja después del rapto de su hija, y que de allí fue llevada como una mujer argiva por las hijas de Celeo junto a su madre y que Metanira le confió la crianza de su hijo.

[2] Un poco mas allá del pozo está el santuario de Metanira, y después de él hay tumbas de los que marcharon contra Tebas. En efecto, Creonte, que reinaba entonces en Tebas como tutor de Laodamante, hijo de Eteocles, no permitió a los parientes que los recogieran y los enterraran; y cuando Adrasto suplicó a Teseo y tuvo lugar una batalla entre los atenienses y los beocios, como venció Teseo en la batalla, llevó al país de Eleusis los cadáveres y allí los enterró. Pero los tebanos dicen que la recogida de los muertos la concedieron voluntariamente y afirman que no trabaron combate.

Después de las tumbas de los argivos hay un sepulcro de [3] Álope, que dicen que después de haber dado a luz a Hipotoonte, que tuvo de Posidón, murió allí a manos de su padre Cerción.

Se dice que Cerción trataba injustamente a los extranjeros y luchaba con ellos en contra de su voluntad, y este lugar se llamaba incluso en mi tiempo palestra de Cerción, y dista poco de la tumba de Álope. Se dice que Cerción mató a los que lucharon con él, a excepción de Teseo; Teseo lo venció principalmente por su habilidad. En efecto, Teseo fue el primero que inventó el arte de la lucha, y después a partir de aquél comenzó la enseñanza de la lucha. Antes contaban solamente con la estatura y la fuerza para la lucha.

Esto es en mi opinión lo más notable del Ática por lo que respecta a las tradiciones y monumentos, y mi relato desde el principio ha seleccionado entre mucho material el apropiado para una obra escrita.

Cerca de Eleusis está la llamada Megáride. También ésta [4] era de los atenienses antiguamente, habiéndola dejado el rey Pílas a

Pandión. Son testigos para mí una tumba de Pandión en la tierra, y el hecho de que Niso renunciara a gobernar a los atenienses en favor de Egeo, el más viejo de toda la familia, pues él mismo fue elegido rey de Mégara y la región que llega hasta Corinto. Todavía hoy se llama Nisea un puerto de Mégara por él.

Reinando después Codro, los peloponesios hicieron una expedición contra Atenas, y como no realizaron ningún hecho brillante, se volvieron atrás, y después de quitar Mégara a los atenienses, se la entregaron para que la habitaran a los que quisieran de los corintios y de los demás aliados.

Así, los megarenses cambiaron tanto sus costumbres y su [5] lengua que se convirtieron en dorios, y dicen que la ciudad fue llamada de esta manera en tiempos de Car, hijo de Foroneo, rey de esta tierra. Entonces dicen que por primera vez hubo santuarios de Deméter y que los hombres la llamaron Mégara. Esto es lo que dicen los megarenses de sí mismos.

Pero los beocios dicen que Megareo, hijo de Posidón, que vivía en Onquesto, llegó con un ejército de beocios para ayudar a Niso en la guerra contra Minos, pero que tras sucumbir en la batalla fue enterrado allí, y que la ciudad que antes se llamaba Nisa recibió el nombre de Mégara.

[6] Los megarenses dicen que, en la duodécima generación posterior, después de Car, hijo de Foroneo, Lélege vino de Egipto, obtuvo el reino y los habitantes se llamaron léleges durante su reinado. De Clesón el hijo de Lélege nació Pilas, y de Pilas, Escirón. Éste se casó con una hija de Pandión, después Escirón llegó a disputar el reino con Niso, el hijo de Pandión, y Éaco fue juez dándole el reino a Niso y a sus descendientes, y a Escirón el mando en la guerra. Dicen los megarenses que Megareo, hijo de Posidón, que se casó con la hija de Niso, Ifinoe, heredó el trono de Niso; pero no quieren reconocer la guerra con Creta, ni la toma de la ciudad en tiempos del reinado de Niso.

*Monumentos de Mégara: fuente de Teágenes, Ártemis Soteira, los Doce
Dioses. Olímpico. Acrópolis Caria*

[40] En la ciudad hay una fuente que construyó Teágenes para ellos, cuya hija, como antes mencioné²⁹³, se había unido en

matrimonio con el ateniense Cílón. Este Teágenes, cuando fue tirano, construyó la fuente, digna de ver por su tamaño y su decoración y por el número de sus columnas. Hacia ella corre el agua llamada de las ninfas Sítnides. Dicen los megarenses que las ninfas Sítnides son de su país y que con una de ellas se unió Zeus, y que Mégaro, que era hijo de Zeus y de ésta ninfa, escapó al diluvio de los tiempos de Deucalión, y se refugió en la cima del Gerania. Entonces no tenía todavía el monte este nombre, pero como él nadó siguiendo el grito de algunas grullas que volaban, por esto el monte recibió el nombre de Gerania.

No lejos de esta fuente hay un antiguo santuario, y en nuestro [2] tiempo hay en él unas estatuas-retrato de emperadores romanos y una imagen de bronce de Ártemis, de sobrenombre Soteira.

Dicen que unos hombres del ejército de Mardonio, después de saquear la Megáride, quisieron retirarse a Tebas junto a Mardonio, pero por voluntad de Ártemis la noche les sorprendió mientras estaban todavía en camino, y, equivocándose de camino, se dirigieron a la parte montañosa del país; e intentando saber si cerca había un ejército enemigo, se pusieron a disparar flechas, y la roca cercana gemía al ser golpeada, y entonces éstos disparaban con más ardor.

Al fin gastaron todas sus flechas creyendo que disparaban [3] contra hombres enemigos. Cuando se hizo de día, los megarenses los atacaron, y luchando hoplitas contra hombres sin armas y que no disponían ya ni siquiera de flechas, mataron a la mayoría de ellos; y por este motivo construyeron una estatua de Ártemis Soteira.

Allí hay también imágenes de los llamados Doce Dioses, que se dice que son obra de Praxíteles; pero la de Artemis la hizo Estrongilión²⁹⁴.

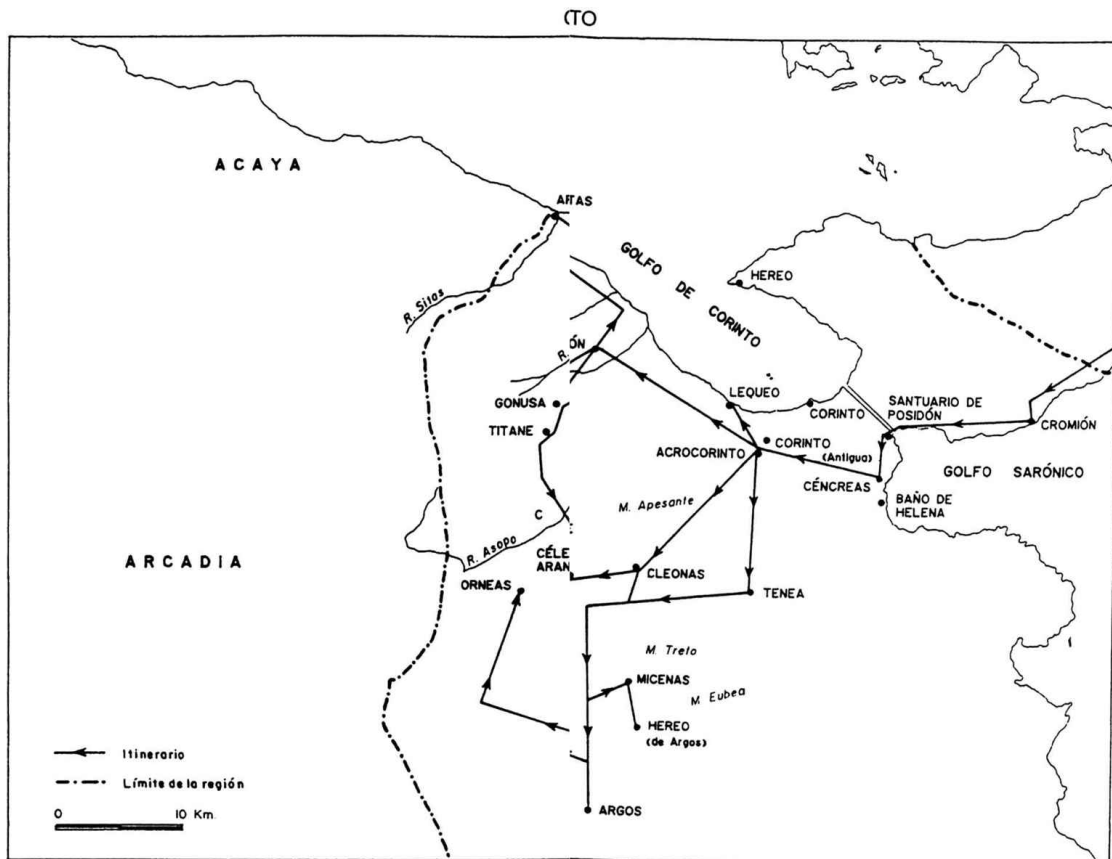
Después de esto, entrando en el recinto sagrado de Zeus [4] llamado Olímpico, hay un templo digno de ver. La imagen de Zeus no fue acabada, pues sobrevino la guerra entre los peloponesios y los atenienses, en la que, devastando todos los años los atenienses con naves y con ejército terrestre el país de los de Mégara y dañando los bienes públicos, llevaron las casas privadas al extremo de la miseria. La imagen de Zeus tiene el rostro de marfil y oro, lo demás es de

arcilla y de yeso. Dicen que la hizo Teocosmo, uno del país, y que le ayudó Fidias.

Encima de la cabeza de Zeus están las Horas y las Moiras. Es evidente para todos que el destino obedece sólo a él, y que este dios regula las estaciones según es necesario. Detrás del templo hay piezas de madera a medio trabajar. Teocosmo las iba a adornar con oro y marfil para terminar la estatua de Zeus.

[5] En el mismo templo está ofrendado un espolón de bronce de una trirreme. Dicen que esta nave la apresaron cerca de Salamina, cuando luchaban por mar contra los atenienses, y los atenienses convienen en que durante algún tiempo abandonaron la isla a los megarenses, pero dicen que posteriormente Solón escribió una elegía²⁹⁵ exhortándoles, y entonces los atenienses comenzaron la guerra, vencieron y se apoderaron de nuevo de Salamina. Los megarenses por su parte dicen que algunos de sus exiliados que llaman doricleos llegaron junto a los clerucos que estaban en Salamina y entregaron Salamina a traición a los atenienses.

[6] Después del recinto sagrado de Zeus, subiendo a la acrópolis, llamada todavía en mi tiempo Caria por Car hijo de Foraneo, hay un templo de Dioniso Nictelio y un santuario de Afrodita Epistrofia, y hay un oráculo llamado de Nix y un templo de Zeus Conio²⁹⁶ que no tiene techo. La imagen de Asclepio y de Higiea la hizo Briaxis. Allí también está el llamado Mégaron de Deméter. Decían que lo hizo Car, cuando era rey.



Monumentos de Mégara: sepulcro de Alcmena, Rus, tumba de Hilo, templos de Isis, Apolo y Ártemis. Alcátoo y el león del Citerón. Heroon de Pandión, Hipólita, Tereo, Procne y Filomela

Bajando de la Acrópolis por la [41] parte que mira al N. está el sepulcro de Alcmena cerca del Olímpico. Dicen que, cuando iba de Argos a Tebas, murió en el camino en Mégara, y que los Heraclidas llegaron a discutir, queriendo llevarse el cadáver de Alcmena unos a Argos, otros a Tebas; y, efectivamente, los hijos de Heracles nacidos de Mégara tienen también una tumba en Tebas y otra de Anfitríon. Pero el dios de Delfos les manifestó por un oráculo que era mejor para ellos enterrar a Alcmena en Mégara.

De allí nuestro guía local nos llevó a un lugar, según decía, [2] llamado Rus²⁹⁷, pues en otro tiempo por aquí corría agua desde las montañas que están sobre la ciudad. Teágenes, que entonces era tirano, dirigió el agua hacia otro lado, e hizo allí un altar a Aqueloo. Cerca está el sepulcro de Hilo, hijo de Heracles, que combatió en duelo contra el arcadio Équemo hijo de Aérope; y quién fue éste Équemo que mató a Hilo lo diré en otro punto de mi relato²⁹⁸. Hilo está también enterrado en Mégara. Ésta podría llamarse con razón

expedición de los Heraclidas contra el Peloponeso en el reinado de Orestes.

No lejos del sepulcro de Hilo hay un templo de Isis, y junto [3] a él uno de Apolo y de Ártemis. Dicen que Alcátoo lo construyó después de matar al león llamado Citeronio. A manos de este león murió, entre otros, Evipo, hijo del rey Megareo, y el mayor de sus hijos, Timalco, murió todavía antes a manos de Teseo, cuando hacía una expedición contra Afidna con los Dioscuros. Megareo entonces prometió la mano de su hija y la sucesión del reino al que diese muerte al león Citeronio. Por esto Alcátoo, hijo de Pélope, atacó y venció a la fiera, y cuando fue rey construyó este templo, poniendo a Ártemis el sobrenombre de Agrótera y a Apolo el de Agreo.

[4] Dicen que esto sucedió así; y yo quiero escribir de acuerdo con los megarenses, pero no puedo estar de acuerdo en todo con ellos, sino que estoy convencido de que un león murió en el Citerón a manos de Alcátoo, pero ¿quién escribió que Timalco hijo de Megareo llegó a Afidna en compañía de los Dioscuros? ¿Cómo podría pensarse que al llegar fue matado por Teseo, cuando Alemán²⁹⁹ compuso un canto en relación con los Dioscuros según el cual se apoderaron de Atenas y llevaron a la madre de Teseo como prisionera, mientras dice que el propio Teseo estaba ausente?

[5] Píndaro³⁰⁰ escribió cosas semejantes a éstas, diciendo que queriendo Teseo emparentar con los Dioscuros, <raptó a Helena y la custodió> hasta que partió con Pirítoo para ayudarle a realizar la famosa boda. Pero quien es versado en genealogías se da cuenta de la enorme simpleza de los megarenses, si es que Teseo era descendiente de Pélope. Sin embargo, efectivamente, los megarenses, conociendo el relato existente, lo ocultan, no queriendo admitir que la ciudad fue tomada durante el reinado de Niso, y que el poder real lo heredó un yerno de Niso, Megareo, y a su vez Alcátoo, yerno de Megareo.

[6] Parece que, cuando murió Niso y los asuntos les iban muy mal a los megarenses, llegó Alcátoo de Élide. Tengo una prueba: reconstruyó la muralla desde sus cimientos, porque el recinto antiguo había sido destruido por los cretenses.

Esto es suficiente sobre Alcátoo y el león, bien lo matase en el Citerón, bien en otro lugar, después de lo cual construyó un templo a Ártemis Agrótera y Apolo Agreo.

Bajando desde este santuario está el heroon de Pandión; y que Pandión fue enterrado en la roca llamada de Atenea Etía ya lo he dicho³⁰¹; y recibe honores de los megarenses en la ciudad.

Cerca del heroon de Pandión está el sepulcro de Hipólita. [7] Escribiré también con respecto a ella lo que dicen los megarenses. Cuando las Amazonas, al hacer la guerra contra los atenienses a causa de Antíope³⁰², fueron vencidas por Teseo, sucedió que la mayoría de ellas murieron combatiendo, pero Hipólita, que era hermana de Antíope y entonces mandaba a las mujeres, escapó con unas pocas a Mégara; más, como había sufrido tal fracaso con su ejército y estaba desanimada por la situación presente y todavía más desesperanzada en cuanto a volver sana y salva a su patria, Temiscira, murió de pena. Después de muerta la enterraron y la forma de su sepulcro es semejante a un escudo de amazona.

No lejos de ésta está la tumba de Tereo, el que se casó con [8] Procne, hija de Pandión. Tereo reinó, según dicen los megarenses, en la llamada Pagas de la Megáride, pero, según yo pienso y quedan testimonios de ello, gobernó en Dáulide, más allá de Queronea. En efecto, antiguamente los bárbaros habitaban la mayor parte de la ahora llamada Hélade. Después de que Tereo realizó su crimen contra Filomela y las mujeres contra Itis, Tereo no pudo apresarlas³⁰³.

Entonces se dio muerte a sí mismo en Mégara, le fue erigido [9] en seguida un túmulo, y le hacen sacrificios todos los años, utilizando en el sacrificio piedrecitas en lugar de granos de cebada, y allí dicen que apareció por primera vez el ave abubilla. Las dos mujeres llegaron a Atenas, y, llorando lo que habían sufrido y el mal que a su vez habían hecho, perecieron por las lágrimas, y corrió la voz de su transformación en ruiseñor y golondrina, creo que porque estas aves cantan un canto triste y semejante a un lamento.

Acrópolis de Alcátoo, sepulcro de Megareo, hogar de los dioses Prodomeos, piedra de Apolo, Memnón, buleuterio, templo de Atenea, santuario de Nike y Ayántide, templo de Apolo, santuario de Deméter Tesmóforo, tumba de Calípolis, heroon de Ino

[42] Los megarenses tienen otra acrópolis que recibe su nombre de Alcátoo. Subiendo a esta acrópolis, a la derecha está el sepulcro de Megareo, que vino de Onquesto como aliado suyo en tiempo de la invasión de los cretenses. Se muestra también un hogar de los dioses llamados Prodomeos³⁰⁴. Dicen que el primero que les hizo sacrificios fue Alcátoo, cuando se disponía a comenzar la construcción de la muralla.

[2] Cerca de este hogar hay una piedra en la que dicen que Apolo depositó la cítara cuando ayudaba a Alcátoo en la construcción de la muralla. Para mí, también esto demuestra que los megarenses pagaron tributo a los atenienses: parece, en efecto, que Alcátoo envió a su hija Peribea juntamente con Teseo a Creta en pago del tributo. Entonces, según dicen los megarenses, colaboró Apolo con él en la construcción de la muralla y depositó la cítara en la piedra. Si uno golpea ésta con una piedrecita, resuena como cuando se toca la cítara. [3] Esto me causó admiración, pero mucho más el coloso de los egipcios.

En la Tebas de Egipto, cruzando el Nilo en dirección a las llamadas Siringes, vi todavía una estatua sedente que resuena –la mayoría la llaman Memnón³⁰⁵–, pues de éste dicen que vino desde Etiopía a Egipto y hasta Susa. Pero los tebanos dicen que esta estatua no es de Memnón, sino de Famenof, un indígena; he oído también que es Sesostris. Cambises la hizo pedazos, y ahora la parte de la cabeza hasta el medio del cuerpo está derrumbada mientras el resto está sentado, y, al levantarse el sol, todos los días emite un sonido, y el sonido puede compararse a una cítara o a una lira cuando se le ha roto una cuerda.

Los megarenses tienen un buleuterio y, según dicen, en [4] otro tiempo fue la tumba de Timalco, del que un poco antes he dicho³⁰⁶ que no murió a manos de Teseo. En la cima de la acrópolis hay un templo de Atenea, y su estatua es toda dorada excepto las manos y las puntas de los pies. Esta parte y el rostro son de marfil. Hay aquí otro santuario de Atenea llamada Nike y otro de Ayántide. Los guías megarenses no dicen nada relativo a ella, pero yo escribiré lo que creo que sucedió. Telamón, hijo de Éaco, tuvo relaciones con Peribea, hija de Alcátoo. Pues bien, creo que Áyax, que heredó el poder de Alcátoo, hizo la estatua de Atenea.

El antiguo templo de Apolo era de ladrillo. Después el [5] emperador Adriano lo edificó en mármol blanco. El llamado Pitio y el Decatéforo se parecen muchísimo a las xóanas egipcias, y al que dan el nombre de Arquégetes, es semejante a las obras eginéticas. Todos están hechos igualmente de ébano. He oído decir a un chipriota³⁰⁷, que sabía distinguir hierbas para curar a los hombres, que el ébano no produce hojas, ni nace ningún fruto de él, ni es visto nunca por el sol, sino que consiste en raíces subterráneas y que los etíopes las extraen del suelo y que tienen hombres expertos en encontrar el ébano.

Hay también un templo de Deméter Tesmófora. Bajando de [6] allí está el sepulcro de Calípolis, hijo de Alcátoo. Alcátoo tuvo también otro hijo mayor, Isquépolis, que su padre envió para que ayudara a Meleagro a acabar con la fiera de Etolia. Pero murió allí y el primero que se enteró de que había muerto fue Calípolis, que subió corriendo a la Acrópolis –en aquel momento su padre hacía un sacrificio a Apolo– y arrojó la leña del altar. Alcátoo, no conociendo todavía la muerte de Isquépolis, juzgó que Calípolis no obraba piadosamente, y al punto, lleno de ira, lo mató tras golpearle en la cabeza con uno de los leños arrojados del altar.

[7] En el camino que va al Pritaneo está el heroon de Ino³⁰⁸, y alrededor un recinto de piedras. En él nacen también olivos. De los griegos, solamente los megarenses son los que dicen que el cadáver de Ino fue a parar a la región costera de su país, y que Cleso y Taurópolis lo encontraron y lo enterraron –ellas son hijas de Clesón, hijo de Lélege– y dicen que fueron los primeros en dar a Ino el epíteto de Leucótea, y <celebran> un sacrificio todos los años en su honor.

Ifigenia. Adrasto. Tumbas del Pritaneo. Roca Anaclétride. Sepulcros en la ciudad. Heroon de Alcátoo. Templos de Dioniso y Afrodita Santuario de Tique. Tumba de Corebo en el ágora

[43] Dicen que hay también un heroon de Ifigenia, porque dicen que efectivamente ésta murió en Mégara. Yo he oído otra leyenda relativa a Ifigenia contada por los arcadios, y sé que Hesíodo en su Catálogo de las Mujeres³⁰⁹ dice que Ifigenia no murió, sino que se convirtió en Hécate por voluntad de Ártemis. Heródoto³¹⁰ escribió de acuerdo con esto que los tauros de Escitia sacrificaban los

náufragos a una doncella, y que ellos dicen que la doncella es Ifigenia, la hija de Agamenón.

Entre los megarenses, también Adrasto recibe culto, y dicen también que éste murió entre ellos cuando, tras tomar Tebas, conducía de regreso a su ejército, y que las causas de su muerte fueron la vejez y la muerte de Egialeo.

Agamenón construyó un santuario a Ártemis cuando fue a convencer a Calcante, que vivía en Mégara, para que le siguiese a Ilión.

Dicen que en el Pritaneo está enterrado Evipo, hijo de [2] Megareo, y también Isquépolis, hijo de Alcátoo.

Cerca del Pritaneo hay una roca. A la roca la llaman Anaclétride, porque Deméter, si es que es digno de crédito, cuando iba errante en busca de su hija, la llamó también aquí. Las mujeres megarenses todavía en nuestro tiempo hacen una representación conforme a este relato.

Los megarenses tienen tumbas en la ciudad: construyeron [3] una para los que murieron en la invasión de los medos, y el sepulcro llamado de Esimno era también de héroes. Cuando Hiperión, hijo de Agamenón —éste fue el último rey de Mégara— murió a manos de Sandión por causa de su ambición y de su orgullo, decidieron no ser gobernados por un solo rey, sino tener magistrados electos, y que se obedecieran unos a otros por turnos.

Entonces Esimno, que no era inferior a ninguno en prestigio, fue junto al dios de Delfos, y cuando llegó le preguntó de qué manera tendrían prosperidad, y el dios, entre otras cosas, les respondió que los megarenses prosperarían si tomaban sus decisiones por mayoría. Creyendo que esta respuesta se refería a los muertos, construyeron allí el *buleuterio*, para que la tumba de los héroes estuviese dentro de él.

Yendo desde allí hacia el *heroon* de Alcátoo, que utilizaban [4] los megarenses en mi tiempo para guardar los documentos, dicen que está el sepulcro de Pirgo, la mujer de Alcátoo antes de que él tomara como esposa a Evecme, hija de Megareo, y la de Ifínoe, hija de Alcátoo. Dicen que ésta murió todavía virgen. Es costumbre que

las muchachas lleven libaciones al sepulcro de Ifínoe antes de la boda, y que ofrezcan una parte de sus cabellos, como también en otro tiempo las hijas de los delios se los cortaban en honor de Hecaerge y Opis³¹¹.

[5] Junto a la entrada del Dionisio está la tumba de Asticratea y Manto. Eran hijas de Políido, hijo de Cérano, hijo de Abante, hijo de Melampo, que vino a Mégara para purificar a Alcátoo por el asesinato de su hijo Calípolis. Políido construyó también el santuario en honor de Dioniso, y ofreció una estatua de madera cubierta por entero en nuestro tiempo, excepto el rostro. Esto es lo que se ve. Junto a ella hay un sátiro de mármol de Paros, obra de Praxíteles. A éste lo llaman Patroo. De otro Dioniso, al que han puesto el sobrenombre de Dasilio, dicen que ofrendó su estatua Euquénor, hijo de Cérano, hijo de Políido.

[6] Después del santuario de Dioniso hay un templo de Afrodita y una imagen de marfil de Afrodita, de sobrenombre Praxis. Ésta es la más antigua del templo. También la diosa Peito, y otra diosa que llaman Parégoro³¹² son obra de Praxíteles. De Escopas son Eros, Hímero y Poto, si es que son diferentes sus obras, como lo son sus nombres.

Cerca del templo de Afrodita hay un santuario de Tique, ésta también obra de Praxíteles; y en el templo cercano Lisipo hizo las Musas y un Zeus de bronce.

[7] Los megarenses tienen también la tumba de Corebo. Las tradiciones épicas relativas a él, aunque son comunes a las de los argivos, las expondre aquí. Dicen que en tiempos del reinado de Crotopo en Argos, Psámate, la hija de Crotopo, dio a luz un hijo de Apolo, pero, dominada por el temor a su padre, expuso al niño. Unos perros del rebaño de Crotopo que lo encontraron lo destrozaron, y Apolo envió a la ciudad de Argos a Poine^{312bis}. Dicen que ésta arrebatava los hijos a sus madres, hasta que Corebo, para ayudar a los argivos, dio muerte a Poine, y después de matarla –pues una peste que se abatió sobre ellos por segunda vez no los dejaba–, Corebo fue voluntariamente a Delfos a sufrir el castigo del dios por el asesinato de Poine.

La Pitia no permitió regresar a Argos a Corebo, sino que le [8] ordenó que le llevara un trípode del santuario, y donde se le cayera el trípode, allí construyera un templo a Apolo y se quedara a vivir. El trípode se le deslizó y cayó inesperadamente en el monte Gerania; y allí fundó la aldea Tripodiscos. Corebo tiene la tumba en el ágora de Mégara, donde están escritas elegías³¹³ relativas a Psámate y al propio Corebo, y precisamente hay también una escultura sobre la tumba que representa a Corebo dando muerte a Poine. Éstas son las estatuas más antiguas de los griegos entre las que yo conozco de piedra por haberlas visto.

Orsipo. Santuario de Apolo Prostaterio. Apolo Carino. Gimnasio. Camino de Nisea. Nisea. Minoa Pagas. Egóstena. Tumbas en el camino de Mégara a Corinto. Ino y Melicertes. Escirón. Templo de Zeus Afesio. Sepulcro de Euristeo. Santuario de Apolo Latoo

Cerca de Corebo está enterrado [44] Orsipo, que, cuando los atletas luchaban con taparrabos en los combates, según la antigua costumbre, venció en el estadio en Olimpia corriendo desnudo. Dicen que Orsipo más tarde, siendo estratega, se apropió de tierra de sus vecinos. Yo creo que él en Olimpia dejó caer a propósito el taparrabos sabiendo que un hombre desnudo corre más fácilmente que un hombre ceñido.

Bajando del ágora por el camino llamado Eutea³¹⁴ hay un [2] santuario de Apolo a la derecha del Prostaterio. Éste se encuentra apartándose un poco del camino. En él hay un Apolo digno de ver, una Ártemis y una Leto y otras estatuas que hizo Praxíteles.

En el gimnasio antiguo, cerca de las puertas llamadas Ninfadas, hay una piedra que tiene la forma de una pirámide no grande. A este Apolo lo llaman Carino, y allí hay un santuario de las Ilitías. Éstas son las cosas dignas de ver que ofrece la ciudad.

[3] Llegando al puerto llamado entre nosotros todavía Nisea hay un santuario de Deméter Malófora. Entre otras cosas se dice con respecto a este sobrenombre que los primeros que criaron rebaños sobre la tierra la llamaron Deméter Malófora³¹⁵ su, y se puede suponer que el techo del templo se vino abajo con el paso del tiempo.

Hay una acrópolis llamada también ella Nisea. Bajando de la acrópolis está junto al mar el sepulcro de Lélege, del que dicen que

vino de Egipto y fue rey, y que era hijo de Posidón y de Libia, la hija de Épafo. Desde Nisea se extiende una isla no grande, Minoa. Allí, en la guerra contra Niso, ancló la escuadra de los cretenses.

[4] La parte montañosa de la Megáride es limítrofe con Beocia, y en ella los megarenses tienen la ciudad de Pagas y otra, Egóstena³¹⁶. Yendo hacia Pagas, desviándose un poco del camino, se muestra una roca que tiene flechas clavadas por toda ella, que dispararon los medos antaño, en la noche.

En Pagas queda una imagen de bronce digna de ver de Ártemis, de sobrenombre Soteira, en cuanto al tamaño igual a la de Mégara, y en cuanto a la forma en nada diferente.

Allí hay también un heroon de Egialeo, hijo de Adrasto. Cuando los argivos hicieron por segunda vez la guerra contra Tebas, éste murió en la primera batalla junto a Glisante y sus parientes lo llevaron a Pagas de la Megáride y lo enterraron, y el heroon todavía hoy se llama de Egialeo.

En Egóstena hay un santuario de Melampo³¹⁷ hijo de [5] Amitaón y un hombre no alto esculpido en una estela. Hacen sacrificios en honor de Melampo y todos los años celebran una fiesta. Dicen que él no da oráculos ni a través de sueños ni de otra manera.

He oído esto otro en la aldea Erinea de Mégara: que Autónoe hija de Cadmo, afligida en gran manera por la muerte de Acteón³¹⁸ y por todas las desgracias de la casa paterna, vino a vivir aquí, dejando Tebas; y en esta aldea está el sepulcro de Autónoe.

Yendo de Mégara a Corinto está, entre otras tumbas, la [6] del flautista samio Teléfanos³¹⁹. Dicen que la tumba la hizo Cleopatra, hija de Filipo, hijo de Amintas. Está también el sepulcro de Car, hijo de Foroneo, al principio un simple montón de tierra; después, por orden del dios fue adornado con piedra de conchas. Solamente los megarenses de entre los griegos tienen esta piedra de conchas, y en la ciudad hay muchas cosas hechas con ella. Es demasiado blanca y más blanda que otras piedras. A través de toda ella hay conchas marinas. Esta piedra es así.

El camino que toma el nombre de Escirón todavía hoy, Escirón, cuando era polemarco en Mégara, lo hizo transitable para peatones, según dicen; y el emperador Adriano lo hizo más ancho y apropiado de modo que pudieran pasar al mismo tiempo carros que iban en dirección opuesta.

[7] Hay leyendas en relación con las rocas que se elevan mucho en la parte estrecha del camino: respecto a la roca Molúride se dice que de ella se arrojó Ino al mar con Melicertes, el menor de sus hijos, pues al mayor de ellos, Learco, su padre le había dado muerte. Se dice que Atamante hizo esto en un ataque de locura, y se dice también que se dejó llevar por una cólera desenfrenada contra Ino y sus hijos cuando se enteró del hambre que había acaecido a los orcomenios y de la supuesta muerte de Frixo, y que de ella no era responsable la divinidad, sino que Ino, que era su madrastra, había intrigado para todas estas cosas.

[8] Entonces, huyendo, se arrojó al mar con su hijo desde la roca Molúride, siendo llevado su hijo, según se dice, al Istmo de Corinto por un delfín, y a Melicertes, que recibió el nuevo nombre de Polemón, se le tributan otros honores y la celebración de los Juegos Ístmicos. La roca Molúride la consideran consagrada a Leucótea y Palemón. A las que están detrás de ésta las consideran malditas, porque Escirón, que vivía junto a ellas, a todos los extranjeros que se encontraba los arrojaba al mar. Una tortuga acostumbraba a nadar debajo de las rocas para coger a los que eran arrojados. Las marinas³²⁰ son iguales a las de tierra excepto en el tamaño y en las patas, pues tienen patas semejantes a las focas.

El castigo por estos hechos le llegó a Escirón, pues fue arrojado al mismo mar por Teseo.

[9] En la cima del monte hay un templo de Zeus llamado Afesio. Dicen que, a causa de la sequía que tuvo lugar en otro tiempo en Grecia, Eaco hizo sacrificios de acuerdo con un oráculo a Zeus Panhelenio en Egina *** la llevó y la dejó caer³²¹, y a causa de esto Zeus fue llamado Afesio³²². Allí hay también una imagen de Afrodita, de Apolo y de Pan.

Un poco más adelante hay un sepulcro de Euristeo. Dicen [10] que, cuando huía del Ática después de la batalla contra los

Heraclidas, murió allí a manos de Yolao.

Bajando desde este camino hay un santuario de Apolo Latoo, y después de él están las fronteras entre el territorio de Mégara y el de Corinto, donde dicen que Hilo, hijo de Heracles, luchó en duelo contra el arcadio Équemo.

¹ El famoso templo de Sunio estaba dedicado a Posidón, según testimonios epigráficos (*IG* I² 310, 324; II/III² 1270, 1300), no a Atenea, como dice Pausanias. Las ruinas del templo de Atenea Suniada están un poco más al norte del templo de Posidón, que domina el promontorio.

² Es el área de yacimientos de plata intensamente explotados por los atenienses en el s. V, pero que después se fueron agotando, hasta que fueron abandonados a principios de nuestra era.

³ Ptolomeo II Filadelfo (283-246 a. C.) en la guerra Cremonídea (267/266-263/262 a. C.) y Antígono Gonatas.

⁴ Androgeo, hijo de Minos y de Pasífae, fue asesinado en Atenas. Minos, en venganza, exigió un tributo de siete muchachos y siete muchachas cada nueve años para alimentar a su terrible Minotauro, pero Teseo, rey de Atenas, lo mató, poniendo fin de esta manera al tributo. Menesteo es un rey mítico de Atenas, jefe del contingente ateniense en la guerra de Troya.

⁵ Cf. TUCÍDIDES, I 93, 3.

⁶ Cf. TUCÍDIDES, I 138, 6.

⁷ Arcesilao, hijo de Tisícrates, es un pintor poco conocido, probablemente del s. IV a. C. Tal vez es el citado por PLINIO, *Hist. Nat.* XXXV 146, como de Sición.

⁸ Es la encarnación divinizada del Pueblo. Leócares es un escultor del s. IV a. C.

⁹ El sobrenombre de Euplea significa “la de la buena navegación”; el de Dorítide puede deberse a las ciudades dorias del Quersoneso, aunque en HITZIG-BLÜMNER I 1, pág. 123 se encuentra otra interpretación como diosa de la fecundidad de la vegetación y se rechaza su conexión con los dorios; y el de Acrea está en relación con la colocación topográfica del santuario en la punta de un promontorio (en griego *ákra*) al lado del mar.

¹⁰ El promontorio Colíade es el actual Hagios Kosmos, con importantes hallazgos prehistóricos. El estadio ático equivale a 177, 6 metros. Las Genetílides son diosas protectoras de los nacimientos.

¹¹ En opinión de C. ROBERT, *Pausanias als Schriftsteller*, Berlín 1909, pág. 75, era tan bella que incluso Mardonio la hubiera perdonado, él que había destruido el original. Pero es posible otra explicación: que la estatua sea posterior al incendio y asignable con probabilidad a Alcámenes, escultor ateniense de finales del s. V a. C., discípulo y rival de Fidias.

¹² Las versiones sobre el origen de la guerra de los habitantes del Ática con las Amazonas son muy variadas, pero en todas ellas hay un motivo común: los amores de Teseo con la amazona Antíope, hija de Ares y hermana de Hipólita, que entregó Temiscira a Teseo a traición.

¹³ Temiscira es una ciudad en la costa suroriental del Ponto Euxino.

¹⁴ Pausanias atribuye erróneamente a Temístocles la construcción de los Muros Largos, que sucedió, según TUCÍDIDES (I 107; II 13), bajo Pericles.

¹⁵ Se decía que Eurípides había sido despedazado por unos perros.

¹⁶ HESÍODO, *Trabajos* 649-653. HOMERO, *Odisea* VIII 43-45; 72-82; 105-108; 266-367; 471-521; 537; XIII 27-28; III 267-268.

¹⁷ Praxíteles es un escultor ateniense de mediados del s. v a. C., perteneciente a una familia de artistas, cuya obra más famosa quizá es el Hermes que está en el Museo de Olimpia.

¹⁸ Por la puerta del Dipilón. El edificio al que se refiere es el Pompeo. Las procesiones se celebraban la mayoría cada año, pero las Grandes Panatenaicas cada cuatro años.

¹⁹ Dios que preside la procesión de los iniciados en los misterios de Eleusis, considerado unas veces como hijo de Deméter y otras como de Perséfone.

²⁰ Es decir, en el alfabeto del s. v, antes del arcontado de Euclides (403-402 a. C.), en que se introdujo oficialmente el alfabeto jónico.

²¹ Posidón arrancó un trozo de la isla de Cos para enterrar al gigante Polibotes, a quien mató en la guerra entre los dioses y los gigantes. En la mayoría de las versiones ese trozo era la isla de Nisiro, entre Cos y Rodas. Solamente Pausanias menciona el cabo Quelone.

²² Melpómeno significa “Cantor” y Muságeta “Conductor de las Musas”.

²³ Eubúlides es un escultor ateniense de mediados del s. II a. C.

²⁴ “Vino puro”.

²⁵ El nombre se debe a que era el barrio de los alfareros.

²⁶ Cf. HESÍODO, *Teogonía* 986-991; fr. 375 (*spurium*) de MERKELBACH-M. L. WEST.

²⁷ Pausanias se complace en recordar el origen ateniense de Evágoras en cuanto descendiente de Teucro, hijo de Telamón, rey de Salamina. Su política fue de filohelenismo y afirmación contra Persia. Se le concedió la ciudadanía ateniense (ISÓCRATES, IX 54 y 57), y colaboró con Conón hasta la batalla de Egospótamos.

²⁸ Que Teseo entregó la soberanía al pueblo se dice en ISÓCRATES, XII 129, PSEUDO DEMÓSTENES, 59, 75, PLUTARCO, *Teseo* 25, y de otro modo en TUCÍDIDES, II 15, ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 41. Que él mismo reinó, etc., se dice en EURÍPIDES, *Suplicantes* 404-408.

²⁹ JENOFONTE, *Helénicas* V-VII.

³⁰ Eufránor de Corinto es un escultor, pintor y teórico del arte de mediados del s. IV a. C. Patroo significa “Ancestral”.

³¹ Cálamis fue un escultor de la primera mitad del s. v. Si ha sobrevivido alguno de sus trabajos, no ha sido identificado. Alexícaco significa “Que aparta los males”.

³² Según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 1, esta estatua era probablemente obra de Agorácrito, un discípulo de Fidias, el más importante e influyente de todos los escultores atenienses.

³³ Pisias es desconocido, y no ha sido identificado ninguno de los trabajos de Lisón. El sobrenombre de Zeus Buleo hace referencia al Consejo o *boulê*.

³⁴ Protógenes es un pintor muy famoso de la segunda mitad del s. IV, contemporáneo de Apeles. De Olbiades nada más se conoce. Los tesmótetas, cuyo nombre significa “el que establece leyes”, son seis magistrados con competencia sobre todo en los asuntos políticos.

³⁵ Pueblo mítico que vive en los confines de la tierra, en el extremo septentrional. Su leyenda está ligada a Apolo.

³⁶ Divinidades misteriosas, cuyo santuario principal se hallaba en Samotracia, pero que eran adoradas en todas partes. Desde el final de la época clásica aparecen principalmente como protectoras de la navegación, de la misma forma que los Dioscuros, a los cuales fueron asimiladas.

³⁷ Hijo de Heracles y Auge; cuando los griegos se dirigieron a Troya y desembarcaron en Misia creyendo que era Frigia, salió a su encuentro y mató a muchos, pero fue herido por Aquiles, y después, a cambio de que éste le curara, ayudó a los griegos.

³⁸ El *bouleuterio* es un edificio donde se reúne la *boulé* o Consejo. Está constituido por quinientos miembros que preparan el trabajo de la ekklesia o asamblea, deliberando sobre cada proyecto de decreto, acerca del cual vota la asamblea. La tolos es un edificio de planta circular y techo cónico. Los pritanes son los cincuenta buleutas delegados por una misma tribu que forman la presidencia del Consejo y de la Asamblea del pueblo: el sorteo decide el orden en que cada una de las tribus ejerce esta tarea.

³⁹ Cf. HERÓDOTO, V 66 y 69.

⁴⁰ Filomela y Procne eran hijas de Pandión. Tereo, casado con Procne, se enamoró de Filomela, la violó y le cortó la lengua para que no lo denunciase. Procne castigó a Tereo inmolando a su hijo Itis y sirviéndole su carne. Las hermanas huyeron de la cólera de Tereo y fueron transformadas, Procne en ruiseñor y Filomela en golondrina. Tereo fue convertido en abubilla.

⁴¹ Construido por Adriano, cf. I 18, 9; por lo demás, desconocido.

⁴² Pueblo de la India.

⁴³ Antigua capital de Macedonia. Reemplazada por Pela, continuó siendo la capital religiosa. Identificada con la actual Vergina, donde el año 1977 se descubrieron las tumbas reales de Macedonia, en concreto la de Filipo II, lo que tal vez constituye el descubrimiento más importante en el campo de la arqueología de la segunda mitad del siglo. Véase M. ANDRONIKOS, *Vergina. The Royal Tombs*, Atenas, 1984.

⁴⁴ Éumenes de Cardia, secretario y archivista de Alejandro.

⁴⁵ No es de Ptolomeo II sino de Ptolomeo III Evergetes del que toma su nombre la tribu ateniense (cf. CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley, 1985, pág. 98).

⁴⁶ I 1, 1.

⁴⁷ I 10, 4.

⁴⁸ Anfiarao, adivino y jefe guerrero protegido por Zeus y Apolo, era honrado, valiente y piadoso. Desempeñó un papel importante en el asedio de Tebas. Desapareció en una grieta de la tierra por obra de Zeus en el momento en que iba a ser muerto en el combate. En tiempo de Pausanias se mostraba aún el lugar en el que había desaparecido el héroe. Zeus le concedió la inmortalidad, y Anfiarao siguió formulando sus oráculos en Oropo.

⁴⁹ Hay una copia en la Gliptoteca de Munich. Se ha atribuido a Cefisódoto el Viejo (cf. PAUSANIAS, IX 16, 2). Irene es la personificación de la paz y Pluto de la riqueza.

⁵⁰ Obra del escultor Polieucto, situada junto al altar de los Doce Dioses en el ágora.

⁵¹ Famoso orador del s. IV a. C.

⁵² El templo de Ares está en la parte norte del ágora. Es un templo dórico del s. V, que fue reconstruido en tiempos de Augusto. Probablemente seríatrasladado desde el demo de Acamas, donde el culto de Ares con el de Atenea es atestiguado en época clásica (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania, Guida della Grecia, l'Attica*, Milán 1982, pág. 288).

⁵³ En el Ares Borghese que se conserva en el Museo del Louvre se reconoce el tipo de estatua de Alcámenes. Cf. comentario de D. MUSTI, *Pausania...*, págs. 287-289.

⁵⁴ Diosa de la guerra.

⁵⁵ La palabra *nómos* puede significar “ley”, pero también “canción”. Sea como sea, nada más se sabe de Cálades. El nombre ha sido transmitido de forma insegura.

⁵⁶ Porque celebró a la ciudad en un ditirambo, hoy perdido (fr. 76 de B. SCHNELL), por el heroísmo de los atenienses en Platea (ARISTÓFANES, *Acarnienses* 67; *Nubes* 299). La estatua de Pindaro es conocida por una epístola del PSEUDO-ESQUINES, IV 2 ss.

⁵⁷ HERÓDOTO, V 55, VI 123; TUCÍDIDES, I 20, VI 54, 9.

⁵⁸ Es el Odeón construido por Agripa entre el 21 y el 12 a. C. Está exactamente en el centro del ágora.

⁵⁹ Filométor es “el que ama a su madre”, Filadelfo “el que ama a su hermano/a”, Soter “salvador”.

⁶⁰ I 6, 8-7, 3.

⁶¹ Los odrisas eran un pueblo tracio que ocupaba la actual Bulgaria. Los getas estaban en la actual Rumania.

⁶² Poeta yámbico del s. III a. C., del cual quedan pocos fragmentos. Tuvo predilección por la forma métrica del coliambo al modo hiponacteo.

⁶³ Escribió sobre la historia de los Diádocos, y parece ser aquí fuente principal de Pausanias. Fue contemporáneo de estos acontecimientos, activo en la guerra y en

la política. El fragmento está en *FGrHist* 154 F9. Sobre Jerónimo de Cardia, cf. J. HORNBLLOWER, *Hieronymus of Cardia*, Oxford, 1981.

⁶⁴ Pueblo de Iliria.

⁶⁵ Antígono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, y nieto de Antígono Monoftalmo.

⁶⁶ Cf. LUCIANO, Icaromenipo 15.

⁶⁷ Texto corrupto. Damos una traducción aproximada.

⁶⁸ Antiguo nombre de Pérgamo.

⁶⁹ Es la transcripción de la palabra griega que significa “santuario dedicado a un héroe”.

⁷⁰ En el sur de Italia.

⁷¹ En Acarnania, enfrente de Ítaca (313 a. C.).

⁷² La actual Corfú.

⁷³ I 10, 2.

⁷⁴ *Odisea* IV 73; XIX 56; XXIII 200, e *Iliada* III 3-7, respectivamente.

⁷⁵ *Odisea* XI 122-123.

⁷⁶ Recogida con el núm. 96 en Preger y en *Antología Palatina* VI 130.

⁷⁷ Los molosos son un pueblo del Epiro.

⁷⁸ Liceas de Argos es conocido solamente por las citas de Pausanias, siempre en relación con la historia de Argos.

⁷⁹ *Iliada* XXII 359.

⁸⁰ Pausanias es el único escritor que atribuye la responsabilidad de la muerte de Pirro (Neoptólemo) a la Pitia. Sin embargo, en X 25, 5 la atribuye al sacerdote de Apolo y en II 29, 9 a Pílates. En EURÍPIDES, *Andrómaca* 1175, el asesino es Orestes.

⁸¹ Filisto de Siracusa (430-356) estuvo en la corte del tirano Dionisio I (sufrió el exilio a consecuencia de sus diferencias con el tirano) y de Dionisio II. Escribió las *Sikeliaká* en trece libros. El pasaje al que aquí se refiere está en *FGrHist.* 556 F 13. El de Jerónimo de Cardia es el 154 F 15.

⁸² “La de los nueve caños”. Situada en el ángulo sudoriental del ágora y construida en la segunda mitad del s. VI a. C., el problema de su identificación es uno de los más debatidos de la topografía ateniense. HERÓDOTO (VI 137) y TUCÍDIDES (II 15) sitúan la Eneacrunos en el valle del Iliso como nombre de la fuente Calírroe, en contraste con la información de Pausanias. Se ha sugerido que tal vez se trate de una cisterna de nueve fuentes, y no de una fuente de nueve caños (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, pág. 307).

⁸³ Triptólemo es el héroe eleusinio por excelencia, ligado al mito de Deméter. El primer templo mencionado de Deméter y Core ha sido identificado con bastante

seguridad en el extremo sudoriental del ágora (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, págs. 307-309).

⁸⁴ Deíope es madre de Triptólemo según una tradición, y su hija según otra.

⁸⁵ El hierofante, “el que muestra las cosas sagradas”, es el sacerdote de los misterios.

⁸⁶ Museo es un poeta legendario semidivino estrechamente relacionado con Orfeo.

⁸⁷ Tragediógrafo ateniense contemporáneo de Esquilo. El fragmento es el 1 de NAUCK².

⁸⁸ Epiménides es autor de una *Theogonía*, de *Krétika* y de *Katharmoi*. Citado por PLATÓN (*Leyes* I 642), estaba en Atenas en torno al 500 a. C. Tales, según LA SUDA, procedía de Eliro en Creta.

⁸⁹ Euclea significa “Gloriosa”.

⁹⁰ Cf. *Vita Aeschyli* 10.

⁹¹ Hefesto, enamorado de Atenea, no la consiguió. El resultado fue que la tierra, fecundada por Hefesto, dio nacimiento a un niño, que la diosa recogió y llamó Erictonio, uno de los primeros reyes de Atenas.

⁹² Cf. HERÓDOTO, IV 180.

⁹³ “Celeste”. Su culto desde los tiempos de Platón se contrapone al de Afrodita Pandemo. Cf. HERÓDOTO, I 105 y 131.

⁹⁴ Batalla cuyas circunstancias son desconocidas. La fecha generalmente propuesta es la de 318 a. C.

⁹⁵ El pórtico Pecile (Pecile significa “pintado”) es el más celebrado de Atenas, al norte del ágora.

⁹⁶ Batalla también desconocida, sólo citada por Pausanias. Se suele situar en torno al 460 a. C., a comienzos de la Guerra del Peloponeso. Énoe es una ciudad entre Argos y Mantinea.

⁹⁷ La expedición de Heracles contra el reino de las Amazonas y su capital Temiscira es uno de los doce trabajos que le impuso Euristeo, para apropiarse del cinturón de su reina Hipólita.

⁹⁸ Áyax, hijo de Oileo, héroe de la guerra de Troya, quería arrancar a Casandra, hija de Príamo, del altar de Atenea, donde se había refugiado.

⁹⁹ El polemarco es el arconte jefe del ejército. I 32, 5.

¹⁰⁰ Habitantes de una ciudad de Tracia.

¹⁰¹ Seleuco I.

¹⁰² “El rayo”.

¹⁰³ Eleo es “la Piedad”. Sobre la posible identificación de este altar con el viejo altar de los Doce Dioses, cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, págs. 319-320.

¹⁰⁴ Aidos es “Pudor”; Feme es “Fama”; Horme es “Impulso”.

¹⁰⁵ Probablemente Ptolomeo II Filadelfo.

¹⁰⁶ Los hermas son bustos que constan de un pilar cuadrado con una cabeza encima, generalmente con barba.

¹⁰⁷ Juba II fue rey de Mauritania desde el 58 a. C. hasta el 23 d. C. Escribió varias obras históricas y eruditas en griego, que se perdieron. Crisipo fue, después de Zenón, el filósofo estoico más importante.

¹⁰⁸ Artista y escultor ateniense de mediados del s. v.

¹⁰⁹ En el Epiro.

¹¹⁰ *Odisea* X 513 ss.

¹¹¹ Aquí estaba custodiada Helena raptada por Teseo, y los hijos de Tindáreo son los Dioscuros.

¹¹² Rey de Esciros.

¹¹³ El santuario de los Dioscuros probablemente estaba en la pendiente septentrional de la Acrópolis y tenía que ser de notables dimensiones, pues parece haber sido lugar de reuniones militares (ANDÓCIDES, I 45; TUCÍDIDES, VIII 93).

¹¹⁴ Polignoto de Tasos era el más famoso pintor en Atenas a mediados del s. v. Acasto era un argonauta, hijo del rey Pelias, que envió la expedición.

¹¹⁵ El oráculo de Delfos había advertido a los atenienses que, cuando todo estuviese perdido, “un muro de madera” los salvaría. Temístocles interpretó “el muro de madera” como la flota con la que Atenas debería hacer frente al enemigo, pero un grupo de atenienses interpretó el oráculo al pie de la letra, y fortificaron la Acrópolis. Pausanias lo toma de HERÓDOTO, VII 141 ss., VIII 51 ss.

¹¹⁶ Es el lugar de la ciudad donde arde el fuego perpetuo, que llevan los nuevos colonos a sus hogares. El pueblo invita a comer en el Pritaneo a quien quiere honrar.

¹¹⁷ “La Paz” y “El Hogar”.

¹¹⁸ Es la diosa que preside los partos.

¹¹⁹ Es un poeta mítico religioso, al que han sido atribuidos himnos de culto.

¹²⁰ Por xóana(s) transcribimos el término griego *xóanon* (sing.), *xóana* (plur.), que significa “estatua de madera”.

¹²¹ El Olimpieo, al S.E. de la Acrópolis y a la derecha del Iliso, es el centro de una serie de obras que hizo el emperador Adriano y que componen una especie de “ciudad de Adriano”. Fue comenzado por los Pisistrátidas hacia el 530 a. C., y lo terminó Adriano, que lo inauguró el año 131.

¹²² Deucalión y su esposa Pirra fueron los únicos a los que salvó Zeus cuando, para destruir a los hombres de la Edad del Bronce por considerarlos una raza viciosa, decidió enviar al mundo el gran diluvio.

¹²³ Probablemente a la derecha del Iliso y al este del Olímpico, un lugar lleno de vegetación.

¹²⁴ Cf. n. 106.

¹²⁵ Urania es “Celeste” y Moiras “Destinos”.

¹²⁶ Cuando Díomo hacía un sacrificio a Heracles, una perra blanca le arrebató a la víctima. El oráculo le ordenó que buscara el lugar donde la perra dejó a la víctima y que fundara allí un santuario a Heracles. De ahí el nombre.

¹²⁷ Alcmena es la madre de Heracles y la esposa de Anfitrión. Heracles es hijo de Zeus, y Yolao, sobrino de Heracles.

¹²⁸ HERÓDOTO, I 173; VII 92.

¹²⁹ El Iliso es el río ateniense por excelencia, al que están unidos los mitos y los cultos más antiguos de la ciudad. Además del Bóreas (Viento del Norte) y de las Ninfas, estaba el culto del río Aqueloo y de Pan.

¹³⁰ “Cazadora”.

¹³¹ Pues está construido en un valle entre dos colinas pequeñas que se extendían paralelas hasta el margen del río.

¹³² Se trata de Herodes Ático, en el s. II d. C., a quien se debe la construcción de numerosas obras en Atenas y en el resto de Grecia, Asia Menor e Italia. El estadio es del s. IV a. C. y Herodes lo rehizo.

¹³³ No sabemos nada acerca de Tímilo. Praxíteles es el escultor más famoso del s. IV.

¹³⁴ Se han encontrado restos de estos templos al S. del teatro, que está al S.E. al pie de la Acrópolis. El templo arcaico es aquel en que se encuentra la estatua de madera de Dioniso Eleutéreo, traída desde Eléuteris y sacada todos los años en procesión para conmemorar este traslado. El templo clásico debía de contener la estatua de Alcámenes y se han encontrado los fundamentos de una gran basa. En el mismo templo estaba el ciclo pictórico tan del gusto de la cerámica ática: el retorno de Hefesto al Olimpo con la ayuda de Dioniso (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, pág. 333).

¹³⁵ En esta pintura, Penteo de Tebas es agredido y decapitado durante una orgía báquica por su oposición al culto de Dioniso. Licurgo, rey de Tracia, es también castigado (matando a su propio hijo y siendo descuartizado) por su hostilidad al ingreso del culto de Dioniso en su tierra.

¹³⁶ Significa que Atenas tiene que producir una nueva generación. Es una referencia a un viejo oráculo en el que “no abras el odre hasta que estés en Atenas” significa “no te cases o no engendres hasta entonces”.

¹³⁷ Es uno de los más antiguos prosistas griegos, de mediados del s. VI a. C. Autor de un *Heptámychos* de contenido mitológico y cosmológico.

¹³⁸ “Protector de los suplicantes”.

¹³⁹ *Vita Soph.* 15.

¹⁴⁰ La égida es una coraza hecha con la piel de la cabra Amaltea. Es el atributo de Zeus y de Atenea.

¹⁴¹ Dédalo es artista e inventor ateniense legendario, a quien los antiguos atribuían muchas obras del arte arcaico. Es también el arquitecto del laberinto de Creta. Cócalo era rey de Cámico en Sicilia.

¹⁴² Al oeste del teatro de Dioniso, en la misma ladera entre éste y el Odeón de Heracles.

¹⁴³ El tribunal lo formaron dioses y se reunió en la colina que desde entonces se llamó Colina de Ares (Areópago).

¹⁴⁴ Pueblo del N. del Mar Negro.

¹⁴⁵ Era un pueblo en Asia Menor, en la región de Pérgamo, con un templo oracular de Apolo.

¹⁴⁶ Es la diosa de la ley.

¹⁴⁷ Peito es la diosa de la Persuasión. Pandemo significa “común”, “pública”. Se le daba este sobrenombre porque su santuario estaba en un antiguo mercado, el lugar común de reunión del pueblo. Sin embargo, la explicación de Nicandro de Colofón en ATENEO, 13, 562d, es que se denomina así porque fue construido un templo por Solón con el dinero de las heteras. Al sentido erótico de Pandemo aluden PLATÓN, *Banquete* 1, 182d; 181a, y JENOFONTE, *Banquete* 8, 9.

¹⁴⁸ “Tierra nutricia” y Deméter “Verdeante”, respectivamente.

¹⁴⁹ Son un gigantesco pórtico doble de mármol pentélico, situado en la parte occidental de la Acrópolis. En el pórtico exterior, a los lados, hay dos edificios: el de la parte izquierda es la llamada Pinacoteca; el de la derecha está sin terminar.

¹⁵⁰ La victoria era personificada en Grecia por una mujer alada, sobre todo en la época helenística y romana. Aquí es el templo de la Nike Áptera, es decir, “sin alas”, porque se trata en realidad de la Atenea Nike de la tradición arcaica y clásica, en que Nike es un epíteto de Atenea.

¹⁵¹ Es un héroe de la saga argiva, hijo de Posidón y de Amimone y padre de Palamedes.

¹⁵² Cf. *Iliada* IX 668 sobre la toma de Esciros, y *Odisea* VI 127, sobre Ulises y Nausícaa.

¹⁵³ Pintor desconocido.

¹⁵⁴ Onomácrito es un poeta épico del s. VI a. C. que coleccionó los oráculos atribuidos a Museo y Orfeo, algunos de los cuales escribió él mismo, y compuso poemas órficos de contenido cosmogónico. Cf. HERÓDOTO, VII 6.

¹⁵⁵ Los Licómidas eran una vieja familia ática con un santuario privado y misterios en Flía.

¹⁵⁶ “De la entrada”.

¹⁵⁷ Era uno de los Siete Sabios, un filósofo escita, que vivió en Grecia en el s. VI a. C. En e. s. IV se convirtió en una especie de modelo de vida para los filósofos

cínicos. Cf. C. GARCIA GUAL, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, 1989, págs. 137-158.

¹⁵⁸ El nombre de la mujer Leena significa “leona”. La estatua estaba colocada en el la parte oriental de los Propileos. Era obra de Ificrates, de finales del s. VI.

¹⁵⁹ Calias fue un famoso corredor de caballos, noble, soldado y político del s. V a. C. Cálamis era un distinguido escultor de caballos.

¹⁶⁰ *Ilíada* XIII 714-718.

¹⁶¹ Los malios eran un pueblo de Tesalia, y Filoctetes su rey.

¹⁶² “Salud”.

¹⁶³ Sin duda el océano Atlántico.

¹⁶⁴ Mirón de Eléuteras, de mediados del s. V a. C., famoso sobre todo por el Discóbolo.

¹⁶⁵ El célebre historiador de la Guerra del Peloponeso. Critias, de patria desconocida, trabajó en el s. V. En la basa de la estatua de Epicarino (*CIA* I 376) se dice que la hicieron Critias y Nesiotes.

¹⁶⁶ Cf. HERÓDOTO, IX 105, y TUCÍDIDES, I 64.

¹⁶⁷ Atamante, aconsejado por su segunda esposa, Ino, quiso sacrificar a sus dos hijos Frixo y Hele a Zeus Lafistio, pero el dios envió a los dos niños un carnero alado con vellocino de oro, que se los llevó y los salvó del sacrificio.

¹⁶⁸ “Devorador”.

¹⁶⁹ 7, 1; 17, 1.

¹⁷⁰ “Obrera”.

¹⁷¹ Lugar corrupto, que no permite una traducción aceptable.

¹⁷² Filomela, para vengarse del ultraje a su hermana Procne de parte de su marido Tereo, inmoló a su hijo Itis y sirvió su carne a Tereo. Cf. n. 40.

¹⁷³ “De la ciudad”.

¹⁷⁴ Construido entre el 447-438 por los arquitectos Ictino y Calícrates en mármol pentélico. Es un templo dórico con ocho por diecisiete columnas, en cuyo interior se hallaba la estatua crisoelefantina de la Atenea Párteno, a la que estaba dedicado el templo, obra de Fidias, estrecho colaborador de Pericles.

¹⁷⁵ X 26, 4.

¹⁷⁶ Aristeas de Proconeso (en el mar de Mármara) es un poeta del s. VI a. C., siervo legendario de Apolo, autor de un poema sobre los arimaspos. La fuente de Pausanias parece que es HERÓDOTO (III 116), para quien sería de principios del s. VII. Esta cita está recogida en KINKEL fr. 7. Sobre Aristeas, cf. J. D. P. BOLTON, *Aristeas of Proconessus*, Oxford, 1962.

¹⁷⁷ Respecto a los arimaspos, grifos e isedones, cf. HERÓDOTO, IV 13.

¹⁷⁸ *Teogonía* 590; *Trabajos* 80-82.

¹⁷⁹ General ateniense que vivió entre el 415 y el 353. Sus numerosas empresas pertenecen al periodo de la Guerra de Corinto y posteriormente, cuando tuvo el mando de tropas mercenarias al servicio del rey de Tracia y del rey de Persia. Estuvo también activo en el curso de la liga naval ática del s. IV, en la expedición contra Anfípolis, en la guerra social y en la creación del cuerpo de peltastas.

¹⁸⁰ El sobrenombre hace referencia a las langostas. Su culto parece ser típico de Asia Menor (ESTRABÓN, III 613). Es probablemente el original del Apolo Cassel: desnudo, de pie, con el arco en la mano derecha y la rama de laurel en la izquierda.

¹⁸¹ Está bien documentada por las numerosas copias a partir del ejemplar completo de Copenhague.

¹⁸² Escultor, probablemente argivo, alumno de Policeto, y cuya época de producción se sitúa entre los siglos V y IV a. C.

¹⁸³ Político y general ateniense cuya actividad se sitúa en el periodo de los diádocos y de los epígonos.

¹⁸⁴ Gayo Julio Antíoco Filopapo, descendiente de Antíoco IV, rey de Comagene en la época de Vespasiano. Vivió en Atenas, donde obtuvo la ciudadanía por ser su benefactor.

¹⁸⁵ El nombre se deriva de Leucofrís, ciudad de Magnesia, donde había un santuario de Ártemis (cf. JENOFONTE, *Helénicas* III 2, 19).

¹⁸⁶ Es sorprendente la condición de discípulo de Dédalo que le atribuye Pausanias. Debe de querer subrayar el estilo marcadamente arcaico de la estatua, que sobrevivió a la destrucción persa, pues Endeo pertenece al s. VI a. C.

¹⁸⁷ Su construcción data de finales del s. V y sustituye el viejo templo arcaico sobre la Acrópolis destruido por los persas. Los cultos en este lugar son ya conocidos a HOMERO (*Iliada* II 249; *Odisea* VII 78). Sus dependencias están a diversa altura por causa del terreno y tiene subdivisiones internas, la más importante de ellas es la que divide los dos cuerpos fundamentales, oriental y occidental.

¹⁸⁸ “Altísimo”.

¹⁸⁹ Era una figura mítica, hijo de Pandión según unas versiones, o de Posidón según otras, y hermano de Erecteo.

¹⁹⁰ Sin duda, amianto. El nombre procede de una localidad de Chipre, Carpasia..

¹⁹¹ Calímaco, escultor de fines del s. V, fue el que dio forma definitiva al capitel corintio, *kata tēxítechnos* significa “el que apura el arte”, y de ahí “el del arte detallista”.

¹⁹² “De la ciudad”. Está al N. del Erecteo.

¹⁹³ Cf. HERÓDOTO, IX 22.

¹⁹⁴ Cf. HERÓDOTO, IX 64.

¹⁹⁵ El nombre significa “portadoras de *árrēta*” (cosas de las que está prohibido hablar), probablemente objetos de culto tabú.

¹⁹⁶ Entre las numerosas basas de estatuas honorarias de sacerdotisas descubiertas cerca del Erecteo está la de Sueris, con la firma del escultor Nicómano, del s. IV a. C. (IG II/III 3464). De aquí que aceptemos la conjetura de REISCH.

¹⁹⁷ Los periecos son ciudadanos de las ciudades lacedemonias, pero no miembros de la casta de los espartiatas.

¹⁹⁸ En Coronea, año 447 a. C.

¹⁹⁹ Cicno, hijo de Ares, aparece como un hombre violento y sanguinario, que atacaba sobre todo a los peregrinos que se dirigían a Delfos, lo cual atrajo la cólera de Apolo, quien suscitó la lucha entre él y Heracles. Generalmente se sitúa el combate en Tesalia. Apolodoro, en cambio, lo ubica en Macedonia.

²⁰⁰ Es una enorme estatua de bronce llamada Prómaco, exvoto de la ciudad por la victoria sobre los persas, representada en las monedas atenienses de época imperial.

²⁰¹ Dedicada por los colonos de Lemnos, era considerada como la más bella obra de Fidias (LUCIANO, *Imágenes* 4). El original era en bronce (PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 54).

²⁰² La fuente es la de la Clepsidra.

²⁰³ Para la unión de Apolo y Creusa cf. el *Ión* de EURÍPIDES.

²⁰⁴ Cf. HERÓDOTO, VI 105-106.

²⁰⁵ “Colina de Ares”.

²⁰⁶ Cf. I 21, 4.

²⁰⁷ “Ultraje”.

²⁰⁸ “Resentimiento”.

²⁰⁹ *Teogonía* 185, 472.

²¹⁰ *Coéforas* 1048-1050.

²¹¹ *Iliada* XXIII 678-680.

²¹² Parábiston significa “escondido”, porque estaba en un lugar poco frecuentado.

²¹³ Trígono es “triángulo”, por su forma.

²¹⁴ Demofonte, hijo de Teseo y Fedra, participa en la guerra de Troya con su hermano Acamante y figura entre los héroes que entraron en el caballo de madera.

²¹⁵ El Paladio es la estatua de Palas Atenea robada en Troya por Diomedes y Ulises. Se creía que daba seguridad a la ciudad que la poseyera.

²¹⁶ La espada de Cambises, rey persa del s. VI a. C., le hirió en el muslo, en el mismo lugar en que él antes había herido a Apis, dios de los egipcios. Cf.

HERÓDOTO, III 64.

[217](#) Es un lugar cerca de la pequeña colina de Colono, al N.O. del Dipilón, extendiéndose a ambos lados del río Cefiso. En él había un gimnasio donde enseñaba Platón, y de ahí su fama.

[218](#) Respectivamente “Excelente” y “Bellísima”, antiguas divinidades locales, tal vez de carácter místico, asimilables a Ártemis, de la que se convierten en sobrenombre.

[219](#) Cf. HERÓDOTO, IX 75. El pentatlón era una prueba en los concursos deportivos, que consistía en cinco ejercicios: carrera del estadio, salto de longitud, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina, y lucha.

[220](#) La conexión de un héroe del ciclo de Heracles con Cerdeña va unida de algún modo a la presencia de Heracles en Occidente.

[221](#) *Infra*, II 9.

[222](#) *FGrHist* 556 F 53.

[223](#) I 27, 5.

[224](#) Batalla del Eurimedonte, ganada a los persas en 468 a. C. por el general ateniense Cimón, hijo de Milcíades.

[225](#) Zenón y Crisipo son filósofos estoicos.

[226](#) Licurgo es un orador y hombre de estudio ateniense del s. IV a. C.

[227](#) El talento valía seis mil dracmas.

[228](#) Anteros es el vengador del amor no correspondido.

[229](#) Los metecos son extranjeros domiciliados en Atenas.

[230](#) Es un famoso misántropo de cronología incierta, ya recordado por ARISTÓFANES, *Aves* 1549, y *Lisístrata* 809 y 812.

[231](#) *Ilíada* XXIII 679-680.

[232](#) “Legisladora”.

[233](#) “Cinturón”.

[234](#) Cf. HERÓDOTO, IV 33-35. Heródoto habla de “ofrendas sagradas” en lugar de “primicias”. Según J. TRÉHEUX, “La réalité des offrandes hyperboréens”, *Studies presented to D. M. Robinson* II, Washington, 1953, págs. 758 ss., las ofrendas podrían consistir simplemente en espigas y tallos de trigo.

[235](#) I 2, 6.

[236](#) “Portadora de luz”.

[237](#) “De las flores”.

[238](#) I 2, 6 y 14, 1.

[239](#) El sobrenombre Agieo hace referencia a las calles, Hípia a los caballos, y Ciso significa “hiedra”.

[240](#) Pueblo escítico de la Rusia meridional.

[241](#) Ombrio hace referencia a la lluvia, Proopsio a la previsión, Semaleo a los presagios, y Apemio indica su cualidad de “Propicio”.

[242](#) Deriva del sustantivo que significa “mancera del arado”.

[243](#) En Tesalia.

[244](#) III 16, 2. Braurón (hoy Vraona) está a unos 20 kms. al S. de Maratón.

[245](#) Se han encontrado restos de dos templos: uno menor, arcaico, de técnica original, con dos columnas dóricas *in antis*, y uno más grande, dórico períptero. Se sostiene que el primero estuvo dedicado a Temis, como lo atestiguan inscripciones votivas y el hallazgo en la cella de una estatua de mármol pario, obra de Queréstato de Ramnunte. Debe de ser de comienzos del s. v a. C. El templo clásico sustituía probablemente a un templo precedente y estaba dedicado a Némesis (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, pág. 393). Ramnunte estaba 10, 5 kms. al N. de Maratón.

[246](#) PLINIO, *Hist. nat.* XXXVI 17, y con él ESTRABÓN (IX 390), la atribuye a Agorácrito, discípulo de Fidias. Para la tradición tardía sería obra de Fidias. Fue muy admirada y copiada en época romana y dio gran fama a Ramnunte. Un gran fragmento de la cabeza se conserva en el Museo Británico.

[247](#) Assuán, al N. de la primera catarata del Nilo.

[248](#) “Que comen peces”.

[249](#) IV 184. Cf. II 32.

[250](#) ESTRABÓN, XVII 825.

[251](#) Según ERATÓSTENES, *Catasterismos* 25, Némesis es la verdadera madre de Helena, fruto de su amor con Zeus cuando Némesis se refugió en Ramnunte bajo forma de oca y Zeus la poseyó bajo la forma de cisne. Del huevo nació Helena, que fue criada por Leda.

[252](#) La posición geográfica de Oropo junto al mar, mirando hacia Eretria en Eubea, hace comprender su pertenencia originaria a Eretria hasta los tiempos de la guerra elantina (700-650 a. C.), y después el que perteneciera alternativamente a Beocia y al Ática. Llega a ser definitivamente ateniense bajo Augusto.

[253](#) Los restos del santuario de Anfiarao están en una garganta boscosa en el camino que parte de Oropo hacia el S., al S. de Kalamos. Floreció en el s. IV a. C. y tuvo una gran importancia también en época helenística y romana. Cf. n. 48.

[254](#) “Carro”.

[255](#) Héroe tesalio que participó en la guerra de Troya y murió a manos de Héctor.

[256](#) “Que cura”.

[257](#) Hijo de Anfiarao que dio muerte a su madre, Erifila, por haber inducido a Anfiarao a ir a la guerra contra Tebas, aun sabiendo por su don profético que moriría en ella. Anfíloco es su hermano.

[258](#) Panacea significa “que cura todos los males”, y Peonia, “que cura”.

[259](#) I 1, 1.

[260](#) Llamada también Makris (ESTRABÓN, IX 399), se extiende al S.E. de la costa de Tórico y Sunio. Es identificada con Makronisi.

[261](#) Salamina es dominio ático desde la primera mitad del s. VI. Los mitos y los cultos más antiguos la ligán estrechamente de un lado a Egina y de otro a Mégara. Cicreo es un héroe de Salamina honrado por los atenienses como una divinidad. Según PLUTARCO, *Teseo* 10, 3, fue suegro de Escirón de Mégara. Se dice esto en ESTRABÓN, IX 399.

[262](#) Parece análogo del mito de Jacinto. La flor de Áyax no ha sido identificada. Sobre la flor del jacinto se leían las letras AI, la iniciales de *aiai*, que es un grito de lamento.

[263](#) Aceptamos la conjetura *Καυαρεῖς* de Schneider, basada en la cita de PLINIO, *Hist. Nat.* III 34, 36.

[264](#) El Leteo es un afluente del Meandro. Por lo tanto, se trata de los habitantes de Magnesia del Meandro.

[265](#) Geriones es el gigante que poseía tres cabezas y cuyo cuerpo era triple hasta las caderas. Es hijo de Crisaor, hijo de Gorgo y Posidón, y de Calírroe, hija de Océano. Habita en la isla de Eritia, más allá del Océano inmenso. Su riqueza consiste en rebaños de vacas guardadas por el boyero Euritión y el perro Orto. Por orden de Euristeo, Heracles fue a Eritia a robar las vacas de Geriones, y éste resultó muerto por Heracles. Probablemente la isla de Eritia está en las cercanías de Gades; sería una de las Hespérides.

[266](#) Dio muerte a una serpiente que asolaba la isla de Salamina y los habitantes le proclamaron rey. La batalla naval a la que se refiere es la de Salamina, y el dios, al oráculo de Delfos.

[267](#) Se ha identificado con Lipsokoutali, entre Salamina y el Pireo, pero también con Hagios Georgios, al N. de Salamina.

[268](#) El monumento de Antemócrito está cerca de la puerta del Dipilón.

[269](#) Deméter y Core.

[270](#) Tirano de Eretria, en Eubea.

[271](#) I 10, 1. Aquí hay una confusión de Pausanias, que cree que Filipo V era hijo de Demetrio Poliorcetes. Lo era de Demetrio II, nieto de Poliorcetes.

[272](#) No se sabe nada acerca de él. Halis tal vez correspondería al étnico Halaieus (de Halas). N. D. PAPACHATZIS, *Pausaníou Helládos Periegēsis*, IV (1974-1981²), I, pág. 464 n. 4, piensa en el famoso periegeta ateniense de época helenística.

[273](#) “Portador de antorchas” era un oficio ritual muy importante en Eleusis.

[274](#) “Viento del Oeste”.

[275](#) 203 de PREGER.

[276](#) Conocidísimo actor de teatro del s. IV a. C.

[277](#) Existe la hipótesis de que Mnesímaque sea la heroína salvada por Heracles. Pero es más probable que el exvoto fuese privado, de una Mnesíma-que ateniense que pone a su hijo bajo la protección del Cefiso, como lo atestiguan inscripciones; y, de acuerdo con ello, hemos hecho nuestra traducción (cf. D. MUSTI-L. BESCHI, *Pausania...*, pág. 406). El hecho de cortarse el cabello es símbolo del paso de una edad a otra, o una ofrenda a un muerto.

[278](#) *Ilíada* XXIII 145 ss.

[279](#) “De la expiación”.

[280](#) Discípulo de Aristóteles e Isócrates y amigo de Alejandro, tragediógrafo y rétor, originario de Fasélide, en la costa licia.

[281](#) Mnesiteo era un médico ateniense del s. IV a. C., citado varias veces por ATENEO (I 32d, II 36a, III 80c, etc.).

[282](#) “El de las habas”.

[283](#) Tanto en la religión órfica como en la pitagórica, y en la de Eleusis, existe la prohibición de comer habas.

[284](#) Céfalo es legendario, aunque sus descendientes son reales.

[285](#) Pueblo mítico que habitaba en Acarnania e islas cercanas.

[286](#) “Corrientes”. Eran siete arroyos, antiguamente, salados, hoy dos pantanos de agua salada en la frontera entre Atenas y Eleusis.

[287](#) “Viento del Norte”.

[288](#) *Himno a Deméter* I 154. Es inexacto el epíteto *agēnor* “valiente” que en el himno homérico es referido a Celeo, mientras el de *amýmōn* “irreprochable” lo es a Eumolpo. El número y los nombres de las hijas de Celeo son también distintos. Se cree que Pausanias disponía de una versión del himno distinta de la nuestra.

[289](#) Los Cérices y los Eumólpidas son las dos familias sacerdotales de Eleusis.

[290](#) Propilea significa “De la entrada”, y Calícoro, “De las bellas danzas”. El templo de Triptólemo se ha identificado con la capilla de Hagios Zacarias, en cuyas cercanías se ha encontrado el gran relieve eleusinio con Deméter, Core y Yaco, que hoy está en el Museo Nacional de Atenas.

[291](#) Los héroes divinos son Zeto y Anfión, hijos de Zeus.

[292](#) “Florido”.

[293](#) I 28, 1.

[294](#) Es el escultor del s. V que hizo el caballo de madera de la Acrópolis ateniense y la Ártemis Soteira (Soteira significa “Salvadora”), que aparece en las monedas tardías de Mégara (corriendo con dos antorchas, túnica corta y botas).

[295](#) Fr. 2 de DIEHL³.

²⁹⁶ El epíteto Nictelio hace referencia a las orgías nocturnas de Baco (VIRGILIO, *Geórgicas* IV 521), Epistrofia significa “la que inspira simpatía” (cf. HITZIG-BLÜMNER, I, 1, pág. 363), Nix es la personificación de la Noche, y Conio no tiene explicación plausible.

²⁹⁷ “Corriente”.

²⁹⁸ VIII 5, 1.

²⁹⁹ Fr. 21 de PAGE.

³⁰⁰ Fr. 258 de SNELL.

³⁰¹ I 5, 3. Etía significa “Gaviota”.

³⁰² Cf. n. 10.

³⁰³ Cf. n. 40.

³⁰⁴ Prodomeo significa “Fundador”.

³⁰⁵ Este Memnón era una de las dos gigantescas estatuas monolíticas de Luxor, fuera del templo de Amenofis III. El coloso representa a Amenofis III, que Pausanias llama Famenof, identificado por la tradición griega con Memnón, rey mítico de los etíopes. El nombre de Memnón parece que es la interpretación griega de “mennu” (gran monumento) en egipcio. La parte inferior de la estatua emitía un sonido en las primeras horas del día. En tiempos de Septimio Severo, cuando se restauró el coloso, el fenómeno cesó.

³⁰⁶ I 41, 3.

³⁰⁷ *FGrHist* 673 F 122.

³⁰⁸ Hija de Cadmo y esposa de Atamante, acogió a Dioniso, y por este motivo Hera la volvió loca, se arrojó al mar con el cadáver de su hijo y fue metamorfoseada en Nereida. Otro nombre suyo es Leucótea.

³⁰⁹ Fr. 23 de MERKELBACH-WEST.

³¹⁰ IV 103.

³¹¹ Para el rito de cortarse los cabellos, cf. HERÓDOTO, IV 34, y CALÍMACO, *Himno a Delos* 269-9: el primero describe a Opis y Arge (los nombres de las diosas son distintos) como dos jovencitas venidas a Delos del país de los hiperbóreos; el segundo las llama Loxo, Hecaerge y Opis, añadiendo una.

³¹² Praxis significa “Acción”, Peito “Persuasión” y Parégoro “Consejera”.

^{312bis} “Castigo”, “Expiación”.

³¹³ Tal vez corresponden a *Antología Palatina* VII 154.

³¹⁴ “Derecho”.

³¹⁵ “Portadora de carneros”. En las monedas de Pagas, junto a Deméter aparece un carnero.

³¹⁶ Pagas se identifica con la actual Alepochori y Egóstena con Porto Germano.

³¹⁷ Melampo era un dios local. Sabemos por las inscripciones que en su honor se realizaban sacrificios y que tenían una fiesta anual y un santuario.

³¹⁸ Acteón es un héroe beocio, honrado en Platea y Orcómeno; hijo de Aristeo y Autónoe, fue transformado por Ártemis en un ciervo y devorado por sus propios perros, según la mayoría de los autores por estar Ártemis irritada a causa de haber sido vista por Acteón cuando se bañaba en un manantial.

³¹⁹ El epigrama funerario de Teléfanos está en la *Antología Palatina* VII 159.

³²⁰ El símbolo de las monedas de Egina son las tortugas de mar.

³²¹ El texto está corrupto. Suponemos que los verbos que están a continuación se refieren a la lluvia.

³²² Pausanias lo entiende en conexión con la lluvia: “El que la deja caer”.

LIBRO II
CORINTO Y ARGÓLIDE

SINOPSIS

1. Primeros habitantes de Corinto. Guerra de los aqueos contra los romanos. Destrucción de Corinto por Mumio. Cromión. Sinis y Perifetes. El Istmo: intentos de canales. Disputa de Posidón y Helio por el país. Santuario de Posidón en el Istmo.
2. Templo de Palemón. Ádiron. Altar de los Cíclopes. Tumbas de Sísifo y Neleo. Juegos Ístmicos. Lequeo y Céncreas. Baño de Helena. Tumbas en el camino hacia Corinto. El Craneo. Lais. Ágora de Corinto: Ártemis Efesia, xóanas de Dioniso; Penteo; santuario de todos los dioses, fuente, imágenes.
3. Ágora de Corinto: Templo de Octavia. Calle de Lequeo: Propileos, fuente Pirene, imágenes. Termas y fuentes. Calle de Sición: fuente de Glauce, Odeón, tumbas de los hijos de Medea. Medea y Jasón y los primeros reyes de Corinto.
4. Calle de Sición: santuario de Atenea Calinítide. Genealogía de los reyes de Corinto. Teatro. Santuario de Zeus Capitolino. Gimnasio. Fuente Lema. Templos e imágenes. El Acrocorinto: templos e imágenes.
5. Fuente Pirene. El Asopo y sus hijas. Tenea. Templo quemado de Apolo. Historia mítica de Sición: Egialeo y sus descendientes.
6. Historia de Sición: Epopeo de Tesalia, Antíope, Lamedonte, Sición y sus descendientes. Principales reyes de Sición.
7. Fundación de la nueva Sición. Camino de Corinto a Sición: tumbas. Fuente Estazusa. Acrópolis. Teatro. Templo de Dioniso e imágenes. Templo de Ártemis Limnea. Ágora: santuario de Peito, templo de Apolo.

8. Ágora de Sición: recinto de los emperadores, casa de Cleón. Tiranos de Sición. Heroon de Arato. Historia de Arato.
9. Historia de Arato. Ágora de Sición: altar de Posidón, imágenes, buleuterio, pórtico de Clístenes, santuario de Apolo Licio.
10. Gimnasio y santuario de Heracles. Santuario de Asclepio e imágenes. Santuario de Afrodita e imágenes. La planta paidéros. Santuario de Ártemis Ferea. Gimnasio de Clinias.
11. Puerta sagrada y templo de Atenea. Tumba de Epopeo. Los dioses Apotropaicos. Santuarios de Apolo, Ártemis y Hera. Camino de Sición a Fliunte: santuario de Deméter. Camino de Sición a Titane: Euménides. Asclepio de Titane e imágenes. Santuario de Atenea en Titane.
12. Altar de los Vientos y sacrificios. Camino de Sición al mar: templo. Desde el puerto de Sición al de Pelene. Los ríos Helisonte y Sitae. Historia de Fliunte: Arante, Asopo, Fliante.
13. Llegada de los dorios. Acrópolis de Fliunte: bosque sagrado de Hebe, de Deméter, templo de Asclepio. Ágora de Fliunte: cabra de oro, tumbas de Aristias y Prátiuas. Casa adivinatoria de Anfiarao. Ónfalo. Heracles y Ciato.
14. Los misterios de Céleas.
15. Cleonas: santuario de Atenea y tumba de Éurito y Ctéato. Los dos caminos de Cleonas a Argos. Nemea con el templo de Zeus Nemeo, tumba de Ofeltes, fuente Adrastea. Ruinas de Micenas. Ínaco. Foroneo.
16. Lista de los primeros reyes de Argos. Perseo. Origen de la ciudad de Micenas y su nombre. Destrucción de

- Micenas. Ruinas de Micenas. Tumbas de Atreo y Agamenón y los que fueron asesinados con él.
17. Alrededores del Hereo de Micenas. Templo, imágenes y exvotos del Hereo. La sacerdotisa Criseida.
 18. Heroon de Perseo. Tumba de Tiestes. Tiestes y Atreo. Santuario de Deméter Misia. Historia de Argos: principales reyes, Orestes y sus descendientes. Regreso de los Heraclidas.
 19. Historia de Argos: Témeno y Deifontes. Ágora de Argos: santuario de Apolo Licio fundado por Dánao, estatua de Bitón, fuego de Foroneo, Afrodita Nicéfora, tumbas de Lico y de Psámate, Apolo Agieo, Zeus Hietio.
 20. Ágora: Zeus Miliquio, Cleobis y Bitón, templo de Zeus Nemeo, tumba de Foroneo, templo de Tique, tumba de Corea, santuario de las Horas, estatuas de Polinices y los que murieron con él, de los epígonos, tumbas, santuario de Zeus Soter y de Cefiso, cabeza de Medusa. Criterio. Teatro e imágenes. Santuario de Afrodita, estela de Telesila.
 21. Ágora de Argos: tumba de Cerdo, templo de Asclepio, santuario de Ártemis Peito, Eneas, Delta, santuario de Zeus Fixio, tumbas famosas, templo de Atenea Sálpinga, tumba de Epiménides, monumento de Pirro, tumba de la Gorgona, Láfaes, santuario de Leto y Cloris.
 22. Ágora de Argos: santuario de Hera Antea, tumbas de las mujeres que perecieron contra Perseo, santuario de Deméter Pelásgide, pie de bronce, Zeus Mecaneo, hoyo, los dos Tántalos, santuario de Posidón Prosclitio, tumba de Argo, templo de los Dioscuros, santuario de Ilitía y templo de Hécate, gimnasio Cilárbis con imágenes, tumbas.

23. Calle Cele: templo de Dioniso, santuario de Batón, tumba de Hirneto. Asclepíeo e imágenes. Ártemis Ferea. Sepulcro de Deyanira y de Helena. Cámara de bronce de Dánae. Tumba de Crotopo. Templo de Dioniso Cresio. Templo de Afrodita Urania.
24. Subida a la acrópolis de Larisa: santuarios de Hera Acrea, Apolo Diradiotes, Atenea Oxiderces, estadio, sepulcro de los hijos de Egipto. Acrópolis: templos de Zeus Lerneo y de Atenea. Camino de Argos a Tegea: montaña Licone, santuario de Ártemis Ortia, montaña Cao. Fiesta Tirbe de Dioniso. Céncreas. Ruinas de Hisias.
25. Camino de Argos a Mantinea. Camino de Lircea. Lircea: fiesta de antorchas. Orneas. Camino de Epidauro: lucha de Preto y Acrisio, restos de Tirinte. Midea: monte Aracneo.
26. Frontera de los epidauros y argivos en Lesa. Historia mítica de Epidauro. Asclepíeo. Principales lugares de culto de Asclepíeo.
27. Santuario de Asclepíeo en Epidauro: templo e imagen. Tolo con pinturas, estelas, teatro, templo de Ártemis, Epione, santuario de Afrodita y Temis, estadio, fuente, obras de Antonino, montañas Titio y Cinortio.
28. Las serpientes del Asclepíeo. El monte Córifo con el santuario de Ártemis Corifea. Historia de Hirneto. Sepulcros de Melisa y de Procles.
29. Epidauro: templos e imágenes. Egina: mitos e historia: templos de Afrodita, Eaceo, tumba de Foco, puerto Cripto, teatro y estadio.
30. Egina: templos de Ártemis, Apolo y Dioniso; santuarios de Asclepíeo, Hécate, Afaya; monte Panhelénico; Auxesia y Damia. Trecén: mitos e historia.

31. Ágora de Trecén: templo de Ártemis Soteira, sepulcro de Piteo, santuario de las Musas llamadas Ardálidas, altar de las Musas y de Hipno, teatro, templo de Ártemis Licea, altares, santuario de Apolo Teario, pórtico, tienda de Orestes, Hermes Poligio, santuario de Zeus Soter, corriente Crisorroas.
32. Recinto sagrado de Hipólito: templo de Apolo Epibaterio, fiestas Litobolia en honor de Damia y Auxesia, estadio, templo de Afrodita Catascopia, tumbas de Fedra y de Hipólito. Acrópolis: templo de Atenea Esteníada, santuario de Pan Literio. Camino a Hermíone. Camino a Celénderis y camino al mar Psifeo.
33. Islas de los trecenios: Esferia, Calauria. Tumba de Demóstenes. Demóstenes y Hárpalo.
34. Metana, baños termales, viento del suroeste, islotes de Pélope. Hermíone: historia, camino desde Trecén, cabo Escileo, cabo Bucéfalo, islas Haliusa, Pitiusa y Aristera, cabo Coliergia, isla Tricrana, cabo Buportmo, islas Aperopia e Hidrea, restos de Hermíone. Monte Pron. Templo de Afrodita.
35. Santuarios y templos en Hermione. Camino de Mases.
36. Halice. Monte Coccigio. Puerto de Mases. Dídimos. Ásine. Lema junto a los ríos Erasino y Frixo. Lugar donde sucedió el rapto de Core. Montaña y río Pontino.
37. Bosque de plátanos en el monte Pontino con imágenes. Filamón y la fiesta de las Lerneas. La Hidra de Lerna. La fuente de Anfiarao y la laguna Alcionia.
38. Temenio. Nauplia y la fuente Cánato. Genesisio. Apobatmos. Anigrea. Batalla de Tirea. Antene. Neris y Eva. Santuario de Polemócrates. El Parnón. Río Tánao.

Primeros habitantes de Corinto. Guerra de los aqueos contra los romanos. Destrucción de Corinto por Mumio. Cromión. Sinis y Perifetes. El Istmo: intentos de canales. Disputa de Posidón y Helio por el país. Santuario de Posidón en el Istmo

La región corintia, que es una parte [1] de la argiva, ha tomado su nombre de Corinto. No conozco a nadie que dijera hasta ahora en serio que Corinto era hijo de Zeus, a no ser la mayoría de los corintios. Por su parte Eumelo, hijo de Anfilito, de los llamados Báquidas, del que se dice que compuso los poemas épicos, afirma¹ en su Historia de Corinto –si es que la historia es de Eumelo– que Éfira, hija de Océano, vivió primero en esta tierra, y que después Maratón, hijo de Epopeo, hijo de Aloeo, hijo de Helio, escapando a la iniquidad y violencia de su padre, se trasladó a la costa del Ática y al morir Epopeo fue al Peloponeso, y repartiendo el reino entre sus hijos regresó de nuevo al Ática, y entonces Asopia cambió su nombre tomándolo de Sición y Éfira de Corinto.

[2] En Corinto no vive ya ninguno de los antiguos corintios, sino colonos enviados por los romanos. La culpa la tuvo la Liga Aquea, pues como los corintios eran miembros de ella, también participaron en la guerra contra los romanos, que Critolao, elegido estratega de los aqueos, hizo estallar, persuadiendo a los aqueos y a la mayoría de los de fuera del Peloponeso a que se rebelasen. Cuando los romanos vencieron en la guerra [146 a. C.], despojaron a todos los griegos de las armas y derribaron las murallas de todas las ciudades que estaban fortificadas. Pero Mumio, que estaba al mando del ejército romano, asoló Corinto, y dicen que después la repobló César [44 a. C.], que fue el que estableció el actual régimen político de Roma; y también reconstruyó Cartago durante su mandato.

[3] Al territorio corintio pertenece Cromión, llamado así por Cromo, hijo de Posidón. Allí dicen que se crió Fea; uno de los legendarios trabajos de Teseo fue el relativo a esta cerda. Continuando hacia adelante está el pino que está plantado todavía en mi época junto a la costa, y hay un altar de Melicertes². A este lugar dicen que fue llevado el niño por un delfín; lo encontró tendido Sísifo, lo enterró en el Istmo y fundó en su honor los Juegos Ístmicos³.

[4] Al comienzo del Istmo hay un lugar donde el bandido Sinis cogía pinos y los doblaba hacia abajo, y a cuantos vencía en lucha los ataba a dos pinos y dejaba que los árboles fuesen de nuevo hacia arriba. Entonces cada uno de los dos pinos arrastraba consigo al que estaba atado, y como la cuerda no cedía hacia ningún lado, sino que era forzada igualmente por ambos lados, el que estaba atado era desgarrado. De esta manera fue también destruido el propio Sinis por Teseo, pues Teseo limpió de malhechores el camino que conduce de Atenas a Trecén, matando a los que antes he enumerado⁴ y en la sagrada Epidauro⁵ a Perifetes, considerado hijo de Hefesto, que utilizaba una maza de bronce para las luchas. [5]

El Istmo de Corinto se extiende por un lado hasta el mar de Céncreas, y por otro hasta el de Lequeo; esto es lo que hace tierra firme a la península. El que intentó hacer del Peloponeso una isla, lo abandonó antes de excavar el Istmo⁶; y se ve por donde comenzaron a excavar, pero no avanzaron en absoluto hasta la parte rocosa, de modo que ahora sigue siendo península, como lo era originariamente. Alejandro, el hijo de Filipo, quiso cortar el Mimante⁷, pero esta obra fue la única que no pudo realizar; y la Pitia hizo cesar a los cnidios la excavación del Istmo. Tan difícil es a un hombre forzar lo que han hecho los dioses.

He aquí lo que dicen no sólo los corintios acerca de su tierra [6], sino que, según creo, los atenienses fueron los primeros que lo dijeron con orgullo acerca del Ática: dicen los corintios que Posidón disputó su tierra con Helio, y que tuvieron como árbitro a Briareo, quien dictaminó que el Istmo y todo lo que hay en él eran de Posidón, y dio a Helio la parte elevada por encima de la ciudad; desde entonces dicen que el Istmo es de Posidón.

[7] Allí es digno de ver un teatro y un estadio de piedra blanca. Cuando se entra en el santuario⁸ del dios a un lado hay estatuas-retrato de atletas que vencieron en los Juegos Ístmicos, y a otro hay plantados pinos en hilera, que crecen la mayoría de ellos derechos.

En el templo, que no es muy alto, hay tritones de bronce. En el pronao están dos imágenes de Posidón, una tercera de Anfitrite y una Talasa, también ésta de bronce. Las ofrendas que hay las dedicó

en nuestra época Herodes Ático⁹: cuatro caballos dorados con excepción de los cascos; sus cascos son de marfil.

[8] Junto a los caballos hay dos tritones de oro, también éstos de marfil la parte de la cintura para abajo; sobre el carro están Anfitrite y Posidón, y un niño, Palemón, está en pie sobre el delfín. Éstos están hechos también de marfil y oro. En medio de la basa en la que se encuentra el carro está en relieve Talasa sosteniendo a Afrodita niña, y a uno y otro lado están las llamadas Nereidas. Sé que hay altares de éstas en otros lugares de Grecia y que algunos les han dedicado recintos sagrados en las costas, donde también se otorgan honores a Aquiles. Hay un santuario consagrado a Doto¹⁰ en Gábala¹¹, donde todavía queda un peplo, que los griegos dicen que recibió Erifile por su hijo Alcmeón¹².

En la basa de Posidón están esculpidos también los hijos de [9] Tindáreo, porque ellos precisamente son también salvadores de naves y de navegantes. Por lo demás, están ofrendadas una imagen de Galene y Talasa, un caballo parecido a una ballena desde el pecho para abajo, Ino, Belerofontes y el caballo Pegaso.

Templo de Palemón. Ádiron. Altar de los Cíclopes. Tumbas de Sísifo y Neleo. Juegos Ístmicos. Lequeo y Céncreas. Baño de Helena. Tumbas en el camino hacia Corinto. El Craneo. Laide. Ágora de Corinto. Ártemis Efesia, xóanas de Dioniso; Penteo; santuario de todos los dioses, fuente, imágenes

Dentro del recinto, a la izquierda [2] hay un templo de Palemón, y en él imágenes de Posidón, Leucótea y del propio Palemón¹³. Hay otro edificio llamado Ádiron¹⁴, y una bajada subterránea a él, donde dicen que está escondido Palemón. El que, corintio o extranjero, jure en falso, no tiene ningún medio de escapar a su juramento. Hay también un santuario antiguo llamado altar de los Cíclopes, y en él hacen sacrificios a los Cíclopes.

Las tumbas de Sísifo y Neleo –pues dicen que Neleo llegó [2] a Corinto, murió de enfermedad y fue enterrado en el Istmono sé si alguien podría buscarlas después de leer a Eumelo¹⁵. En efecto, dice que el sepulcro de Neleo no se lo mostró Sísifo ni siquiera a Néstor, pues era preciso que fuera desconocido para todos por igual, y que Sísifo fue enterrado en el istmo, pero que su tumba son pocos los corintios incluso de su tiempo que la conocieron.

Los Juegos Ístmicos no faltaron ni siquiera cuando Corinto fue destruida por Mumio, sino que durante el tiempo en que la ciudad estuvo desierta, les fue confiada la celebración de los Juegos Ístmicos a los de Sición, y cuando fue habitada de nuevo, el honor recayó en sus actuales habitantes.

[3] Dieron nombre a los puertos corintios Leques y Céncreas, que se dice que son hijos de Posidón y de Pirene, hija de Aqueloo, aunque en Las Grandes Eneas¹⁶ se dice que Pirene es hija de Ébalo.

En Lequeo hay un santuario de Posidón y una imagen de bronce, y yendo por el camino del Istmo a Céncreas, un templo de Ártemis y una antigua xóana. En Céncreas hay un templo de Afrodita y una imagen de mármol, y después de él, en el muelle que se adentra en el mar, una de bronce de Posidón, y en el otro extremo del puerto, santuarios de Asclepio y de Isis.

Enfrente de Céncreas está el Baño de Helena: desde una roca fluye hacia el mar mucha agua salada que da la impresión de que empieza a caldearse.

[4] Subiendo a Corinto, entre otros sepulcros que hay en el camino, junto a la puerta está el de Diógenes de Sínope, al que los griegos dan el sobrenombre de El Perro¹⁷. Delante de la ciudad hay un bosque sagrado de cipreses llamado Craneo. Allí hay un recinto sagrado de Belerofontes, un templo de Afrodita Melénide y la tumba de Lais, sobre la cual está una leona con un carnero¹⁸ entre las patas anteriores.

Hay también otro sepulcro en Tesalia que dicen que es de [5] Laide: efectivamente, también estuvo en Tesalia cuando se enamoró de Hipóstrato. Se dice que era originariamente de Hícara en Sicilia y que, cuando era niña, fue cogida prisionera por Nicias y los atenienses y, vendida en Corinto, aventajó en belleza a las cortesanas de entonces y fue tan admirada entre los corintios, que ellos reclaman todavía a Laide como suya.

Entre los monumentos dignos de mención en la ciudad hay [6] unos que son vestigios del pasado, pero otros, la mayoría, fueron contruidos en el esplendor posterior.

En el ágora –donde están la mayor parte de los santuarios– hay una Ártemis, de sobrenombre Efesia, y xóanas de Dioniso doradas excepto los rostros, que están adornados con pintura roja; a uno lo llaman Lisio y a otro Baqueo. Lo que se dice con respecto a las xóanas también yo lo voy a escribir. Dicen [7] que Penteo trataba insolentemente a Dioniso y, entre otros atrevimientos, finalmente fue al Citerón para observar a las mujeres, y subiendo a un árbol vio lo que hacían. Éstas, tan pronto como lo descubrieron, lo arrastraron abajo, y estando vivo lo despedazaron miembro a miembro¹⁹. Después, según dicen los corintios, la Pitia les vaticinó que encontrarán el árbol y lo venerarán igual que a un dios; y por esto han hecho estas imágenes con madera de este árbol.

[8] Hay también un templo de Tique²⁰ y una imagen en pie de mármol pario; junto a él hay un santuario a todos los dioses.

Cerca está construida una fuente y junto a ella un Posidón de bronce, y hay un delfín bajo los pies de Posidón que arroja agua.

También hay un Apolo de bronce, de sobrenombre Clario, y una imagen de Afrodita que hizo Hermógenes de Citera. Hay dos imágenes de bronce de Hermes en pie, para una de las cuales ha sido hecho un templo. Las de Zeus, que están al aire libre, una no tiene sobrenombre, a otra la llaman Ctonio y a la tercera Hipsisto.

Ágora de Corinto: Templo de Octavia, Calle de Lequeo: Propileos, fuente Pirene, imágenes. Termas y fuentes. Calle de Sición: fuente de Glauce, Odeón, tumbas de los hijos de Medea. Medea y Jasón y los primeros reyes de Corinto

[3] En medio del ágora hay una Atenea de bronce; su basa tiene esculpidas imágenes de las Musas. Por encima del ágora hay un templo de Octavia, hermana de Augusto, que fue emperador de los romanos después de César, el fundador de la Corinto actual.

Saliendo del ágora por el camino [2] hacia Lequeo hay unos propileos y sobre ellos dos carros dorados, que llevan uno a Faetón, hijo de Helio, y otro al propio Helio. Un poco más allá de los propileos, a la derecha, según entras, hay un Heracles de bronce. Después hay una entrada al agua de la Pirene. Dicen que en ella Pirene se convirtió de ser humano en fuente a causa de las lágrimas, a fuerza de llorar por su hijo Cencrias muerto sin querer por Ártemis.

La fuente está adornada con mármol blanco, y han sido [3] hechas unas habitaciones como cuevas, de las cuales el agua fluye en una fuente al aire libre y es agradable de beber, y dicen que el bronce de tipo corintio es sumergido en este agua, cuando está candente, pues exactamente bronce los corintios no tienen. Hay también una imagen de Apolo junto a la Pirene y un recinto, y en él una pintura que contiene la audaz empresa de Ulises contra los pretendientes.

Volviendo de nuevo por el camino que va derecho a [4] Lequeo hay un Hermes de bronce sentado, y a su lado está un carnero, porque parece que Hermes es el dios que más se cuida y hace crecer a los rebaños, como Homero precisamente dijo en la *Ilíada*:

al hijo de Forbante, rico en rebaños, al que más

*amaba Hermes entre los troyanos y concedió riquezas*²¹

La leyenda que se cuenta en los misterios de la Madre sobre Hermes y el carnero no la refiero, aunque la conozco. Después de la imagen de Hermes están Posidón y Leucótea, y Palemón sobre un delfín.

Los corintios tienen baños en muchas partes, unos contruidos [5] a cargo del Estado y otros por el emperador Adriano, el más famoso de los cuales está cerca del Posidón. Éste lo hizo Euricles, un espartano, que lo adornó con diversas clases de piedra, entre otras con la que extraen en Cróceas en el país de Laconia²². A la izquierda de la entrada está Posidón y detrás de él Ártemis cazadora.

Han sido contruidas muchas fuentes por toda la ciudad, porque disponen de agua corriente abundante, y también la que el emperador Adriano trajo de Estinfalo, pero la más digna de ver es la que está junto a la imagen de Ártemis; Belerofontes está encima y el agua fluye a través del casco del caballo Pegaso.

[6] Yendo desde el ágora por otro camino que conduce a Sición se puede ver a la derecha del camino un templo y una imagen de bronce de Apolo, y un poco más allá una fuente llamada de Glauce²³, pues en ésta se lanzó Glauce, según dicen, pensando que el agua sería un remedio contra las pócimas de Medea. Más arriba de esta fuente está el llamado Odeón, y junto a él está el sepulcro de los hijos de Medea; sus nombres son Mérmero y Feres, y se dice que

ellos fueron apedreados por los corintios a causa de los regalos que le llevaron a [7] Glauce. Como su muerte fue violenta e injusta, aniquilaba a los niños pequeños de los corintios, hasta que por vaticinio del dios se establecieron sacrificios anuales en su honor y se erigió una estatua de Deima²⁴. Ésta todavía existe entre nosotros; es la figura de una mujer que inspira terror.

Pero después de que Corinto fue destruida por los romanos y los antiguos corintios murieron, aquellos sacrificios ya no se celebran entre los colonos, ni sus hijos cortan sus cabellos, ni llevan vestidos negros.

[8] Medea entonces fue a Atenas y se casó con Egeo, pero después se descubrió que conspiraba contra Teseo y huyó también de Atenas, y yendo a la entonces llamada Aria hizo que sus habitantes se llamaran medos por ella. Dicen que el hijo que se llevó en su huida hacia los arios lo tuvo de Egeo y que su nombre era Medo. Helánico²⁵, sin embargo, le llama Políxeno y dice que era hijo de Jasón.

Hay un poema entre los griegos llamado *Naupactia*²⁶. Se [9] dice en él que Jasón después de la muerte de Pelias, desde Yolco emigró a Corcira y que el mayor de sus hijos, Mérmero, fue muerto por una leona cuando cazaba en el continente de enfrente. De Feres no queda ningún recuerdo. Cinetón el lacedemonio²⁷ –también éste es autor de genealogías en versodijo que Jasón tuvo de Medea a Medeo y una hija, Eriopis. Tampoco éste ha escrito más sobre los hijos.

Eumelo²⁸ dijo que Helio entregó la tierra Asopia a Aloeo y [10] la de Éfira a Eetes; y Eetes, cuando se marchó a la Cólquide, confió su tierra a Buno, que era hijo de Hermes y de Alcidamea, y después de que Buno murió, Epopeo, el hijo de Aloeo, obtuvo también el reino de los de Éfira; y como después Corinto, el hijo de Maratón, no dejó ningún hijo, los corintios enviaron a buscar a Medea de Yolco y le entregaron el poder. Por causa de ella reinó Jasón en Corinto, y Medea tuvo [11] hijos, pero cada uno que daba a luz lo llevaba al santuario de Hera y lo escondía allí, pensando que serían inmortales si los escondía. Finalmente se dio cuenta de que estaba equivocada en su esperanza y al mismo tiempo fue descubierta por Jasón –que no la perdonó, a pesar de sus súplicas, y se marchó a

Yolco—, y por esto se marchó también Medea, después de entregar el poder a Sísifo.

Calle de Sición: santuario de Atenea Calinítide. Genealogía de los reyes de Corinto. Teatro. Santuario de Zeus Capitolino. Gimnasio. Fuente Lerna. Templos e imágenes. El Acrocorinto: templos e imágenes

[4] Así he leído que fueron estas cosas. No lejos del sepulcro está el santuario de Atenea Calinítide, pues dicen que Atenea fue la diosa que más ayudó a Belerofontes²⁹ y le entregó a Pegaso, después de someterlo y ponerle el freno. La imagen es de madera, pero el rostro, las manos y las puntas de los pies, de mármol blanco.

[2] De que Belerofontes no reinó con plenos poderes, sino que estuvo sujeto a Preto y los argivos, estoy convencido yo y quien haya leído con atención los versos de Homero³⁰. Parece que cuando Belerofontes se trasladó a Licia, los corintios eran súbditos todavía de los reyes de Argos o Micenas; particularmente no proporcionaron ningún jefe en la campaña contra Troya, sino que participaron en la expedición unidos a los de Micenas y a todos los demás que Agamenón mandaba.

[3] Sísifo tuvo no sólo a Glauco, padre de Belerofontes, sino también otro hijo, Ornitión, y además de él Tersandro y Almo. De Ornitión era hijo Foco, llamado hijo de Posidón. Éste emigró a Titorea, perteneciente a la actualmente llamada Fócide, y Toante, el hijo más joven de Ornitión, permaneció en Corinto. De Toante era hijo Damofonte, de Damofonte Própodas, y de Própodas, Dóridas e Hiántidas. Cuando reinaban éstos, los dorios invadieron Corinto. Los mandaba Aletes, hijo de Hípolas, hijo de Filante, hijo de Antíoco, hijo de Heracles. Pues bien, Dóridas e Hiántidas, tras entregar el poder a Aletes, se quedaron allí, pero el pueblo de los corintios, vencido en batalla, fue expulsado por los dorios.

Aletes y sus descendientes reinaron hasta Baquis, hijo de [4] Prumnis, durante cinco generaciones, y después de él los llamados Báquidas durante otras cinco generaciones hasta Telestes, el hijo de Aristodemo. A Telestes lo mataron por enemistad Arieo y Perantas, pero no hubo ya ningún rey sino prítanis pertenecientes a los Báquidas que gobernaron durante un año hasta que Cípselo, hijo de Eetión, erigiéndose en tirano expulsó a los Báquidas [655 a. C.]. Cípselo³¹ era descendiente de Melas, hijo de Antaso. A Melas, que

marchó desde Gonusa, la de más arriba de Sición, con los dorios contra Corinto, Aletes le ordenó al punto, por la prohibición del dios, que se retirase a otro lugar de Grecia, pero después, apartándose del oráculo, lo aceptó como vecino. Esto es lo que he encontrado que sucedió en relación con los reyes de los corintios.

El santuario de Atenea Calinítide está junto al teatro y cerca [5] una xóana desnuda de Heracles, que dicen que es obra de Dédalo. Todas las obras de Dédalo son más bien de aspecto extravagante, pero se muestra en ellas algo de inspirado. Más arriba del teatro hay un santuario de Zeus Capitolino en lengua de los romanos; en lengua griega sería llamado Corifeo. No lejos de este teatro está el antiguo gimnasio y una fuente llamada Lerna; alrededor de ella hay columnas y han sido hechos asientos para que descansen en verano los que entran allí. Junto a este gimnasio hay templos de dioses, uno de Zeus y otro de Asclepio³², las imágenes de Asclepio y de Higiea son de mármol blanco, la de Zeus, de bronce.

[6] Subiendo al Acrocorinto –es la cima de la montaña que está sobre la ciudad; Briareo se la dio a Helio cuando celebró el juicio, y Helio, según dicen los corintios, se la dejó a Afrodita–, subiendo precisamente a este Acrocorinto hay recintos consagrados a Isis, una llamada Pelasgia, y la otra Egipcia; y dos de Sérapis, llamado uno “en Canobo”. Después de ellos hay altares contruidos a Helio, y hay un santuario de Ananke y Bía³³, al que no acostumbran a entrar.

[7] Más arriba de éste está el templo de la Madre de los dioses, una estela y un trono, tanto la estela como el trono de piedra. El de las Moiras y el de Deméter y Core no tienen imágenes visibles. Aquí está también el santuario de Hera Bunea, que construyó Buno, el hijo de Hermes, y por ello la diosa se llama Bunea³⁴.

*Fuente Pirene. El Asopo y sus hijas. Tenea. Templo quemado de Apolo.
Historia mítica de Sición: Egialeo y sus descendientes*

En la cima del Acrocorinto hay un [5] templo de Afrodita; hay imágenes de ella armada, de Helio y de Eros con arco. La fuente que está detrás del templo dicen que es un regalo de Asopo hecho a Sísifo, pues éste, sabiendo que Zeus había raptado a Egina, hija de Asopo, se negó a revelarlo a Asopo que la buscaba, hasta que tuviera agua en el Acrocorinto; y cuando Asopo se la dio, se lo reveló, y por esta denuncia recibe castigo en el Hades, si alguno lo cree. He oído

decir que esta fuente es la Pirene y que el agua de la ciudad corre desde allí bajo tierra.

Este Asopo nace en Fliasia, corre a través del territorio de [2] Sición y desemboca en el mar aquí. Los fliasios dicen que Corcira, Egina y Tebe son hijas de él; por Corcira y Egina cambiaron sus nombres las islas llamadas Esqueria y Enone, y por Tebe se llamó la que está al pie de la Cadmea. Los tebanos no están de acuerdo, pues dicen que Tebe es hija del Asopo beocio y no del fliasio.

Por lo demás, dicen los fliasios y los sicionios con respecto [3] al río que su agua viene de fuera y no es del país; pues el Meandro, que baja desde Celenas a través de Frigia y Caria y desemboca en el mar junto a Mileto, se dirige al Peloponeso y forma el Asopo. Conozco también, porque se lo he oído decir a los delios, otra afirmación semejante: que el agua que llaman Inopo les viene del Nilo; y justamente también una historia pretende que el propio Nilo es el Éufrates que desaparece en un lago, y apareciendo, de nuevo más arriba de Etiopía, forma el Nilo. Esto es lo que he oído decir acerca del Asopo.

Dirigiéndose desde el Acrocorinto por el camino de la [4] montaña está la puerta Teneática y un santuario de Ilitía. La llamada Tenea dista aproximadamente unos sesenta estadios. Los hombres de aquí dicen que son troyanos, que fueron hechos prisioneros por los griegos en Ténedos y que se establecieron aquí por concesión de Agamenón; y por esto honran a Apolo más que a ningún otro dios.

[5] Yendo desde Corinto, no al interior, sino por el camino a Sición, hay un templo quemado no lejos de la ciudad, a la izquierda del camino. Hubo varias guerras en la región de Corinto y el fuego alcanzó, como es natural, a casas y templos que están fuera de la muralla; pues bien, dicen que este templo es de Apolo, y que Pirro, hijo de Aquiles, lo quemó. Después he oído también lo siguiente: que los corintios hicieron el templo en honor de Zeus Olímpico y que de repente un fuego cayendo de alguna parte lo destruyó.

[6] Los de Sición –son vecinos de los corintios por este lado– dicen acerca de su propio país que Egialeo fue el primer habitante autóctono en él y todo lo que del Peloponeso se llama aún Egíalo³⁵ tomó su nombre de aquél cuando fue rey, y que él fundó la ciudad de

Egialea en la llanura. El lugar donde ahora tienen el santuario de Afrodita era la Acrópolis.

Dicen que de Egialeo nació Europe, de Europe, Telquis, y de Telquis, Apis.

[7] Este Apis aumentó su poderío hasta tal punto que, antes de llegar Pélope a Olimpia, el país de este lado del Istmo se llamó Apia por él. De Apis era hijo Telxión, de Telxión Egiro, de él Turímaco, y de Turímaco, Leucipo. Leucipo no tuvo hijos varones, pero sí una hija, Calquinia. Con esta Calquinia dicen que se unió Posidón, y el hijo que ella dio a luz lo crió Leucipo, y cuando murió le entregó el poder; el nombre del niño era Pérato.

[8] La historia de Plemneo, hijo de Pérato, me pareció asombrosa, pues los hijos que traía al mundo su mujer, tan pronto como lloraban, exhalaban sus vidas, hasta que Deméter tuvo compasión de Plemneo y, presentándose en Egialea como una mujer extranjera, crió a un hijo de Plemneo, Ortópolis. Ortópolis tuvo una hija, Crisorte; creen que ésta dio a luz de Apolo un hijo que se llamó Corono, y de Corono nacieron Córax y otro más joven, Lamedonte.

Historia de Sición: Epopeo de Tesalia, Antíope, Lamedonte, Sición y sus descendientes. Principales reyes de Sición

Muerto Córax sin hijos, por este [6] tiempo llegó a Tesalia Epopeo y obtuvo el poder. Dicen que en el reinado de éste un ejército enemigo vino contra el país por primera vez, pues había pasado todo el tiempo anterior en paz. La causa es la siguiente: Antíope, hija de Nícteo, era famosa entre los griegos por su belleza, y se decía que era hija del Asopo, que hace frontera entre la Tebaida y la Plateida, y no de Nícteo.

A ésta, no sé si después de pedir su mano o proyectando [2] desde el principio acciones más osadas, Epopeo la raptó; los tebanos vinieron armados contra él, y allí fue herido Nícteo, y fue herido también Epopeo, que vencía en la batalla. A Nícteo, maltrecho, lo llevaron a Tebas de vuelta, y cuando iba a morir le cedió a Lico, que era su hermano, el mando sobre los tebanos temporalmente, pues Nícteo era tutor de Lábdaco, hijo de Polidoro, hijo de Cadmo, todavía niño, y entonces confió su tutela a aquél. En consecuencia, le suplicó a este Lico que fuera con un ejército más numeroso contra

Egialea y que se vengase de Epopeo y que castigara también a la propia Antíope, si se apoderaba de ella.

Epopeo hizo en seguida sacrificios por la victoria y construyó [3] un templo a Atenea y, después de acabarlo, rogó a la diosa que le mostrara si el templo había sido hecho de acuerdo con su deseo. Después del ruego dicen que corrió aceite delante del templo. Más tarde sucedió que Epopeo murió como consecuencia de la herida que había descuidado desde el principio, así que Lico no tuvo ya necesidad de guerra, pues Lamedonte, hijo de Corono, que reinó después de Epopeo, le entregó a Antíope. Ella, cuando era llevada a Tebas por el camino de Eiéuteras, dio a luz allí en el camino. Asio³⁶, el hijo de [4] Anfipólemo, hizo unos versos sobre esto:

*Antíope dio a luz a Zeto y al divino Anfión,
hija de Asopo, río de profundos remolinos,
embarazada de Zeus y de Epopeo, pastor de pueblos.*

Homero³⁷ los hizo descender del linaje más venerable, y dice que fueron los primeros fundadores de Tebas, distinguiendo, según me parece, la ciudad de abajo de la Cadmea.

[5] Cuando Lamedonte fue rey, se casó con una mujer de Atenas, Feno, hija de Clitio; y en la guerra que tuvo lugar después entre él y Arcandro y Arquíteles, hijos de Aqueo, se atrajo del Ática a Sición como aliado y casó a su hija Zeuxipe con él, y por éste, que llegó a ser rey, la tierra se llamó Sicinia y la ciudad Sición en lugar de Egialea.

Dicen que Sición no era hijo de Maratón, hijo de Epopeo, sino de Metión, hijo de Erecteo. Con ellos está de acuerdo también Asio³⁸, pero Hesíodo³⁹ dijo que Sición era hijo de Erecteo, e Íbico⁴⁰ que de Pélope.

[6] De Sición nació Ctonofile, y de Ctonofile y de Hermes dicen que nació Pólipo; después Fliante, hijo de Dioniso, se casó con ella, y le nació un hijo, Androdamante. Pólipo dio en matrimonio su hija Lisianasa a Talao, hijo de Bías, rey de los argivos; y cuando Adrasto huyó de Argos, fue a Sición junto a Pólipo, y después de morir Pólipo, obtuvo el poder en Sición. Cuando Adrasto regresó a Argos, Yanisco, descendiente de Clitio, el suegro de Lamedonte, vino del

Ática y fue rey y, al morir Yanisco, Festo, del que se dice que fue uno de los hijos de Heracles.

[7] Después de que Festo se trasladó en virtud de un oráculo a Creta se dice que fue rey Zeuxipo, hijo de Apolo y de la ninfa Hílida. Al morir Zeuxipo, Agamenón condujo un ejército contra Sición y el rey Hipólito, hijo de Rópalo, hijo de Festo. Por temor al ejército atacante, Hipólito consintió en ser súbdito de Agamenón y de los micénicos. De este Hipólito era hijo Lacestades. Falces, el hijo de Témeno, se apoderó de noche de Sición con los dorios, no le hizo ningún daño, como Heraclida, y lo tuvo como compañero en el trono.

Fundación de la nueva Sición. Camino de Corinto a Sición: tumbas. Fuente Estazusa Acrópolis. Teatro. Templo de Dioniso de imágenes. Templo de Ártemis Limnea Ágora: santuario de Peito, templo de Apolo

Los de Sición desde entonces se [7] convirtieron en dorios y formaron parte del país argivo. Demetrio, hijo de Antígono, destruyó la ciudad de Egialeo en la llanura y fundó junto a la antigua acrópolis la ciudad actual. Los de Sición estaban ya en mala situación –no sería razonable buscar la causa, pues bastaría con lo que dice Homero sobre Zeus:

El que destruyó las ciudadelas de numerosas ciudades⁴¹,

y cuando ya no tenían ningún poder les sobrevino un terremoto que casi dejó la ciudad sin habitantes y los privó de muchas cosas dignas de ser mostradas. Causó daño también a las ciudades de Caria y de Licia, y fue sobre todo sacudida por el terremoto la isla de Rodas, de modo que pareció que se había cumplido el vaticinio de la Sibila respecto a Rodas⁴².

Entrando desde el territorio corintio en el de Sición está [2] el sepulcro de Lico de Mesenia, quienquiera que sea este Lico, pues no encuentro ningún Lico de Mesenia que haya practicado el pentatlon ni haya ganado una victoria en Olimpia. Éste es un túmulo de tierra, mientras los de Sición entierran la mayor parte de las veces de manera distinta. Cubren el cadáver con tierra y, construyendo encima un basamento de piedra, colocan sobre él columnas y encima de ellas hacen una cubierta que se parece mucho a los frontones de un templo; de inscripción no ponen ninguna otra cosa sino el nombre del muerto, sin el del padre, y le dicen adiós.

[3] Después del sepulcro de Lico, cuando se ha cruzado ya el Asopo, a mano derecha está el Olímpio y un poco hacia adelante, a la izquierda del camino, la tumba de ateniense Éupolis⁴³, el poeta cómico. Avanzando y dando la vuelta hacia la ciudad está el sepulcro de Jenódice, que murió de parto; está construido no al modo local, sino para que armonice con la pintura; la pintura ésta es digna de ver como ninguna otra.

[4] Avanzando desde allí está la tumba de los sicionios que murieron en Pelene, Dime de Acaya, Megalópolis y Selasia [222 a. C.]; referiré lo relativo a ellos más detalladamente a continuación⁴⁴. Junto a la puerta, en una cueva, hay una fuente cuya agua no brota de la tierra, sino que fluye del techo de la cueva, y se llama por ello la fuente Estazusa⁴⁵.

[5] En la actual acrópolis hay un santuario de Tique Acrea, y después otro, el de los Dioscuros. Éstos y la imagen de Tique son xóanas. Dicen que el hombre con un escudo esculpido sobre la escena del teatro construido al pie de la acrópolis es Arato, hijo de Clinias⁴⁶, y después del teatro hay un templo de Dioniso. El dios es de oro y marfil, y junto a él hay unas bacantes de mármol blanco. Dicen que estas mujeres están consagradas a Dioniso y que son enloquecidas por él.

Los sicionios tienen otras imágenes secretas; éstas las llevan una noche cada año al Dionisio desde el llamado Cosmeterio, y las llevan con antorchas encendidas e himnos del lugar. Va delante el que llaman Baqueo –Androdamante, el hijo de [6] Fliante, lo erigió–, le sigue el llamado Lisio, que el tebano Fanes, por orden de la Pitia, trajo de Tebas. Fanes llegó a Sición cuando Aristómaco, hijo de Cleodeo, interpretó mal el oráculo que le había sido dado, y por ello no consiguió su regreso al Peloponeso⁴⁷.

Yendo desde el Dionisio al ágora hay un templo de Ártemis Limnea⁴⁸ a la derecha. Que el techo se ha derrumbado es patente a la vista; acerca de la estatua no saben decir si fue llevada a otro lugar o de qué modo fue destruida allí.

Entrando en el ágora hay un santuario de Peito, que ni siquiera [7] tiene imagen. El culto a Peito está establecido entre ellos por la siguiente razón. Apolo y Ártemis, después de dar muerte a Pitón,

fueron a Egialea para purificarse. Como les entró miedo en el lugar que también ahora llaman Fobo⁴⁹, se desviaron a Creta junto a Carmánor, mientras que una enfermedad atacó a los habitantes de Egialea, y los adivinos les ordenaron que se propiciasen a Apolo y a Ártemis.

Ellos enviaron, pues, siete muchachos e igual número de [8] muchachas al río Sitas como suplicantes; dicen que los dioses, convencidos por éstos, fueron a la acrópolis de entonces, y el lugar a donde por primera vez llegaron es un santuario de Peito.

También ahora se hace algo parecido a esto: en la fiesta de Apolo los muchachos van al Sitas, y dicen que después de llevarse a los dioses al santuario de Peito, los vuelven a llevar de nuevo al santuario de Apolo. El santuario está en el ágora actual, y dicen que fue hecho al comienzo por Preto, pues sus hijas allí se libraron de la locura⁵⁰.

[9] Dicen también que Meleagro ofrendó en este templo la lanza con la que destruyó al jabalí. Dicen que allí también están ofrendadas las flautas de Marsias, pues cuando le sucedió a Sileno su desgracia⁵¹, el río Marsias las llevó al Meandro, y, reapareciendo en el Asopo, fueron a parar al país de Sición, y fueron entregadas a Apolo por un pastor que las encontró. De estas ofrendas no queda ya nada, pues se quemaron cuando se incendió el templo; pero el templo de mi tiempo y la estatua los ofrendó Pitocles⁵²

Ágora de Sición: recinto de los emperadores, casa de Cleón. Tiranos de Sición. Heroon de Arato. Historia de Arato

[8] El recinto sagrado cercano al santuario de Peito y consagrado a los emperadores romanos fue un día la casa del tirano Cleón. Clístenes, hijo de Aristónimo, hijo de Mirón, fue tirano cuando todavía los sicionios tenían la ciudad de abajo, pero Cleón lo fue en la ciudad moderna⁵³. Delante de esta casa hay un heroon de Arato que realizó las acciones más importantes de los griegos de mi época. Su historia es como sigue.

Después de la tiranía de Cleón a muchos de la clase gobernante [2] les entró un deseo tan irreprimible de la tiranía que dos, Eutidemo y Timoclidás, fueron tiranos al mismo tiempo. A éstos los expulsó el pueblo, que había tomado por jefe a Clinias, padre de

Arato, y no muchos años después fue tirano Abántidas. Antes le había sorprendido la muerte a Clinias; Abántidas exilió a Arato o el propio Arato se marchó voluntariamente. A Abántidas le mataron unos hombres del país, e inmediatamente se convirtió en tirano Páseas, su padre. Nicocles [3] dio muerte a éste y él mismo fue tirano. Contra este Nicocles fue Arato con exiliados sicionios y mercenarios argivos, y pasando inadvertido a algunos guardianes en la obscuridad –pues hizo el ataque de noche– y forzando a otros, se metió dentro de la muralla; y, como ya se hacía de día, llevando consigo al pueblo se dirigió a prisa a la casa del tirano. La tomó sin dificultad, pero el propio Nicocles escapó sin ser visto.

Arato restituyó a los sicionios la democracia después de reconciliar a los exiliados, devolviéndoles las casas y todas las demás propiedades que habían sido vendidas, y a los que las habían comprado él mismo les pagó el precio.

Como todos los griegos tenían miedo a los macedonios y a [4] Antígono el tutor de Filipo, hijo de Demetrio, él introdujo a los sicionios, que eran dorios, en la Liga Aquea. En seguida fue elegido estratego por los aqueos, y llevándolos contra los locrios de Anfisa y contra el país de los etolios, que eran sus enemigos, lo devastó.

Antígono dominaba Corinto y había en ella una guarnición de macedonios, pero asustó a los macedonios por lo repentino de su ataque y los venció en batalla, matando, entre otros, a Perseo, jefe de la guarnición, que había estudiado filosofía con Zenón, hijo de Mnáseas.

[5] Cuando Arato liberó Corinto se unieron a la Liga los epidauros y los trecenios que viven en la Acte de la Argólida y los megarenses de fuera del Istmo. También Ptolomeo hizo una alianza con los aqueos.

Los lacedemonios y el rey Agis, hijo de Eudámidas, se apoderaron por sorpresa de Pelene en un ataque repentino, pero al trabar batalla con Arato y su ejército fueron vencidos y, después de dejar Pelene, regresaron a casa en virtud de un pacto.

[6] Arato, como sus asuntos en el Peloponeso marchaban bien, consideró intolerable permitir que el Pireo, Muniquia e incluso Salamina y Sunio estuvieran bajo el poder de los macedonios, y –

como no esperaba conquistarlos por la fuerza persuadió a Diógenes, el jefe de la guarnición, para que le cediera los lugares por ciento cincuenta talentos y él mismo ayudó con la sexta parte del dinero a los atenienses.

Convenció también a Aristómaco, tirano de Argos, a que restituyese a los argivos la democracia y formase parte de la Liga Aquea, y se apoderó de Mantinea, que estaba en manos de los lacedemonios.

Pero no todo se cumple para el hombre según su voluntad, pues Arato se vio obligado a aliarse con Antígono y los macedonios. Sucedió así.

Historia de Arato. Ágora de Sición: altar de Posidón, imágenes, buleuterio, pórtico de Clístenes, santuario de Apolo Licio

[9] Cleómenes, hijo de Leónidas, hijo de Cleónimo, cuando heredó el reino en Esparta, empezó a imitar a Pausanias en desear la tiranía y en no estar satisfecho con las leyes establecidas. Pero como él era más ardiente que Pausanias y no tenía mucho apego a la vida, rápidamente llevó a cabo todo con temple y audacia, y envenenando al rey de la otra casa, Euridámidas, todavía un niño, por medio de los éforos hizo pasar el poder a su hermano Epiclidas, y disolviendo el poder de la Gerusía estableció en su lugar patrones de nombre [54bis](#). Ambicionando entonces cosas más importantes y el mando de los griegos atacó a los aqueos primero, esperando tenerlos como aliados si los vencía, y sobre todo no queriendo que fuesen un obstáculo a sus acciones.

Trabó batalla con ellos en Dime, la de más allá de Patras, [2] siendo también entonces jefe de los aqueos Arato, y venció en batalla. Esto obligó a Arato, que temía por los aqueos y la propia Sición, a atraerse a Antígono.

Como Cleómenes había transgredido la paz que había concertado con Antígono y, además de otras violaciones flagrantes del tratado, había devastado Megalópolis, Antígono pasó al Peloponeso por este motivo y los aqueos libraron batalla con Cleómenes en los alrededores de Selasia. Los aqueos vencieron y Selasia fue esclavizada, y la propia Lacedemonia fue tomada. Antígono y los aqueos devolvieron a los lacedemonios la constitución patria.

De los hijos de Leónidas, Epiclidas murió en la batalla, y [3] Cleómenes, que huyó a Egipto y que gozó de los más altos honores con Ptolomeo, fue encarcelado, porque era convicto de que había organizado una conspiración de egipcios contra el rey. Huyó de la cárcel y provocó la revuelta de los alejandrinos; y finalmente, cuando fue cogido, se suicidó.

Los lacedemonios, contentos por haberse librado de Cleómenes, ya no quisieron tener reyes, pero, por lo demás, aquella constitución permanece hasta hoy. De este modo Antígono se mantuvo amigo de Arato considerándolo benefactor y colaborador suyo en acciones brillantes. Pero cuando Filipo heredó [4] el reino –como Arato no aprobaba que se comportase muchas veces violentamente con sus súbditos, e incluso trataba de refrenar sus arrebatos–, por este motivo mató a Arato, dándole una pócima sin que él lo sospechara. Desde Egipto –allí le sorprendió el destino– lo llevaron a Sición y lo enterraron, y el heroon se llama todavía de Arato.

Filipo se comportó de manera semejante con Euriclides y Mición, atenienses⁵⁵: a éstos, que eran oradores y no sin crédito [5] entre el pueblo, los mató con veneno. Pero la pócima asesina iba a ser también una desgracia para el propio Filipo, pues a su hijo Demetrio lo mató Perseo, su hijo más joven, con una pócima, y con ello fue la causa de que su padre, descorazonado, muriera. He puesto de manifiesto estos hechos con la mente vuelta a lo que Hesíodo escribió con ayuda del dios, que el que maquina injusticias contra otros las vuelve en primer lugar contra sí mismo⁵⁶.

[6] Después del heroon de Arato hay un altar de Posidón Istmio, y hay un Zeus Miliquio y una Ártemis llamada Patroa, hechas sin ningún arte; el Miliquio es parecido a una pirámide y la Ártemis a una columna. Allí hay un buleuterio y un pórtico llamado de Clístenes por el que lo construyó; Clístenes lo construyó con los despojos de la guerra que hizo junto a los anfictiones contra Cirra. En el ágora, al aire libre hay un Zeus de bronce⁵⁷, obra de Lisipo, y junto a él una Ártemis dorada.

[7] Cerca está un santuario de Apolo Licio⁵⁸, derrumbado ya y que no vale la pena ver en absoluto. Como los lobos iban frecuentemente contra los rebaños de modo que no les quedaba ya

ningún beneficio de ellos, la divinidad, señalando un cierto lugar donde había un leño seco, les ordenó por un oráculo que la corteza de este leño mezclada con carne fuera echada a las fieras, y tan pronto como probaron la corteza las mató; aquel leño está en el santuario de Licio; pero qué clase de árbol era ni siquiera los guías sicionios lo saben. Inmediatamente después de este santuario hay una serie de estatuas de bronce.

Dicen que ellas son las hijas de Preto, pero la inscripción se [8] refiere a otras mujeres⁵⁹. Allí hay un Heracles de bronce; lo hizo Lisipo de Sición. Cerca está Hermes Agoreo.

*Gimnasio y santuario de Heracles. Santuario de Asclepio e imágenes.
Santuario de Afrodita e imágenes. La planta paidéros. Santuario de Ártemis
Ferea. Gimnasio de Clinias*

En el gimnasio, que no está lejos [10] del ágora, está ofrendado un Heracles de mármol, obra de Escopas. Hay también en otro lugar un santuario de Heracles; a todo el recinto de allí lo llaman Pedice, y en medio del recinto está el santuario y en él una xóana antigua, obra de Láfaes de Fliunte⁶⁰. En los sacrificios acostumbran a hacer el siguiente rito. Dicen que Festo, cuando llegó a Sición, encontró que hacían sacrificios a Heracles como a un héroe, pero no quiso Festo hacer ningún rito de este tipo, sino ofrecerle sacrificios como a un dios; y ahora todavía los sicionios matan un cordero y, quemando sus muslos en el altar, comen una parte como si fuera de una víctima consagrada, mientras la otra parte de las carnes la ofrecen en sacrificio como si fuera un héroe. Al primer día de la fiesta que celebran en honor de Heracles le dan el nombre de ***, al segundo, Heraclea.

Desde allí hay un camino hasta un santuario de Asclepio. [2] Entrando en el recinto, a la izquierda hay un edificio doble. En la primera parte está Hipno, del que no queda nada excepto la cabeza. La de dentro está consagrada a Apolo Carneio, y no es posible entrar en ella excepto a los sacerdotes. En el pórtico está el esqueleto de una enorme ballena, y después de él una imagen de Oniro e Hipno, llamado Epidotes, haciendo dormir a un león. Entrando en el Asclepicio, a uno y otro lado de la entrada está una estatua de Pan sentado y otra de Ártemis en pie.

[3] Dentro está el dios sin barba, de oro y marfil; obra de Cálamis, tiene un cetro y en la otra mano una piña de pino manso. Dicen que el dios les fue llevado de Epidauro sobre un carro de mulas, parecido a una serpiente, por Nicágora⁶¹ de Sición, madre de Agasicles y esposa de Equétimo. Allí hay imágenes pequeñas colgadas del techo. Dicen que la que está sobre la serpiente es Aristodama, la madre de Arato, y creen que Arato es hijo de Asclepio.

[4] Éstas son las cosas dignas de recordar que presentaba este recinto *** y allí hay otro santuario de Afrodita; en él está en primer lugar una imagen de Antíope; pues dicen que sus hijos eran de Sición y que a través de éstos la propia Antíope está emparentada con ellos. Después de éste está ya el santuario de Afrodita. En él entra una mujer guardiana del templo, para la que ya no es lícito tener relaciones con varón, y una doncella que tiene un sacerdocio anual; a la doncella la llaman lutrófora⁶². A todos los demás les está permitido ver desde la entrada a la diosa y dirigirlle súplicas desde allí.

[5] La estatua sedente la hizo Cánaco de Sición⁶³, el que hizo también el Apolo de Dídima de los milesios y el Ismenio de los tebanos. Está trabajada en oro y marfil, lleva un gorro sagrado en la cabeza y tiene una adormidera en una mano y una manzana en la otra⁶⁴. Sacrifican los muslos de las víctimas, excepto de los cerdos, y queman lo demás con madera de enebro, y juntamente con los muslos quemados consagran hojas de *paidérōs*⁶⁵.

El *paidérōs* es una hierba que está en la parte al aire libre [6] del recinto, y no crece en ninguna otra parte de la tierra, ni de otro país ni de Sición. Sus hojas son más pequeñas que las de la encina de cáscara, mayores que las de la encina, y su forma es como la del roble. Una parte es negra y la otra blanca. Podrías comparar su color sobre todo con las hojas del álamo blanco.

Subiendo desde aquí al gimnasio hay a la derecha un santuario [7] de Ártemis Ferea⁶⁶; dicen que la xóana fue traída de Feras. Este gimnasio se lo construyó Clinias para los sicionios, y allí todavía instruyen a los efebos⁶⁷. Hay también una Ártemis de mármol

blanco, trabajada sólo hasta la cintura, y un Heracles semejante en su parte inferior a los hermas cuadrados.

Puerta sagrada y templo de Atenea. Tumba de Epopeo. Los dioses Apotropaicos. Santuarios de Apolo, Ártemis y Hera. Camino de Sición a Fliunte: santuario de Deméter. Camino de Sición a Titane: Euménides. Asclepíeo de Titane e imágenes. Santuario de Atenea en Titane

[11] Volviendo desde allí hacia la puerta llamada Sagrada, no lejos de ésta hay un templo de Atenea, que en otro tiempo ofrendó Epopeo y que sobrepasó a los de su época en tamaño y ornamentación. Con el tiempo iba también a borrarse el recuerdo de esto: un dios lo quemó con rayos, y el altar que no destruyó perdura todavía hasta ahora como Epopeo lo construyó. Delante del altar se levanta el sepulcro en forma de túmulo de Epopeo, y cerca de la tumba están los dioses Apotropaicos⁶⁸. Ante éstos realizan los griegos todos los ritos que acostumbran a hacer para evitar los males. Dicen que Epopeo construyó el santuario cercano de Ártemis y Apolo, y que el de Hera, detrás de éste, lo hizo Adrasto. En ninguno de ellos quedan imágenes. Detrás del Hereo construyó dos altares, uno a Pan y otro a Helio, de mármol blanco.

[2] Bajando hacia la llanura hay un santuario de Deméter; dicen que lo erigió Plemneo en agradecimiento a la diosa por criar a su hijo. Un poco más allá del santuario de Hera que fundó Adrasto está el templo de Apolo Carneio. Sólo están en pie en él columnas, y ya no encontrarás ni paredes ni techo allí ni en el de Hera Prodomia. Éste lo erigió Falces, hijo de Témeno, porque decía que Hera había sido su guía en el camino a Sición.

[3] Yendo desde Sición por el camino que va derecho a Fliunte, y desviándose a la izquierda del camino unos diez estadios, hay un bosque sagrado llamado Pirea⁶⁹, y en él un santuario de Deméter Prostasia y de Core. Allí los hombres celebran una fiesta entre ellos, y dejan el llamado Ninfón para que las mujeres celebren su fiesta; en el Ninfón hay imágenes de Dioniso, de Deméter y de Core con sus rostros visibles.

El camino hasta Titane es de sesenta estadios, y es impracticable para los carruajes a causa de su estrechez.

Avanzando veinte estadios, me parece, y cruzando el Asopo [4], a la izquierda hay un bosque sagrado de encinas y un templo de las

diosas que los atenienses llaman Venerables y los sicionios Euménides. Cada año celebran una fiesta de un día en su honor sacrificando ovejas preñadas y acostumbran a utilizar una libación de leche y miel y flores en lugar de coronas. Algo parecido hacen sobre el altar de las Moiras, que está en el bosque sagrado al aire libre.

Volviendo al camino y cruzando de nuevo el Asopo se llega [5] a la cima de un monte, donde dicen los del lugar que habitó Titán, que es hermano de Helio, y por él se llama Titane este lugar. En mi opinión, Titán fue hábil en observar las estaciones del año y los tiempos en los que el sol hace crecer las semillas y madurar los frutos de los árboles, y por esto fue considerado hermano de Helio.

Más tarde, cuando Alexánor, hijo de Macaón, hijo de Asclepio⁷⁰, llegó a la región de Sición, construyó en Titane el Asclepíeo.

A su alrededor viven sobre todo servidores del dios, y dentro [6] del recinto hay antiguos cipreses. No es posible saber de qué clase de madera o metal es la imagen ni saben quién la hizo, excepto que se la atribuyen al propio Alexánor. Se ve solamente el rostro de la imagen y la punta de las manos y de los pies, pues la cubre una túnica de lana blanca y un manto. Hay también una imagen igual de Higiea; y no puedes verla tampoco fácilmente, de tal manera la envuelven cabelleras de mujeres que han sido cortadas en honor de la diosa y cintas de vestidos de Babilonia⁷¹. Quien quiere hacer propicio allí a uno de los dos recibe la misma indicación: venerar la imagen que llaman Higiea⁷².

[7] A Alexánor y a Evamerión —ellos tienen también imágenes— les hacen sacrificios, a uno como a un héroe después de ponerse el sol, a Evamerión le ofrecen sacrificios como a un dios. Si es correcta mi suposición, a este Evamerión los de Pérgamo lo llaman Telesforo, de acuerdo con un oráculo, y los de Epidauro, Ácesis. También de Corónide⁷³ hay una xóana que no está fija en ningún lugar del templo; pero cuando son sacrificados al dios un toro, un cordero y un cerdo, trasladan a la Corónide a un santuario de Atenea y allí le rinden culto. Todas las partes de las víctimas las ofrecen en sacrificio, pues no se contentan con cortarles los muslos, y las queman en el suelo, excepto los pájaros, que queman sobre el altar.

[8] En los frontones está Heracles y en sus extremos hay Nikes. En el pórtico hay imágenes de Dioniso y de Hécate, Afrodita, la Madre de los dioses y Tique; éstos son xóanas, pero Asclepio, de sobrenombre Gortinio, es de mármol. Adonde están las serpientes sagradas no quieren entrar por temor: les ponen el alimento delante de la entrada y ya no se preocupan más de ellas. Dentro del recinto hay un hombre de bronce: Graniano de Sición, que obtuvo dos victorias en Olimpia en el pentatlon y una tercera en el estadio, y otras dos en la carrera doble, una sin armas y otra con el escudo.

Altar de los Vientos y sacrificios. Camino de Sición al mar: templo. Desde el puerto de Sición al de Pelene. Los ríos Helisonte y Sitas. Historia de Fliunte: Arante, Asopo, Fliante

En Titane, hay también un santuario [12] de Atenea, al que llevan a la Corónide; en él hay una antigua xóana de Atenea, y se dice que también ésta fue herida por el rayo. Bajando desde esta colina –el santuario está construido en una colina– hay un altar de los Vientos, sobre el que el sacerdote hace sacrificios a los vientos una noche cada año. Realiza también otros ritos secretos en cuatro hoyos, para domesticar la violencia de los vientos, y canta los encantamientos de Medea, según dicen.

Después de llegar a Sición desde Titane y bajando al mar, [2] a la izquierda del camino hay un templo de Hera que no tiene ya imagen ni techo. Dicen que el que lo ofrendó fue Preto, hijo de Abante. Bajando al puerto llamado de los sicionios y volviendo hacia Aristonautas, el puerto de Pelene, un poco más arriba del camino a la izquierda hay un santuario de Posidón. Avanzando por el camino está el río llamado Helisonte y después de él el Sitas, que desemboca en el mar.

La región de Fliunte es vecina de la tierra de Sición. La [3] ciudad dista unos cuarenta estadios de Titane, pero a ella hay un camino directo desde Sición. Que los fliasios no están emparentados con los arcadios lo muestra el pasaje referente a la lista de los arcadios del poema de Homero⁷⁴, puesto que éstos no fueron incluidos con los arcadios; y que al principio fueron argivos y más tarde se hicieron dorios, después del regreso de los Heraclidas al Peloponeso, aparecerá cuando avance mi relato. Sabiendo que la

mayor parte de las tradiciones de los fliasios son contradictorias, utilizaré sólo aquellos puntos en los que hay consenso general.

[4] Dicen que en esta tierra vivió primeramente Arante, un autóctono; fundó una ciudad en torno a esta colina, que se llama Arantino todavía en nuestro tiempo y que no dista mucho de la otra colina, en la que están la acrópolis de Fliunte y el santuario de Hebe. Allí fundó una ciudad, y por él antiguamente la región y la ciudad se llaman Arantia. Bajo su reinado, Asopo, del que se dice que era hijo de Celusa y de, Posidón, descubrió el agua del río que los habitantes de ahora llaman Asopo por el que lo descubrió. El sepulcro de Arante está en el lugar de Céleas, donde dicen que también está enterrado Disaules, un eleusinio.

[5] De Arante nació Áoris y una hija, Aretirea. Los de Fliunte dicen que éstos eran expertos en la caza y valientes en la guerra. Aretirea murió antes, y Áoris, en recuerdo de su hermana, cambió el nombre de la región en Aretirea; y por esto Homero, al enumerar a los vasallos de Agamenón, escribió este verso:

*Habitaban Orneas y la agradable Aretirea*⁷⁵.

Creo que las tumbas de los hijos de Arante no están en otra parte del país, sino en la colina Arantina; encima tienen unas columnas muy visibles, y, antes de los misterios que celebran en honor de Deméter, invocan a Arante y a sus hijos para las libaciones, dirigiendo la mirada a estas tumbas.

[6] Respecto a Fliante, que dio este nombre a la tierra, yo al menos no acepto que es hijo de Ciso, hijo de Témeno, según la leyenda de los argivos, pues sé también que es llamado hijo de Dioniso y que se dice que él fue uno de los que navegaron en la Argo. Conmigo están de acuerdo también los versos del poeta rodio:

*Vino después de éstos Fliante de Aretirea,
donde vivía rico, por voluntad de Dioniso,
su padre, y tiene su hogar cercano a las fuentes del Asopo*⁷⁶,

según los cuales la madre de Fliante era Aretirea, pero no Ctonofile, que fue su mujer y de la que le nació Androdamante.

Llegada de los dorios. Acrópolis de Fliunte: bosque sagrado de Hebe, de Deméter, templo de Asclepio. Ágora de Fliunte: cabra de oro, tumbas de Aristias y Prátinas. Casa adivinatoria de Anfiarao. Ónfalo. Heracles y Ciato

Con el retorno de los Heraclidas⁷⁷ [13] el Peloponeso entero sufrió disturbios con excepción de Arcadia, de modo que muchas de las ciudades recibieron habitantes de raza doria, y todavía más cambios sufrieron sus habitantes. La historia de Fliunte es así. Contra ella hizo una expedición el dorio Régnidas, hijo de Falces, hijo de Témeno, desde Argos y Sicionia. A algunos de los fliasios les pareció bien lo que les ofreció Régnidas: que se quedaran en sus asentamientos y recibieran como rey a Régnidas y a sus dorios para un nuevo reparto de tierras. Hípaso y los suyos, [2] por otra parte, les exhortaron a defenderse y a no dejar sin lucha en manos de los dorios muchos bienes. Pero como el pueblo fuera de la opinión contraria, Hípaso huyó con los que quisieron a Samos.

De este Hípaso era cuarto descendiente Pitágoras, el que se dice que fue un sabio. Pitágoras era hijo de Mnesarco, hijo de Eufrón, hijo de Hípaso. Esto es lo que los fliasios dicen acerca de sí, y en la mayoría de ello están de acuerdo también los sicionios.

Seguirán ahora las cosas más importantes que se muestran. [3] Hay en la acrópolis de Fliunte un bosque sagrado de cipreses y un santuario muy venerado desde antiguo. A la diosa a la que pertenece el santuario los más antiguos fliasios la llaman Ganimeda, los posteriores Hebe. De ella hace también mención Homero en el duelo entre Menelao y Alejandro, diciendo que era escanciadora de los dioses, y de nuevo en la bajada de Odiseo al Hades dice que era mujer de Heracles⁷⁸. Olén en el Himno de Hera dice que ésta fue criada por las Horas y que sus hijos fueron Ares y Hebe⁷⁹.

[4] De todos los honores que recibe la diosa entre los fliasios, el más importante es el relativo a los suplicantes. Efectivamente, han concedido derecho de asilo allí a los suplicantes, y los prisioneros, una vez liberados de esta forma, ofrendan sus grilletes colgándolos en los árboles del bosque sagrado. También celebran una fiesta anual que llaman Cisotomos⁸⁰. No hay ninguna imagen ni guardada en un lugar secreto ni expuesta en un lugar visible –la razón de que obren así es una leyenda sagrada–, si bien al salir a la izquierda hay un templo con una imagen de Hera de mármol pario.

[5] En la acrópolis hay también otro recinto sagrado que está consagrado a Deméter, y en él un templo y una estatua de Deméter y

de su hija; la de Ártemis –pues hay allí también una imagen de bronce de Ártemis– me pareció que era antigua.

Bajando de la acrópolis hay un templo de Asclepio a la derecha y una estatua que no tiene barba. Debajo de este templo ha sido construido un teatro; no lejos de él hay un santuario de Deméter e imágenes antiguas sedentes.

[6] En el ágora está ofrendada una cabra de bronce, en su mayor parte dorada. Entre los fliasios recibe honores por lo que sigue: la constelación que llaman Cabra, cuando aparece, causa continuos daños en las viñas, y para que nada dañino suceda por su causa, honran a la cabra de bronce en el ágora, entre otros modos adornando la estatua con oro.

Allí hay un sepulcro de Aristias, el hijo de Prátinas. Este Aristias y su padre Prátinas compusieron los dramas satíricos más famosos con excepción de los de Esquilo.

Detrás del ágora hay una casa que los fliasios llaman de [7] la adivinación. En ella estuvo Anfiarao y durmió durante la noche, y entonces por primera vez comenzó a pronunciar oráculos, según dicen los fliasios. Hasta entonces Anfiarao era un hombre corriente, según el relato de aquéllos, y no un adivino. La casa desde entonces ha permanecido cerrada todo el tiempo. No lejos está el llamado Ónfalo, el centro de todo el Peloponeso, si dicen la verdad. Pasado este Ónfalo tienen un antiguo santuario de Dioniso, uno de Apolo y otro de Isis. La imagen de Dioniso es visible a todos y, de la misma manera, también la de Apolo, mientras la de Isis sólo pueden verla los sacerdotes.

Los fliasios cuentan también la siguiente historia: Heracles, [8] cuando regresó sano y salvo de Libia trayendo las manzanas llamadas de las Hespérides, vino a Fliunte por un asunto personal, y, mientras estaba viviendo aquí, vino Eneo de Etolia junto a él; se había convertido ya antes en pariente de Heracles, y en aquella ocasión, después de su llegada, invitó a Heracles, o él mismo fue invitado por aquél. Pues bien, como no estuviese satisfecho con la bebida que se le dio, golpeó en la cabeza con uno solo de sus dedos al joven Ciato⁸¹, escanciador de Eneo. Murió en el acto por causa del golpe. Los fliasios tienen una casa en recuerdo suyo. Está

construida junto al santuario de Apolo y tiene imágenes hechas de mármol que representan a Cíato tendiendo una copa a Heracles.

Los misterios de Céleas

[14] De la ciudad dista Céleas⁸² unos cinco estadios, y allí celebran los misterios en honor de Deméter cada cuatro años y no cada año. El hierofante no es designado de por vida, sino que en cada celebración se elige uno, que toma, si quiere, una esposa. Su costumbre en este aspecto es diferente de la de Eleusis, pero lo relativo a los misterios en sí es una imitación de aquéllos. Los propios fliasios reconocen que imitan las celebraciones de Eleusis.

[2] Dicen que Disaules, hermano de Céleo⁸³, cuando llegó al país estableció los misterios, y fue expulsado de Eleusis por Ión cuando éste, hijo de Juto, fue elegido polemenco por los atenienses en la guerra contra los eleusinos. No estoy de acuerdo con los fliasios en esto, en que uno de los eleusinos vencido en batalla fuera expulsado al exilio, puesto que la guerra terminó en un tratado de paz, antes de que llegaran a una decisión por las armas, y Eumolpo mismo se quedó en Eleusis.

[3] Disaules podría haber ido allí por algún otro motivo, y no como dicen los fliasios. Creo que no era pariente de Céleo ni se contaba entre los eleusinos distinguidos, pues Homero no lo hubiera dejado de lado en sus versos. Homero, efectivamente, ha escrito un himno a Deméter; y cuando enumera en él a los instruidos por la diosa en los misterios no conoce a ningún Disaules eleusino. Sus versos son éstos:

*Mostró a Triptólemo y a Diocles, domador de caballos,
y al fuerte Eumolpo y a Céleo, jefe de pueblos,
la ejecución de los ritos sagrados, y les enseñó los misterios a todos*⁸⁴.

Pues bien, este Disaules, según dicen los fliasios, fundó [4] allí los misterios y éste fue el que dio el nombre de Céleas al lugar; allí está, como he dicho⁸⁵, su sepulcro. Ya antes había sido hecha la tumba de Arante, pues más tarde, según el relato de los fliasios, y no en tiempo del reinado de Arante, llegó Disaules. Los fliasios dicen, en efecto, que Arante fue contemporáneo de Prometeo, hijo de Jápeto, y que era anterior en tres generaciones de hombres a Pelasgo, hijo de Árcade, y a los que se llaman autóctonos en Atenas. En el

tejado del llamado Anáctoro dicen que está dedicado el carro de Pélope.

Cleonas: santuario de Atenea y tumba de Éurito y Ctéato. Los dos caminos de Cleonas a Argos. Nemea con el templo de Zeus Nemeo, tumba de Ofeltes, fuente Adrastea. Ruinas de Micenas. Ínaco. Foroneo

Estas cosas son las más dignas de [15] mención de los fliasios. Yendo de Corinto a Argos hay una pequeña ciudad, Cleonas⁸⁶. Dicen que Cleones era un hijo de Pélope, y otros que Cleone era una de las hijas del Asopo que corre junto a Sición; así pues, el nombre le fue puesto a la ciudad por uno de estos dos. Allí hay un santuario de Atenea, y la imagen es obra de Escilis y de Dipeno⁸⁷; pretenden que los dos son discípulos de Dédalo, pero otros afirman que Dédalo tomó una mujer de Gortina y que Dipeno y Escilis le nacieron de esta mujer. En Cleonas está este santuario y el sepulcro de Éurito y Ctéato⁸⁸, pues cuando iban desde Élida como representantes a los Juegos Ístmicos, Heracles los asaeteó allí, acusándoles de haberse opuesto a él cuando luchaba contra Augias.

[2] Desde Cleonas hay dos caminos a Argos, uno para hombres expeditos, que es un atajo, y otro por el llamado Treto, estrecho también él por estar rodeado de montañas, pero que es, sin embargo, más apropiado para carruajes. En estos montes todavía se muestra la cueva del león⁸⁹ y el lugar de Nemea dista unos quince estadios. En él hay un templo de Zeus Nemeo digno de ver, excepto que el techo se ha caído y no queda ya ninguna imagen. Alrededor del templo hay un bosque sagrado de cipreses, y dicen que Ofeltes, dejado allí por la nodriza en la hierba, fue matado por la serpiente⁹⁰.

[3] Los argivos hacen sacrificios a Zeus también en Nemea, y eligen un sacerdote de Zeus Nemeo, e incluso organizan un concurso de carreras para hombres armados en los Juegos Nemeos de invierno⁹¹. Allí está la tumba de Ofeltes, y alrededor de ella una valla de piedra, y altares dentro del recinto sagrado; un montón de tierra es el sepulcro de Licurgo, padre de Ofeltes. A la fuente la llaman Adrastea⁹², bien porque la descubrió Adrasto, o por algún otro motivo. Dicen que le dio nombre al país Nemea, también ésta hija de Asopo.

Más arriba de Nemea esta el monte Apesante, donde dicen que Perseo hizo sacrificios por primera vez a Zeus Apesantio.

Después de subir al Treto, y yendo de nuevo por el camino [4] que conduce a Argos, a la izquierda, están las ruinas de Micenas⁹³. Que Perseo fue el fundador de Micenas lo saben los griegos. Yo escribiré la causa de la fundación y por qué motivo los argivos después expulsaron a los micénicos. En la ahora llamada Argólide la tradición más antigua es que, cuando era rey Ínaco, puso el nombre al río por él e hizo sacrificios a Hera.

Se cuenta también esta leyenda: que Foroneo fue el primer [5] habitante de esta tierra y que Ínaco, que no era un hombre, sino un río, era el padre de Foroneo. Éste fue juez entre Posidón y Hera acerca del país, y con él Cefiso, Asterión y el río Ínaco; y como dictaminaron que la tierra era de Hera, Posidón hizo desaparecer el agua y, por esto, ni el río Ínaco ni ninguno de los otros ríos citados proporcionan agua, a no ser que el dios haya hecho llover. Sus cauces están secos en verano, excepto los de Lerna.

Foroneo, hijo de Ínaco, reunió por primera vez en una comunidad a los habitantes, que hasta entonces vivían diseminados y cada uno por su lado; y el lugar en el que se reunieron por primera vez fue llamado ciudadela Forónico.

Lista de los primeros reyes de Argos. Perseo. Origen de la ciudad de Micenas y su nombre. Destrucción de Micenas. Ruinas de Micenas. Tumbas de Atreo y Agamenón y los que fueron asesinados con él

[16] Argo, nieto por parte de madre de Foroneo, que reinó después de éste, dio su nombre al país. De Argo nacieron Píraso y Forbante, de Forbante, Tríopas, y de Tríopas, Yaso y Agénor. Io⁹⁴, hija de Yaso, bien en la forma que narra Heródoto⁹⁵, bien en la forma que dicen los griegos, fue a Egipto; Crotopo, el hijo de Agénor, obtuvo el poder después de Yaso, y de Crotopo nació Esténelas, y Dánao vino de Egipto contra Gelánor, hijo de Esténelas, y quitó el reino a los descendientes de Agénor. Los sucesos posteriores todos igualmente los conocen: el crimen de las hijas de Dánao contra sus primos y cómo a la muerte de Dánao obtuvo el poder Linceo⁹⁶.

[2] Los hijos de Abante, hijo de Linceo, se repartieron el reino, y Acrisio se quedó allí en Argos, Preto obtuvo el Hereo, Midea y Tirinte y la región costera argiva. Todavía hoy quedan rastros de la vivienda de Preto en Tirinte.

Algún tiempo después, enterado Acrisio de que Perseo no sólo vivía, sino que realizaba grandes hechos, se retiró a Larisa junto al Peneo⁹⁷. Pero Perseo –ya que quería a toda costa ver al padre de su madre y congraciarse con él con buenas palabras y obras– fue a visitarlo a Larisa, y como estaba en la flor de la edad y contento con su invento del disco, hacía exhibiciones ante todos, y Acrisio, de acuerdo con su destino, fue a caer sin darse cuenta bajo el golpe del disco. La predicción del [3] dios a Acrisio se cumplió y no evitaron su destino las precauciones contra su hija y su nieto. Cuando Perseo regresó de Argos –se avergonzaba de los rumores del homicidio– convenció a Megapentes, hijo de Preto, para que le cambiase el reino, y tomando el de aquél fundó Micenas. La contera de la espada⁹⁸ se le cayó allí, y consideró esto como un signo para fundar una ciudad. He oído también que, teniendo sed, se le ocurrió arrancar un hongo de la tierra, y habiendo bebido el agua que brotó, complacido, le puso el nombre de Micenas al lugar.

Homero en la Odisea cita en un verso a una mujer Micene: [4]

*Tiro, Alcmena, y Micene, la de hermosa corona*⁹⁹.

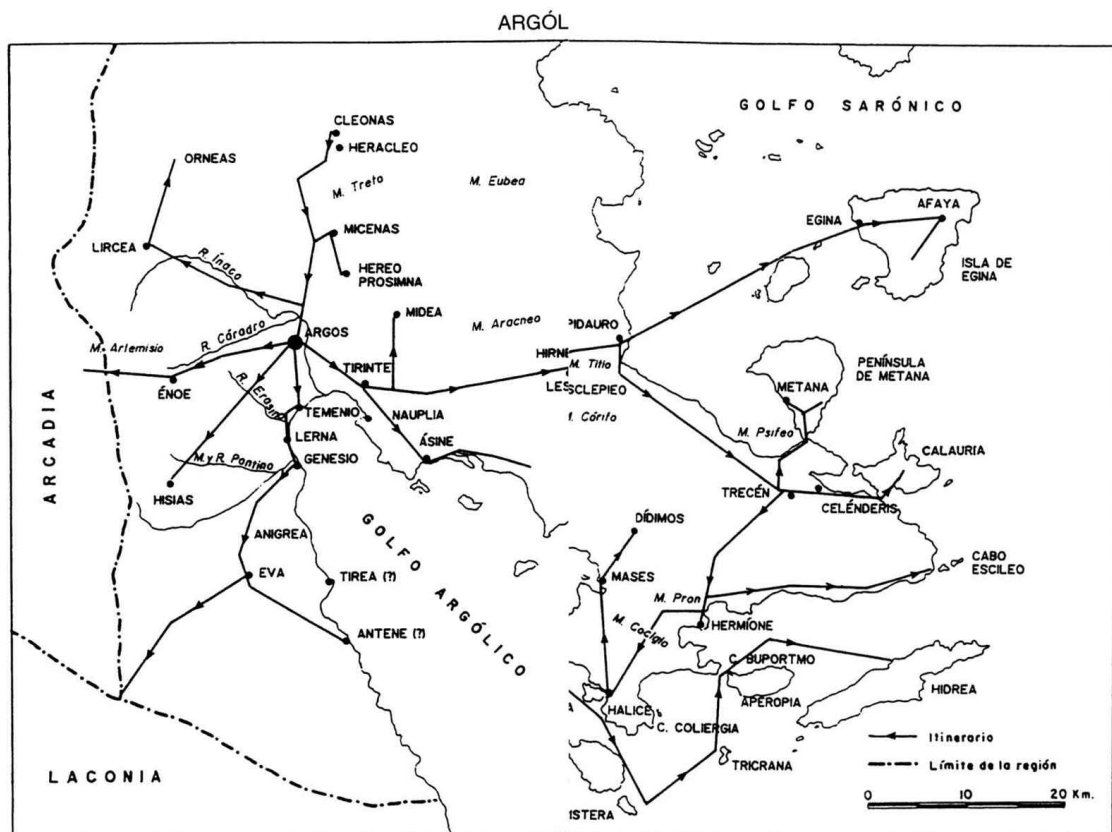
Que ésta es hija de Ínaco y mujer de Aréstor lo dice el poema que los griegos llaman Grandes Eeas¹⁰⁰ y dicen que por ella tomó su nombre la ciudad. La tradición que atribuyen a Acusilao¹⁰¹ de que Miceneo es hijo de Espartón y Espartón de Foroneo no podría yo aceptarla, porque ni siquiera la aceptan los propios lacedemonios. Los lacedemonios tienen una estatua de una mujer, Esparta, en Amiclas, pero se asombrarían muchísimo al oír hablar de un Espartón hijo de Foroneo.

[5] Los argivos destruyeron Micenas por envidia: en efecto, mientras los argivos se mantuvieron inactivos frente al ataque de los medos, los micénicos enviaron a las Termópilas a ochenta hombres, que participaron en la hazaña con los lacedemonios. Este deseo de gloria irritó a los argivos y trajo la ruina sobre los micénicos.

Sin embargo, quedan todavía partes de la muralla y la puerta sobre la que están unos leones¹⁰². Dicen que ésta es obra de los Cíclopes, que construyeron la muralla de Tirinte para Preto.

[6] Entre las ruinas de Micenas hay una fuente llamada Persea y cámaras subterráneas de Atreo y sus hijos, donde estaban sus

tesoros. Hay una tumba de Atreo y están las tumbas de todos a los que, cuando regresaron de Ilión, dio muerte Egisto después de ofrecerles un banquete. Los lacedemonios que viven en Amiclas se disputan la sepultura de Casandra. Hay otra de Agamenón, otra de Eurimedonte, el auriga, una única de [7] Teledamo y de Pélope – dicen que éstos fueron gemelos de Casandra y, siendo todavía niños, Egisto los mató junto con sus padres–, pero no está la de Electra, pues Orestes la casó con Pílates. Helánico¹⁰³ también escribió que Pílates tuvo dos hijos de Electra: Medonte y Estrofo.



Clitemnestra y Egisto recibieron sepultura un poco más lejos de la muralla; fueron considerados indignos de ser enterrados dentro, donde yacía el propio Agamenón y los que fueron asesinados con él¹⁰⁴.

Alrededores del Hereo de Micenas. Templo, imágenes y exvotos del Hereo. La sacerdotisa Criseida

A la izquierda de Micenas, a una [17] distancia de quince estadios, está el Hereo¹⁰⁵, y cerca del camino corre el agua llamada Eleuteria. Las encargadas del santuario la utilizan para las purificaciones y para los sacrificios secretos. El propio santuario está en la parte baja de Eubea. A este monte lo llaman Eubea porque

dicen que el río Asterión tuvo tres hijas, Eubea, Prosimna y Acrea, y que ellas fueron las nodrizas de Hera. De Acrea recibe nombre el monte que está enfrente del Hereo, [2] de Eubea la zona que está en torno al santuario, y de Prosimna la comarca debajo del Hereo. Este Asterión, que corre por encima del Hereo, cayendo en una sima desaparece. Allí nace una hierba en sus orillas, a la que también llaman asterión¹⁰⁶. Ésta también la llevan a Hera y con sus hojas trenzan coronas.

Dicen que Eupólemo, un argivo, fue el arquitecto del templo [3], y las esculturas que están esculpidas encima de las columnas se refieren unas al nacimiento de Zeus y la batalla entre los dioses y los gigantes, y otras a la guerra contra Troya y la toma de Ilión. Delante de la entrada hay estatuas de mujeres que han sido sacerdotisas de Hera, y de otros héroes, entre ellos Orestes. La que tenía una inscripción que reza que es del emperador Augusto dicen que realmente era de Orestes. En el pronao del templo están imágenes antiguas de las Cárites, y a la derecha un lecho de Hera y una ofrenda votiva, un escudo que Menelao en otro tiempo le arrebató a Euforbo en Ilión¹⁰⁷.

[4] La imagen de Hera está sentada en un trono, es de gran tamaño, de oro y marfil, y obra de Policeto¹⁰⁸; encima tiene una corona con las Cárites y las Horas labradas, y en una mano lleva una granada y en la otra un cetro. Voy a dejar de lado lo relativo a la granada –pues es una historia de la que no se puede hablar-. En cuanto al cuco que está sentado en el cetro, lo explican diciendo que Zeus, estando enamorado de Hera cuando era virgen, se transformó en este pájaro, y que ella lo cazó como juguete. Esta leyenda y todas las cosas semejantes que se dicen acerca de los dioses las refiero aunque no las acepto, pero, sin embargo, las escribo.

[5] Se dice que la imagen que está junto a Hera es Hebe, obra de Naucides¹⁰⁹, también ésta de oro y marfil, y al lado de ella está sobre una columna una imagen antigua de Hera. La más antigua está hecha de madera de peral silvestre y fue ofrendada en Tirinte por Piraso, hijo de Argos, pero los argivos, cuando destruyeron Tirinte, se la llevaron al Hereo; yo mismo la vi: es una imagen pequeña sedente.

[6] Entre las ofrendas dignas de mención está un altar que tiene esculpida en relieve la legendaria boda de Hebe y Heracles; ésta es de plata, y de oro y piedras preciosas el pavo real que ofrendó el emperador Adriano, y lo ofrendó porque consideran a esta ave consagrada a Hera. Hay también una corona de oro y un peplo de púrpura, ofrendas éstas de Nerón.

Más arriba de este templo están los cimientos del templo [7] antiguo y lo que dejó el fuego. Se quemó al sorprender el sueño a Criseida, la sacerdotisa de Hera, cuando la lámpara que estaba delante de las coronas prendió fuego a éstas. Criseida se marchó a Tegea y suplicó a Atenea Alea¹¹⁰, y los argivos, aunque les había sobrevenido una desgracia tan grande, no destruyeron la estatua de Criseida, sino que todavía está ofrendada delante del templo quemado.

*Heroon de Perseo. Tumba de Tiestes. Tiestes y Atreo. Santuario de Deméter
Misia. Historia de Argos: principales reyes, Orestes y sus descendientes.
Regreso de los Heraclidas*

Yendo de Micenas a Argos, a la [18] izquierda, junto al camino hay un heroon de Perseo. Allí recibe honores de los del país, pero los mayores honores los recibe en Serifos, y en Atenas hay un recinto sagrado de Perseo y un altar de Dictis y de Clímene¹¹¹, llamados salvadores de Perseo. Un poco más adelante de este heroon, en tierra argiva está a la derecha la tumba de Tiestes; sobre ella hay un carnero de piedra, porque Tiestes obtuvo la oveja de oro después de cometer adulterio con la mujer de su hermano. La reflexión no impidió a Atreo pagarle con la misma moneda, sino que llevó a cabo la muerte de los hijos de Tiestes y el celebrado banquete¹¹².

[2] Después no puedo decir con certidumbre si Egisto comenzó el crimen o si sucedió antes el asesinato de Tántalo¹¹³, hijo de Tiestes, por Agamenón. Dicen que él se casó con Clitemnestra, todavía virgen, que recibió de manos de Tindáreo. No quiero pensar que ellos fueran malvados por naturaleza, pero si el pecado de Pélope y el espíritu vengador de Mítilo¹¹⁴ los siguió hasta tal punto, a éstos les convenía lo que la Pitia le dijo a Glauco, el hijo de Epicides, espartano, que proyectaba jurar en falso: que el castigo alcanzaría a sus descendientes¹¹⁵.

[3] Un poco más adelante de los Carneros –así llaman al sepulcro de Tiestes–, a la izquierda está el lugar llamado Misia y un santuario de Deméter Misia¹¹⁶, que recibe su nombre por un hombre misio, que fue también, según dicen los argivos, huésped de Deméter. No tiene techo, y en él hay otro templo de ladrillo cocido y xóanas de Core, de Plutón y de Deméter. Más adelante está el río Ínaco y, cruzándolo, un altar de Helio. De allí se llega a la puerta¹¹⁷ que recibe su nombre del santuario cercano: el santuario es de Ilitía.

Los únicos griegos que yo sé que fueron divididos en tres [4] reinos son los argivos. En efecto, en el reinado de Anaxágoras, hijo de Argeo, hijo de Megapentes, atacó la locura a las mujeres, que salían de sus casas y vagaban por el campo, hasta que Melampo¹¹⁸, hijo de Amitaón, hizo cesar su enfermedad, a condición de que él mismo y su hermano Biante se repartieran por igual el reino con Anaxágoras. Desde Biante hubo cinco reyes en cuatro generaciones hasta Cianipo, el hijo de Egialeo, que eran Nelidas por parte de madre, y seis generaciones desde Melampo e igual número de reyes hasta Anfíloco, hijo de Anfiarao.

La estirpe del país, los Anaxagóridas, son los que más reinaron. [5] En efecto, Ifis, hijo de Aléctor, hijo de Anaxágoras, dejó el reino a Esténelo, hijo de su hermano Capaneo; y, después de la toma de Ilión, habiendo emigrado Anfíloco a la tierra de los actuales Anfílocos y, por otro lado, habiendo muerto Cianipo sin hijos, Cilárabes, hijo de Esténelo, heredó él solo el reino. Sin embargo, éste tampoco dejó hijos y se apoderó de Argos Orestes, el hijo de Agamenón, que era su vecino. Éste además del reino de su padre se había anexionado la mayor parte de Arcadia, y había heredado el trono de Esparta, y tenía aliados focidios siempre dispuestos a ayudarlo.

De los lacedemonios fue rey Orestes, porque éstos se lo [6] permitieron, pues consideraban justo que los nietos de Tindáreo tuvieran el poder antes que Nicóstrato y Megapentes, que le habían nacido a Menelao de una esclava. Al morir Orestes, heredó el trono Tisámeno, hijo de Hermíone, hija de Menelao y de Orestes. De Péntilo, hijo bastardo de Orestes, Cinetón¹¹⁹ escribió en sus versos que Erígone, hija de Egisto, era su madre.

[7] En tiempos de Tisámeno regresaron al Peloponeso los Heraclidas¹²⁰ Témeno y Cresfontes, hijos de Aristómaco, y los acompañaban los hijos del tercero, Aristodemo, que había muerto antes. Reclamaban el reino de Argos, me parece a mí que muy justamente, ya que Tisámeno era un Pelópida y los Heraclidas son Persidas; mostraban que el propio Tindáreo fue expulsado por Hipocoonte, y afirmaban que Heracles, habiendo dado muerte a Hipocoonte y a sus hijos, había confiado el país a Tindáreo. Otros argumentos del mismo tipo esgrimían acerca de Mesenia, que también fue entregada a Néstor en depósito por Heracles cuando tomó Pilo.

[8] Expulsaron de Lacedemonia y de Argos a Tisámeno y de Mesenia a los descendientes de Néstor, a Alcmeón, hijo de Silo, hijo de Trasimedes, a Pisístrato, hijo de Pisístrato, y a los hijos de Peón, hijo de Antíloco y con ellos a Melanto, hijo de Andropompo, hijo de Boro, hijo de Péntilo, hijo de Periclímene. Tisámeno se fue con el ejército y sus hijos a la actual Acaya.

Los restantes Nelidas excepto Pisístrato —éste no sé a qué [9] pueblo se retiró— fueron a Atenas, y la familia de los Peónidas y de los Alcmeónidas tomaron su nombre de éstos. Melanto obtuvo también el poder real, habiéndoselo quitado a Timetes, hijo de Oxintes. Timetes fue el último de los Teseidas que reinó sobre los atenienses.

*Historia de Argos: Témeno y Deifontes. Ágora de Argos: santuario de Apolo
Licio fundado por Dánao, estatua de Bitón, fuego de Foroneo, Afrodita
Nicéforo, tumbas de Lico y de psámate, Apolo Agieo, Zeus Hietio*

El relato no me obliga a exponer [19] aquí¹²¹ la historia de Cresfontes y de los hijos de Aristodemo; pero Témeno se servía abiertamente de Deifontes, hijo de Antímaco, hijo de Trasiánor, hijo de Ctesipo, hijo de Heracles, en lugar de sus hijos, como estratega para las batallas, y lo tenía como consejero para todos los asuntos y, como lo había hecho ya antes su yerno y sentía predilección de entre sus hijas por Hirneto, era sospechoso de querer dejarle el reino a ella y a Deifontes. Por causa de esto, sus hijos conspiraron contra él, y Ciso, que era el mayor de ellos, se apoderó del reino.

Pero los argivos, que deseaban desde antiguo la igualdad y [2] la libertad, redujeron el poder de los reyes al mínimo, de modo que a

Medonte, hijo de Ciso, y a sus descendientes les fue dejado solamente el nombre de reyes. A Meltas, el hijo de Lacedas, décimo descendiente de Medonte, el pueblo lo condenó y lo desposeyó totalmente del poder.

En la ciudad de Argos lo más notable es el santuario de [3] Apolo Licio. La imagen de nuestro tiempo es obra del ateniense Átalo¹²², pero originariamente el templo y la xóana eran ofrenda de Dánao. Estoy convencido de que entonces todas las imágenes eran de madera, y sobre todo las egipcias. Dánao erigió el Apolo Licio por el siguiente motivo. Cuando llegó a Argos, disputaba con Gelánor, hijo de Esténelas, por el poder. Ambos esgrimieron muchos argumentos persuasorios ante el pueblo, y los de Gelánor dieron la impresión de que no eran menos justos, así que el pueblo, según dicen, retrasó el juicio para el día siguiente.

[4] Al comenzar el día, un lobo cayó sobre un rebaño de bueyes que estaba pastando delante de la muralla, y, atacándolo, luchó contra el toro, jefe de la manada. A los argivos se les ocurrió que Gelánor se parecía a éste y Dánao al lobo, porque ni este animal vive con los hombres ni Dánao vivía con ellos en aquel tiempo. Como el lobo venció al toro, entonces Dánao obtuvo el poder. Considerando que de esta manera Apolo había hecho venir al lobo contra el rebaño de bueyes, fundó un santuario de Apolo Licio.

[5] Allí está ofrendado el trono de Dánao y está una estatua de Bitón, un hombre que lleva un toro sobre sus hombros; según escribió Liceas¹²³, cuando los argivos celebraban un sacrificio en honor de Zeus en Nemea, Bitón cogió y llevó un toro con su vigorosa fuerza. Después de esta estatua tienen encendido un fuego que llaman de Foroneo, pues no están de acuerdo en que Prometeo dio el fuego a los hombres, sino que quieren transferir el invento del fuego a Foroneo.

[6] Las xóanas de Afrodita y de Hermes dicen que una es obra de Epeo y la otra ofrenda de Hipermestra. Ésta es la única de sus hijas a la que Dánao llevó a juicio por hacer caso omiso de su orden, ya que consideraba la salvación de Linceo no sin riesgo para él y porque, al no participar del crimen con sus hermanas, aumentó el deshonor del

que lo había proyectado. Juzgada ante los argivos, fue absuelta, y por esto hizo una ofrenda a Afrodita Nicéfora¹²⁴.

Dentro del templo está la estatua de Ladas¹²⁵, que fue el [7] hombre más veloz de su época, y una imagen de Hermes que ha cogido una tortuga para hacer la lira.

Delante del templo hay un pedestal que tiene en relieve una lucha de un toro y un lobo, y con ellos una doncella lanzando una piedra contra un toro. Creen que la doncella es Ártemis. Dánao hizo estas ofrendas, y algunas columnas cerca y xóanas de Zeus y de Ártemis.

Hay unas tumbas: una la de Lino, hijo de Apolo y de Psámate [8], hija de Crotopo, y dicen que la otra es de Lino, el poeta. Voy a dejar lo referente a éste, que es más apropiado a otra parte de mi relato¹²⁶. La historia del hijo de Psámate mi relato de la Megáride lo ha tratado¹²⁷.

Junto a éstos está Apolo Agieo y un altar de Zeus Hietio, donde los que ayudaron a Polinices en su regreso a Tebas juraron morir si no capturaban Tebas. Respecto al sepulcro de Prometeo, me parece que sostienen cosas menos verosímiles que los de Opunte, y sin embargo las dicen.

Ágora: Zeus Miliquio, Cleobis y Bitón, templo de Zeus Nemeo, tumba de Foroneo, templo de Tique, tumba de Coreo, santuario de las Horas, estatuas de Polinices y los que murieron con él, de los epígonos, tumbas, santuario de Zeus Soter y de Céfiso, cabeza de Medusa. Criterio. Teatro e imágenes. Santuario de Afrodita, estela de Telesila

[20] Pasando la estatua de Creugas, un púgil, y un trofeo levantado para celebrar una victoria sobre los corintios, hay una estatua sedente de mármol de Zeus Miliquio, obra de Policeto. Me he enterado de que fue hecha por el siguiente motivo. Cuando los lacedemonios comenzaron la guerra contra los argivos, no hubo cese hasta que Filipo, hijo de Amintas, les obligó a permanecer dentro de las fronteras primitivas del país. Hasta entonces, si los lacedemonios no se entrometían en nada de fuera del Peloponeso, intentaban apropiarse siempre de alguna parte de la tierra argiva, o si ellos se dedicaban a una guerra más allá de sus fronteras, en tales circunstancias los argivos por su parte les atacaban.

[2] Llegado el odio de unos y otros a su culmen, los argivos decidieron mantener a mil hombres escogidos; fue nombrado jefe al

frente de ellos el argivo Briante, que, además de otros ultrajes contra hombres del pueblo, deshonoró a una doncella que era llevada junto a su novio, arrebatándosela a los que la llevaban. Cuando llegó la noche, la muchacha aguardó a que Briante estuviera dormido y lo dejó ciego; pero, descubierta cuando se hizo de día, consiguió refugiarse como suplicante entre el pueblo. Como no la entregaran a los mil para ser castigada, por este motivo se lanzaron unos y otros a la batalla [418 a. C.], y vencieron los del pueblo y, habiendo vencido, en su ira, no dejaron vivo a ninguno de los contrarios. Después tuvieron que recurrir a otras purificaciones por haber derramado sangre de la misma raza y ofrendaron una imagen de Zeus Miliquio.

[3] Cerca están esculpidos en piedra Cleobis y Bitón arrastrando ellos mismos el carro y llevando sobre él a su madre al Hereo.

Enfrente de éstos hay un santuario de Zeus Nemeo, y una estatua de bronce en pie, obra de Lisipo.

Después de esto, más adelante, a la derecha está la tumba de Foroneo; todavía en nuestro tiempo hacen sacrificios a Foroneo como a un héroe.

Enfrente del Zeus Nemeo hay un templo de Tique muy antiguo, si es que Palamedes, después de inventar los dados, los ofrendó en este templo.

El sepulcro cercano lo llaman de la ménade Corea, diciendo [4] que ésta y otras mujeres hicieron con Dioniso un ataque contra Argos, y que Perseo, cuando venció en la batalla, dio muerte a la mayoría de las mujeres; a las demás las enterraron en común, pero a ésta, que sobresalía por su categoría, le hicieron un sepulcro privado.

Un poco más lejos está el santuario de las Horas¹²⁸. Volviendo [5] de allí están unas estatuas de Polinices, hijo de Edipo, y de todos los jefes que luchando con él junto a la muralla de Tebas perecieron. A estos hombres los redujo Esquilo al número de siete, pero en la expedición participaron más jefes, de Argos, de Mesenia y algunos también de los arcadios.

Cerca de éstos siete –pues los argivos siguen la obra de Esquilo– están los que conquistaron Tebas: Egialeo, hijo de Adrasto;

Prómaco, hijo de Partenopeo, hijo de Tálao; Polidoro, hijo de Hipomedonte; Tersandro; los hijos de Anfiarao, Alcmeón y Anfíloco; Diomedes y Esténelo; estuvo presente también en estos hechos Euríalo, hijo de Mecisteo, y Adrasto y Timeas, hijos de Polinices.

No lejos de las estatuas se muestra el sepulcro de Dánao y [6] un cenotafio de todos los argivos a los que alcanzó la muerte en Ilión o en su regreso. Hay allí también un santuario de Zeus Soter y, pasándolo, un edificio; allí las mujeres de Argos lloran a Adonis.

A la derecha de la entrada está el santuario del Cefiso. El agua de este río dicen que no desapareció del todo por obra de Posidón, sino que allí justamente, donde está el santuario, la oyen correr bajo tierra.

[7] Junto al santuario del Cefiso está una cabeza de Medusa hecha de piedra. Dicen que también esto es obra de los Cíclopes.

El terreno que está detrás incluso hoy lo llaman Criterio¹²⁹, porque allí dicen que Hipermestra fue llevada a juicio por Dánao.

No lejos de éste hay un teatro, y en él hay, además de otras cosas dignas de ver, un hombre dando muerte a otro hombre, el argivo Perilao, hijo de Alcénor, al espartano Otríadas¹³⁰. Este Perilao también antes se había llevado la victoria en la lucha de los Juegos Nemeos.

[8] Por encima del teatro hay un santuario de Afrodita, y delante de su asiento está esculpida en una estela Telesila, la poetisa lírica; aquellos libros están esparcidos junto a sus pies y ella está mirando hacia el casco que sostiene en la mano y que se dispone a ponérselo sobre la cabeza. Telesila era famosa entre las mujeres también por otros motivos, pero sobre todo gozaba de gran estimación por su poesía¹³¹.

Sucedió que los argivos sufrieron un infortunio indescriptible frente a Cleómenes, el hijo de Anaxándridas, y los lacedemonios, y algunos cayeron en la misma batalla, y otros, los que se refugiaron en el bosque sagrado de Argo, también perecieron, porque salieron al principio bajo un acuerdo, y cuando los restantes que no habían salido se dieron cuenta de que habían sido engañados, fueron

quemados en el bosque. De este modo Cleómenes condujo a los lacedemonios contra Argos privado de hombres.

Pero a los esclavos y a los que por su juventud o vejez no [9] podían llevar armas los hizo a todos Telesila subir a las murallas, y ella misma, reuniendo todas las armas que habían sido dejadas en las casas y las de los santuarios, armó a las mujeres que estaban en la flor de la edad, y después de armarlas las apostó en el lugar por donde sabía que los enemigos atacarían. Cuando los lacedemonios estuvieron cerca, las mujeres no se asustaron de los gritos de guerra, sino que, recibéndolos a pie firme, lucharon valientemente. Entonces, los lacedemonios, pensando que, si mataban a las mujeres, tendrían un éxito odioso, y que si fracasaban, tendrían una derrota vergonzosa, se retiraron ante las mujeres.

Ya antes la Pitia había anunciado este combate, y Heródoto [10] cita el oráculo, lo entendiera o no:

*Mas cuando la hembra venza al varón,
lo expulse y alcance la gloria entre los argivos,
hará que muchas argivas desgarran sus dos mejillas*¹³².

Esto es lo que del oráculo hace referencia a la hazaña de las mujeres.

Ágora de Argos: tumba de Cerdo, templo de Asclepio, santuario de Ártemis Peito, Eneas, Delta, santuario de Zeus Fixio, tumbas famosas, templo de Atenea Sálpinga, tumba de Epiménides, monumento de Pirro, tumba de la Gorgona, Láfaes, santuario de Leto y Cloris

[21] Después de bajar de allí y de volver de nuevo al ágora está el sepulcro de Cerdo, la mujer de Foroneo¹³³, y un templo de Asclepio. El santuario de Ártemis, de sobrenombre Peito, también lo dedicó Hipermestra, después de ganar a su padre en el juicio al que fue sometida por causa de Linceo¹³⁴.

Allí hay también una estatua de bronce de Eneas y un lugar llamado Delta; la razón la paso intencionalmente por alto, pues no me agradó lo que se cuenta.

[2] Delante de él hay un altar de Zeus Fixio, y cerca el sepulcro de Hipermestra, la madre de Anfírao, y otro de Hipermestra, hija de Dánao, y con ella está enterrado Linceo.

Enfrente de éstas está la tumba de Tálao, hijo de Biante, pero ya he contado la historia de Biante y sus descendientes¹³⁵.

[3] El santuario de Afrodita Sálpinga dicen que lo fundó Hegéleo. Dicen que este Hegéleo era hijo de Tirseno, y éste de Heracles y de la mujer lidia¹³⁶, que Tirseno fue quien inventó la trompeta, y que Hegéleo, hijo de Tirseno, enseñó a los dorios compañeros de Témeno a tocar el instrumento y por ello dieron a Atenea el sobrenombre de Sálpinga¹³⁷. Dicen que delante del templo de Atenea está la tumba de Epiménides. Los lacedemonios, en efecto, cuando hicieron la guerra contra los de Cnosos cogieron vivo a Epiménides, y después de cogerlo, lo mataron, porque les vaticinaba cosas no favorables, y los argivos dicen que recogieron su cadáver y lo enterraron allí.

El edificio de mármol blanco que está casi en el centro del [4] ágora no es un trofeo en conmemoración de la victoria sobre Pirro el epirota, según dicen los argivos, sino que, habiendo sido quemado allí su cadáver, se puede mostrar que éste es su monumento sepulcral, en el que están esculpidos en relieve todo lo que utilizó Pirro para las batallas y los elefantes.

Este edificio fue levantado precisamente en el lugar de la pira, pero los huesos de Pirro están en el santuario de Deméter, junto al cual, según mostré en mi tratado del Ática¹³⁸, le llegó la muerte. A la entrada de este santuario de Deméter se puede ver el escudo de bronce de Pirro, que está ofrendado encima de las puertas.

No lejos del edificio que está en el ágora de los argivos [5] hay un túmulo de tierra; dicen que en él está la cabeza de la Gorgona Medusa¹³⁹. Aparte del mito, se dice con respecto a ella esto otro: que era hija de Forco, que después de morir su padre reinó sobre los que viven en los alrededores de la laguna Tritónide, que salía a cazar y que conducía a los libios en las batallas, y precisamente entonces, cuando con su ejército acampaba frente a las fuerzas de Perseo —a Perseo le acompañaban soldados escogidos del Peloponeso—, fue asesinada a traición de noche, y Perseo, admirando su belleza incluso después de muerta, le cortó la cabeza y la llevó para mostrarla a los griegos.

[6] Pero un cartaginés, Procles¹⁴⁰, hijo de Éucrates, consideró que era más convincente que la anterior esta otra leyenda: el desierto de Libia produce, entre otros monstruos, increíbles, hombres y

mujeres salvajes. Procles decía también que había visto a uno de esos hombres que era llevado a Roma. Pues bien, suponía que una mujer de éstos que se extravió llegó a la laguna Tritónide y causó daño a sus vecinos, hasta que Perseo la mató. Al parecer, Atenea le ayudó en la empresa, porque los hombres en los alrededores de la laguna Tritónide están consagrados a ella.

[7] En Argos, junto a este sepulcro de la Gorgona está la tumba de Gorgófone, hija de Perseo. Por qué razón se le dio este nombre es claro tan pronto como se oye¹⁴¹. Dicen que fue la primera de las mujeres que, cuando murió su marido, Perieres, hijo de Eolo –se casó con él siendo virgen–, volvió a contraer matrimonio con Ébalo; antes estaba establecido para las mujeres el permanecer viudas cuando moría su esposo.

[8] Delante de la tumba hay un trofeo de piedra para conmemorar la victoria sobre el argivo Láfaes¹⁴²; pues a éste –escribo todo lo que los propios argivos dicen de sí mismos–, que era un tirano, el pueblo, tras sublevarse, lo expulsó; se refugió en Esparta y los lacedemonios intentaron restituirlo en la tiranía, pero los argivos vencieron en la batalla y dieron muerte a Láfaes y a la mayoría de los lacedemonios. El santuario de Leto está no lejos del trofeo, y la estatua es obra de Praxíteles.

[9] La estatua de la muchacha que está junto a la diosa la llaman Cloris¹⁴³, y dicen que es hija de Níobe, y que originariamente se llamaba Melibea. Cuando fueron muertos por Ártemis y Apolo los hijos de Anfión, ésta fue la única de los hermanos que sobrevivió juntamente con Amiclas, y sobrevivieron por haber suplicado a Leto. A Melibea el temor la hizo palidecer, y así permaneció el resto de su vida, de modo que por lo sucedido recibió el nombre de Cloris en lugar de Melibea.

Los argivos dicen que éstos construyeron originalmente [10] el templo de Leto; pero yo –que me adhiero más que los demás a la poesía de Homero– creo que no sobrevivió ninguno de los hijos de Níobe. Me lo atestigua el verso:

*Ellos, aunque eran dos, hicieron perecer a todos*¹⁴⁴.

Así Homero sabía que la casa de Anfión fue destruida desde sus cimientos.

*Ágora de Argos: santuario de Hera Antea, tumbas de las mujeres que
perecieron contra Perseo, santuario de Deméter Pelásgide, pie de bronce,
Zeus Mecaneo, hoyo, los dos Tántalos, santuario de Posidón Prosclístio,
tumba de Argo, templo de los Dioscuros, santuario de Ilitía y templo de
Hécate, gimnasio Cilárbis con imágenes, tumbas*

El templo de Hera Antea está a la [22] derecha del santuario de Leto y delante de él está la tumba de las mujeres que murieron en una batalla contra los argivos y Perseo, cuando desde las islas del Egeo vinieron a ayudar a Dioniso en la guerra. Por esto las llaman Halias¹⁴⁵.

Frente al sepulcro de las mujeres hay un santuario de Deméter llamada Pelásgide por el que lo fundó, Pelasgo, hijo de Tríopas, y no lejos del santuario está la tumba de Pelasgo. Frente a la tumba hay una pequeña [2] vasija de bronce que sostiene imágenes antiguas de Ártemis, de Zeus y de Atenea. Liceas en sus versos dice que la imagen es de Zeus Mecaneo, y afirma que los argivos que fueron a luchar contra Ilión juraron quedarse allí luchando, hasta que tomasen Ilión o la muerte les sorprendiera en la lucha. Otros dicen que [3] en la vasija de bronce están los huesos de Tántalo. Que esté enterrado aquí este Tántalo, hijo de Tiestes o de Bróteas –pues ambas cosas se dicen–, que se casó con Clitemnestra antes que Agamenón, no lo voy a discutir; pero conozco, porque la he visto, la tumba, digna de ver, del legendario hijo de Zeus y de Plutón¹⁴⁶, que está en el Sípilo. Además no tuvo necesidad de escapar del Sípilo como posteriormente la tuvo Pélope, cuando Ilo el frigio se lanzó contra él con un ejército.

Hasta aquí la discusión sobre estas cuestiones. En cuanto a los rituales que realizan en el hoyo cercano, dicen que los instituyó Nicóstrato, uno del lugar. Todavía hoy lanzan al hoyo antorchas encendidas en honor de Core, hija de Deméter.

[4] Allí hay un santuario de Posidón, de sobrenombre Prosclístio¹⁴⁷, pues dicen que Posidón inundó la mayor parte de la comarca porque Ínaco y sus jueces habían decidido que la tierra era de Hera y no de él; Hera consiguió de Posidón que el mar retrocediera y los argivos construyeron un santuario en honor de Posidón Prosclístio en el lugar donde el mar retrocedió.

[5] No mucho más adelante está la tumba de Argo, que es tenido por hijo de Zeus y de Níobe, hija de Foroneo. Después de éstos hay un templo de los Dioscuros. Hay imágenes suyas y de sus hijos Anaxis y Mnasínoo, y con ellos sus madres: Hilaíra y Febe, obra de Dipeno y de Escilis, en madera de ébano. Los caballos están hechos en su mayor parte también de ébano, y un poco de marfil.

[6] Cerca de los Soberanos¹⁴⁸ hay un santuario de Ilitía dedicado por Helena cuando habiendo marchado Teseo con Pirítoo a Tesprótide, fue tomada Afidna por los Dioscuros, y Helena fue llevada a Lacedemonia¹⁴⁹. Dicen, en efecto, que estaba embarazada y, habiendo dado a luz en Argos, fundó el santuario de Ilitía, y que la niña que tuvo se la entregó a Clitemnestra, que estaba ya casada con Agamenón, y ella después de esto se casó con Menelao. Sobre este asunto escribieron poemas Euforión de Calcis y Alejandro de Pleurón, y ya antes [7] Estesícoro de Hímera¹⁵⁰, y afirman del mismo modo que los argivos que Ifigenia era hija de Teseo.

Enfrente del santuario de Ilitía hay un templo de Hécate, y la imagen es obra de Escopas; ésta es de mármol, pero las imágenes que están enfrente son de bronce, la de Hécate también; una la hizo Policeto, y otra Naucides, el hermano de Policeto.

Yendo por un camino recto al gimnasio Cilárbis, llamado [8] así por el hijo de Esténelo¹⁵¹, está la tumba de Licimnio, hijo de Electrión. Homero dice que él murió a manos de Tlepólemo¹⁵², hijo de Heracles, y a causa de este asesinato, Tlepólemo tuvo que huir de Argos.

Desviándose un poco del camino que conduce a Cilárbis y a la puerta que hay allí, está el sepulcro de Sácadas¹⁵³, que fue el primero que tocó con la flauta el nomo pítico en Delfos.

[9] Se considera que el odio de Apolo hacia los flautistas, que había persistido desde la rivalidad con Marsias el Sileno¹⁵⁴, ha cesado a causa de este Sácadas. En el gimnasio de Cilárbis está Atenea llamada Pania y muestran la tumba de Esténelo y la del propio Cilárbis. No lejos del gimnasio hay una tumba común de los argivos que fueron por mar con los atenienses para esclavizar Siracusa y Sicilia.

*Calle Cele: templo de Dioniso, santuario de Batán, tumba de Hirneto.
Asclepíeo e imágenes. Ártemis Ferea Sepulcro de Deyanira y de Helena.
Cámara de bronce de Dánae. Tumba de Crotopo. Templo de Dioniso Cresio.
Templo de Afrodita Urania*

[23] Yendo desde allí por una calle llamada Cele hay un templo de Dioniso a la derecha. Dicen que la imagen procede de Eubea. En el naufragio que sufrieron los griegos en el Cafereo¹⁵⁵, cuando regresaban de Ilión, los argivos que consiguieron llegar a tierra sufrían frío y hambre, y después de suplicar a uno de los dioses que fuera su salvador en su presente apuro, tan pronto como avanzaron, encontraron una gruta de Dioniso, en la que había una estatua del dios. En esta ocasión, unas cabras salvajes, huyendo de la tempestad, se habían reunido en ella. Los argivos las mataron y comieron sus carnes y utilizaron sus pieles como vestidos. Cuando la tempestad cesó, después de preparar las naves, regresaron a casa, llevándose consigo la xóana de la gruta, y hoy todavía continúan venerándola. [2] Muy cerca del templo de Dioniso se ve la casa de Adrasto, un poco más allá un santuario de Anfiarao, y enfrente del santuario el sepulcro de Erifile¹⁵⁶. A continuación de estas cosas hay un recinto sagrado de Asclepio y después un santuario de Batón. Batón era de la misma familia que Anfiarao, de los Melampódidas, y conducía sus caballos cuando salía a una batalla. Cuando tuvo lugar la retirada de la muralla de Tebas, la tierra se abrió y tragó a Anfiarao y su carro, haciendo desaparecer al mismo tiempo a este Batón.

Regresando de la Cele dicen que está la tumba de Hirneto. [3] Si es que está vacía y simplemente está erigida para recuerdo de esta mujer, dicen cosas verosímiles; pero si consideran que aquí yace el cadáver de Hirneto, yo no lo creo, y que lo crea el que no esté enterado de la historia de Epidauro¹⁵⁷.

El más famoso santuario de Asclepio en Argos tiene en [4] nuestro tiempo una imagen sedente de Asclepio de mármol blanco, y junto a él está Higiea; están también sentadas figuras de los autores de las estatuas, Jenófilo y Estratón. Fundó originalmente el santuario Esfiro, hijo de Macaón y hermano de Alexánor, el que recibe honores entre los sicionios en Titane.

La imagen de Ártemis Ferea –pues también los argivos [5] veneran a Ártemis Ferea al igual que los atenienses y los sicionios– también dicen ellos que fue traída de Feras de Tesalia. Pero no estoy

de acuerdo con ellos cuando dicen que en Argos está el sepulcro de Deyanira, hija de Eneo¹⁵⁸, y la de Héleno, hijo de Príamo, y una imagen de Atenea, la que fue traída de Ilión y la que hizo que Ilión fuese tomada. El Paladio –pues así se llama– es evidente que fue llevada a Italia por Eneas, y sabemos que la muerte de Deyanira tuvo lugar en Traquis y no en Argos, y su tumba está cerca de Heraclea, la que está al pie [6] del Ete. La historia de Héleno, hijo de Príamo, ya la he contado¹⁵⁹: que él fue con Pirro, hijo de Aquiles, al Epiro, y casándose con Andrómaca, fue tutor de los hijos de Pirro, y que la llamada Cestrine tomó el nombre de Cestrino, hijo de Héleno. No se les oculta a los guías de los argivos que no todo lo que dicen es verdad, y sin embargo lo dicen, pues no es fácil hacer que la mayoría cambie sus opiniones.

[7] Los argivos tienen otras cosas dignas de ver: una construcción subterránea, sobre la que está la habitación de bronce que Acrisio hizo en otro tiempo para custodiar a su hija¹⁶⁰ y que Perilao, cuando fue tirano, la destruyó¹⁶¹. Además de este edificio está el sepulcro de Crotopo¹⁶² y un templo de Dioniso Cresio. Dicen que, después de luchar contra Perseo y acabar con su enemistad, recibió grandes honores por parte de los argivos, y le fue dado este recinto sagrado aparte.

[8] Después fue llamado de Cresio, porque enterró allí a Ariadna cuando murió¹⁶³. Liceas dice que, cuando el templo fue reconstruido, se encontró una segunda urna de barro, y que era de Ariadna; y afirma que él mismo y otros argivos vieron este ataúd. Cerca de Dioniso hay un templo de Afrodita Urania.

Subida a la acrópolis de Larisa: santuarios de Hera Acrea, Apolo Diradiotes, Atenea Oxiderces, estadio, sepulcro de los hijos de Egipto. Acrópolis: templos de Zeus Lerneo y de Atenea Camino de Argos a Tegea: montaña Licone, santuario de Ártemis Ortia, montaña Cao. Fiesta Tirbe de Dioniso. Céncreas. Ruinas de Hisias

A la acrópolis la llaman Larisa¹⁶⁴ [24] por la hija de Pelasgo, por la que también recibieron nombre dos ciudades en Tesalia, una cercana al mar y otra a orillas del Peneo. Subiendo a la acrópolis está el santuario de Hera Acrea, y también un templo de Apolo, que dicen que lo construyó Piteo cuando llegó de Delfos¹⁶⁵. La imagen actual es una de bronce en pie, llamada Apolo Diradiotes, porque también este lugar se llama Dírade¹⁶⁶. Su arte oracular –todavía en

nuestra época profetiza— funciona de esta manera: hay una mujer que profetiza, que tiene prohibido acostarse con varón; cada mes es sacrificada una oveja de noche, y la mujer, después de probar la sangre, se convierte en posesa del dios.

Con Apolo Diradiotes linda un santuario de Atenea llamada [2] Oxiderces¹⁶⁷, dedicado por Diomedes porque, cuando luchaba en otro tiempo en Ilión, la diosa le había quitado la nube de sus ojos. Vecino está el estadio, en el que celebran los juegos en honor de Zeus Nemeo y las fiestas Hereas. Yendo a la acrópolis, a la izquierda del camino está el sepulcro de los hijos de Egipto. Sus cabezas están allí sin sus cuerpos, que están en Lerna, pues en Lerna se llevó a cabo el asesinato de los muchachos, y, una vez muertos, las mujeres les cortaron la cabeza para demostrar a su padre su crimen¹⁶⁸.

[3] En la cima de Larisa hay un templo de Zeus, de sobrenombre Lariseo, que no tiene techo, y la estatua hecha de madera ya no estaba sobre su pedestal.

También hay un templo de Atenea digno de ver; allí, entre otras ofrendas votivas, hay una xóana de Zeus, que tiene dos ojos en su sitio natural y un tercer ojo en la frente. Dicen que este Zeus era un dios patrio de Príamo, hijo de Laomedonte, heredado de sus antepasados, y que se alzaba al aire libre en su patio, y cuando fue tomada Ilión por los griegos, Príamo se refugio en el altar de éste. Cuando se repartió el botín, Esténelo, hijo de Capaneo, se apoderó de él, y por esto está aquí ofrendado.

[4] Se puede conjeturar que tiene tres ojos por el siguiente motivo. Que Zeus reina en el cielo es un dicho común a todos los hombres. En cuanto al que dicen que reina bajo tierra, hay un verso de Homero que le llama también Zeus:

*Zeus infernal y atroz Perséfone*¹⁶⁹.

Esquilo, hijo de Euforión, llama Zeus también al que reina en el mar¹⁷⁰. Así pues, quien quiera que lo hizo, hizo que mirase con tres ojos, como significando que en las tres partes citadas reina este mismo dios.

De Argos parten caminos hacia varias partes del Peloponeso, [5] y uno hacia Tegea en Arcadia. A la derecha está el monte Licone,

que tiene sobre todo cipreses. En la cima del monte está construido un santuario de Ártemis Ortia, y hay imágenes de Apolo, Leto y Ártemis de mármol blanco; dicen que son obra de Policeto. Bajando de nuevo del monte, a la izquierda del camino hay un templo de Ártemis.

Un poco más allá, a la derecha del camino, hay un monte [6] llamado Cao, y al pie de él crecen árboles cultivados, y aquí sube a la superficie el agua del Erasino; hasta aquí fluye desde el Estinfalo de Arcadia como los Reitos del Euripo hacia Eleusis y el mar de allí. En el lugar donde el Erasino sale en el monte hacen sacrificios en honor de Dioniso y de Pan, y celebran una fiesta en honor de Dioniso llamada Tirbe¹⁷¹.

Volviendo al camino que conduce a Tegea, a la derecha [7] del llamado Troco está Céncreas. Por qué recibió su nombre el lugar, no lo dicen, a menos que también este lugar fuese llamado así por Cencrias, hijo de Pirene. Allí hay tumbas comunes de los argivos que vencieron a los lacedemonios en una batalla en Hisias. He averiguado que este combate tuvo lugar cuando Pisístrato gobernaba en Atenas, en el cuarto año de la 27.^a olimpiada [669-668], en la que obtuvo la victoria en el estadio el ateniense Euríboto. Bajando a la parte más baja están las ruinas de Hisias, que en otro tiempo fue una ciudad de la Argólide, y dicen que allí tuvo lugar la derrota de los lacedemonios.

Comino de Argos a Mantinea. Camino de Lircea. Lircea: fiesta de antorchas.

Orneas. Camino de Epidauro: lucha de Preto y Acrisio, restos de Tirinte.

Midea: monte Arácteo

El camino que lleva a Mantinea [25] desde Argos no es el mismo que el que conduce a Tegea, sino que parte de las puertas que están junto a la Dírade. En este camino hay un santuario doble, que tiene una entrada por el oeste y otra por el este. En la última hay una xóana de Afrodita, y en la de occidente una de Ares. Dicen que las imágenes son ofrendas de Polinices y de todos los argivos que fueron con él en la expedición para vengarse.

Avanzando desde allí, después de cruzar un torrente llamado [2] Cáradro, está Énoe, que tiene este nombre, según dicen los argivos, por Eneo. Dicen que Eneo, el que fue rey de Etolia, al ser expulsado del trono por los hijos de Agrio, se refugió en Argos junto a

Diomedes. Éste le ayudó a vengarse haciendo una expedición contra Calidonia, pero dijo que no podía quedarse allí junto a él; y le exhortó a que lo acompañara, si quería, a Argos. Al llegar le prodigó todos los cuidados que es natural prodigar al padre de su padre, y al morir lo enterró allí. Por éste tienen los argivos un lugar llamado Énoe.

[3] Por encima de Énoe está el monte Artemisio y un santuario de Ártemis en la cima. En este monte están también las fuentes del Ínaco; tiene realmente fuentes, pero el agua no avanza mucho en la tierra.

[4] Aquí no hay ya nada digno de ver. Desde las puertas junto a la Dírade hay otro camino hacia Lircea. Se dice que a este lugar llegó sano y salvo sólo Linceo¹⁷² de entre sus cincuenta hermanos; y cuando estuvo a salvo, levantó aquí una antorcha encendida. Él había convenido con Hipermestra en encender una antorcha si escapaba a Dánao y se ponía en seguro. Dicen que ella también encendió otra en Larisa para mostrar que ella también estaba ya fuera de peligro. Por esto los argivos cada año celebran una fiesta de antorchas.

[5] El lugar en aquella época se llamaba Lincea, pero como después vivió en él Lirco –era hijo bastardo de Abante–, tomó su nombre de él. Además de otras cosas no dignas de mención, entre las ruinas hay una figura de Lirco en una estela. Hasta esta Lircea hay desde Argos aproximadamente sesenta estadios, y desde Lircea otros tantos hasta Orneas. Homero no hace mención en su Catálogo de la ciudad de Lircea, porque estaba ya despoblada en la época de la expedición de los griegos contra Ilión, pero en sus versos cita a Orneas¹⁷³ –pues todavía la habitaban– antes que a Fliunte y Sición, tal como estaba situada en el país de Argos.

[6] Fue llamada así por Orneo, hijo de Erecteo. De este Orneo era hijo Peteo, y de éste Menesteo, que ayudó a Agamenón con atenienses a destruir el reino de Príamo. De él recibió el nombre la ciudad, pero los argivos trasladaron a los orneatas¹⁷⁴ y, una vez trasladados, se convirtieron en ciudadanos argivos.

En Orneas hay un santuario de Ártemis y una xóana de pie, y otro templo consagrado en común a todos los dioses. Las regiones

más allá de Orneas son la de Sición y la de Fliunte.

Yendo de Argos a la región de Epidauro hay un edificio a [7] la derecha muy parecido a una pirámide, y tiene esculpidos escudos de tipo argivo. Allí tuvo lugar una batalla entre Preto y Acrisio¹⁷⁵ por el reino, y dicen que la batalla tuvo un final equilibrado y por ello llegaron después a una reconciliación, pues ninguno de los dos fue capaz de obtener una victoria decisiva. Dicen que entonces por primera vez tanto ellos como su ejército combatieron armados con escudos. A los que cayeron de uno y otro bando –pues eran conciudadanos y parientesles fue construido aquí un sepulcro común.

Avanzando desde allí, y desviándose a la derecha, están [8] las ruinas de Tirinte. Los argivos trasladaron también a los de Tirinte, porque querían atraérselos como conciudadanos y hacer crecer a Argos. El héroe Tirinto, por el que recibió la ciudad el nombre, dicen que era hijo de Argo, hijo de Zeus.

La muralla, que es lo único que queda de las ruinas, es obra de los Cíclopes y está hecha de piedra no trabajada, teniendo cada piedra un tamaño tal que ni la más pequeña de ellas podría de ningún modo ser movida por una pareja de mulos. Piedras pequeñas están encajadas dentro desde antiguo, de modo que cada una de ellas sirve de ajuste a las grandes.

[9] Bajando hacia el mar están las cámaras de las hijas de Preto; y volviendo al camino se llega a Midea¹⁷⁶ a la izquierda. Dicen que Electrión, padre de Alcmena, reinó en Midea. En mi tiempo no queda de Midea ninguna otra cosa excepto los cimientos.

[10] En el camino directo a Epidauro está la aldea de Lesa, y en ella un templo de Atenea y una xóana en nada diferente de la que está en la acrópolis de Larisa. Más arriba de Lesa está el monte Aracneo, que antiguamente, en tiempos de Ínaco, recibió el nombre de [Sapiselaton]¹⁷⁷. En él hay altares de Zeus y de Hera. Cuando están necesitados de lluvia hacen allí sacrificios en su honor.

*Frontera de los epidauros y argivos en Lesa Historia mítica de Epidauro.
Asclepio. Principales lugares de culto de Asclepio*

[26] En Lesa, la región de Epidauro limita con la de Argos. Antes de llegar a esta ciudad encontrarás el santuario de Asclepio. No sé

quiénes habitaron esta región antes de que llegara Epidauro, ni siquiera he podido enterarme por los del país de los descendientes de Epidauro. El último que reinó antes de que llegaran los dorios al Peloponeso dicen que fue Pitireo, descendiente de Ión, hijo de Juto. Cuentan que él le entregó sin lucha la tierra a Deifontes y los argivos.

[2] Él fue con sus ciudadanos a Atenas y se estableció allí, mientras que Deifontes y los argivos ocuparon la región de Epidauro. Al morir Témeno, éstos se separaron de los otros argivos; Deifontes e Hirneto por su odio hacia los hijos de Témeno, y el ejército que iba con ellos, porque respetaba más a Deifontes y a Hirneto que a Ciso y a sus hermanos.

Epidauro, por el que se puso el nombre a esta tierra, según dicen los eleos, era hijo de Pélope, pero en opinión de los argivos y según el poema de las Grandes Eneas¹⁷⁸, el padre de Epidauro fue Argo, hijo de Zeus. Los de Epidauro dicen que Epidauro era hijo de Apolo.

Sucedió que el país fue consagrado especialmente a Asclepio [3] por la siguiente razón: dicen los de Epidauro que Flegias fue al Peloponeso con pretexto de ver la región, pero de hecho para espiar el número de sus habitantes y ver si la mayoría de los hombres eran aptos para el combate. Flegias era, en efecto, el más belicoso de su época y, atacando en todas partes a los que encontraba, robaba los frutos y se llevaba el ganado.

Cuando vino al Peloponeso le acompañaba su hija, que le [4] tenía todavía oculto a su padre que estaba embarazada de Apolo. Cuando dio a luz en la región de Epidauro, expuso a su hijo en el monte que llaman Titio en nuestra época, y que entonces se llamaba Mirtio; y mientras estaba expuesto le daba leche una cabra de las que pacen en el bosque y lo guardaba el perro guardián del rebaño. Cuando Arestanas —éste era el nombre [5] del pastor— halló que no le casaba el número de sus cabras y que al mismo tiempo el perro estaba ausente del rebaño, dicen que investigó todo, y al encontrar al niño sintió deseos de llevárselo; cuando estuvo cerca, vio que un resplandor salía del niño, y considerando que era algo divino, como precisamente era, se marchó. Al punto se extendió la noticia por la tierra y por el mar de que el niño hallaba todo lo que quería para los enfermos y que resucitaba a los muertos.

Se cuenta también otra leyenda sobre él: que Corónide, [6] cuando estaba embarazada de Asclepio, tuvo relaciones con Isquis, hijo de Élato, y que murió a causa de Ártemis, que castigó el ultraje contra Apolo; y se dice que, cuando ya estaba encendida la pira, Hermes arrebató al niño de las llamas.

La tercera leyenda es, en mi opinión, la menos verdadera, [7] la que hace a Asclepio hijo de Arsínoe, hija de Leucipo. Pues a Apolófanes el arcadio, cuando fue a Delfos y le preguntó al dios si Asclepio era hijo de Arsínoe y un ciudadano de Mesenia, la Pitia le respondió:

*Oh Asclepio, nacido para gran alegría de todos los mortales
a quien dio a luz la hija de Flegias, después de unirse conmigo en amor
la encantadora Corónide en la rocosa Epidauro.*

Este oráculo muestra principalmente que Asclepio no era hijo de Arsínoe, sino que Hesíodo¹⁷⁹, o algún interpolador de sus poemas, lo escribió para agradar a los mesenios.

[8] Me atestigua también lo siguiente que el dios nació en Epidauro: he averiguado que los santuarios más famosos de Asclepio proceden de Epidauro. Los atenienses, que dicen que dieron participación de sus misterios a Asclepio, llaman a este día Epidauria, y dicen que desde entonces tributan un culto divino a Asclepio. En segundo lugar Arquias, hijo de Aristecmo, curado en la región de Epidauro de una torcedura que tuvo mientras cazaba en el Píndaso, introdujo al dios en [9] Pérgamo. Del de Pérgamo procede en nuestro tiempo el Asclepíeo de Esmirna junto al mar. El de Balacras en Cirene es Asclepio llamado Médico, procedente de Epidauro también éste. El Asclepíeo de Lebene en Creta procede a su vez del de Cirene. La diferencia entre el de Cirene y el de Epidauro es ésta: que los de Cirene le sacrifican cabras, mientras en Epidauro no está establecido.

[10] Creo que Asclepio fue considerado un dios desde el principio y que no adquirió esta fama en el curso del tiempo. Entre otros testimonios me lo atestigua lo que dice Agamenón en Homero acerca de Macaón:

*Taltibio, llama aquí lo más rápidamente posible a Macaón,
hombre hijo de Asclepio¹⁸⁰,*

como si dijera el hijo humano del dios.

Santuario de Asclepio en Epidauro: templo e imagen. Tolo con pinturas, estelas, teatro, templo de Ártemis, Epione, santuario de Afrodita y Temis, estadio, fuente, obras de Antonino, montañas Titio y Cinortio

Al bosque sagrado de Asclepio lo [27] rodean mojones fronterizos por todas partes; ni mueren hombres, ni las mujeres dan a luz dentro del recinto, de acuerdo con la misma costumbre que en la isla de Delos. Lo que se ofrece en sacrificio, ya sea uno de los epidaurios o un extranjero el que lo ofrece, lo consumen dentro de los confines del recinto. Sé que hacen lo mismo en Titane.

La imagen de Asclepio en cuanto al tamaño es la mitad [2] más pequeña que el Zeus Olímpico de Atenas, y está hecha de marfil y oro. Una inscripción señala que el que la hizo fue Trasimedes de Paros¹⁸¹, hijo de Arignoto. Está sentada en un trono y empuñando un bastón, la otra mano la tiene sobre la cabeza de la serpiente, y también hay representado un perro acostado junto a él. Sobre el trono están esculpidas hazañas de héroes argivos: la de Belerofontes en relación con la Quimera¹⁸², y Perseo que ha cortado la cabeza de la Medusa. Al otro lado del templo está el lugar donde los suplicantes del dios duermen¹⁸³.

[3] Cerca ha sido construido un edificio de mármol blanco llamado Tolo, digno de ver. En él está una pintura de Pausias¹⁸⁴ que representa a Eros que ha dejado el arco y las flechas, y lleva en lugar de ellos una lira que ha cogido. Está pintada allí también Mete¹⁸⁵, bebiendo de una copa de cristal, también esta obra de Pausias. Se puede ver también en la pintura una copa de cristal y a través de ella un rostro de mujer. Dentro del recinto se alzan estelas; antiguamente había más, pero en mi tiempo quedan seis. Sobre éstas están grabados nombres de hombres y mujeres curados por Asclepio, y además también la enfermedad que cada uno padeció y cómo se curó. Están escritos en lengua doria¹⁸⁶.

[4] Separada de las otras hay una estela antigua, que dice que Hipólito ofrendó veinte caballos al dios. De acuerdo con la inscripción de esta estela, dicen los de Aricia que Asclepio resucitó a Hipólito que había muerto como consecuencia de las maldiciones de Teseo; y cuando vivió de nuevo no quiso perdonar a su padre y, despreciando sus súplicas, se marchó a Italia junto a los de Aricia,

fue rey allí, y ofrendó un recinto sagrado a Ártemis¹⁸⁷ donde hasta mi época el premio para el vencedor en combate singular era también el sacerdocio de la diosa. Al sacerdocio no podía concurrir ningún hombre libre, sino los esclavos que habían escapado de sus señores.

Los de Epidauro tienen un teatro en el santuario, en mi [5] opinión especialmente digno de ver; en efecto, los teatros romanos son muy superiores a los de todo el mundo por su esplendor, y el de Megalópolis en Arcadia por su tamaño, pero ¿qué arquitecto rivalizaría dignamente con Policleto en armonía y belleza? Policleto fue el que hizo este teatro y el edificio circular.

Dentro del bosque sagrado hay un templo de Ártemis, una imagen de Epione¹⁸⁸, un santuario de Afrodita y de Temis, un estadio, que es como la mayor parte de los de Grecia –un montón de tierra–, y una fuente digna de ver por su techo y su ornamentación.

Lo que el senador Antonino hizo en nuestro tiempo es un [6] baño de Asclepio y un santuario de los dioses que llaman Epidotas¹⁸⁹; hizo también un templo a Higiea, a Asclepio y a Apolo de sobrenombre Egipcios; y como había un pórtico llamado de Cotis, que al derrumbarse el techo había quedado todo en ruinas porque estaba hecho de adobe, lo reconstruyó también éste.

Los epidauros de los alrededores del santuario estaban muy afligidos porque sus mujeres no tenían refugio para dar a luz y los enfermos morían al aire libre. Él, para enmendar esto, dispuso una vivienda; allí ya era lícito para un hombre morir y para una mujer dar a luz.

[7] Por encima del bosque sagrado está la montaña Titio y otra llamada Cinortio, y en ella hay un santuario de Apolo Maleates¹⁹⁰; éste es de los antiguos, pero todo lo demás en torno al santuario de Maleates y a la cisterna, en la que el agua que procede de la lluvia del dios se acumula, fue hecho también por Antonino para los epidauros.

*Las serpientes del Asclepio. El monte Córifo con el santuario de Ártemis
Corifea Historia de Hirneto. Sepulcros de Melisa y de Procles*

[28] Todas las serpientes, incluida la especie cuya piel tira a un color más amarillo, se consideran consagradas a Asclepio y son

inofensivas para los hombres, y sólo se crían en la región de Epidauro. Lo mismo he encontrado que sucede también en otros países: Libia es la única que produce cocodrilos de tierra, no más pequeños de dos codos, y únicamente de la India se traen, entre otros animales, los loros. Las serpientes grandes que alcanzan más de treinta codos, tal como se crían en la India y en Libia, dicen los de Epidauro que son otra especie y no serpientes.

[2] Subiendo al monte Córifo, en el camino hay un olivo llamado Torcido, porque Heracles lo encorvó con una mano hasta darle esta forma. Si a los de Ásine en la Argólida les puso esto como marca fronteriza, no puedo saberlo, puesto que no es posible ya tampoco en otros lugares descubrir la verdad sobre las fronteras cuando el país ha sido despoblado. En la cima del monte hay un santuario de Ártemis Corifea, del que también Telesila¹⁹¹ hizo mención en sus poemas.

Bajando hacia la ciudad de Epidauro hay un lugar que tiene [3] olivos silvestres; lo llaman Hirnetio. Escribiré su historia como la cuentan los de Epidauro y parece verosímil. Ciso y los demás hijos de Témeno sabían que afligirían a Deifontes¹⁹² si de alguna manera podían separar a Hirneto de él. Así pues, fueron a Epidauro Cerines y Falces; a Agreo, el más joven, no le agradó lo que hacían. Ellos deteniendo el carro al pie de la muralla, enviaron un heraldo a su hermana, diciendo que querían conversar con ella.

Cuando obedeció a su llamada, los jóvenes hicieron muchas [4] acusaciones contra Deifontes, y le suplicaron repetidamente que regresara a Argos, prometiéndole, entre otras cosas, que la entregarían en matrimonio a un hombre mejor en todo que Deifontes, que mandaba sobre mayor número de hombres y en una tierra más próspera. Pero Hirneto, doliéndose mucho por lo que le dijeron, le respondió en el mismo tono, afirmando que Deifontes era un marido agradable para ella y que había sido un yerno irreprochable de Témeno, y que ellos debían ser llamados asesinos de Témeno más que hijos. Ellos, [5] sin responderle ya nada, la cogieron, la subieron al carro y se marcharon. Un epidaurio anunció a Deifontes que Cerines y Falces se habían ido llevándose a Hirneto en contra de su voluntad. Él en persona fue a defenderla a toda velocidad, y los de Epidauro al enterarse acudieron en su ayuda.

Cuando Deifontes los encontró, a Cerines le disparó y lo mató, pero tuvo miedo de disparar a Falces que agarraba a Hirneto, no fuera que fallase y la matase a ella, y agarrándola, intentó quitársela. Pero Falces, resistiendo y tirando de ella con mayor violencia, la mató, porque estaba embarazada.

[6] Al darse cuenta de lo que había hecho a su hermana, condujo el carro muy temerariamente, apresurándose a tomar la delantera antes de que todos los de Epidauro se congregasen contra él; pero Deifontes y sus hijos –pues ya antes había tenido hijos: Antímenes, Jantipo y Argeo, y una hija, Orsobia; ésta dicen que después se casó con Pánfilo, hijo de Egimio– recogieron entonces el cadáver de Hirneto y lo llevaron a este lugar que con el tiempo fue llamado Hirnetio.

[7] Ellos le hicieron un heroon, y le otorgaron otras honras, y respecto a los olivos que crecen allí y los demás árboles de dentro se estableció la costumbre de que nadie se lleve a su casa las ramas rotas, ni las utilice para nada, sino que las dejen allí en el lugar y sean consagradas a Hirneto.

[8] No lejos de la ciudad está el sepulcro de Melisa, que se casó con Periandro, hijo de Cípselo, y otro de Procles, padre de Melisa. Éste fue también tirano de Epidauro, como su yerno Periandro¹⁹³ de Corinto.

Epidauro: templos e imágenes. Egina: mitos e historia; templos de Afrodita, el Eaceo, tumba de Foco, Puerto Oculto, teatro y estadio

[29] Lo más digno de mención que presenta la misma ciudad de Epidauro es lo siguiente: hay un recinto sagrado de Asclepio e imágenes del dios mismo y de Epione, que dicen que era mujer de Asclepio. Están al aire libre y son de mármol pario. En la ciudad hay también templos de Dioniso y un bosque sagrado de Ártemis, que se puede comparar con una cazadora. También hay un santuario de Afrodita. El que está junto al puerto en el promontorio que avanza hacia el mar dicen que es de Hera. A la Atenea que está en la acrópolis, una xóana digna de ver, le dan el nombre de Cisea.

Los eginetas viven en la isla que ocupan frente a la región [2] de Epidauro. Dicen que al principio no hubo hombres en ella, sino que después de llevar allí Zeus a Egina, la hija de Asopo, cuando estaba

desierta, le fue dado el nombre de Egina en lugar de Enone, y Éaco¹⁹⁴, cuando creció, le pidió habitantes a Zeus, y dicen que de este modo hizo salir a los hombres de la tierra. No saben mencionar a nadie que reinase en la tierra excepto Éaco, puesto que no sabemos que ninguno de los hijos de Éaco se quedase allí; en efecto, Peleo y Telamón huyeron por el asesinato de Foco, mientras que los hijos de Foco se establecieron a su vez en el Parnaso, en la ahora llamada Fócide.

El nombre lo tenía ya antes la región, porque Foco, hijo [3] de Ornición, había venido a ella una generación antes. Pero en tiempos de Foco la región en torno a Titorea y al Parnaso se llamaba Fócide, mientras que en tiempos de Éaco este nombre se extendió a todos los vecinos de los minias de Orcómeno y de los locrios de Escarfea.

De Peleo descienden los reyes del Epiro, y en cuanto a los [4] hijos de Telamón, la familia de Áyax es menos ilustre, pues él vivió como un simple particular, excepto Milcíades, que condujo a los atenienses en Maratón, y Cimón, hijo de Milcíades, que alcanzaron fama; pero los descendientes de Teucro continuaron siendo reyes de los chipriotas hasta Evágoras. Asio¹⁹⁵, el poeta épico, dice que de Foco nacieron Panopeo y Criso; de Panopeo nació Epeo, el que hizo el caballo de madera, como dice Homero¹⁹⁶, y de Criso era nieto Pílates, que era hijo de Estrofo, hijo de Criso, y de Anaxibia, hermana de Agamenón. Éstos fueron los linajes de los llamados Eácidas, que desde el principio emigraron hacia otros lugares.

Tiempo después, un grupo de argivos que se había apoderado [5] de Epidauro juntamente con Deifontes, pasó a Egina y conviviendo con los antiguos eginetas impusieron en la isla las costumbres y la lengua doria. A los eginetas, que alcanzaron un gran poder, hasta el punto de que llegaron a ser más poderosos que los atenienses en naves, y proporcionaron en las guerras médicas mayor cantidad de naves después de los atenienses [431 a. C.], no les duró la prosperidad siempre, sino que fueron expulsados por los atenienses y fueron a vivir a Tirea, la que está en la Argólide, que les dieron los lacedemonios. Recuperaron la isla cuando las trirremes de los atenienses fueron apresadas en el Helesponto [405 a. C.] y ya no les fue posible alcanzar el mismo grado de riqueza o de poder.

[6] Egina es de las islas griegas la de más difícil acceso, pues alrededor de toda ella hay rocas bajo el mar y escollos. Dicen que Éaco proyectó esto a propósito por miedo a los piratas del mar y para que fuera peligroso para los hombres enemigos. Cerca del puerto en el que más frecuentemente fondean hay un templo de Afrodita, y en la parte mas visible de la ciudad el llamado Eaceo, un recinto cuadrangular de mármol [7] blanco. En la entrada están esculpidos en relieve los que un día fueron enviados por los griegos a Éaco. Los restantes griegos dan la misma razón que los eginetas. Una sequía oprimía durante algún tiempo a Grecia, y el dios no mandaba lluvia ni en la región de fuera del Istmo ni en el Peloponeso, hasta que finalmente fueron enviados a Delfos embajadores a preguntar cuál era la causa, y a pedir al mismo tiempo la liberación del mal. A estos les dijo la Pitia que se propiciaran a Zeus y que era necesario, si querían que les escuchase, que fuera Éaco el que hiciera la súplica.

[8] De este modo enviaron embajadores de cada ciudad para suplicar a Éaco. Éste, después de hacer sacrificios y suplicar a Zeus Panhelenio, consiguió que lloviera sobre la tierra griega, y los eginetas hicieron estas efigies de los que fueron junto a él. Dentro del recinto han crecido olivos desde antiguo, y hay un altar que se eleva un poco desde el suelo; se dice como en secreto que este altar es el sepulcro de Éaco.

Junto al Eaceo está la tumba de Foco, un montón de tierra [9] rodeado por un basamento circular, y sobre él hay una piedra tosca. Cuando Telamón y Peleo llevaron a Foco a un certamen del pentatlon y le tocó a Peleo lanzar la piedra –tenían ésta en lugar de un disco– alcanzó adrede a Foco. Con esto complacían a su madre, pues ellos habían nacido de una hija de Escirón, pero Foco no era de la misma madre, sino de una hermana de Tetis, si los griegos dicen la verdad. Me parece a mí que por esto y, no sólo por amistad con Orestes, Pílates proyectó el asesinato de Neoptólemo.

Cuando Foco murió golpeado por el disco, los hijos de Endeide [10] se embarcaron en una nave y huyeron. Telamón después envió un mensajero diciendo que no había tramado la muerte de Foco. Pero Éaco no dejó que desembarcara en la isla, sino que le ordenó que, estando de pie en la nave o, si quería, levantando un dique en el

mar, hiciese desde allí su defensa. De este modo, navegando de noche al puerto llamado Oculito, comenzó a hacer el dique, y terminado éste, todavía se conserva en nuestro tiempo. Al ser juzgado que no era inocente de la muerte de Foco, regresó por mar de nuevo a Salamina.

No lejos del puerto Oculito hay un teatro digno de ver, muy parecido al de Epidauro por el tamaño y por los otros aspectos [11] de la construcción. Detrás de él se ha construido un lateral de un estadio, que sostiene el teatro y se sirve a su vez de él como soporte.

Egina: templos de Ártemis, Apolo y Dioniso; santuarios de Asclepio, Hécate, Afaya; monte Panhelénico; Auxesia y Damia. Trecén: mitos e historia

Hay tres templos, no muy lejos unos de otros: uno de Apolo, otro de [30] Ártemis y el tercero de Dioniso. Hay una xóana desnuda de Apolo, de arte indígena; Ártemis está vestida y también Dioniso, que tiene barba. El santuario de Asclepio está en otro lugar y no aquí, y tiene una estatua sedente de piedra.

De los dioses, los eginetas veneran sobre todo a Hécate, [2] y todos los años celebran unos misterios de ella, diciendo que Orfeo el tracio los fundó para ellos. Dentro del recinto hay un templo y una xóana, obra de Mirón; tiene un solo rostro e igualmente un solo cuerpo. Alcámenes, me parece, fue el primero que hizo tres imágenes de Hécate, unidas unas a otras, que los atenienses llaman Epipirgidia¹⁹⁷. Están junto al templo de la Nike Áptera.

[3] En Egina, yendo hacia el monte de Zeus Panhelenio, hay un santuario de Afaya, en honor de la cual Píndaro compuso una oda para los eginetas¹⁹⁸. Dicen los cretenses –las leyendas de la diosa son locales de Creta– que Eubulo era hijo de Carmánor, el que purificó a Apolo por el asesinato de la Pitón, y que de Zeus y de Carme, la hija de Eubulo, nació Britomartis. Ella se deleitaba corriendo y cazando y era muy querida a Ártemis; huyendo de Minos, que se había enamorado de ella, se arrojó en las redes que estaban echadas para pescar. Ártemis la hizo diosa, y la veneran no sólo los cretenses, sino también los eginetas, que dicen que Britomartis se les apareció en la isla. El sobrenombre entre los eginetas es Afaya y Dictina¹⁹⁹ en Creta.

[4] El monte Panhelenio no tiene, excepto el santuario de Zeus, otra cosa digna de mención. Dicen que este santuario lo hizo Éaco para Zeus.

La historia de Auxesia y Damia, cómo el dios no hacía llover sobre Epidauro, cómo hicieron estas xóanas en virtud de un oráculo con olivos que recibieron de los atenienses, cómo los epidaurios no pagaron a los atenienses lo que habían acordado porque los eginetas tenían las imágenes, y los atenienses que cruzaron a Egina para esto perecieron, estas cosas las contó Heródoto²⁰⁰ una a una con verosimilitud, y no tengo intención de escribirlas, pues ya han sido bien contadas anteriormente, pero sí añadir que vi las imágenes y les hice sacrificios del mismo modo que acostumbran a hacerlos en Eleusis. Que sea éste mi recuerdo de Egina en atención a Éaco y todas [5] las hazañas que realizó.

De la región de Epidauro son vecinos los de Trecén, que ensalzan como ningún otro las cosas locales. Dicen que el primero que existió en la tierra fue Oro. A mí me parece que el nombre de Oro es egipcio y de ninguna manera griego. Dicen que él fue rey y que por él se llamó la región Orea; que Alteo, hijo de Posidón y de Leide, hija de Oro, heredando el reino después de Oro, llamó a la tierra Altepia.

En el reinado de éste dicen que Atenea y Posidón se disputaron [6] el territorio, y que después de la disputa lo poseyeron en común, pues así se lo ordenó Zeus. Por esto honran a Atenea llamándola Políade y Esteníada y también a Posidón con el sobrenombre de Rey. Precisamente sus monedas antiguas tienen como emblema un tridente y un rostro de Atenea.

Después de Alteo reinó Sarón. Dicen que éste construyó [7] el santuario a Ártemis Sarónide junto a un mar pantanoso y poco profundo, de modo que por eso era llamado laguna Febea. Cuando Sarón –que era muy aficionado a cazar– perseguía a una cierva, se precipitó tras ella en el mar. La cierva nadaba lejos de tierra y Sarón seguía a su presa hasta que, en su afán, llegó a mar abierto; y ya desfallecido, anegado por las olas, encontró la muerte. El cadáver, arrojado a tierra por la laguna Febea en el bosque sagrado de Ártemis, lo enterraron dentro del recinto sagrado, y por esto llaman laguna Sarónide al mar de aquí en lugar de Febea.

No conocen el nombre de los que reinaron después hasta [8] Hiperes y Antas. Dicen que éstos eran hijos de Posidón y de Alcíone, la hija de Atlas, y que fundaron en la región las ciudades de Hiperea y Antea. Aetio, hijo de Antas, heredó el reino de su padre y de su tío y dio el nombre de Posidoníada a una de las ciudades. Cuando Trecén y Piteo fueron junto a Aetio, hubo tres reyes en lugar de uno, pero los hijos de Pélope tuvieron [9] más poder. Ésta es la prueba: a la muerte de Trecén, Piteo congregó a sus habitantes en la ciudad actual y dio nombre a Trecén por su hermano después de unir Hiperea y Antea.

Muchos años después, los descendientes de Aetio, hijo de Antas, enviados desde Trecén a colonizar fundaron Halicarnaso y Mindo en Caria. Los hijos de Trecén, Anaflisto y Esfeto, emigraron al Ática, y los demos tienen sus nombres por éstos. La historia de Teseo, nieto de Piteo, no la escribo, pues ya [10] se conoce, pero tengo que decir lo siguiente: cuando regresaron los Heraclidas, los de Trecén recibieron dorios de Argos como conciudadanos, porque ellos habían sido ya antes súbditos de los argivos. Homero²⁰¹ dice en el Catálogo que su jefe era Diomedes. Diomedes y Euríalo, hijo de Mecisteo, tutores de Cianipo, hijo de Egialeo, condujeron a los argivos a Troya. Pero Esténelo, según ya he referido antes²⁰², era de una casa más ilustre, de los llamados Anaxagóridas y el reino de los argivos le pertenecía sobre todo a él.

Esto es lo que atañe a la historia de los trecenios, excepto todas las ciudades que dicen que fueron colonias suyas. Describiré a continuación la disposición de los santuarios y todas las demás cosas notables de aquí.

Ágora de Trecén: templo de Ártemis Soteira, sepulcro de Piteo, santuario de las Musas, llamadas Ardálidas, altar de las Musas y de Hipno, teatro, templo de Ártemis Licea, altares, santuario de Apolo Teario, pórtico, tienda de Orestes, Hermes Poligio, santuario de Zeus Soter, corriente Crisorroas

En el ágora de Trecén hay un templo [31] y una imagen de Ártemis Soteira. Se decía que Teseo lo había fundado y le había dado el nombre de Soteira cuando regresó de Creta después de vencer a Asterión, hijo de Minos. A él le pareció que ésta era la más importante de sus hazañas, no tanto, en mi opinión, porque Asterión superaba en valentía a los que murieron a manos de Teseo, sino porque la difícil salida del laberinto y el escapar sin ser advertido

después de la hazaña hizo verosímil la leyenda de que el propio Teseo y los que iban con él se habían salvado por providencia divina.

En este templo hay altares de los dioses que se dice que [2] mandan bajo tierra, y cuentan que por aquí fue sacada Sémele del Hades por Dioniso, y que Heracles trajo a la tierra al Perro del Hades; pero yo estoy persuadido de que Sémele no murió de ningún modo, pues era mujer de Zeus, y respecto a la historia del llamado Perro del Hades daré mi opinión en otro lugar²⁰³.

Detrás del templo está el sepulcro de Piteo²⁰⁴, y sobre él [3] hay tres asientos de mármol blanco. Dicen que sobre los asientos juzgaba Piteo y dos hombres con él.

No lejos está el santuario de las Musas, que dicen que lo hizo Árdalo, hijo de Hefesto. Creen que este Árdalo inventó la flauta y a las Musas las llaman por él Ardálidas. Dicen que allí enseñó Piteo el arte de los discursos, y yo mismo he leído un libro, precisamente un tratado de Piteo, publicado por uno de Epidauro.

No lejos del Museo hay un altar antiguo, según dicen dedicado por Árdalo. Sobre él hacen sacrificios a las Musas y a Hipno²⁰⁵, porque dicen que Hipno es el dios más querido por las Musas.

[4] Cerca del teatro hay un templo de Ártemis Licea hecho por Hipólito. Respecto al sobrenombre no pude averiguar nada de los guías, pero o bien me pareció que Hipólito había expulsado a unos lobos que causaban daño en la región de Trecén, o bien éste es el sobrenombre de Ártemis entre las Amazonas, de las que él descendía por parte de madre. Pero podría haber también alguna otra razón no conocida por mí.

La piedra delante del templo, llamada Sagrada, dicen que es sobre la que un día nueve trecenios purificaron a Orestes por el asesinato de su madre.

[5] No lejos de la Ártemis Licea hay altares no muy distantes unos de otros. El primero de ellos es de Dioniso, de sobrenombre Saotes, de acuerdo con un oráculo; el segundo es llamado de las Temis; Piteo lo dedicó, según dicen. En cuanto al altar de Helio

Eleuterio, creo que lo hicieron, según una historia muy verosímil, cuando escaparon a la esclavitud de Jerjes y de los persas.

[6] El santuario de Apolo Teario²⁰⁶ dicen que lo construyó Piteo, y es el más antiguo de los que yo conozco. Los focenses de Jonia tienen también un templo antiguo de Atenea, que el medo Hárpagos incendió en otro tiempo, y antiguo es también el de Apolo Pitio en Samos; pero fueron construidos mucho después del de Trecén. La imagen de nuestro tiempo es ofrenda de Aulisco y obra de Hermón de Trecén²⁰⁷. De este Hermón son también las xóanas de los Dioscuros.

En el pórtico del ágora hay unas mujeres de piedra con sus [7] hijos. Son las mujeres y los niños que los atenienses dieron a los de Trecén, para que los mantuvieran a salvo, cuando decidieron abandonar su ciudad y no resistir el ataque medo con su ejército de infantería²⁰⁸. Dicen que no de todas las mujeres –no son muchas, en efecto–, sino solamente de las que sobresalían por su categoría, ofrendaron estatuas.

Delante del santuario de Apolo hay un edificio, llamado [8] la tienda de Orestes; en efecto, antes de ser purificado por la sangre de su madre, nadie de los de Trecén quería recibirlo en su casa. Pero lo pusieron allí, lo purificaron y le dieron hospitalidad, hasta que lo dejaron totalmente puro, y todavía hoy los descendientes de los que lo purificaron celebran allí comidas en determinados días. Enterrados a poca distancia de la caseta los instrumentos de purificación, dicen que de ellos nació un laurel, que existe todavía en mi tiempo, el que está delante de la tienda. Dicen que purificaron a Orestes además de [9] con otros instrumentos de purificación, con agua de la fuente Hipocrene²⁰⁹; los de Trecén tienen también una fuente llamada del Caballo, y la leyenda con respecto a ella no es diferente de la de los beocios. Efectivamente, también éstos dicen que la tierra hizo brotar el agua cuando el caballo Pegaso tocó el suelo con su casco, y que Belerofontes fue a Trecén para pedir a Piteo como esposa a Etra, pero antes de casarse huyó de Corinto.

Allí hay también un Hermes llamado Poligio. En esta imagen [10] dicen que Heracles apoyó su maza; y ésta –que era de olivo silvestre– prendió en la tierra y retoñó de nuevo, si se quiere creer, y

el olivo silvestre todavía crece allí; y dicen que Heracles había encontrado el olivo silvestre junto a la laguna Sarónica y había cortado su maza de él.

Hay también un santuario de Zeus de sobrenombre Soter; dicen que lo construyó Aetio, hijo de Antas, cuando era rey. Allí hay una corriente de agua que llaman Crisorroas²¹⁰; como tuvieron una sequía durante nueve años, en los que el dios no hizo llover, dicen que las demás corrientes se secaron, pero que esta Crisorroas también entonces continuó fluyendo del mismo modo.

Recinto sagrado de Hipólito: templo de Apolo Epibaterio, fiestas Litobolia en honor de Damia y Auxesia, estadio, templo de Afrodita Catascopeia, tumbas de Fedra y de Hipólito. Acrópolis: templo de Atenea Esteniada, santuario de Pan Litorio. Camino a Hermione. Camino a Celéndaris y camino al mar Psifeo

[32] A Hipólito, hijo de Teseo, está dedicado un recinto sagrado muy famoso²¹¹, y en él hay un templo y una imagen antigua. Dicen que esto lo hizo Diomedes y que, además, él fue el primero que hizo sacrificios a Hipólito. Los de Trecén tienen un sacerdote de Hipólito que ejerce su función durante toda su vida, y han sido instituidos sacrificios anuales, y también hacen lo siguiente: cada muchacha se corta un mechón antes de la boda, y una vez cortado lo lleva al templo y lo ofrenda en él. No quieren admitir que murió arrastrado por los caballos ni muestran, aunque la conocen, su tumba. Consideran que la constelación celeste Auriga es aquel Hipólito que ha recibido de los dioses este honor.

Dentro de este recinto sagrado hay un templo de Apolo [2] Epibaterio²¹², ofrenda de Diomedes por haber escapado de la tempestad que sobrevino a los griegos a su regreso de Ilión; y dicen que Diomedes fue el que fundó los Juegos Píticos en honor de Apolo.

Respecto a Damia y Auxesia –pues los trecenios tienen también participación en su culto– no cuentan la misma leyenda que los epidaurios y los eginetas, sino que eran unas vírgenes de Creta, y que cuando estaban todos los de la ciudad en luchas intestinas, también éstas fueron apedreadas por los de la facción contraria; celebran en su honor unas fiestas que llaman Litobolia²¹³.

En la otra parte del recinto hay un estadio llamado de [3] Hipólito, y más arriba de él un templo de Afrodita Catascopeia²¹⁴;

pues dicen que desde allí, cuando Hipólito hacía sus ejercicios, lo miraba Fedra enamorada. Allí todavía crece el mirto, que, como antes he dicho²¹⁵, tiene las hojas agujereadas. Cuando Fedra estaba desesperada y no encontraba ningún consuelo para su amor, se dedicaba a estropear las hojas de este mirto.

Estaba también la tumba de Fedra, que no dista mucho del [4] sepulcro de Hipólito. Es un túmulo no lejos del mirto. La estatua de Asclepio la hizo Timoteo²¹⁶, pero los de Trecén dicen que no es Asclepio sino una efigie de Hipólito.

Conozco, por haberla visto, la casa de Hipólito. Delante de ella hay una fuente llamada de Heracles, porque Heracles, según dicen los trecenios, descubrió su agua.

[5] En la acrópolis hay un templo de Atenea llamada Esteniáda, y la xóana de la diosa la hizo Calón de Egina²¹⁷. Calón era discípulo de Tecteo y de Angelión, que construyeron la imagen de Apolo en Delos. Angelión y Tecteo fueron instruidos por Dipeno y Escilis.

[6] Bajando desde allí hay un santuario de Pan Literio²¹⁸, pues a los magistrados trecenios les mostró en sueños que tenían un remedio contra una peste que había oprimido sobre todo a los atenienses y que había pasado a la región de Trecén. *** podrás ver un templo de Isis y más arriba uno de Afrodita Acrea; éste lo construyeron los de Halicarnaso en su metrópoli de Trecén, y la imagen de Isis la ofrendó el pueblo de Trecén.

[7] Yendo por el camino que conduce a través de las montañas hacia Hermíone está la fuente del río Hílico, antes llamado Taurio²¹⁹, y una roca llamada de Teseo, que cambió de nombre cuando Teseo cogió de debajo de ella las sandalias de Egeo y la espada²²⁰. Cerca de la roca hay un santuario de Afrodita Ninfia²²¹, que construyó Teseo cuando tomó como mujer a Helena.

[8] Fuera de la muralla hay también un santuario de Posidón Fitalmio²²²; dicen, en efecto, que Posidón, que estaba encolerizado con ellos, dejó al país sin frutos, haciendo llegar el agua del mar a las simientes y a las raíces de las plantas hasta que, cediendo a sacrificios y súplicas, ya no hizo subir el agua del mar hasta la tierra.

Más arriba del templo de Posidón está Deméter Tesmófora erigida, según dicen, por Altepo.

Bajando hacia el puerto que está junto a la llamada Celéndaris [9] hay un lugar que llaman Genetlio²²³, donde dicen que nació Teseo. Delante de este lugar hay un templo de Ares, y allí venció Teseo en batalla a las Amazonas. Éstas serían de las que en el Ática lucharon contra Teseo y los atenienses.

Caminando hacia el mar llamado Psifeo²²⁴ crece un olivo [10] silvestre llamado *rhâchos* “torcido”. Los trecenios llaman *rhâchos* a todo olivo que no tiene fruto: acebuche, *phylía* y olivo²²⁵; pero a éste lo llaman torcido porque, habiéndose enredado en él las riendas del carro de Hipólito, volcó. No muy lejos de éste está el santuario de Ártemis Saronia, cuya historia ya he contado²²⁶, y añadiré solamente que todos los años celebran una fiesta llamada Saronia a Ártemis.

Islas de los trecenios: Esferia, Calauria. Tumba de Demóstenes. Demóstenes y Hárpalos

Hay islas que son de Trecén: una [33] cerca de la tierra firme a la que se puede pasar a pie. Ésta, que antes se llamaba Esferia fue nombrada Hiera²²⁷ por la siguiente razón: en ella está el sepulcro de Esfero que dicen que era auriga de Pélope. Siguiendo un sueño inspirado por Atenea, Etra pasó a la isla llevando libaciones, y se dice que en la travesía Posidón se unió a ella. Por esto Etra²²⁸ fundó allí un templo de Atenea Apaturia y llamó a la isla Hiera en lugar de Esferia; estableció también que las muchachas de Trecén ofrendaran antes de su boda su cinturón a Atenea Apaturia.

[2] Dicen que Calauria estuvo antiguamente consagrada a Apolo, cuando Delfos lo estaba a Posidón; y también se dice que se intercambiaron estos lugares; y además citan un oráculo:

*Es igual habitar Delos y Calauria,
la augusta Pito y la ventosa Ténaro*²²⁹.

Allí hay un santuario sagrado de Posidón, y es sacerdotisa una doncella, que ejerce sus funciones hasta que llega a la edad de casarse.

[3] Dentro del recinto está también el sepulcro de Demóstenes. Me parece que la divinidad mostró principalmente en el caso de éste, y antes en el de Homero, que era malvada, cuando a Homero, que ya

estaba ciego, además de este mal lo oprimió un segundo mal, la pobreza, y lo condujo mendigando por toda la tierra, y cuando a Demóstenes le sucedió que experimentó en su vejez el exilio y tuvo una muerte tan violenta. Acerca de él han dicho muchísimas veces otros y el propio Demóstenes que él no recibió parte de las riquezas que Hárpalo trajo de Asia²³⁰. Contaré cómo sucedió lo último a que me he referido.

[4] Cuando Hárpalo escapó de Atenas y pasó con sus naves a Creta, no mucho después murió a manos de los criados que le servían. Otros dicen que fue asesinado a traición por Pausanias, un macedonio. Al administrador de su dinero, que escapó a Rodas, lo apresó el macedonio Filóxeno, el que había reclamado Hárpalo a los atenienses. Cuando tuvo a este esclavo en su poder, lo interrogó, hasta que se enteró de todo: cuántos habían recibido algún dinero de Hárpalo. Cuando lo supo, envió a Atenas una carta. En esta carta enumeró a los que habían recibido dinero de Hárpalo, a ellos y lo que cada uno había [5] recibido, pero no mencionó en absoluto a Demóstenes, aunque era muy odioso para Alejandro y él mismo particularmente estaba enemistado con él.

Demóstenes recibe honores en otras partes de Grecia y entre los habitantes de Calauria.

Metano, baños termales, viento del suroeste, islotes de Pélope. Hermione: historia, camino desde Trecén, cabo Escileo, cabo Bucéfalo, islas Haliusa, Pitiusa y Aristera, cabo Coliergia, isla Tricrana, cabo Buportmo, islas Aperopia e Hidrea, restos de Hermione. Monte Pron. Templo de Afrodita

Del territorio de Trecén forma parte [34] una península que se adentra mucho en el mar, y en ella fue fundada una ciudad pequeña junto al mar, Metana. Allí hay un santuario de Isis y en el ágora una imagen de Hermes y otra de Heracles. De la ciudad distan unos treinta estadios unos baños termales. Dicen que cuando reinaba Antígono, hijo de Demetrio, en Macedonia, entonces apareció por primera vez el agua y que no apareció agua inmediatamente sino, que primero surgió a llamaradas mucho fuego de la tierra, y que, cuando éste se extinguió, brotó el agua, que sale incluso en nuestro tiempo caliente y terriblemente salada. Para el que se baña allí no hay cerca agua fría, ni le es posible, si se sumerge en el mar, nadar sin peligro, pues viven en él monstruos marinos y también numerosísimos tiburones²³¹.

[2] Pero voy a escribir lo que más asombro me causó en Metana. Si el viento del suroeste sopla desde el golfo Sarónico sobre las viñas cuando están brotando, seca los brotes. Mientras sopla aún el viento, dos hombres cortan en dos un gallo con las alas totalmente blancas, y corren alrededor de las viñas en direcciones opuestas llevando cada uno la mitad del gallo; y al llegar al mismo sitio desde donde partieron lo entierran allí.

Esto es lo que ellos han inventado contra el viento del suroeste. [3] A las islitas que están delante de la región en número de nueve las llaman de Pélope, y dicen que cuando el dios hace llover, una de ellas no es regada por la lluvia. Si esto es así, no lo sé, pero lo decían las gentes de alrededor de Metana; y yo he visto que unos hombres alejaban el granizo con sacrificios y conjuros.

Metana es, pues, una península del Peloponeso y, dentro de [4] la península, con la región de Trecén es fronteriza Hermíone. Dicen los de Hermíone que el fundador de la antigua ciudad fue Hermión, hijo de Europe. Herófanos de Trecén afirmaba que Europe –que era hijo de Foroneo– era bastardo. En efecto, nunca habría heredado el trono de Argos el hijo de Níobe y nieto de Foroneo, Argo, si hubiera habido un hijo legítimo de Foroneo. Pero yo, incluso aunque fuera Europe un hijo legítimo, [5] y él muriera antes que Foroneo, sé bien que un hijo suyo no iba a tener la misma condición que el de Níobe, que pasaba por ser hijo de Zeus.

También Hermíone la colonizaron los dorios de Argos después, pero, creo que no hubo una guerra entre ellos, pues los argivos lo dirían.

Hay un camino de Trecén a Hermíone por la roca que antes [6] se llamaba altar de Zeus Estenio, pero ahora lo llaman de Teseo, después de que Teseo recogió las prendas de reconocimiento. Yendo por un camino montañoso por esta roca hay un templo de Apolo de sobrenombre Platanistio y un lugar llamado Ileos, en el que hay santuarios de Deméter y de Core. Hacia el mar, en los límites de la región de Hermíone, hay un santuario de Deméter de sobrenombre Termasia.

A una distancia de aproximadamente ochenta estadios está [7] el promontorio Escileo, llamado así por la hija de Niso, pues cuando

Minos se apoderó de la Nisea y de Mégara por la traición de ésta, afirmó que no la tendría ya por mujer y ordenó a los cretenses que la tiraran de la nave. Murió y las olas la arrojaron a este promontorio²³². No muestran su tumba, sino que dicen que a las aves marinas se les permitió destrozar el cadáver.

Navegando desde el Escileo en dirección a la ciudad hay [8] otro promontorio, el Bucéfalo, y después del promontorio unas islas, la primera Haliusa –ésta ofrece un puerto apropiado para el anclaje de los barcos–, después está Pitiusa, y una tercera que llaman Aristera.

Después de costear éstas hay otro promontorio, el de Coliergia, que avanza desde tierra firme, y después de él una isla llamada Tricrana y un monte Buportmo que se adentra desde el Peloponeso en el mar. En Buportmo hay un santuario de Deméter y su hija y otro de Atenea. La diosa tiene el sobrenombre de Promacorma.

Delante del Buportmo hay una isla llamada Aperopia, y a [9] poca distancia de Aperopia hay otra isla, Hidrea. Después de ésta la costa se extiende en forma de media luna y después de la costa hay una lengua de tierra hasta el Posidío, que comienza en el mar del este y avanza hacia el oeste y tiene puertos. La longitud del promontorio es de unos siete estadios y la anchura por su parte más ancha de no más de tres estadios. Allí estaba la antigua ciudad de Hermíone. Ellos tienen todavía [10] santuarios allí, uno de Posidón en el extremo de la lengua de tierra, y yendo desde el mar hacia la parte alta, un templo de Atenea, y a su lado cimientos de un estadio. Dicen que en él contendieron los hijos de Tindáreo. Hay también otro santuario no grande de Atenea, cuyo techo se ha caído. También hay un templo de Helio y otro de las Cárites, y otro de Sérapis y de Isis; hay recintos de grandes piedras sin labrar, y dentro de [11] ellas celebran los ritos secretos de Deméter. Éstos son los monumentos de los de Hermíone allí.

La ciudad de nuestro tiempo dista unos cuatro estadios del promontorio en el que está el santuario de Posidón. Está en un sitio llano al principio, pero que después se eleva suavemente en cuesta hasta formar parte ya del Pron, como justamente llaman a este monte. Una muralla rodea toda Hermíone; presenta varios aspectos dignos de ser descritos, entre los cuales hay algunos de los que he preferido hacer mención. Hay un templo de Afrodita de

sobrenombre Pontia y Limenia²³³ al mismo tiempo y una imagen de mármol blanco de gran tamaño y digna de ver por su arte.

[12] Hay también otro templo de Afrodita. Ésta recibe de los de Hermíone, entre otros honores, el de que tanto las muchachas como las viudas que vayan a casarse, todas, hacen sacrificios allí antes de la boda. Hay santuarios de Deméter Termasia, uno en las fronteras con Trecén, como ya he dicho²³⁴, y otro en la ciudad misma.

Santuarios y templos en Hermíone. Camino de Mases

Cerca de él hay un templo de Dioniso [35] Melanégida. En honor de él celebran todos los años un agón musical, y ofrecen premios para competiciones de natación²³⁵ y navales. Hay también un santuario de Ártemis de sobrenombre Ifigenia y un Posidón de bronce con un pie sobre un delfín. Entrando en el santuario de Hestia no hay ninguna estatua, sino un altar, y sobre él hacen sacrificios a Hestia.

Hay tres templos de Apolo y tres imágenes: uno no tiene [2] sobrenombre, al otro lo llaman Pitaeo, y al tercero Horio. El nombre de Pitaeo lo han aprendido de los argivos, pues dice Telesila²³⁶ que éstos fueron los primeros griegos a cuya región llegó Pitaeo, que era hijo de Apolo. Por qué llaman a otro Horio²³⁷ no podría decirlo con certeza, pero conjeturo que por haber vencido en una guerra o en un juicio acerca de las fronteras del país le concedieron honores a Apolo Horio.

El santuario de Tique dicen los de Hermíone que es el más [3] reciente de los que existen entre ellos, y allí hay un coloso de mármol pario.

En cuanto a fuentes, tienen una muy antigua, a la que baja el agua de una manera no visible, pero nunca se podría secar, ni aunque todos bajasen y sacasen agua de ella; la otra la han hecho en nuestro tiempo, y Leimón²³⁸ es el nombre del lugar de donde fluye el agua hacia ella.

Lo más digno de mención es un santuario de Deméter sobre [4] el Pron. Este santuario dicen los de Hermíone que Clímeno, hijo de Foroneo, y una hermana suya, Ctonia, lo fundaron. Pero los argivos dicen que, cuando Deméter vino a la Argólida, Áteras y Misio

ofrecieron hospitalidad a la diosa, *** mientras que Colontas no recibió en su casa a la diosa ni le concedió ningún otro honor, y que él hizo esto en contra de la opinión de su hija Ctonia. Así pues dicen que Colontas por esto fue quemado juntamente con su casa, y que Ctonia fue llevada a Hermíone por Deméter y construyó el santuario para los de Hermíone.

[5] La diosa es denominada Ctonia y celebran una fiesta llamada Ctonia todos los años en el verano; y la celebran de esta manera: a la cabeza de la procesión van los sacerdotes de los dioses y todos los magistrados anuales, y le siguen las mujeres y los hombres. Los que todavía son niños existe la costumbre de que honren a la diosa en la procesión; éstos tienen vestidos blancos y coronas en la cabeza. Las coronas están trenzadas con la flor que los de aquí llaman cosmosándalo²³⁹, que a mí me parece que es un jacinto por el tamaño y el color. Sobre ella están también las letras del lamento.

[6] A los que van en procesión les siguen unos que llevan una vaca del rebaño atada con cuerdas y que todavía es brava y montaraz. Después de conducirla hacia el templo, unos le quitan las cuerdas para que se precipite en el santuario y otros sostienen las puertas abiertas y, cuando ven dentro del templo [7] a la vaca, las cierran. Cuatro viejas que se quedan dentro son las que sacrifican a la vaca. A la que le toque en suerte corta la garganta de la vaca con una hoz. Después se abren las puertas y aquellos a los que se les ha encargado conducen una segunda vaca, y después de ésta una tercera y una cuarta. Las viejas matan a todas de la misma manera, y el sacrificio tiene también este otro aspecto asombroso: sobre el lado que caiga la primera vaca es necesario que caigan también las otras.

Los de Hermíone hacen el sacrificio de la manera que acabo [8] de exponer. Delante del templo hay unas pocas estatuasretrato de mujeres que han sido sacerdotisas de Deméter, y entrando dentro hay asientos, sobre los que las viejas esperan a que sean introducidas una por una las vacas, e imágenes no muy antiguas de Atenea y de Deméter. Pero lo que veneran más que todo lo demás yo no lo llegué a ver, ni ningún otro hombre, ni extranjero ni de Hermíone. Sólo las viejas saben de qué se trata.

Hay también otro templo con estatuas alrededor de todo [9] él. Este templo está justamente enfrente del de la Ctonia, y es llamado

de Clímeno, y allí hacen sacrificios a Clímeno. Yo creo que Clímeno no es un hombre argivo que vino a Hermíone, sino que es un sobrenombre del dios que la leyenda sostiene que es rey bajo tierra.

Junto a éste hay otro templo y una estatua de Ares, y a la [10] derecha del santuario de Ctonia hay un pórtico llamado del Eco por los nativos. Si un hombre habla, hace eco al menos tres veces. Detrás del templo de la Ctonia hay tres lugares que los de Hermíone llaman a uno de Clímeno, a otro de Plutón y al tercero la laguna Aquerusia. Todos están enteramente rodeados de tapias de piedras, y en el de Clímeno hay una abertura en la tierra. A través de ésta hizo subir Heracles al Perro del Hades, según lo que cuentan los de Hermíone.

Junto a la puerta del camino que conduce derecho a Mases [11] hay dentro de la muralla un santuario de Ilitía. Todos los días se concilian solemnemente a la diosa con sacrificios y perfumes, y consagran numerosísimas ofrendas a Ilitía; pero la imagen no la puede ver nadie excepto las sacerdotisas.

Halice. Monte Cocigio. Puerto de Mases. Dídimos. Ásine. Lerna, junto a los ríos Erasmo y Frixo. Lugar donde sucedió el rapto de Core. Montaña y río Pontino

[36] Avanzando por el camino derecho a Mases unos siete estadios y desviándose a la izquierda, hay un camino a Halice. Halice está desierta en nuestra época, pero un día estuvo habitada, y se menciona a Halice en estelas de Epidauro que tienen inscritas las curaciones de Asclepio²⁴⁰; pero no conozco ningún otro escrito importante donde haya una mención de la ciudad de Halice o de sus habitantes.

Hay un camino también a ésta entre el Pron y otro monte llamado TórnaX antiguamente. Dicen, según la leyenda, que, por la transformación de Zeus en cuco que allí tuvo lugar, el monte cambió de nombre.

[2] Todavía hoy hay santuarios en la cima de los montes: en el Cocigio hay uno de Zeus, y en el Pron otro de Hera; en los bordes del Cocigio hay un templo, pero no tenía puertas ni techo, ni había en él ninguna imagen. Se decía que era el templo de Apolo. Junto a él hay un camino a Mases para los que se desvían del camino directo. Mases, según dice Homero²⁴¹ en el catálogo de los argivos,

antiguamente era una ciudad, pero los de Hermíone lo utilizan en nuestro tiempo como puerto.

[3] Desde Mases hay un camino a la derecha hacia un promontorio llamado Estrutunte. Desde este promontorio hay doscientos cincuenta estadios por las cimas de las montañas hasta los llamados Filanorio y Boleos. Estos Boleos son unos montones de piedra sin labrar. Otro lugar, que llaman Dídimos²⁴², dista de allí veinte estadios. Allí hay un santuario de Apolo, otro de Posidón y, además, otro de Deméter. Las imágenes están de pie y son de mármol blanco.

La región de al lado perteneciente a los argivos es la que se [4] llamó en otro tiempo Asinea, y las ruinas de Ásine están junto al mar. Cuando los lacedemonios y su rey Nicandro²⁴³, hijo de Carilo, hijo de Polidectes, hijo de Éunomo, hijo de Prítanis, hijo de Euriponte, invadieron la Argólide con su ejército, se les unieron los de Ásine y con ellos devastaron el país de los argivos.

Pero cuando el ejército de los lacedemonios regresó a casa, los argivos y su rey Erato hicieron una expedición contra Ásine.

Durante algún tiempo los de Ásine se defendieron desde [5] la muralla y mataron, entre otros, a Lisítrato, que era uno de los argivos más notables; pero cuando la muralla fue tomada, aquéllos embarcaron a las mujeres y a los niños y abandonaron su país, mientras que los argivos destruyeron Ásine hasta los cimientos y, anexionando su territorio, dejaron en pie el santuario de Apolo Pitaeo –todavía ahora es visible– y enterraron a Lisítrato junto a él.

De la ciudad de Argos dista no más de cuarenta estadios [6] el mar de Lerna²⁴⁴. Bajando a Lerna, en el camino está, en primer lugar, el Erasino, que desemboca en el Frixo, y el Frixo en el mar que está entre Temenio y Lerna.

Desviándose del Erasino, a la izquierda, a unos ocho estadios, hay un santuario de los soberanos Dioscuros. Sus xóanas están hechas del mismo modo que las de la ciudad.

[7] Volviendo al camino recto se cruza el Erasino y se llega al río Quimarro. Cerca de él hay un recinto de piedras, y dicen que Plutón, según la leyenda, después de raptar a Core la hija de Deméter, bajó

por aquí al que se considera su reino subterráneo. Lerna, como ya antes he dicho²⁴⁵, está junto al mar y allí celebran misterios a Deméter Lernea.

[8] Hay un bosque sagrado que comienza en un monte que llaman Pontino, y el monte Pontino no deja que corra el agua que manda el dios, sino que la absorbe y de él nace un río llamado también Pontino. En la cima del monte hay un santuario de Atenea Saítide²⁴⁶, ya sólo ruinas, y los cimientos de una casa de Hipomedonte, que fue a Tebas para vengar a Polinices, el hijo de Edipo.

Bosque de plátanos en el monte Pontino con imágenes. Filamón y la fiesta de las Lerneas. La Hidra de Lerna. La fuente de Anfiarao y la laguna Alcionia

[37] El bosque sagrado, en su mayor parte de plátanos, que comienza en este monte baja hasta el mar. Sus límites son el río Pontino por un lado y por el otro lado otro río. Amimone es su nombre por la hija de Dánao. Dentro del bosque hay imágenes de Deméter Prosimne, de Dioniso, y de [2] Deméter hay una imagen sedente no grande. Están hechas de piedra, y en otro lugar, en un templo, hay una xóana sentada de Dioniso Saotes y una imagen de piedra de Afrodita junto al mar. Dicen que la ofrendaron las hijas de Dánao y que el propio Dánao construyó el santuario de Atenea junto al Pontino.

Dicen que Filamón²⁴⁷ instituyó los misterios de Lerna. En todo caso es evidente que no es antiguo lo que se dice sobre los ritos.

Respecto a lo que he oído que está escrito en el corazón [3] hecho de auricalco, Arrifón descubrió que no era de Filamón, que era originario de Triconio en Etolia, pero que en nuestro tiempo está entre los licios que gozan de mayor reputación, experto en investigar lo que nadie ha visto antes, e hizo también estas indagaciones de la siguiente manera. Los versos y todo lo que no tiene metro, que estaba mezclado con los versos, estaba escrito en dorio; pero antes de que los Heraclidas retornaran al Peloponeso, los argivos hablaban el mismo dialecto que los atenienses, y en tiempos de Filamón, ni siquiera el nombre de los dorios, según creo, lo habían oído todos los griegos.

Esto fue lo que demostró. Junto a la fuente de Amimone [4] crece un plátano; bajo este plátano dicen que se crió la hidra. Estoy convencido de que este monstruo aventajaba en tamaño a otras hidras y que su veneno tenía algo tan incurable que Heracles envenenó con su bilis las puntas de las flechas; sin embargo, tenía una sola cabeza, según creo, y no varias, y Pisandro de Camiro²⁴⁸, para que el monstruo pareciera más terrible y su poesía fuese mas importante, representó con muchas cabezas a la hidra.

He visto también una fuente llamada de Anfiarao y la laguna [5] Alcionia, a través de la cual dicen los argivos que Dioniso fue al Hades para subir a Sémele, y que la bajada por aquí se la mostró Polimno²⁴⁹. La laguna Alcionia no tiene límite de profundidad ni conozco a ningún hombre que haya podido llegar por ningún artificio al fondo, puesto que ni siquiera Nerón, que hizo cuerdas de muchos estadios y las ató unas a otras, y que colgó plomo de ellas y cualquier cosa que fuese útil para el experimento, pudo encontrar ningún límite de su profundidad.

[6] También he oído decir esta otra cosa: el agua de la laguna, según se deduce al verla, es tranquila y sosegada, y, aunque presenta este aspecto, si alguien se atreve a cruzarla toda a nado, es arrastrado, tragado y llevado al fondo. El contorno de la laguna no es grande, solamente un tercio de un estadio. En sus bordes crecen hierba y juncos. Los ritos que se realizan allí en honor de Dioniso una noche cada año no es lícito darlos a conocer a todos.

Temenio. Nauplia y la fuente Cánato. Genesio. Apobatmos. Anigrea Batalla de Tirea. Antene. Neris y Eva Santuario de Polemócrates. El Parnón. Río Tánao

[38] Yendo de Lerna a Temenio –Temenio pertenece a los argivos, y recibió su nombre por Témeno, el hijo de Aristómaco; pues después de tomar y fortificar el lugar hizo desde allí con ayuda de los dorios la guerra contra Tisámeno y los aqueos–, yendo, pues, de Lerna a Temenio, el río Frixo desemboca en el mar, y en Temenio hay un santuario de Posidón, otro de Afrodita y un sepulcro de Témeno que recibe honores de los dorios de Argos.

[2] De Temenio dista cincuenta estadios, según creo, Nauplia²⁵⁰, en nuestro tiempo desierta, cuyo fundador fue Nauplio, que se dice que es hijo de Posidón y de Amimone. Todavía quedan ruinas de murallas y también hay en Nauplia un santuario de Posidón, puertos

y una fuente llamada Cánato. Allí dicen los argivos que Hera cada año, después de lavarse, recobra su virginidad.

Este relato suyo pertenece a los secretos de los misterios [3] que celebran en honor de Hera.

Lo que dicen los de Nauplia con respecto al burro de que, después de comer un sarmiento de vid, hizo el fruto más abundante en el futuro, y por este motivo han labrado un burro en una roca, porque enseñó a podar las vides, lo dejo de lado, porque no lo considero digno de mención.

Desde Lerna hay también otro camino a lo largo del mar [4] que conduce a un lugar que llaman Genesio. Junto al mar hay un santuario de Posidón Genesio no grande.

Vecino de éste hay otro lugar, Apobatmos²⁵¹. Allí dicen que Dánao desembarcó con sus hijas por primera vez en la Argólide. Desde allí, atravesando lo que es llamado Anigrea por un camino estrecho y difícil, a la izquierda hay un terreno bueno para producir árboles, sobre todo olivos, que llegan hasta el mar.

Yendo desde él hacia arriba, hacia la tierra interior, hay [5] un lugar donde combatieron por esta tierra trescientos argivos escogidos contra el mismo número de lacedemonios igualmente escogidos [548 a. C.]. Habiendo muerto todos, excepto un espartano y dos argivos, fueron levantados allí túmulos para los muertos; en cuanto al territorio, los lacedemonios después de haber luchado contra los argivos con todas sus fuerzas y haber obtenido una victoria segura [431 a. C.], al principio lo disfrutaron ellos mismos, y después se lo entregaron a los eginetas expulsados por los atenienses de la isla. En mi tiempo, la Tireátide la habitaban los argivos. Dicen que ellos la recuperaron después de ganar un pleito²⁵².

Yendo desde las tumbas comunes está Antene, que habitaron [6] un día los eginetas, y otra aldea, Neris, y una tercera, Eva, la mayor de las aldeas, en la que hay un santuario de Polemócrates. Polemócrates es también hijo de Macaón y hermano de Alexánor; cura a los de allí y recibe honores de los vecinos.

[7] Por encima de la aldea se extiende el monte Parnón, y en él están las fronteras de los lacedemonios con los argivos y los

tegeatas; en las fronteras hay hermas de piedra y el nombre del lugar se debe a ellos. Un río llamado Tánao —es el único que baja del Parnón— corre a través de la región argiva y desemboca en el golfo de Tirea.

¹ *FGrHist* 451 F. Eumelo era un poeta épico de Corinto. Se admite generalmente que su *Historia Corintia*, utilizada por Pausanias, era un compendio en prosa de la obra original. El papel de Eumelo parece haber consistido en dar a Corinto un pasado legendario que borrara el recuerdo de su sometimiento a Argos durante la época micénica (cf. T. J. DUNBABIN, “The Early History of Corinth”, *JHS* 68 [1948], 68-6), y en consecuencia se ponían bajo su nombre poemas que trataban del pasado corintio, pero que no eran de él (E. WILL, *Korinthiaka, recherches sur l’histoire et la civilisation de Corinthe, des origines aux guerres médiques*, París, 1955, págs. 124-129; 237-239). En este pasaje, Pausanias opone la autoridad de Eumelo en lo relativo al héroe Corintio, que, según el historiador, era descendiente de Helio, frente a la locución “Corinto es hijo de Zeus” (éste es el sentido más popular) que se empleaba irónicamente, salvo en Corinto, para bromear sobre una afirmación temeraria (cf. EITREM, “Korinthos”, *RE* 11, col. 1399-1400).

² Cf. I 44, 7-8; II 1, 8; 2, 1, n. 13. Cromión se identifica con la actual H. Teodoro. La capilla conserva restos antiguos.

³ Hay muchas leyendas que tenían que ver con el origen de los Juegos Ístmicos. La fundación era atribuida a Sísifo, a su hijo Glauco, a Teseo (después de la muerte de Sinis), y a Posidón mismo (cf. K. SCHNEIDER, “Isthmia”, *RE* 9, 2, cols. 2248-2255).

⁴ Cf. I 38, 5; 39, 3; 44, 8; II 1, 3.

⁵ El epíteto es atestiguado en las monedas y en las inscripciones de Epidauro.

⁶ Los trabajos se iniciaron con Nerón y fueron abandonados cuando éste regresó a Roma y murió.

⁷ Es un promontorio enfrente de Quíos, del golfo de Esmirna (cf. HERÓDOTO, I 174).

⁸ El teatro pertenece a la época helenística con restauraciones posteriores. La piedra blanca del estadio no es mármol sino piedra caliza del Acrocorinto. Para la información topográfica y arqueológica de los monumentos del santuario de Posidón, véase G. ROUX, *Pausanias en Corinthe*, París, 1958, págs. 91-99, con abundante bibliografía.

⁹ Era contemporáneo de Pausanias y a él, rico e influyente, se deben numerosas obras de arte. Su vida fue contada por FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas*, II 1, 9.

¹⁰ Doto es una Nereida. El culto de las Nereidas está atestiguado en Tesalia, Beocia, Delos, Lesbos, Corcira y Quíos.

¹¹ Pueblo costero de norte de Siria.

¹² Erifile, hija del rey de Argos Tálao y hermana de Adrasto, fue sobornada con un peplo para enviar a su hijo Alcmeón contra Tebas, como antes lo había sido con un collar para hacer que su marido Anfírao fuese también allí.

¹³ Es hijo de Ino-Leucotea. En su infancia humana este Palemón se llamaba Melicertes; su padre era Atamante. Pero después del suicidio de su madre Ino, que lo arrastró con ella a la muerte, Melicertes fue convertido en el dios marino Palemón, mientras Ino pasaba a ser la diosa Leucótea. Sísifo, que encontró el

cuerpo del niño, que fue llevado por un delfín hasta el golfo de Corinto (cf. PAUSANIAS, II 1, 3), lo recogió, le erigió un altar, tributándole honores divinos con el nombre de Palemón, convirtiéndolo en dios protector de los Juegos Ístmicos.

¹⁴ Sobre los dos edificios, el templo de Palemón y el Aditon, que es el “Sancta Sanctorum”, una especie de cripta bajo el templo anterior, cf. G. Roux, *Pausanias...*, págs. 100-102, y D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania, Guida della Grecia, Libro II, La Corinzia e l'Argolide*, Roma, 1989, págs. 212-213.

¹⁵ *FGrHist* 451 F 4. Sísifo es el más astuto de los mortales y el menos escrupuloso. Fundador de Corinto, es considerado sucesor de Medea, de quien recibió el poder cuando ésta tuvo que abandonar precipitadamente la ciudad. Neleo es hijo de Tiro y de Posidón. Disputó el poder con su hermano Pelias, fue desterrado de Yolcos, y pasó a Mesenia, donde fundó Pilo.

¹⁶ Fr. 258 de MERKELBACH-WEST. Es un poema de Hesíodo, que consiste en un catálogo de madres de héroes. El nombre se debe a que la historia de cada madre de un héroe era introducida con las palabras *è oīē* (“o como”), de donde *Eeas*. El Lequeo era el primitivo puerto occidental de Corinto y Céncreas el oriental. El Baño de Helena ha sido identificado con la fuente templada y salada a 2 kms. al S. de Céncreas (FRAZER, III, pág. 18 y PAPACHATZIS, II, pág. 42).

¹⁷ El perro en griego es *kyōn*. De este apodo recibieron los filósofos cínicos su nombre. En el s. IV el Craneo designaba un gimnasio frecuentado por Diógenes. No sobrevivió a las destrucciones de Mumio y en tiempos de Pausanias era un bosque sagrado (cf. Roux, *Pausanias...*, págs. 105-106). Según ALCIFRÓN, *Epistulae* III 60, era un lugar de reuniones y mercado de frutas y dulces.

¹⁸ La leona con el carnero sobre una columna dórica se repite en las monedas corintias. El epitafio ha sido conservado por LA SUDA (s. v. *Peirénē*). El nombre de Laide estaba muy extendido entre las cortesanas. De aquí que se mezclen historias de distintas cortesanas, como hace aquí Pausanias: una corintia ligada al culto de Afrodita Melénide, y la otra de Sicilia (cf. GEYER, “Lais”, *RE* 12, cols. 513-516). El epíteto Melénide de Afrodita hace referencia probablemente a su carácter ctónico.

¹⁹ Es el tema de *Las Bacantes* de EURÍPIDES. El epíteto Lisio significa “Liberador”.

²⁰ Para las identificaciones de los edificios que describe en este párrafo cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 110-116, y D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, págs. 218-220. La diosa Tique es la personificación de la Fortuna. El epíteto de Apolo se debe a la ciudad de Claro en Jonia; el de Zeus Ctonio, a su carácter de dios de los infiernos. Hermógenes de Citera es desconocido.

²¹ *Iliada* XIV 490.

²² Se trata de la asombrosa *lapis lacedemonicus*, verde con puntos negros brillantes de feldespatos, muy dura. Euricles es un rico espartano de tiempos de Augusto, o bien del s. II de nuestra era (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 224).

²³ Glaucé, a la que también se le da el nombre de Creusa, era hija del rey de Corinto Creonte. Con ella se casó Jasón abandonando a Medea. Ésta, para vengarse,

le envió un vestido que envolvió a Glaucé en fuego cuando se lo puso. El templo al que se hace referencia aquí es seguramente el templo arcaico dórico de Apolo, del que quedan muy pocas columnas y en ruinas. Domina el ágora al N. (cf. Roux, *Pausanias...*, págs. I 19).

²⁴ “Terror”.

²⁵ *FGrHist* 4 F 132. Helánico de Mitilene, del s. V a. C., es el primer polígrafo que encontramos en la literatura griega. Estaba interesado en mitos y genealogías locales e hizo un intento de historia cronológica.

²⁶ Quizá de un tal Carcino de Naupacto, relataba diversos pormenores de la expedición de los Argonautas. Pertenece a la epopeya arcaica después de Hesíodo. Aquí se cita el fr. 10 de KINKEL.

²⁷ Fr. 2 de KINKEL. ES conocido principalmente por las referencias de Pausanias.

²⁸ *FGrHist* 451 F2.

²⁹ Era honrado en Corinto como héroe. Descendiente de la casa real de Corinto, hijo de Posidón, su padre humano es Glauco, hijo de Sísifo. El caballo alado Pegaso, que un día había encontrado bebiendo en la fuente de Pirene, le ayudó a eliminar a la Quimera, que asolaba el país de Licia, adonde se había dirigido Beleforontes por orden de Preto, en castigo por la supuesta seducción de la mujer de éste. El sobrenombre de la diosa está en relación con *chalinós* “freno”.

³⁰ *Ilíada* VI 159.

³¹ Cipselo es histórico. Cf. HERÓDOTO, V 92. Desde II 4, 2, Pausanias nos da la genealogía de los reyes de Corinto. Las generaciones son agrupadas de cinco en cinco. Medea se inserta en la lista de los soberanos de la primera dinastía. Ha habido aquí una confusión entre una Medea, vieja divinidad ctónica honrada en Corinto, y una Medea tesalia mezclada con la epopeya de los argonautas. La dinastía de Sísifo corresponde a la época en que Corinto era vasallo de Micenas o Argos. Pausanias coloca a Aletes en la quinta generación de los Heraclidas, es decir en la del retorno, en contra de otra tradición según la cual no entró más que en una generación después del retorno. Esta tradición de Pausanias borraría todo recuerdo de una subordinación a Argos (pues probablemente Corinto doria sería una fundación doria de Argos). Con los Báquidas, clan aristocrático que gobernó Corinto desde el 750 hasta aproximadamente 620 a. C., entramos en el periodo realmente histórico de Corinto. Cf. E. WILL, *Korinthiaka, recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe, des origines aux guerres médiques*, París, 1955, págs. 124-362.

³² El templo de Asclepio ha sido excavado y se han encontrado un buen número de exvotos de partes del cuerpo (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 231).

³³ Canobo está cerca de Alejandría y es el principal punto de difusión del culto de Sérapis. Ananke y Bía son “Necesidad” y “Fuerza” respectivamente.

³⁴ El epíteto hace referencia a la colina, en griego *bounós*, en la que estaba el santuario. El santuario de Deméter y Core ha sido identificado en la pendiente

septentrional del Acrocorinto.

³⁵ Egíalo significa “costa”, y se da este nombre a la franja costera que usualmente se llama Acaya.

³⁶ Fr. 1 de KINKEL. Asio era un poeta samio del periodo arcaico.

³⁷ *Odisea* XI 260-265.

³⁸ Fr. 11 de KINKEL.

³⁹ Fr. 224 de MERKELBACH-WEST.

⁴⁰ Fr. 27 de PAGE.

⁴¹ *Iliada* II 117. En el 303 a. C., Demetrio instaló los restos de Sición en una posición, más fuerte, donde sus ruinas todavía pueden verse. Queda poco de la antigua Sición: parte de la muralla, piezas de columnas y fragmentos de cerámica arcaica.

⁴² Que sería destruida y quedaría sin hombres (*Oráculos Sibílicos*, ed. J. Geffcken, Nueva York, 1977, VII 1-3).

⁴³ Contemporáneo de Aristófanes, algo más joven que él. Sólo tenemos noticias y fragmentos de papiros de sus obras.

⁴⁴ II 8, 5; 9, 2; VII, 7, 3; VIII 49, 4-5.

⁴⁵ “Goteante”.

⁴⁶ Político y general local del s. III. El teatro estaba en la parte oriental de la ciudad, en la pendiente de la acrópolis. Cf. para la descripción del teatro G. Roux, *Pausanias*..., págs. 138-142.

⁴⁷ Cf. APOLODORO, II 8, 7. El oráculo había dicho a los descendientes de Heracles que esperaran a volver al Peloponeso al tercer fruto, que ellos entendieron que quería decir el tercer año, pero que se trataba de la tercera generación. En la tercera generación, cuando Témeno, hijo de Aristómaco, franqueó el golfo de Naupacto, consiguió poner pie en el Peloponeso a la cabeza de los Heraclidas. Por eso Hilo perdió la vida en su tentativa. Después, en la segunda generación, Aristónomo entendió mal el oráculo de la Pitia, que le indicaba la ruta de los estrechos y no la ruta terrestre de Corinto, y por eso también pereció en el curso de la expedición.

⁴⁸ “De los pantanos”.

⁴⁹ “Miedo”. Carmánor era un sacerdote mítico de Tarra (Creta). El templo de Peito estaba a la entrada del ágora.

⁵⁰ Cf. VIII 18, 4.

⁵¹ Marsias es un sileno al que se le atribuye la invención de la flauta de doble tubo. La diosa Atenea había roto la flauta porque deformaba sus mejillas al tocarla, amenazando con los castigos más terribles al que la recogiese. Marsias la recogió, y el castigo la fue infligido por Apolo al ser desafiado por Marsias a producir con su lira música comparable a la de su flauta. Lo desolló y lo transformó en río.

⁵² Tal vez el escultor citado por PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIV 52.

⁵³ Clístenes fue el tirano de Sición más famoso (650-600). Cleón fue un dictador del s. III, ya en la ciudad moderna. Estuvo protegido por Antígono Gonatas (cf. H. BERVE, *Die Tyrannis bei den Griechen*, Munich, 1967, págs. 709-710).

⁵⁴ Allí recibía Arato los honores debidos a los héroes fundadores y salvadores. En su honor se celebraban dos sacrificios anuales, uno por el aniversario de su nacimiento y otro por la liberación de Sición (cf. PLUTARCO, *Vida de Arato* 53, y POLIBIO, VIII 14, 28).

^{54bis} Los patrnomos fueron magistrados que, de hecho, sustituyeron a los éforos. Su nombre significa “que ejerce la autoridad paterna”.

⁵⁵ Estos dos hermanos fueron políticos de Atenas a finales del s. III (W. S. FERGUSON, *Hellenistic Athens*, Londres, 1911, págs. 237-277).

⁵⁶ *Trabajos y Días* 265-266.

⁵⁷ Tal vez el Zeus desnudo con un rayo y un cetro que aparece en las monedas de Sición en la época de Caracalla y Geta. Sobre el pórtico y el buleuterio, así como sobre el parecido del Miliquio con una pirámide y de la Ártemis con una columna, cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 146-149. Miliquio significa “Benigno” y Patroa “Ancestral”.

⁵⁸ “De los lobos”.

⁵⁹ De acuerdo con la costumbre de cambiar el nombre a las antiguas estatuas e incluso retocarlas para hacer retratos. Agoreo, epíteto de Hermes, significa “Protector del ágora”.

⁶⁰ No se conoce nada acerca de Láfaes, excepto lo que se dice aquí y en VII 26, 6. Sobre el gimnasio, cf. G. ROUX, *Pausanias...*, págs. 149-152.

⁶¹ Probablemente real, pero nada se sabe de ella. Parece que, como en Epidauro y Corinto, Asclepio se apropió de un culto arcaico de Apolo Carneio. Si el Asclepio de Sición procede del de Epidauro, es muy verosímil una fecha de finales del s. V o principios del IV. En este caso, la estatua crisoele-fantina sería obra no del gran Cálamis, sino de un homónimo más reciente. También concordaría mejor con esta fecha la estatua de Asclepio imberbe. Cf. G. ROUX, *Pausanias...*, pág. 15.

⁶² “La que lleva el agua para el baño”.

⁶³ Cánaco era un escultor de mediados del s. V, y ninguno de sus trabajos se conserva.

⁶⁴ Esta Afrodita de Sición, honrada según ritos en parte secretos, es aquí una divinidad próxima a Deméter, pues Sición fue una vez llamada Mecone, y hay una historia de que fue en Mecone donde Deméter inventió la adormidera *mēkón* (*Etymologicum Magnum*, s. V. *Mēkōne*). El *polos* que llevaba en la cabeza era un gorro sagrado ceremonial.

⁶⁵ Aunque posiblemente se trate de una planta semimítica, por su descripción y los paralelos existentes puede tratarse del perifollo (*Anthriscus cerefolium Hoffm.*): cf. J. ANDRÉ, *Les noms des plantes dans la Rome antique*, París, 1985, pág. 185; P.

FONT QUER, *Plantas medicinales, El Dioscórides renovado*, Barcelona, 1981, pág. 481. Por otro lado, *phēgós* es una especie de roble rojo llamado “encina de cáscara” (*quercus aegilops* L.); *drûs* es el roble en general (género *quercus*); y *prinos* la encina (*Quercus ilex* L.).

⁶⁶ Era también venerada en Argos y Sición (II 23, 5). Monedas de Sición representan a una Ártemis con una túnica larga y antorchas, probablemente la Ártemis de Feras.

⁶⁷ Los efebos son jóvenes que reciben instrucción militar.

⁶⁸ “Los que apartan los males”.

⁶⁹ El nombre de Pirea debe de estar en conexión con *pyrós* “trigo” y con el hecho de que Deméter lo conceda. El sobrenombre Prostasia significa “Protectora”.

⁷⁰ Macaón es hijo de Asclepio y hermano de Podalirio. En Troya se consagró a la medicina, arte que había heredado de su padre. Usualmente recibía culto con su hijo Alexánor. Titane estaba probablemente en el pueblo de Voivonda.

⁷¹ Estas ofrendas de cabellos han sido testimoniadas en inscripciones del Asclepio de Paros (*IG* XII 5, 173, III-V). Los vestidos de Babilonia eran muy lujosos. Sobre ellos cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VIII 196.

⁷² Preferimos aquí la conjetura de SYLBURG δ en lugar de $\omega\iota$ del texto de ROCHA-PEREIRA, por razones sintácticas.

⁷³ Corónide era la madre de Asclepio.

⁷⁴ *Iliada* 603-604. Los escasos restos de la ciudad de Fliunte están al N.O. de la localidad de H. Georgios.

⁷⁵ *Iliada* II 571.

⁷⁶ APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas* 115-117.

⁷⁷ Cf. II 18, 7 y n. 93.

⁷⁸ *Iliada* IV 2 ss.; *Odisea* II 603.

⁷⁹ Olén era un poeta mítico asociado con Apolo y vinculado como otros (Orfeo y Museo) a los *Himnos Homéricos*. ESTRABÓN (VIII 6, 24) dice que en Sición y Fliunte era venerada Hebe con el nombre de Día.

⁸⁰ El nombre significa “cortadores de hierba”. Coronas de hiedra y la cabeza de Hebe aparecen en las monedas de Fliunte. Hebe no tiene estatua, aunque sí Hera, cuyos cultos estaban estrechamente ligados. Así en Micenas (II 17, 5-6), en Mantinea (VIII 9, 3). Según U. VON WILAMOWITZ-MOELLEN-DORFF, *Der Glaube der Hellenen* I, Stuttgart-Basilea, 1959³, pág. 239, Hebe es una derivación de Hera Párteno.

⁸¹ Ciato significa “copa, taza”.

⁸² Aunque no se sabe la localización exacta de este santuario, W. M. LEAKE, *Travels in the Morea*, 3.^a ed., Londres, 1830, III, pág. 345, y E. CURTIUS, *Peloponnesos*, Gotha, 1852, 2, pág. 475, lo sitúan al S. de Fliunte, en la orilla

izquierda del Asopo, pero a una distancia poco superior a los cinco estadios indicados por Pausanias.

⁸³ Céleo es hijo de Eleusis, autóctono y primer rey de Eleusis. Ciertas tradiciones no presentan a Céleo como rey, sino como un campesino de Eleusis.

⁸⁴ *Himno a Deméter* 475-476.

⁸⁵ II 12, 7.

⁸⁶ Cleonas ha desaparecido casi por completo (está a unos 13 kms. al S. de Corinto, en el valle de Langopótamos), pero se puede ver todavía un templo helenístico dorio en ruinas, tal vez el de Heracles mencionado por DIODORO, IV 33. Tenía un recinto sagrado que parece que encerraba dos altares paralelos, tal vez un heroon de Eurito y Ctéato, o tal vez dedicado al culto de Heracles. Cf. G. Roux, *Pausanias...*, págs. 171-172.

⁸⁷ Escultores cretenses del s. V a. C. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI, 9.

⁸⁸ Son los Moliónidas, sobrinos de Augias, que, en la lucha de Heracles contra éste por no haber pagado el trabajo de limpiar los establos, estuvieron al frente de las tropas de Augias, vencieron a Heracles e hirieron mortalmente a Ificles, el hermano de Heracles.

⁸⁹ Se trata del león de Nemea, que asolaba el país devorando a sus hombres y ganados. Heracles lo ahogó en su cueva, a la que aquí hace referencia Pausanias, y se revistió con su piel. Es uno de sus doce trabajos.

⁹⁰ Ofeltes era hijo de Licurgo, rey del país, y de Eurídice. A su paso por Nemea, los siete jefes que marchaban contra Tebas pidieron a Hipsípila, la esclava encargada de la custodia de Ofeltes, que les indicase dónde apagar la sed. Para satisfacerlos, Hipsípila dejó por un momento al niño, que un oráculo había ordenado no depositar nunca en el suelo antes de que pudiese andar. Lo dejó junto a la fuente, y la serpiente que la guardaba ahogó a la criatura. Anfiarao interpretó esto como un mal presagio, y de ahí el nombre de Arquémoro ("fuente o principio de desgracia") dado a Ofeltes por los siete, que instituyeron en su honor los Juegos Nemeos. La muerte de Ofeltes es representada a menudo en las monedas de Argos. El templo es un períptero dórico de principios del s. IV.

⁹¹ Los Juegos Nemeos de invierno que se celebran en Argos son citados únicamente en este pasaje de Pausanias y en VI 16, 4. En Argos existía un santuario de Zeus Nemeo.

⁹² Desde M. LEAKE, *Travels... III*, pág. 330, se identifica con la fuente que hay en el camino de Nemea a Cleonas, no lejos del sitio del teatro, al S. del santuario (cf. FRAZER, III, pág. 94).

⁹³ Micenas, excavada primeramente por H. Schliemann, ha dado abundantísimos y riquísimos restos arqueológicos del periodo micénico. Debió de ser un importante sitio, si no el más importante centro de poder de este periodo. Agamenón es el rey de Micenas y jefe del resto de los reyes griegos que hicieron la expedición contra Troya.

⁹⁴ Es la sacerdotisa que fue amada por Zeus, y, debido a los celos de Hera, transformada en una temera, que, atormentada por un tábano enviado por Hera, se lanzó a través de Grecia, marchó a Asia, y llegó a Egipto, donde fue bien acogida y dio a luz un hijo de Zeus: Épafo, que debía dar origen a una numerosa raza, a la que pertenecen las Danaides.

⁹⁵ HERÓDOTO, I 1-2 y 5.

⁹⁶ Las cincuenta hijas de Dánao se casaron con los cincuenta hijos de Egipto, y por orden de su padre los mataron en su noche de bodas, con la excepción de Linceo, al que perdonó su esposa Hipermestra, tema de la *Las Danaides* de Esquilo.

⁹⁷ En Tesalia. El oráculo le había predicho a Acrisio que su hija daría a luz un hijo y que éste le mataría. Para impedir el cumplimiento del oráculo, Acrisio mandó construir una cámara subterránea de bronce, en la que encerró a Dánae, que fue seducida por Preto o por Zeus. Acrisio encerró a su hija y al recién nacido en un cofre y los tiró al mar. El niño es Perseo, recogido por Dictis en la playa de Sérifos.

⁹⁸ *Mýkēs* significa “hongo” y también “contera de la espada”. De ahí las dos explicaciones de Pausanias para el nombre de la ciudad, que con toda probabilidad es un topónimo pregregio y no tiene nada que ver con el término griego.

⁹⁹ *Odisea* II 120.

¹⁰⁰ Fr. 246 de MERKELBACH-WEST.

¹⁰¹ *FGrHist* 2 F 24. Acusilao de Argos fue un logógrafo que puso en prosa poemas épicos y escribió genealogías humanas y divinas.

¹⁰² Es la famosa “Puerta de los Leones”, así llamada a causa del relieve triangular que la adorna. Encima del dintel horizontal, un gran relieve monolítico representa dos leones afrontados cuyas cabezas se han perdido, a ambos lados de un pilar exactamente igual a los hallados en el palacio de Cnosos.

¹⁰³ *FGrHist* 4 F 155.

¹⁰⁴ La lectura atenta a 16, 7 de PAUSANIAS, con la expresión *entòs tou teichous*, condujo a H. Schliemann a las excavaciones en este lugar (cf. CH. HABICHT, *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley, 1985, págs. 29-30). En unas tumbas que descubrió creyó reconocer las de Agamenón y otros miembros de la familia de los Atridas. Estaban llenas de joyas y oro. Las caras de los cadáveres aparecieron tapadas con máscaras de oro, y junto a ellas había abundantes diademas, vasos, anillos de oro, etc.

¹⁰⁵ Al S.E. de Micenas. Sólo quedan ruinas y cimientos. La fuente, cuyo nombres significa “de la liberación”, está al N.O. del Hereo. Se conservan algunas esculturas del santuario en el Museo Nacional de Atenas.

¹⁰⁶ El asterión puede ser el *marrubium vulgare*, nuestro marrubio castellano. Cf. J. ANDRÉ, *Notes de lexicographie botanique grecque*, París, 1958, pág. 20.

¹⁰⁷ *Ilíada* XVIII 1 ss.

¹⁰⁸ Policleto es el famoso escultor de Argos contemporáneo de Fidias. La estatua de Hera es muy famosa por su tamaño y belleza y está reproducida en las

monedas de Argos.

¹⁰⁹ Escultor y discípulo de Policeto de Argos.

¹¹⁰ Alea fue una diosa independiente venerada también en Mantinea, cuya identificación con Atenea es relativamente tardía (cf. M. P. NILSSON, *Griechische Feste*, Leipzig, 1906 (reimp. 1957), pág. 86).

¹¹¹ Dictis es hermano del tirano de Serifos Polidectes y el protector de Dánae y Perseo. Su nombre en relación con la palabra que significa “red” *diktyon* responde perfectamente al papel que le asigna la leyenda. En efecto, Dictis recogió en la orilla de Serifos el cofre que contenía a Perseo y a su madre. Clímene es seguramente una ninfa hija de Océano y Tetis. Cf. HESÍODO, *Teogonía* 351.

¹¹² Atreo y Tiestes son hijos de Pélope e Hipodamía. Su leyenda se caracteriza por el odio recíproco y las venganzas atroces de que se hicieron objeto. Atreo encontró en su rebaño una oveja que tenía el vellón de oro, y, a pesar de haber hecho voto de sacrificar a Ártemis el producto más bello de su ganado ese año, se guardó la oveja para sí y encerró el vellón en un cofre. Pero su esposa Aérope, que era la amante de Tiestes, había dado en secreto a éste el vellocino milagroso, que hizo a Tiestes rey. Atreo se vengó matando a los hijos de Tiestes: los despedazó, los coció y los sirvió como manjar a su padre en un banquete. Así, por ejemplo, ESQUILO, *Agamenón* 1602, EURÍPIDES, *Orestes* 812-815, 1007-1010.

¹¹³ Egisto era el último hijo de Tiestes (por incesto con una hija) y Agamenón era el hijo de Atreo. Tántalo era hijo de Tiestes. Había dos versiones: según una de ellas, fue muerto por Atreo. La que aquí elige Pausanias es que fue muerto por Agamenón, su propio sobrino.

¹¹⁴ Mírtilo es el auriga de Enómao, traidor de su amo, pues le quitó la clavija de la rueda del carro. De este modo permitió a Pélope lograr la victoria sobre Enómao. Cuando Pélope lo mató, Mírtilo maldijo a Pélope y a su raza, en lo que había de verse el origen de las desgracias ocurridas a sus descendientes.

¹¹⁵ Lo cuenta HERÓDOTO, VI 86.

¹¹⁶ Tiene también un santuario y una fiesta en Pelene de Acaya (cf. VII 27, 4).

¹¹⁷ Es una puerta de la ciudad de Argos. Argos estaba en el mismo lugar que el pueblo actual, al pie de Larisa, su acrópolis. Han aparecido el teatro, baños, el ágora y el santuario de Afrodita con exvotos (cf. P. LEVI, *Pausanias, Guide to Greece I*, Nueva York, 1971, pág. 173).

¹¹⁸ Tradición más conocida que situaba antes el episodio de la locura de las mujeres argivas referido a las hijas de Preto, rey argivo que llamó a Melampo para que curase a sus hijas, presas de un ataque de locura por haber despreciado a Hera.

¹¹⁹ Fr. 4 de KINKEL. Cinetón es un poeta épico al que se le atribuye la *Edipodia*.

¹²⁰ El retorno de los Heraclidas se produce juntamente con la supuesta invasión doria. Los Heraclidas eran descendientes de Perseo (HERÓDOTO, V 72, 3), cuya conexión con los antepasados de los dorios se dice que sucedió cuando Heracles les ayudó contra los Lapitas y Egimio, rey legendario, padre de Doro, recompensó a Heracles dándoles un tercio de su tierra a los Heraclidas (DIODORO SÍCULO, IV 58,

3) y éstos guiaron a los ancestros de los dorios que estaban en el Epiro. Una exposición detallada del retorno de los Heraclidas está en un discurso de ISÓCRATES, *Arquidamo* 16-25, y en APOLODORO, *Biblioteca* II 8, 2. Hoy se tiende a pensar que los dorios consideraban necesario justificar el derecho a la posesión de los territorios ocupados, y nada mejor para ellos que un “retorno” y un parentesco con el héroe Heracles, y que tanto de las leyendas como del dialecto se deduce que el linaje dorio no se mantuvo desde un principio alejado de los restantes linajes helénicos, lo que apoyaría la tesis de que no hubo tal invasión doria a finales de la época micénica, sino que en este tiempo los dorios estaban ya en el Peloponeso (cf. J. CHADWICK, “Who were the Dorians?”, *PP* CLXVI [1976], 103-107).

¹²¹ cf. IV 3, 5.

¹²² Escultor totalmente desconocido.

¹²³ La historia épica de Argos escrita por Liceas es una de las fuentes más importantes de Pausanias, conocida para nosotros solamente por Pausanias (cf. *FGrHist* III B 312). Bitón es el joven que con su hermano Cleobis llevó a su madre al santuario de Hera en un carro, y fue recompensado por Hera con una dulce muerte (cf. HERÓDOTO, I 31).

¹²⁴ “Portadora de la victoria”. Para Hipermestra y sus hermanas, cf. n. 96.

¹²⁵ Atleta arcadio de Mantinea. Cf. III 21, 1.

¹²⁶ IX 29, 9.

¹²⁷ I 43, 7.

¹²⁸ Las Horas son hijas de Zeus y de Temis y hermanas de las Moiras. Son tres: Eunomía, Dike y Eirene, o sea, Disciplina, Justicia y Paz. Tienen un doble aspecto: como divinidades de la naturaleza, presiden el ciclo de la vegetación; como divinidades del orden, aseguran el equilibrio social.

¹²⁹ Significa “lugar donde se juzga”.

¹³⁰ En la batalla entre los trescientos argivos y los trescientos lacedemonios por el lugar de Tirea hubo dos argivos supervivientes, Alcénor y Cromio, y un espartano, Otríadas. Al sobrevenir la noche, los dos argivos se fueron a Argos creyéndose vencedores, mientras que Otríadas despojó de las armas a los argivos caídos, los transportó a su campamento y se mantuvo en su puesto. Por la vergüenza que sentía de regresar a Esparta habiendo perecido sus camaradas, puso fin a su vida en Tirea (HERÓDOTO, I 82). La versión de Pausanias no está de acuerdo con las otras versiones sobre este hecho. El teatro, de grandes dimensiones, construido a finales del s. IV, está bastante bien conservado.

¹³¹ Telesila vivió en la primera mitad del s. V. De su poesía sólo se puede afirmar que estaba estrechamente vinculada con el culto. Ante las dudas de Frazer sobre la leyenda de Telesila aquí contada, P. LEVI, *Pausanias...*, pág. 179, n. 123, sugiere como fuente verosímil de la leyenda el hecho de que ella pudiera haber escrito cantos guerreros. El santuario de Afrodita, que se encuentra al S. del teatro, en una colina, es identificado con la capilla de H. Georgios.

¹³² HERÓDOTO, VI 77. Sobre la difícil interpretación del oráculo, cf. n. 376 del libro VI de la traducción de Heródoto de C. SCHRADER en Ed. Gredos, Madrid, 1981.

¹³³ Cf. II 15, 5 y 19, 5.

¹³⁴ Cf. n. 96 y II 19, 6..

¹³⁵ Cf. II 6, 6 y 18, 4.

¹³⁶ Se trata de Ónfale, reina de Lidia, en cuya corte Heracles fue primero esclavo y después marido de la reina.

¹³⁷ “Trompeta”.

¹³⁸ I 13, 8.

¹³⁹ Había tres gorgonas, Esteno, Euríale y Medusa, las dos primeras inmortales y la última mortal. Medusa es la Gorgona por excelencia. Vivía en el Occidente extremo. Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenía grandes colmillos, manos de bronce y alas de oro. Sus ojos echaban chispas y su mirada era tan penetrante que el que la sufría quedaba convertido en piedra. Teseo fue a Occidente a matar a Medusa, lo que realizó mientras ésta dormía. Atenea se sirvió de la cabeza de Medusa colocándola en el centro de su égida. Su leyenda sufrió con el tiempo una evolución y se la consideró víctima de una metamorfosis, siendo en principio una hermosa doncella que se había atrevido a rivalizar en hermosura con Atenea, de ahí la cólera de la diosa y su transformación.

¹⁴⁰ FHG IV 483, 1. Citado solamente aquí y en IV 35, 4.

¹⁴¹ “Matadora de la Gorgona”.

¹⁴² Nada se sabe acerca del tirano Láfaes.

¹⁴³ Las estatuas de Leto y de Cloris aparecen en monedas de Argos. Cloris significa “de color verde pálido”.

¹⁴⁴ *Ilíada* XXIV 609.

¹⁴⁵ “Marinas”.

¹⁴⁶ Pluto es una Oceánide compañera de Core.

¹⁴⁷ “El de la inundación”.

¹⁴⁸ Se dice de algunos dioses y especialmente de los Dioscuros, como aquí.

¹⁴⁹ Teseo y Pirítoo se habían jurado mutuamente darse por esposa a una hija de Zeus. Teseo raptó a Helena con la colaboración de Pirítoo y la dejó en Ifidna al cuidado de su madre, donde fue recuperada por sus hermanos los Dioscuros.

¹⁵⁰ Respectivamente fr. 61 de MEINEKE = 90 de POWELL; fr. 2 de METNEKE; fr. 27 de BEROK⁴ = 14 de PAGE. Euforión y Alejandro fueron poetas helenísticos y bibliotecarios del s. III a. C. Compusieron tragedias, epopeyas y epigramas. Estesícoro fue un poeta coral del s. VI a. C.

¹⁵¹ Uno de los epígonos que conquistaron Tebas y que habían heredado de su padre una tercera parte del reino de Argos. Su hijo Cilárbis reunió bajo su poder la

totalidad del reino.

¹⁵² *Iliada* II 661-663. Licimnio es tío de Heracles y Tlepólemo es hijo de Heracles. Los habitantes de Argos los invitaron a los dos a establecerse en la ciudad y allí murió Licimnio a consecuencia de un bastonazo que le dio Tlepólemo, tal vez accidentalmente.

¹⁵³ Sácadas fue un poeta mélico dórico del s. VII

¹⁵⁴ Apolo desafió a Marsias a tocar la flauta en posición invertida, como él con su lira. Apolo venció y, colgándolo de un pino, lo desolló. El suplicio de Marsias es un tema corriente en el arte helenístico.

¹⁵⁵ El extremo S.E. de Eubea. Los griegos fueron engañados por Nauplio (padre de Palamedes, que había muerto lapidado), quien encendió una gran hoguera en los arrecifes. Creyendo hallarse en las proximidades de un puerto, pusieron proa hacia el lugar donde brillaba la luz, y los barcos se estrellaron.

¹⁵⁶ Cf. n. 12.

¹⁵⁷ Cf. II 28, 3.

¹⁵⁸ Esposa de Heracles que se dejó llevar por los celos hacia Yole y envió a su esposo una túnica teñida con la droga que le había dado el centauro Neso, pensando que era un filtro de amor, y que ocasionó la muerte del héroe por quemaduras. Es el tema de *Las Traquinias* de SÓFOCLES.

¹⁵⁹ I 11, 1.

¹⁶⁰ Cf. II 16, 2 y n. 97.

¹⁶¹ El tirano Perilao es tal vez de la época de Pisístrato (cf. H. BERVE, *Die Tyrannis bei den Griechen* I, Munich, 1967, pág. 35) y probablemente idéntico con el Perilao de Argos que luchó con el espartano Otríadas (cf. 20, 7) (así D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...*, pág. 289).

¹⁶² Hijo del rey de Argos que mató a su hija por haber tenido un hijo de Apolo. El dios envió un periodo de hambre a los argivos y Crotopo fue desterrado.

¹⁶³ Era hija de Minos, rey de Creta, y Dioniso se casó con ella después de ser abandonada por Teseo en la isla de Naxos.

¹⁶⁴ Nombre pregregio muy repetido en Grecia y Asia Menor, tal vez con el significado de “fortaleza” por las características de los lugares a los que se aplica.

¹⁶⁵ Es hijo de Pélope y de Hipodamía; gozaba de gran reputación por su sabiduría y elocuencia y pasaba por ser un excelente adivino. El templo era confederado y a él enviaban tributos Epidauro y Esparta (TUCÍDIDES, V 53).

¹⁶⁶ “Sierra”.

¹⁶⁷ “De mirada penetrante”.

¹⁶⁸ Cf. n. 96.

¹⁶⁹ HOMERO, *Iliada* IX 457.

¹⁷⁰ ESQUILO, fr. 464 METTE.

¹⁷¹ Tirbe significa “tumulto” y “danza tumultuosa” en las fiestas de Baco.

¹⁷² Cf. II 16, 1; 19, 6; 20, 7 y 21.1.

¹⁷³ *Iliada* II 571-572.

¹⁷⁴ Orneas, que está en el valle de Palaio-Leonti, cerca del pueblo moderno de Leonti, fue destruida por Argos en el 416 a. C.

¹⁷⁵ Preto y Acrisio eran hijos gemelos de Abante, rey de la Argólida. Acrisio obtuvo Argos, y Preto se convirtió en rey de Tirinte en virtud de esta reconciliación.

¹⁷⁶ Midea está por encima del pueblo de Dendra. Es un sitio micénico, con un palacio y rica necrópolis del XVI-XIII a. C.

¹⁷⁷ Texto corrupto. Lesa estaba donde la actual Ligurio, por debajo del monte Aracneo.

¹⁷⁸ Fr. 247 de MERKELBACH-WEST.

¹⁷⁹ Fr. 50 de MERKELBACH-WEST.

¹⁸⁰ *Iliada* IV 193.

¹⁸¹ Escultor de principios del s. IV recordado en *IG IV*² por trabajos de ebanistería. La estatua aparece en las monedas. Todo el santuario fue ampliamente investigado a finales del siglo pasado por P. KAWADIAS, *Fouilles d'Épidaure*, Atenas, 1891. Cf. también D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, págs. 300-306.

¹⁸² La Quimera es un monstruo que por la parte anterior era un león y por la posterior dragón, con cabeza de cabra, que lanzaba llamas. Devastaba el país de Yobates, rey de Licia. Éste envió a Belerofontes, el cual, montando en el caballo alado Pegaso, se precipitó contra la Quimera y la mató de un solo golpe. Para Perseo cf. II 21, 5 y ss.

¹⁸³ El templo es un períptero dórico, obra del arquitecto Teódoto en el 380-370 a. C. (cf. G. ROUX, *L'architecture de l'Argolide aux 4^{ème} et 3^{ème} siècles av. J.-C.* París, 1961, págs. 90-102. Aquí se alude al ritual de la *incubano*, la práctica de dormir dentro del templo para recibir una visión de un sueño del dios curador, que revelaría un remedio para la enfermedad o turbación del que dormía. Iba precedida de rituales de purificación. El lugar para la *incubatio* es identificado con el largo pórtico al norte del templo (cf. más ampliamente D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, págs. 301-302).

¹⁸⁴ Pintor de Sición del s. IV. Según PLINIO, *Hist. Nat.* XXXV 40, le gustaban las pequeñas pinturas de muchachas y flores, en las que ejercitaba la técnica de la encáustica, de la que era gran maestro. La Tolo era un períptero circular de 26 columnas dóricas.

¹⁸⁵ “La Embriaguez”.

¹⁸⁶ En las excavaciones de Epidauro han salido a la luz un gran número de inscripciones en dialecto argivo, que pertenece al grupo dorio, propio de la ciudad de Epidauro. *IG IV*² 121-124 y 125-126 confirman estas afirmaciones de Pausanias sobre las estelas: contienen el nombre y la procedencia del enfermo, así como su curación milagrosa tras la *incubatio*.

¹⁸⁷ Fedra, la madrastra de Hipólito, lo calumnió ante su padre Teseo. La diosa Ártemis lo transportó a Italia a un santuario de Aricia, al borde del lago Nemi.

¹⁸⁸ El arquitecto Policleto no es identificado con ningún escultor del mismo nombre de Argos. El teatro está al S.E. del santuario, al pie del Cinortio. El estadio estaba al S.O. del santuario. Epione es una compañera de Asclepio, considerada generalmente como su esposa y madre de su hijo.

¹⁸⁹ Está claro por las inscripciones de Epidauro que el senador no era, como se había pensado, el futuro Antonino Pío, sino Sextus Iulius Maior Antoninus Pythodorus, cuya vida se sitúa en torno al año 160; de una rica familia de Nisa, descendiente de Polemón, rey del Ponto y honrado como benefactor por los epidauros (*IG IV² 684*): cf. CH. HABICHT, *Pausanias...*, pág. 10 y n. 53. Los dioses Epidotas, “Dispensadores”, según D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 305, son Apolo Maleates, Asclepio y los Asclepiadas.

¹⁹⁰ El nombre recuerda al héroe Malo, antepasado mítico de Asclepio, que instituyó el culto de Asclepio, según el poeta Isilo de Epidauro (*IG IV² 128*).

¹⁹¹ Fr. 4 de BERGK⁴ = 4 de PAGE.

¹⁹² Cf. II 19, 1. De la ciudad de Epidauro quedan bastantes restos en Palaia-Epidauro.

¹⁹³ Ambos del s. VII. Sobre esta hija del tirano Procles, cf. HERÓDOTO, III 50, 3; V 92.

¹⁹⁴ Es el más piadoso de todos los griegos, hijo de Zeus y de la ninfa Egina.

¹⁹⁵ Fr. 5 de KINKEL.

¹⁹⁶ *Odisea* VIII 492-495.

¹⁹⁷ “Sobre la torre”. Esta Hécate Epipirgidia aparece en las monedas de Egina de la época imperial. Es posible, en opinión de D. Musti (cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania...* II, pág. 312), que Pausanias haya confundido a Mirón con Micón, padre de Onatas de Egina, activo antes del 450 a. C.

¹⁹⁸ Fr. 89b de SCHNELL. Las magníficas esculturas del templo de Afaya están en su mayor parte en Munich, algunas en Egina y otras en Atenas.

¹⁹⁹ Que significa “la de la red”.

²⁰⁰ V 82-87.

²⁰¹ *Ilíada* II 561.

²⁰² Cf. II 18, 5.

²⁰³ Cf. III 25, 6. Las extensas ruinas de la antigua Trecén están al N. y N.O. del pueblo de Dámala (hoy Troizen).

²⁰⁴ Es hijo de Pélope y de Hipodamía; hermano de Tiestes y Atreo, sucedió a Trecén en el trono de la ciudad del mismo nombre. Gozaba de gran reputación por su sabiduría y elocuencia y pasaba por haber sido un excelente adivino. Fue encargado de la educación de Hipólito.

²⁰⁵ El Sueño.

²⁰⁶ El epíteto hay que relacionarlo con *thearós* “embajador, enviado”.

²⁰⁷ Debe de ser arcaico, a juzgar por la expresión *xóana* referida a imágenes antiguas. Por lo demás, desconocido. Para el templo de Atenea en Focea cf. HERÓDOTO, I 164.

²⁰⁸ Cf. HERÓDOTO, VII 144, 3 y VIII 41.

²⁰⁹ “Fuente del Caballo”. Para la Hipocrene en Beocia cf. IX 31, 3.

²¹⁰ “Corriente de oro”.

²¹¹ El recinto estaba al N.O., fuera de la antigua ciudad. Dentro del recinto había también un Asclepíeo, que no existía ya en la época de Pausanias, aunque cita su estatua en el § 4. Sobre las amplias excavaciones del recinto sagrado de Dioniso cf. D. MUSTI-M. TORELLI, *Pausania*... II, págs. 320-322.

²¹² El sobrenombre hace referencia a la navegación y feliz desembarco de los barcos.

²¹³ Alude al acto de lanzar piedras de la lapidación (cf. J. G. FRAZER, III, págs. 266 ss.). Sobre el culto de Damia y Auxesia cf. 30, 4.

²¹⁴ “Vigilante”.

²¹⁵ II 22, 2. Este mirto que aquí se cita, si no es una planta mítica, es un arbusto que debe asemejarse a él, pero no de su especie, pues no conocemos ninguna variedad con este tipo de hojas.

²¹⁶ Timoteo es tal vez el escultor del s. IV que PLINIO, *Hist. Nat.* XXXVI 31, cita con Escopas, Brixio y Leócares.

²¹⁷ De finales del s. VI o principios del V. La Atenea está representada en una moneda de Trecén de la época de Cómodo. Esteniada significa “la fuerte” o “la que da fuerza”.

²¹⁸ “Liberador”.

²¹⁹ ATENEO, III 122 f. Tal vez el nuevo nombre tiene que ver con el de la tribu dórica de los *Hylleis*.

²²⁰ Para el mito cf. PAUSANIAS, I 27, 8.

²²¹ “Novia”, “Joven esposa”.

²²² El sobrenombre significa “nutridor”, “que hace crecer”, aunque Pausanias lo explica a partir de *phytá* “plantas” y *hálme* “agua de mar”.

²²³ “Del nacimiento”.

²²⁴ El mar Psifeo hay que identificarlo, según PAPACHATZIS, II, págs. 256-257, con la laguna al S. O. de la península de Metana.

²²⁵ Son distintas variedades de olivo, tan extendido en Grecia: el *kóti-non* es el olivo silvestre o acebuche (DIOSCÓRIDES, I, 105); *phylía* es una variedad del olivo silvestre; y *élaion* es el olivo doméstico (DIOSCÓRIDES, I, 116). El olivo silvestre

está estrechamente conectado con el mito trecenio de Hipólito (cf. FRAZER, III, pág. 284).

²²⁶ II 30, 7.

²²⁷ “Sagrada”. Se identifica con la más occidental de las dos islitas entre el puerto actual de Gaiatas y la isla de Calauria (hoy Poros), donde se pueden ver restos antiguos, tal vez pertenecientes al templo de Atenea Apaturia (cf. FRAZER, III, pág. 284).

²²⁸ Es hija de Piteo, el rey de Trecén, por tanto, nieta de Pélope. Es madre de Trecén, que puede considerarse hijo de Posidón o de Egeo, pues en el mismo día se unió con el dios y con éste.

²²⁹ Cf. *FGrHist* 70 F 150.

²³⁰ Hárpalo era el tesorero de Alejandro Magno en Babilonia. Mientras Alejandro estaba en la India, Hárpalo huyó a Atenas con cinco mil talentos. Parte del tesoro que Hárpalo declaró haber entregado en depósito a Atenas desapareció, y Demóstenes, como comisionado para recibir el dinero, se vio implicado en el asunto.

²³¹ La antigua Metana estaba en la costa occidental de esta península, la moderna en la oriental. Los baños termales están junto a Kato Mouska. Metana está junto al pueblo de Megalochorio. Según P. LEVI, *Pausanias...*, pág. 212, n. 198, el agua profunda del S.O. del golfo de Metana es un lugar famoso por la abundancia de tiburones.

²³² Cf. I 19, 4. El cabo Escileo es la punta más oriental de la Argólide, hoy cabo Skyli.

²³³ Epítetos que significan “del mar” y “del puerto” respectivamente. Las ruinas de la antigua ciudad de Hermíone están en el pueblo actual de Kastri.

²³⁴ 34, 6.

²³⁵ La palabra *kólymbos* significa también “acción de sumergirse”, por lo que podría tratarse de una competición de buceo.

²³⁶ Fr. 3 de BERGK⁴ = 3 de PAGE.

²³⁷ “Protector de las fronteras”.

²³⁸ “Prado”. Cf. sobre la fuente y el lugar J. G. FRAZER, III, pág. 295.

²³⁹ Probablemente se trate del *Delphinium Ajacis* L., es decir, “la espuela de caballero” o “consólida real”, mencionada también por ATENEO, XV 681a, 685a. Cf. n. 262 del [libro I](#).

²⁴⁰ *IG* IV² 1, 122. Halice, está en el S.E. del valle de Porto Cheli.

²⁴¹ *Iliada* II 562.

²⁴² Significa “Gemelos”.

²⁴³ Cf. III 7, 4 y IV 14, 3. Ásine está al S.E. de Nauplia, junto al moderno centro de Tolo. Las excavaciones en la vieja Ásine han revelado que el lugar fue

destruido hacia finales del periodo geométrico (cf. O. FRODIN y A. W. PERSSON, *Asine*, Estocolmo, 1938, pág. 437). Los vasos encontrados en Ásine son de tipo argivo, y ninguno de ellos puede ser datado después del último cuarto del s. VIII. Entonces el lugar fue abandonado antes del 700 a. C. Así pues, la guerra de Nicandro, citada solamente por Pausanias, no puede ser datada, apoyándose en fundamentos arqueológicos, más que en la segunda mitad del s. VIII a. C., sin mayor precisión. Se compagina bien con los testimonios de la genealogía de los Euripóntidas. Implica que su hijo Teopompo reinó en torno el 700 a. C. (cf. G. L. HUXLEY, *Early Sparta*, Londres, 1962, pág. 21).

²⁴⁴ Desde Ásine ha retornado Pausanias a su base de Argos sin continuar por la costa. De Argos parte de nuevo hacia la costa occidental de Nauplia.

²⁴⁵ 36, 6.

²⁴⁶ Para Atenea Saítide cf. HERÓDOTO, 2, 175. Se ha querido relacionar con la egipcia Sais (así FRAZER, *Pausanias...*, III, pág. 300), aunque también podría explicarse como el sobrenombre de Dioniso Saotes, “Salvador”, en el mismo bosque sagrado de Lema.

²⁴⁷ Filamón es un poeta legendario (cf. APOLODORO, *Biblioteca* I 3, 3, y PAUSANIAS, IV 33, 3; X 7, 2). De Arrifón no sabemos, nada, excepto lo que dice de él Pausanias.

²⁴⁸ Fr. 2 de KINKEL. Fue un poeta épico arcaico (s. VII a. C.). Sus poemas trataban de las hazañas de Heracles.

²⁴⁹ Un campesino, al que el dios prometió recompensar a cambio de información sobre la bajada al Hades. La zona es pantanosa y llena de serpientes todavía hoy (cf. P. LEVI, *Pausanias...*, pág. 221, n. 220).

²⁵⁰ Floreciente establecimiento micénico. Temenio está al S. de Argos, cerca del moderno Nea Kio.

²⁵¹ “Desembarcos”. Genesio está al S. de Lerna.

²⁵² Les fue devuelta por Filipo de Macedonia en el 338 a. C.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- I. Pausanias: fecha de su vida y de la composición de su obra
- II. Patria
- III. Otros escritores del mismo nombre
- IV. Viajes de Pausanias
- V. Características de la obra: estructura, contenido, método, fin y público
1. Estructura – 2. Contenido – 3. Método – 4. Finalidad y público destinatario de la obra. ¿Guía turística u obra literaria?
- VI. Predecesores: el género periegético
- VII. Fuentes
- VIII. Pausanias escritor: modelos literarios
- IX. Personalidad de Pausanias. Pensamiento político. Creencias religiosas
1. Pensamiento político – 2. Creencias religiosas de Pausanias
- X. Pausanias y la posteridad: actitudes encontradas ante su obra
- XI. La transmisión textual
1. Los manuscritos – 2. Los fragmentos
- XII. Ediciones y traducciones
1. Ediciones – 2. Traducciones

Bibliografía selecta

LIBRO I: ÁTICA Y MEGÁRIDE

LIBRO II: CORINTO Y ARGÓLIDE